

Eurípedes Barsanulfo:

EDUCADOR,
MÉDIUM Y
APÓSTOL DEL
ESPIRITISMO



Anuario
Espírita 2011

Datos de Copyright

Sobre la obra:

La presente obra es puesta a disposición por el equipo de *ebook espírita* con el objetivo de ofrecer contenido para uso parcial en investigaciones y estudios, así como una simple prueba de la calidad del trabajo, con el propósito exclusivo de compra futura.

Queda expresamente prohibida y totalmente reprobable la venta, alquiler o cualquier uso comercial de este contenido.

Sobre nosotros:

El *ebook espírita* pone a disposición contenidos de dominio público y propiedad intelectual de forma totalmente gratuita, ya que considera que el conocimiento y la educación espírita deben ser accesibles y gratuitos para todos y cada uno. Puede encontrar más obras en nuestro sitio web www.ebookespirita.org



www.ebookespirita.org

VOLVERÁS POR AMOR

Emmanuel

Ante el hambre de paz que atormenta tus días, seguramente ya soñaste con la disposición de reposar, más allá de la muerte, recusando el cáliz de angustia que la existencia carnal te sugiere...

Cultivas la virtud y aspiras, sin duda, a la recompensa natural que el trabajo irreprochable te granjeó. Sufres y reclamas consuelo... Lloras y pretendes alivio...

Sin embargo, más allá de las fronteras terrestres, el amor fulgirá sublime, en tu corazón, como estrella sorprendente, pero entonces oirás los sollozos de aquellos que dejaste bajo la niebla del adiós... Escucharás las oraciones de tu madre y los ruegos de tus hijos, como poemas de lágrimas desfalleciendo de dolor sobre tu cabeza invadida de nuevas aspiraciones y tocada de nuevos sueños. Comprenderás la renuncia con más seguridad y ejercerás el perdón sin dificultad... La conciencia tranquila será una bendición para ti; con todo, el anhelo de ayudar vibrará en tu pecho inspirándote la vuelta.

Y reconociendo que el verdadero cielo no existe sin la alegría de aquellos que más amamos, regresarás por amor al campo de lucha para nuevamente experimentar y sufrir, esperar y redimir, adquiriendo el poder para ascensiones más elevadas, por cuanto, por la fuerza del bien puro, descubrirás con el Cristo de Dios la luz de la abnegación que nos impele siempre a horizontes más vastos, repitiendo también con Él, a los compañeros de aprendizaje, la divina promesa: – “En verdad estaré con vosotros hasta el fin de los siglos”, porque no hay felicidad para los hijos despiertos a Dios, sin que todos los hijos de Dios entren efectivamente en la posesión de la felicidad real.

(Mensaje recibido por Francisco Cândido Xavier, en Brasil)

Distribución gratuita



*Mensaje
Fraternal*

ANUARIO ESPÍRITA 2011

Año XXVI - N° 26 - Primera Edición 12.000 ejemplares.

Órgano de EL MENSAJE FRATERNAL C.A.

Apartado Postal 2228

Caracas 1010-A - Venezuela.

Tel. (58-212) 472 92 89

Celular 58-414-183 16 15

www.mensajefraternal.org.br

Correos pequeños: mensajefraternal@movistar.net.ve

Para envío de artículos y fotografías para el Anuario:

alipio_gonzalez_18@yahoo.com

La composición e impresión de este libro se realizó en el
Instituto de Difusão Espírita, en el mes de marzo de 2011

Av. Otto Barreto, n° 1067 - Caixa Postal 110

CEP 13602-970 - Araras, San Pablo, Brasil

Tel. (55-19) 35 41 00 77 - Fax (55-19) 35 41 09 66

anuario@ideeditora.com.br

Anuario

Espiritita

DIRECTOR – Alipio González Hernández

SECRETARIA – María Isabel Estéfano Rissi

JEFE DE REDACCIÓN – Guillermo A. Arrijoa (CNP 206)

COLABORADORES EN LA REVISIÓN

Ana de Jesús Ríos de González – Antonio Boscán Leal

Blanca Flor González Medina – Chelita Fontaina

Marina Navarro – Nakary Áñez – Nelson Li-Fo-Sjoe

Neritza Alvarado Chacín – Trinidad Blak

Víctor Hugo Torres

COLABORADORES

André Luiz de Andrade Ruiz – Elías Barbosa

Germán Téllez Espinosa – Hercio Marcos Cintra Arantes

Joamar Zanolini Nazareth – Jorge Hessen

José Eurípedes García – José Naranjo Carrillo

Juan Miguel Fernández Muñoz – Ney da Silva Pinheiro

Richard Simonetti – Washington L.N. Fernandes

Wilson Frungilo Jr.

COLABORADORES MEDIÚNICOS

Antonio Baduy Filho – Carlos A. Baccelli

Cirinea Yolanda Maffei – Divaldo Pereira Franco

José Raúl Teixeira – Marta Antunes de Moura

In memoriam a Francisco Cândido Xavier

PORTADA

César França de Oliveira

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	7
ESTUDIOS DOCTRINARIOS	
Eurípedes Barsanulfo: Educador, Médium y Apóstol del Espiritismo, <i>Wilson Frungilo Jr.</i>	9
Eurípedes Barsanulfo: El bien hasta el límite de las fuerzas, <i>André Luiz de Andrade Ruiz</i>	25
Educación: La Propuesta Espírita Desarrollada por Eurípedes Barsanulfo, <i>Joamar Zanolini Nazareth</i>	47
María de Nazaret, nuestra Santísima Madre, <i>José Eurípedes García</i>	107
La anorexia en un sucinto análisis espírita, <i>Jorge Hessen</i>	135
Civismo, <i>Richard Simonetti</i>	139
La figura arcangélica de Jesús de Nazaret, <i>Ney da Silva Pinheiro</i>	163
NOTICIARIO	
Noticias que merecen ser destacadas	182
Espiritismo en Marcha	232
HECHOS MEDIÚNICOS	
Lo Posible Acontece	154

2011

LITERATURA Y ESPIRITISMO

Las Virtudes del Consolador, <i>Yvonne A. Pereira</i>	121
El hombre de buena voluntad, <i>Ary Brasil Marques</i>	171
El Juramento Hipocrático, <i>Dr. Horacio Abascal Vera</i>	192
La reencarnación en la obra de los grandes poetas, <i>Atilio Milano</i>	197
Espiritismo en las memorias de Magda Tagliaferro, <i>Elías Barbosa</i>	199
Una Nueva era para la Humanidad, <i>José Raúl Teixeira</i>	221

CINE Y VIDEO

Temas Espirituales en cine y en DVD – <i>Hercio Marcos Cintra Arantes</i>	209
--	-----

PALABRAS DEL MÁS ALLÁ

Serenidad y paciencia, <i>Eurípedes Barsanulfo</i> , Francisco C. Xavier	59
Marcos Virgilio, el espía, <i>León Tolstoi</i> , Cirinea Yolanda Maffei	61
Sacrificios del amor, <i>Emmanuel</i> , Francisco Cândido Xavier	89
Receta Espírita, <i>Albino Teixeira</i> , Francisco Cândido Xavier	134
Con el ejemplo, <i>André Luiz</i> , Antônio Baduy Filho	148
El karma de las palabras, <i>Hermano José</i> , Carlos A. Baccelli	149
La fuerza del amor, <i>Yvonne Pereira</i> , Marta Antunes de Moura	151
La caridad y la vida, <i>Camilo</i> , José Raúl Teixeira	160
Mientras es oportuno, <i>Juana de Ágelis</i> , Divaldo Pereira Franco	173
El libro satírico y denigrante, <i>Hilario Silva</i> , Francisco C. Xavier	177
Ciudadanos del futuro, <i>Amelia Rodrigues</i> , Divaldo Pereira Franco	179
El buen combate, <i>Emmanuel</i> , Francisco Cândido Xavier	190



Madre María de Nazareth

Trabajo artístico realizado bajo la orientación de Francisco Cándido Xavier

PRESENTACIÓN

Amigo lector:

Destacamos en esta Edición algunos aspectos importantes de la vida y obra del Apóstol del Espiritismo, Eurípedes Barsanulfo. Además de una comunicación mediúmnica, en tres artículos ofrecemos la sinopsis de un espírita auténtico que vivió para servir por Amor a la Humanidad, dando ejemplos, en todo momento, de un desprendimiento absoluto, de un desinterés permanente, y, de una caridad en acción constante para atender las necesidades de su gente.

Nuestro héroe fue, muchas veces, calumniado, perseguido, humillado, vilipendiado, amenazado, abandonado e incomprendido; sin embargo, se mantuvo firme en la fe, vigoroso en la labor desempeñada, valiente ante las adversidades y sobre todo, en permanente contacto con quienes fuesen víctimas de la enfermedad y de las tribulaciones, de la pobreza, de la ignorancia y de la indiferencia de los demás.

En una palabra, sirvió a los que necesitaban ser amparados por el Divino Amor.

Hoy día, cuando pareciera que determinados valores están en desuso, que los dictados de la conciencia son un estorbo para los adoradores del materialismo y que la autenticidad humana escasea, como una brisa fresca y renovadora brindamos, la biografía de este Hermano Superior, que supo renunciar a las banalidades del mundo, impulsándonos a seguir luchando por la implantación del Reino de Dios en nuestra Madre Tierra, sembrando de esperanza el futuro de la Humanidad.

Desde el Mundo Espiritual se informa que nuestro homenajeado continúa trabajando, denodadamente, al frente del gran Hospital Esperanza, donde, por misericordia de Jesús, se recogen a miles de hermanos que fracasaron estruendosamente pues “conociendo el Evangelio no lo practicaron” y se encuentran ahora en una precaria situación ante la Ley de Justicia; esperando que, con el tiempo, se esfuercen para alcanzar la plenitud de sus compromisos.

Al entregarte el “Anuario Espírita 2011”, deseamos que sea provechoso como alimento espiritual y como referente para emular la vida de este Enviado del Cristo de Dios. Agradeciendo a todos por la oportunidad de continuar con este trabajo, rogamos seguir adelante, hasta que el Señor lo permita...

Caracas, 31 de diciembre de 2010.

Los Editores.

EURÍPEDES BARSANULFO: EDUCADOR, MÉDIUM Y APÓSTOL DEL ESPIRITISMO

Wilson Frungilo Júnior

A manera de merecido homenaje, en estas páginas se realiza un bosquejo del ejemplar periplo recorrido por el insigne espírita brasileño Eurípedes Barsanulfo, en su última encarnación (1880-1918), destacando como factor común de sus diversas etapas de vida, su sentido de caridad cristiana y de servicio en amor incondicional a la Humanidad. Referimos la trayectoria que se dibuja desde sus primeros pasos como estudiante, su vocación autodidacta, su formación y ejercicio como educador provincial, su paso por el mundo farmacéutico, hasta despertar y desarrollo de sus facultades mediúnicas, el cultivo de su vocación espírita y la previsión de su desencarnación, hasta el último aliento de vida, en su dedicación a los seres más necesitados.

REFERENCIAS AL PASADO

Las siguientes obras nos ofrecen algunos datos de varias reencarnaciones de quien llevara el nombre de Eurípedes Barsanulfo, en su última existencia. En el libro “La Gran Espera”, dictado por el propio Espíritu de Eurípedes Barsanulfo y psicografiado por la médium Corina Novelino (1), él mismo señala que vivió en la época de Jesús, bajo el nombre de **Marcos**, en un poblado esenio al sur de Palestina y que llegó a encontrarse con Él, cuando ambos eran aún adolescentes.

(1) Edición del Instituto de Difusión Espírita.

Francisco Cándido Xavier, por su parte, dice que los personajes del libro “La Gran Espera” son: Lisandro, que después reencarnaría como el Dr. Bezerra de Menezes; el joven Marcos, que llegaría a ser Eurípedes Barsanulfo; y Josafat, quien se convertiría en Cairbar Schutel.

Como se sabe, los Esenios corresponden a una secta judía fundada, probablemente, ciento cincuenta años antes del nacimiento de Jesús. Según se asevera, en el punto III, titulado Nociones Históricas, de la Introducción de “El Evangelio según el Espiritismo”, ellos “se distinguían por las costumbres suaves y por austeras virtudes, enseñaban el amor a Dios y al prójimo, la inmortalidad del alma y creían en la resurrección. Vivían en celibato, condenaban la esclavitud y la guerra, ponían en comunión sus bienes y se entregaban a la agricultura.” Como la vida de los esenios y seguramente la de Marcos, se asemejaban mucho a los primeros cristianos, esto serviría para justificar la elevación intelectual y moral de Eurípedes Barsanulfo.

En la novela “Ave Cristo”, dictada por el Espíritu Emmanuel al médium Francisco Cándido Xavier, Eurípedes aparece en la figura de **Rufos**, un esclavo que, en el siglo II, en la ciudad de Lyon, dio un extraordinario testimonio de fe, cuando prefirió morir y ver a su esposa e hijos vendidos a un mercader de esclavos, antes que negar su fe y confianza en Jesús. Cora Novelino, en la obra “Eurípedes, el Espíritu y el Compromiso”, nos informa también que Eurípedes fue uno de los colaboradores de Francisco de Asís, en la región de Umbría, en Italia.

En la obra “Tormentos de la Obsesión”, del Espíritu Manuel Philomeno de Miranda, psicografiada por Divaldo Pereira Franco, tenemos que Barsanulfo, nació en Zúrich en la encarnación anterior, en el año de 1741, con el nombre de **Johann Kaspar Lavater**, y que fue amigo personal de Pestalozzi, cuando ambos frecuentaban la Sociedad Helvética. Lavater llegó a ser filósofo, poeta, teólogo, y un estudioso del magnetismo animal.

DATOS DE SU ÚLTIMA ENCARNACIÓN

Ahora pasemos a hablar de la última encarnación, en la que se le conoció con el nombre de Eurípedes Barsanulfo. Nació el primero de mayo de 1880, en Sacramento, Minas Gerais. Fue el tercer hijo de Hermógenes Ernesto de Araujo, también conocido como “Mogico”, y de Jerónima Pereira de Almeida, también llamada cariñosamente “Meca”.

El matrimonio Araujo-Pereira tuvo trece hijos. La infancia de Barsanulfo y sus hermanos fue difícil, ya que la familia hubo de enfrentarse, constantemente, a grandes dificultades económicas.

Corina Novelino, en su obra señala que “Meca” protegía mucho al niño, tal vez por ser muy delgado. ¿Cuántas veces no habría ella ido al extremo del sacrificio para garantizar la supervivencia de su querido hijo?” Y también que: “La situación económica de la familia no mejoraba. La alimentación ordinaria de la familia era deficiente. Hubo un tiempo en que María buscaba en el campo hojas de jaramago, que cocía en agua y sal para sus hermanos”. A ello se sumaba el sufrimiento de “Meca” quien padecía, desde el alumbramiento de su primogénita María Neomisia, de insidiosas crisis, que la atormentarían por muchos años.

LOS PRIMEROS ESTUDIOS

Sus primeros estudios los hizo en la escuela primaria del señor Joaquín Vaz de Melo Júnior, conocido por “Tatinho”. En 1889, se funda el Colegio Miranda en la ciudad, dirigido por el profesor Juan Derwil de Miranda que más tarde colaboraría, como educador, con Barsanulfo en el Liceo Sacramentano. En dicho Colegio, Barsanulfo fue promovido a la clase adelantada, asumiendo muchas veces la función de monitor y de asistente de los profesores, iniciando así sus primeras actividades pedagógicas. Eurípedes permaneció en esa Institución hasta 1901.

A comienzos de 1902, el padre lo lleva a Río de Janeiro, con el objetivo de matricularlo en una escuela de Medicina y, también, encontrarle un empleo. Consiguió un cupo en la Escuela de Medicina de la Marina. No obstante, en la víspera de su partida, “Meca” volvió a tener una de sus crisis, que siempre mantenía a todos preocupados. Eurípedes y sus hermanos corren a auxiliar a su madre, creyendo que su sufrimiento y tristeza sería por motivo de la separación de su hijo. “Meca”, siempre muy sensible, no resistiría a un choque emocional de ese tipo. Entonces Eurípedes decide deshacer las maletas, desistiendo de su ingreso a la Escuela de Medicina.

BARSANULFO, AUTODIDACTA

Barsanulfo no hizo estudios universitarios. Fue un autodidacta. Leía ávidamente sobre los más diversos asuntos. Las lecturas despertaban

en su fuero íntimo, al Espíritu culto y noble que era. Cuando joven, leyó con gran interés los libros sobre asuntos médicos del doctor Onofre Ribeiro, que pasó una temporada como huésped de la familia “Mogico” con el propósito de ayudar en la curación de Doña “Meca”.

Con apenas doce o trece años, Barsanulfo llegó a convertirse en uno de los fundadores del Gremio Dramático de Sacramento, participando como protagonista en diversas piezas teatrales. Fue también cofundador de la “Gaceta de Sacramento”, el primer periódico de la ciudad. Estudió la Homeopatía, con los libros de un amigo llamado Ormenio, buscando inicialmente en ella la curación para su madre.

Zeus Wantuil, en su obra “Grandes Espíritas de Brasil” indica que “Gracias a su inteligencia privilegiada y a su propio esfuerzo, llegó a poseer tal cultura, que sus biógrafos la consideran verdaderamente asombrosa. Tenía profundos y extensos conocimientos de Medicina y Derecho. Disertaba sobre Astronomía, Filosofía, Matemáticas, Ciencias Físicas y Naturales, Literatura, con la más extraordinaria seguridad, sin poseer ningún diploma de escuela superior.”

LA FARMACIA HOMEOPÁTICA

Después de haber hecho sus estudios y anotaciones de los libros de Ormenio, creó, con sus propios recursos, una pequeña Farmacia Homeopática, en la que se esmeraba en atender a los más necesitados de la periferia de la ciudad, pero sin dejar de hacerlo con cualquier persona que lo buscara. Todas las mañanas, salía hacia los rincones más apartados de la ciudad, ayudando con mucha dedicación a las personas más humildes.

El joven Barsanulfo logró de este modo ganarse la confianza y la admiración de todos, tornándose una especie de Providencia de los atribulados. Poco a poco, se revelaba en él, el profundo amor por los semejantes que fluía de su alma bondadosa y noble. En aquella época Barsanulfo también trabajaba en la casa comercial del Padre, ayudando en el mostrador y llevando los libros del registro del movimiento comercial, pero sin abandonar las lecturas y el trabajo de asistencia a los necesitados.

EL LICEO SACRAMENTANO

El 31 de enero de 1902, por iniciativa del joven Eurípedes

Barsanulfo, para entonces con 22 años, se fundó el Liceo Sacramentano. Eurípedes se rodeó de un competente equipo, para componer el cuadro de socios de la nueva entidad educacional. Vemos como el joven profesor del Liceo, antes de conocer la Doctrina Espírita, ya revelaba su profundo amor por la educación y por sus semejantes. Guiado por la sabiduría que había adquirido en anteriores existencias, conducía la Institución hacia una educación sin precedentes en la época.

Con el salario que recibía por sus servicios, en la casa comercial de su padre, garantizaba su sustento personal, así como los recursos que destinaba a los servicios asistenciales y ello sin menoscabo de los destinados a la Escuela. Inspirados en el propio profesor, los alumnos crearon un servicio de asistencia, la Sociedad de los Amiguitos de los Pobres, que promovía subastas con prendas donadas, utilizando la utilidad obtenida para la asistencia, en forma de alimentos, ropas y entierros de indigentes. En poco tiempo, la fama del Liceo alcanzó a otras ciudades, cuyas familias enviaban a sus hijos a estudiar en Sacramento.

EURÍPEDES BARSANULFO, ESPÍRITA

A comienzos de 1903, Mariano da Cunha, el tío Sinhó, hermano de Meca, quien vivía en Santa María, visita la familia de Barsanulfo, tal como lo hacía periódicamente. En ocasión de esas visitas, el huésped se quedaba en la habitación de Eurípedes, su sobrino, sosteniendo extensos debates con éste, sobre las sesiones espíritas que ocurrían en Santa María.

Tío Sinhó, era médium y participaba en las sesiones realizadas en la hacienda Santa María, localizada a catorce leguas de Sacramento, donde residían algunos familiares de Eurípedes. Realmente, Santa María era un “foco de médiums”. Mariano da Cunha, nunca encontraba argumentos contra Barsanulfo, que aspiraba a anular aquellas ideas del Tío. No entendía como personas tan honestas y equilibradas se empeñaban tanto en la difusión de aquella “Doctrina del demonio”.

Pero, en aquella ocasión, Tío Sinhó había venido preparado. Trajo consigo un libro que entregó a Eurípedes, diciéndole:

–Lo que yo no le puedo explicar a usted, este libro lo hará por mí, en parte.

Barsanulfo tomó el ejemplar y lo abrió en la primera página. En

ella conmovedor agradecimiento del Autor –el filósofo francés León Denis– a las entidades benefactoras que lo habían inspirado, en el diseño y en la estructura del libro.

–Esto es muy bonito y profundo –dijo el sobrino– reflejando, en su suave mirada, indudable interés.

Tío Sinhó se fue acostar pues estaba algo cansado. Del otro lado de la habitación, el sobrino comenzó la lectura, bajo la luz débil de un quinqué de kerosén. El tío se despertó, varias veces, sorprendiendo al sobrino leyendo aún. Al amanecer del siguiente día, el joven sorprendió a su tío, con una alegre exclamación:

–¡Muchas gracias, Tío! ¡Esto es un monumento!” (2)

El libro tenía por título: “Después de la Muerte”. Desde ese día, Tío Sinhó traería a Eurípedes el escaso material sobre la Doctrina Espírita existente entonces.

En 1904, el viernes de la Pasión, Barsanulfo invita a su amigo José Martins Borges, a asistir a una sesión espírita en Santa María. Ese día, Eurípedes oye, a través del médium Aristides, la más “extraordinaria disertación filosófica-doctrinaria que jamás había conocido, en toda su vida, sobre el luminiscente discurso de Jesús”, como respuesta a una pregunta hecha mentalmente por él, con respecto a ciertas dudas que tenía sobre las Bienaventuranzas de Jesús.

En la salutación final, la Entidad le revela su identidad:

–¡Paz! Juan, el Evangelista.

Días después, Eurípedes regresa a Santa María. Esta vez, Tío Sinhó, como médium inconsciente, transmite un mensaje de Adolfo Bezerra de Menezes. A continuación, se comunica Vicente de Paul, revelándole a Eurípedes Barsanulfo que era su Guía Espiritual, desde la cuna, y pidiéndole que: “Abandone, sin pesar y sin pena, su cargo en la congregación. Lo invito a crear otra institución, cuya base será Cristo y cuyo director espiritual seré yo, y usted, el comandante material. ¡Apártese de una vez de la Iglesia!” (...). “Hijo mío, las puertas de Sacramento se van a cerrar para usted. Los amigos se alejarán. Incluso la familia se resentirá. Pero, no dé importancia a eso. Proclame siempre la Verdad. Porque a partir de esta hora, las responsabilidades de su Espíritu se amplían ilimitadamente” (2).

(2) “Eurípedes – el Hombre y la Misión”, Corina Novelino.

Barsanulfo regresa a Sacramento y corta los lazos que lo unían a la Hermandad de San Vicente de Paul, provocando un enorme disgusto en el medio católico de la época. Piden a Eurípides una explicación por su conducta y el joven narra los últimos acontecimientos que cambiaron el rumbo de su vida, declarándose Espírita.

El joven sufre incomprensión y hostilidades por todas partes. Los compañeros del magisterio, en el Liceo Sacramentano, abandonan sus cargos. El edificio donde funcionaba el Liceo fue requerido por los propietarios y el mobiliario fue retirado.

A pesar de todo ello, Eurípides era muy buscado por la gente del pueblo, para recibir atención gratuita. Con la ayuda de su padre, transfiere su residencia a la hoy Avenida Vizconde Río Branco, en el lugar donde, más tarde, fue erguido el Colegio Allan Kardec. Él acogía a los desdichados allí y enfermos que lo buscaban, y allí comenzó a realizar los primeros trabajos mediúmnicos, manteniendo estrecho contacto con el grupo de Santa María.

“Meca”, fue la primera en convertirse, colaborando con el hijo en los servicios asistenciales, despertando así su facultad curativa, por tanto tiempo estancada. Después lo hicieron el padre y los hermanos. El 27 de enero de 1905, se funda el Grupo Espírita Esperanza y Caridad.

EL COLEGIO ALLAN KARDEC

Una vez que abandonó el antiguo predio del Liceo Sacramentano y sin colaboradores, el joven Eurípides estaba abatido pero continuaba firme en las tareas espíritas. Los alumnos, por su parte, no se conformaban con la idea de perder al profesor y amigo. Numerosos padres lo buscaban y le pedían que continuase con su obra educativa. Eran muchos los que lo estimaban como buen profesor y ciudadano.

La familia alquila un salón en el antiguo Colegio de la profesora Ana Borges, cerrado desde 1885 y, reinician las actividades docentes con un mobiliario improvisado. En la fachada se leía un rótulo con el nombre Liceo Sacramentano. El currículo era el mismo, pero, sin los colegas de magisterio, Barsanulfo se desdobra para cubrir las clases del programa.

Pero de manera sorprendente, añade la enseñanza de la Doctrina Espírita al currículo, provocando un enorme disgusto entre los padres

católicos. La mayoría amenaza con retirar a los hijos del Liceo, en caso de que el profesor mantuviese su decisión de dar lecciones de Espiritismo.

–Que retiren a los hijos, pero la finalidad salvadora del aprendizaje espírita será mantenida –sostuvo Barsanulfo.

Después de tan firme decisión, muchos alumnos vieron como sus padres cancelaron sus matrículas. Lo que ocurrió luego, lo transcribimos íntegro del libro “Eurípedes – el Hombre y la Misión”, de Corina Novelino:

“Pero un día, él se entristeció profundamente. Pues, se hallaba casi abandonado, en el salón de clases vacío. Se puso a llorar, en el silencio de una fervorosa oración. Sintió una insinuante voluntad de escribir, mientras todo su ser se bañaba en un magnetismo suave, muy suave, de radiante fluidez desconocida. (...) Un nombre de elevada condición en las esferas superiores se le impuso en los canales intuitivos. Él reacciona. No puede ser, no merece recibir el beneplácito directo de la entidad anunciada.

Deja el papel, juzgándose víctima de un embuste. Pero, entonces, una fuerza superior le toma el brazo y, mecánicamente, transmite un pequeño mensaje, más o menos en estos términos:

No cierre las puertas de la Escuela. Retire del aviso la denominación Liceo Sacramentano – que es un resquicio del orgullo humano. En sustitución, coloque el nombre: Colegio Allan Kardec. Enseñe el Evangelio de mi Hijo los miércoles e instituya un curso de Astronomía. Cubriré al Colegio Allan Kardec con el manto de mi Amor.

Al final, firma el precioso documento:

María, Sierva del Señor.

Eurípedes siguió al pie de la letra las instrucciones espirituales de María Santísima.” (“Eurípedes – el Hombre y la Misión” – Corina Novelino).

Es así como nace, en 1907, bajo la égida de María, el Colegio Allan Kardec, la primera escuela, con un currículo eminentemente espírita. Sin prejuicios, Barsanulfo enseñaba Espiritismo, como verdad esclarecedora que ilumina la razón y eleva el corazón. Comprendió que la Doctrina Espírita es obra de Jesús, parte integrante de su Evangelio, currículo de una nueva etapa evolutiva de toda la Humanidad del Planeta Tierra.

Antiguos alumnos del Liceo Sacramentano, se inscriben en el

colegio y más de dos centenares de nuevos alumnos hacen lo mismo. Ingresan nuevos profesores, como colaboradores de Barsanulfo. Los miércoles eran consagrados enteramente al estudio de “El Evangelio según el Espiritismo” y “El Libro de los Espíritus”, de Allan Kardec. Asistían a las clases los alumnos del Colegio y numerosos visitantes.

Al final de la clase, en el momento de la oración de cierre, en ocasiones, la voz de Eurípedes cambiaba de tonalidad. El Espíritu Celina venía a traer palabras de estímulos de la Madre de Jesús. En otras ocasiones, comparecen Juana de Arco, Pablo de Tarso, Pedro, Felipe y otros discípulos del Cristo.

Barsanulfo incluye también en el currículo, el estudio de Astronomía, de acuerdo con el pedido de María, tomando como texto base el libro “Astronomía Popular”, de Camilo Flammarion. Además se desarrollaban actividades artísticas, especialmente, teatro, promoviendo festivos, que permanecieron en la memoria de los alumnos y del público de la época.

Eran comunes los desdoblamientos del Profesor, y los alumnos pronto se familiarizaron con sus “viajes”. El Dr. Tomaz Novelino, quien fue uno de sus alumnos, lo describe así:

“Se desprendía fácilmente, transportándose, en espíritu, a distancia. ¡Cuántas veces en las clases, él pendía la cabeza, caía en sueño y permanecía así por algunos minutos! Era por ocasión de la Primera Gran Guerra y, con horror, describía los combates de los que había sido testigo. Otras veces, se desprendía, visitando enfermos a distancia, presencia muchas veces sentida y notada por algunos de sus pacientes, que lo llamaban de lejos, en ciertas arremetidas insistentes e inoportunas.”

Los alumnos permanecían en silencio, aguardando el retorno. Cuando regresaba, Barsanulfo narraba lo que había sucedido, refiriéndose, en la mayoría de los casos, a la asistencia que prestara a algún enfermo.

En el libro “La Vida Escribe”, psicografiado por Chico Xavier, el espíritu Hilario Silva nos da a conocer el episodio más sublime de su vida: “Una noche, después de adormecer, Eurípedes se desdobló espontáneamente y se sintió subiendo, subiendo, subiendo, notando una atmósfera cada vez más límpida y tenue. Se vio entonces en un paisaje lindo y mirando a su alrededor, observó que, a lo lejos, había alguien sentado, que parecía meditar. Se aproximó, y se dio cuenta de que era Jesús, y que estaba llorando. Le preguntó entonces por qué lo hacía, y el

Señor le dijo que era por causa de aquellos que conocían el Evangelio, pero que no lo practicaban. Desde esa noche, y hasta el fin de su vida, nunca más dejó de trabajar con Jesús.”

LA FARMACIA ESPÍRITA “ESPERANZA Y CARIDAD”

Junto a la cariñosa asistencia del Dr. Bezerra de Menezes, que lo acompañó durante todo su trabajo aquí en la Tierra, inaugura la Farmacia Espírita “Esperanza y Caridad”.

Barsanulfo, como ya dijimos, había iniciado hacía tiempo una pequeña farmacia homeopática, donde atendía gratuitamente a los enfermos, durante los trabajos asistenciales. Ahora, bajo la égida del Dr. Bezerra, el trabajo alcanzaba mayores proporciones. En esa época, Barsanulfo retornó a la casa de sus padres, e instaló en ella la Farmacia, en un pequeño local improvisado, al lado de su habitación, la cual daba acceso a la tienda comercial del padre, en cuyo mostrador se recogían los envases vacíos que las personas depositaban allí diariamente.

Familiares, amigos y alumnos colaboraron en diversas labores, incluyendo embalaje, despacho y archivo. Doña Meca ayudó en las curaciones, y se afirmaba que “herida en la que Doña Meca ponía la mano, sanaba enseguida”.

“La rutina de la labor diaria de Barsanulfo se destacó especialmente por una constante: el trabajo convergente para el desarrollo de diferentes labores importantes, relacionadas con la educación, los Servicios Asistenciales del Grupo Espírita, las tareas de la Farmacia y las obligaciones en la oficina del comercio de su Padre, de donde obtenía los recursos para sus gastos personales y, sobre todo, para los auxilios diarios y anónimos a personas necesitadas, solicitantes o no. Mas, su día comenzaba aún de madrugada, cuando efectuaba el recetario de afuera, cuya manipulación debería darse por la mañana. (...)”

El Espíritu Bezerra de Menezes fue el compañero dedicadísimo, el colaborador de su noble misión, granjeándose una hoja de servicios en la Mies de Jesús, cuyo valor dimensional no podemos aquilatar.

El dulce y querido “Médico de los Pobres” se manifestaba a Eurípedes por diferentes mecanismos, de acuerdo a las circunstancias, en el transcurso del bendito programa de asistencia a los que sufren. (...)

Como intérprete fiel de Bezerra, Eurípedes actuaba también como cirujano y partero, efectuando centenares de intervenciones con pleno éxito. Ningún caso se perdió, por más grave que pareciese.”

“Entre los recursos caseros, se destacaba la tintura de hoja de naranjo, muy común en la farmacia, diversas tinturas, extraídas de raíces medicinales, eran consumidas en la manipulación de las fórmulas. El trabajo de selección de esas raíces, en los campos de la ciudad, Eurípedes sólo lo confiaba a dos méritos conocedores del asunto: los señores Miguel Bento y Martín Terra, que, durante muchos años desempeñaron con devoción la tarea anónima de amor. En la Farmacia, jamás faltaba el jarope de azúcar, previamente refinado y preparado por las cariñosas manos de Doña “Meca”.

En la habitación de Eurípedes, (...) se instalaba el médium y su equipo de servicio. Eurípedes, sentado en su amplio escritorio, era el intérprete del Espíritu Dr. Adolfo Bezerra de Menezes en el recetario. Alrededor, Zenón Borges, Alfredo Fernandes y otros cumplían la delicada tarea de transcripción de las recetas, que eran recibidas en las propias cartas para los rótulos de la Farmacia, mientras otros alumnos los pegaban en los frascos y los enviaban al laboratorio, donde las dedicadas Sinhasinha y Edirith –y a veces Edalides– se encargaban de la manipulación escrupulosa de las fórmulas mediúmnicas.” (“Eurípedes – el Hombre y la Misión”, Corina Novelino).

LA DESENCARNACIÓN

El propio Barsanulfo prevé su próxima desencarnación, durante la epidemia de la llamada “gripe española”, que se expandió por varias localidades. En medio de la atención a los enfermos, el día 24 de octubre de 1918, jueves, Barsanulfo cae en estado febril, pero aun así continúa junto a los enfermos, incluso algunos de ellos miembros de su familia. Sólo busca el lecho por insistencia de “Meca” y Doña Amalia. A finales de octubre, anuncia su desencarnación para las seis horas de la mañana del primero de noviembre. Eurípedes Barsanulfo desencarnó a las 05:30 horas de aquella mañana. Llovía suavemente ese día. El entierro ocurrió a las diecisiete horas del mismo día, 1 de noviembre de 1918, un viernes.

“Eurípedes Barsanulfo no se hacía esperar, donde su presencia era necesaria –sublime personificación de la Caridad en su forma perfecta... olvidado de sí mismo, él aconsejaba, reconfortaba, animaba, iba a llevar al enfermo desvalido, además de la receta, del remedio, del consuelo moral,

el óbolo material arrancado a sus propios recursos, producto de sus labores. Fue así que la enfermedad, de manera furtiva, invadió su propio organismo”. (“Periódico del Triángulo” – Uberaba – 17 de noviembre de 1918).

ALGUNOS CASOS MEDIÚMNICOS AUTÉNTICOS DE EURÍPEDES BARASANULFO

Hemos extraído los siguientes casos del libro “Eurípedes Barsanulfo: el Apóstol de la Caridad”, de Jorge Rizzini, Ediciones Correo Fraternal, de los treinta y cinco descritos allí y, conforme el autor, rigurosamente auténticos, pues le fueron narrados por testigos oculares y por las propias personas relacionadas con ellos. Es importante resaltar, como se dice en el libro, que cuando el Espíritu Eurípedes Barsanulfo dejaba el cuerpo físico, en el fenómeno del desdoblamiento, era capaz de realizar, él solo, curaciones, operaciones y partos. La explicación es que Eurípedes Barsanulfo, en una de sus últimas encarnaciones, había sido médico en Francia. Cuando no ocurría el desdoblamiento, las curaciones dependían del Dr. Bezerra de Menezes, uno de sus guías espirituales.

Un dato importante: “Era común ver a Eurípedes Barsanulfo entrar en trance sonambúlico, en el patio del Colegio o en pleno salón de clases. Entonces, los párpados se le cerraban, el rostro permanecía pálido, el sudor corría y... ¡su espíritu se liberaba! Los alumnos, ya acostumbrados al fenómeno permanecían en silencio, a la espera de que el profesor abriese los ojos y narrase lo que había visto o lo que había ido a hacer en espíritu por la ciudad: una curación, un parto o... verificar por qué determinado alumno travieso había huido del colegio.”

Parto mediúmnico y bilocación. En cierta ocasión, dijo Eurípedes Barsanulfo, sonriendo, después del trance, durante una clase:

–Presten atención. Acabo de estar en una residencia, detrás de la iglesia del Rosario, aquí en Sacramento, haciendo un parto difícil. El marido no sabe que ya es padre y está de camino hacia aquí. Viene a caballo y con la ropa de montar. En este momento, él está apeándose frente al colegio. Ahora va a subir los peldaños de la escalera. Cuando entre en la sala los señores deben permanecer de pie y después sentarse. Atención... Él va a entrar...

Y el hombre con sombrero y ropa de montar entró muy afligido, pidiendo a Eurípedes Barsanulfo que fuese, urgentemente, a ayudar en el parto, pues la mujer la estaba pasando mal.

–Cálmese, respondió el médium, sonriendo. Ya tuvo lugar el parto hace cinco minutos...

–No es posible Señor Eurípedes. Hace cinco minutos yo lo habría visto a usted por el camino.

–Usted no me vio porque fui en espíritu. Pero, yo, si lo vi a usted. Puede regresar a su casa. La niña que nació es bonita y está fuerte.

Pero, el hombre dudó y, temiendo por la vida de la mujer, llevó a Eurípedes Barsanulfo... La parturienta, con la niña acostada al lado, al ver al médium, exclamó:

–Usted no necesitaba venir de nuevo, señor Eurípedes... ¡El bebé y yo estamos muy bien de salud!

Entonces, Eurípedes Barsanulfo, regresó rápido al colegio, para continuar la clase interrumpida.”

Casos similares eran comunes en la vida de este Apóstol.

El fenómeno que acabamos de relatar es sencillo, pero sólo en la apariencia. Si no, veamos. ¿Cómo puede un espíritu, o sea, el cuerpo espiritual de Eurípedes Barsanulfo volverse tangible, al punto de crear la parturienta que se trataba del cuerpo físico?

Enseña Allan Kardec que “por su naturaleza y en estado normal el Periespíritu es para nosotros invisible, pero puede sufrir modificaciones que lo tornen perceptible, o por una especie de “condensación”, o por un cambio en la disposición molecular. Es entonces cuando nos aparece bajo una forma vaporosa. La palabra condensación –mas, por falta de otra expresión, no debe ser tomada al pie de la letra– la condensación, como decíamos, puede ser tal que el Periespíritu adquiere las propiedades de un cuerpo sólido y tangible; este puede, no obstante, instantáneamente retomar su estado etéreo e invisible.” Falta citar la obra y la página donde Kardec dice esto.

No obstante, para que el Periespíritu adquiriera las propiedades de un cuerpo sólido, aun son necesarios los fluidos de un médium. He aquí lo que el Codificador nos dice:

“El Espíritu nos aparece cuando dio a su Periespíritu la condición necesaria para volverse visible. Pero, la simple voluntad (del Espíritu) no basta para producir este efecto, porque la modificación del Periespíritu se verifica mediante su combinación con el fluido específico del médium.”

¿Cómo obtenía Eurípedes Barsanulfo esos “fluidos específicos del médium” (fluidos animalizados)? ¿Necesitaría su espíritu de un médium como por ejemplo de los desencarnados? Sí, pero es evidente que los fluidos indispensables para hacerse tangible, debido al fenómeno de bicorporidad o bilocación (como es su caso) él mismo los producía, puesto que Eurípedes Barsanulfo era de hecho, médium de efectos físicos.

Aconsejamos al lector releer con atención el texto anterior.

Un examen para Eurípedes Barsanulfo

Carlos Teodoro da Cunha, propietario de la Hacienda del Río de las Viejas, vino a Sacramento con la intención de ridiculizar a Eurípedes Barsanulfo. Fue, pues, a la farmacia “Esperanza y Caridad” y, ocultando una sonrisa, pidió al médium que, de prisa, le diese un remedio para Cristina, su esposa, que la estaba pasando muy mal...

Eurípedes Barsanulfo preparó el remedio; pero, antes de ponerlo en las manos del hábil hacendado, le recomendó:

–Preste atención. Si usted no le diere este remedio, pronto, ella morirá. ¡Cabalgue rápido, vaya enseguida, porque Doña Cristina, su esposa, está ante la muerte!

Carlos Teodoro da Cunha guardó el remedio, en el bolsillo, y salió de la Farmacia, pensando: “¡Pero, qué farsante! Dejé a Cristina con perfecta salud. Pero... ¿Y si fuera verdad lo que dice? Mejor voy averiguar...”

Y cabalgó rumbo a la hacienda. Cuando se apeó del animal, enseguida vinieron a informarle que su esposa estaba en cama, extremadamente pálida, y la respiración casi imperceptible...

–¡Dios mío! ¡Entonces, es verdad! –exclamó el hacendado.

E, inmediatamente comenzó a dar a la esposa el remedio preparado por Eurípedes Barsanulfo.

Esa misma noche, Cristina, comenzó a recuperar la salud. Y Carlos Teodoro da Cunha, casi un beato, se convirtió al Espiritismo.”

El celador que quería ver para creer

Abramos un paréntesis, para llamar la atención del lector sobre el

siguiente hecho. El cuerpo espiritual de Eurípides Barsanulfo, cuando se liberaba del cuerpo somático, aunque actuando sobre la materia, no siempre se tornaba tangible. Vamos a presentar nuevos ejemplos que no deben, (nos apresuramos a repetir), ser interpretados como clarividencia. Son casos de “desdoblamiento”. Además, Eurípides mismo así los consideraba.

“Jerónimo Cândido Gomide, ya con veintiún años de edad, tenía un físico robusto, era enfermero de los obsesos internados y celador del colegio Allan Kardec. En cierta mañana, vio al profesor Eurípides Barsanulfo sentado en una silla debajo de la terraza de la enredadera florida del colegio y, creyéndolo dormido, pasó, silencioso...

–¿A dónde va usted, caminando como un gato? –dijo el médium.

–Estoy caminando así para no despertarlo.

–Señor Jerónimo, segundos atrás estuve en espíritu en la casa de Doña Mariquita, en el Zagaia; la hija de ella que tenía difteria murió, no hace un minuto. Doña Mariquita está insultándome y blasfemando contra Dios y Jesús.

Jerónimo asintió con la cabeza, pero... no le creyó. ¡Si ayer la niña estaba tan alegre! Y, fingiendo barrer el patio, se escabulló, y saliendo a la calle corrió en dirección al Zagaia y encontró, realmente, a la niña muerta en la cama y a Doña Mariquita dando gritos, blasfemando. Y regresó al colegio; Eurípides Barsanulfo continuaba sentado en la silla...

–Venga acá, Señor Jerónimo. ¿Es cómo yo le dije o no?

–¡Sí, es así mismo, Señor! ¿Pero, cómo sabe usted que yo fui a verificar?

Lo acompañé en espíritu. ¡No se pudo impedir la desencarnación! La niña tenía que abandonar la tierra, pero la madre no comprende nada de las cosas de Dios y blasfema. En cuanto a usted, Señor Jerónimo, es un Tomás: sólo cree viendo...”

El caso de Ana García de Castro

“La familia de Ana García de Castro residía en la Hacienda Ribalta, de propiedad de Alfredo Vilela de Andrade, en la Estación Delta, próxima a Igarapava, Minas Gerais, Brasil.

Ana, tenía diecisiete años de edad, cuando le sobrevino una fuerte gripe y, a consecuencia de ello sufrió de una infección pulmonar: tosía,

tenía fiebre alta, enflaqueció en demasía. Su padre, Francisco García, maestro de obras en la hacienda, buscó en Igarapava al Dr. Pondé, pero el médico, considerando que la Estación Delta se hallaba muy lejos, le pidió que trajera a Ana al consultorio, lo cual era imposible debido a su debilidad física y al hecho de que el viaje debía ser a caballo. Entonces, para librarse del caso, el Dr. Pondé le recetó algunos comprimidos... Y Ana empeoraba día tras día. Fue cuando, el dueño de la hacienda, Alfredo Vilela de Andrade, aconsejó a Francisco García que buscara a Eurípedes Barsanulfo –y le dio, enseguida, una carta de presentación, si bien innecesaria–.

Francisco García, siguió a caballo esa misma madrugada hacia Sacramento. Llegó por la mañana. Al mezclarse con el pueblo, frente a la farmacia “Esperanza y Caridad” oyó, con sorpresa, como Eurípedes Barsanulfo decía en voz alta:

–Acaba de llegar de la Estación de Delta un hombre con una carta de mi amigo Alfredo Vilela. Ese hombre puede aproximarse...

Francisco García se quedó muy sorprendido. ¿Cómo había sabido el médium que Alfredo Vilela le envió una carta? ¿Y que el portador desconocido había llegado en aquel instante? Irguió el brazo y se aproximó con el sobre en la mano.

–He aquí la carta. Vine porque mi hija está muy enferma...

–Dele este remedio. ¡Le va hacer bien! –respondió Eurípedes Barsanulfo, pero con una sonrisa...

Francisco García se lo agradeció, montó a caballo y regresó a la hacienda. Y tuvo otra sorpresa: ¡su hija Ana, estaba sin fiebre, sin tos, sin dolor en los pulmones, y alimentándose!

Alfredo Vilela, que era espírita le explicó, entonces:

–Mientras usted fue, de madrugada, hacia Sacramento, Eurípedes Barsanulfo, en espíritu, atendiendo a la oración que hice, ¡vino a la hacienda a ver a Ana! Y, materializado por algunos minutos, la curó. Ya ella no tiene necesidad de ingerir el remedio que Eurípedes le dio, sonriendo...

Francisco García se convirtió al Espiritismo.

El caso que acabamos de relatar nos fue transmitido en San Pablo por la propia Señora Ana García de Castro...”

Casos como estos se cuentan por millares en la rica trayectoria de este Apóstol del Señor Jesús, que vivió para servir por amor a las gentes de la región y del país donde le tocó vivir...

EURÍPEDES BARSANULFO: EL BIEN HASTA EL LÍMITE DE LAS FUERZAS

André Luiz de Andrade Ruiz

El fin del día estaba marcado por la sombra que avanzaba y que, en algunos instantes más, envolvería todo el ambiente, cubriendo plantas y objetos con el espeso velo de la oscuridad. Un pequeño farol de kerosene en la humilde morada indicaba que, en su interior, alguien estaba ocupándose de las obligaciones del hogar.

–¿Estará el hombre allá dentro? –preguntó uno de los malhechores a su compinche, observando el lugar a distancia.

–Sí, está allá... pues ellos nos dijeron que íbamos a encontrar al Doctor en esta casucha, cuidando a uno de sus enfermos.

–Pero... ¿y si él ya se fue?...Tenemos que matar al hombre que nos mandaron. ¿Usted ha pensado en la confusión que se armaría si nosotros “apagamos” al individuo equivocado? Aparte de no recibir el resto del dinero, vamos a tener que salir a la carrera... –dijo el otro, preocupado.

–Ya sé –respondió el primero. –Usted se queda aquí, detrás de esta espesa enramada, escondido, con el revólver, mientras yo voy a tocar en la puerta de la casa, para ver si el tal Eurípedes está dentro. Digo que tengo cualquier dolor, sólo para estar seguro de que es él. Después, habiendo confirmado que es, esperaremos el momento en que salga y, entonces haremos el trabajo. ¿Qué le parece?

–Para mí, está bien, pero no haga ruido, llegue con sigilo hasta la casa para no alertar a nadie de nuestra presencia y, lo más importante:

tenga cuidado con el hombre. Dicen que él es brujo y que tiene alianza con Satanás. A fin de cuentas, fue por eso por lo que nos contrataron, para acabar con la vida del infeliz.

—Puede quedarse tranquilo —fue la respuesta del que se haría pasar por enfermo.

Así lo acordaron y así lo hicieron. Uno de los delincuentes contratados para matar a Eurípedes Barsanulfo se acomodó detrás del tronco de un gran árbol, a unos quince metros de la puerta de la casa, mientras que su cómplice, caminando despacio se fue aproximando, para intentar escuchar lo que está pasando dentro y fuera de la casa.

Alrededor de ambos, entidades inferiores, espíritus malévolos, se alborozan con la perspectiva de sustraer definitivamente del cuerpo, a aquel misionero amoroso y dedicado, que, con la acción del bien, tanto perjudicaba los nefastos planes de las entidades negativas, en aquellos lugares.

Esperanza, Amor al Próximo, Servicio Gratuito, Cariño con los enfermos y maltratados, Paciencia para con todos, Comprensión para con los adversarios, todo eso era vivido por él y contagiaba al corazón de los que, antes, eran fácilmente inducidos al odio, al resentimiento y al rencor, por la acción de los espíritus obsesores. Ahora, recuperaban la fe y se apartaban del mal camino, gracias al ejemplo de Eurípedes.

Por fin, el enemigo de las tinieblas, de acuerdo a la visión de las entidades vengativas, encontraría el destino que merecía. El pobre instrumento de la ambición y de la violencia, que se haría pasar por un enfermo necesitado, estaba nervioso. A fin de cuentas, matar a una persona no era algo tan sencillo como sacar piojos de la cabeza. Más aun, tratándose de alguien tan respetado y tan querido por tantos, en la comunidad y en la región. Por eso, habían planeado la emboscada durante la noche, ya que podrían hacer el trabajo sin ser vistos, garantizando el anonimato y pudiendo huir sin problemas.

Allá atrás, el amigo aseguraba el arma y observaba la estrategia del cómplice en la maldad, oculto tras el tronco y la abundante vegetación. Un torbellino barría los pensamientos del hombre que, fingiendo estar enfermo, se iba acercando poco a poco a la entrada de la casa. Fue, entonces, cuando ocurrió algo inusitado.

En el instante en que el infeliz levantó el brazo y, con la mano cerrada, intentaba tocar en la puerta, y antes de llamar a alguien que pudiera estar en su interior, he ahí que alguien abre la puerta, como si supiera la

llegada del falso enfermo. La luz interior ilumina la escena y Eurípides, sonriente y afable, extiende la mano hacia el malhechor que ha adoptado la aptitud de doliente.

–Buenas noches, mi hermano. Sea bienvenido. Yo soy el Eurípides al que ustedes buscan. Permaneceré en esta casa hasta que amanezca, tratando a un enfermo. El malhechor, que ya estaba nervioso antes, comenzó a ponerse pálido y helado. ¿Cómo sabía aquel hombre que estaban allí y que lo buscaban?

Sonrió, asustado, sin saber que decir, cuando escuchó de Eurípides la última frase:

–Y oiga, mi amigo –dijo Eurípides, extendiéndole un frasco de remedio con la otra mano– usted está bien de salud y no necesita de mis cuidados, pero las cosas están feas para su amigo. Lleve este medicamento con urgencia para su cómplice, que está escondido detrás del tronco, porque él acaba de ser mordido por una serpiente de cascabel y, si no toma este remedio, rápidamente, puede morir allí mismo.

El infeliz no tuvo tiempo ni de agradecerse. Todo había pasado en pocos segundos. Eurípides cerró la puerta con delicadeza, y el bandido salió corriendo para contar a su “amigo” que el “doctor” debía ser realmente un brujo. Pues, de alguna forma misteriosa él ya sabía que los dos estaban allí, sin que nadie se lo hubiese contado.

Pero, no pudo hablar con su cómplice. Pues tan pronto como llegó al tronco, lo encontró retorciéndose en el suelo, con los ojos inmóviles, exclamando:

–Una maldita culebra acaba de morder mi pierna. ¡Ay, Dios mío, voy a morir...! ¡Socórreme, Señor! ¡Ayúdame, Jesús! ¡Esto es lo que la gente recibe por ser ruin en la vida! Y, lloraba como un niño, de dolor y miedo, en una escena triste y emotiva.

–Yo sé que lo merezco, pues vine aquí a hacerle daño a un alma buena, pero, Padrecito, por favor, ayúdeme... Fue ahí que el amigo, que regresaba del encuentro con Eurípides, le dijo, firme y resuelto:

–Cállate la boca, hombre, y toma enseguida este remedio que el “doctor” ya te había preparado. Él “dijo” que esto te salvaría la vida. Y creo que también va a salvarle la vida a él. Entonces, agarró al amigo que engullía el contenido del frasco de remedio, con la desesperación de los que tienen miedo de encontrarse con la muerte y, dijo:

—¡Vamos a dejar a ese hombre en paz!

Cuando amaneció, detrás del tronco sólo se encontró el rastro de la víbora de un lado y un revólver tirado en el suelo, del otro.

* * *

Es verdad que, en todas partes del mundo, existen noticias sobre hombres y mujeres especiales, capacitados por las fuerzas de la vida, para realizar prodigios e impresionar a los que les siguen. Encontramos referencias de místicos que flagelan su cuerpo, que vencen obstáculos aparentemente inexpugnables, que hacen demostraciones de sus talentos, que mantienen control sobre el frío, el hambre, el dolor, que son capaces de soportar heridas profundas. Vemos a magos y prestidigitadores impresionando con sus habilidades las miradas curiosas de los que desean descifrar sus movimientos.

No obstante, nada es tan conmovedor como observar a un alma sencilla y dedicada que, lejos de todas las demostraciones públicas, de todos los espectáculos que impresionan, lejos de cualquier manipulación de buena fe de los ingenuos y de cualquier lucro material directo o indirecto, se pone a realizar la labor de amar al semejante, desgastando su propia vida para que los demás tengan la suya.

Nada es más poderoso que ese Jesús pobre y descalzo que sin estudio, enseñaba, sin doctorado, sanaba, sin cátedra era Maestro y sin querer impresionar a nadie, marcaba a todas las almas con las que se relacionaba.

Y ese Jesús sincero y bueno, a veces puede ser encontrado en los ejemplos de hombres y mujeres elevados, que alejados de la idea de igualarse al Divino Amigo, le son tan fieles que, incluso sin saberlo o desearlo, lo representan en la vida de los demás, con fidelidad y valor.

Ese era Eurípedes Barsanulfo, el llamado Apóstol de Sacramento, ciudad del Estado de Minas Gerais, en Brasil. Vida llena de renuncia y entrega, sencilla y dedicada, Eurípedes enfrentó obstáculos que harían desanimar a los más valientes de los cristianos modernos. Vivió en el apostolado de los que sirven sin condición y de los que abdican sin tristeza. Tuvo sueños personales que nunca fueron mayores que sus compromisos con el Cristo, en el servicio a la Voluntad del Padre. Y todos los anhelos a los que renunció, los realizó de otra manera.

Cuando pequeño, engañaba el hambre chupando un pedazo de piel de puerco que cargaba en el bolsillo de su camiseta de tela gruesa, junto a un pedazo de panela de papelón. La familia, pobre, no podía garantizarle una mayor provisión. Y la familia iba creciendo, día a día.

La madre, que tanto amaba, Doña “Meca”, mujer valerosa y de una fibra que el tiempo y las facilidades del mundo moderno parecen haber extinguido en el alma de muchas, administraba el mundo familiar, economizando al máximo para que el pequeño salario del marido, “Mogico”, alcanzase para las necesidades de todos. Y la familia no paraba de crecer, de la misma forma que Doña “Meca” no paraba de sufrir ataques y desmayos, sobre todo cuando comparecía a la Iglesia, para las oraciones semanales.

En aquel ambiente, despuntaban sus visiones espirituales que ella no entendía y, asustada, perdía su autocontrol y caía en el suelo estruendosamente y, entonces, precisaba ser amparada por manos amigas que la conducían al lecho, para rehacerse del misterioso mal que la acometía.

Eurípedes, que seguía el martirio del trabajo de su madre con los ojos maduros del Espíritu noble que habita un cuerpo de niño, soñaba con tratarla, propiciándole la curación física. De ese anhelo, emergió el amor por los enfermos y el deseo de ser médico.

La familia, cada vez más numerosa, encontró un mejor equilibrio económico cuando “Mogico”, el progenitor, obtuvo el trabajo de administrar una importante casa comercial en una ciudad próxima, localizada en la Estación del Cipó, un entronque ferroviario de la región de Mogiana.

Hasta allá fue Eurípedes, como ayudante del padre en todos los pequeños trabajos de la venta, cuidando de los libros de contabilidad, atendiendo a los feligreses que llegaban de lejos, cargando las maletas de los pasajeros que subían y descendían del tren, guardando los caballos de los viajeros. Algunas veces, el pequeño recibía algunas moneditas de gratitud de los que servía con simpatía y cariño, educación y respeto, actitudes que había aprendido en la convivencia sana con sus padres.

Iba juntando cada centavo que le daban, cambiándolos por monedas de más valor y guardando todo en una vieja media de su Papá, que le servía de cofre para sus ahorros, en la infancia. Cuando reunió una significativa cantidad en monedas de plata de dos mil *reyes*, después de

mucho trabajar en todas las áreas de la Estación de Cipó, el niño buscó a su madre y le entregó todo el monto, diciendo:

–“Guárdelo, Mamá, para el día en que usted no tenga pan en casa”.

Doña Meca lo abrazó y por el esfuerzo en el Bien y su consideración hacia las dificultades de todos, rociando su faz con las lágrimas de emoción de su corazón materno, conmovido no por el valor de la donación filial sino, sobre todo, por la demostración de renuncia y desprendimiento que observaba en aquel niño. Todo eso ocurría en el año de 1885.

Eurípedes se caracterizaba por el deseo de aprender y por el aprovechamiento de cada lección que recibía. Fuese de la escuela pública, fuese de la boca de su progenitor que le enseñaba Aritmética y Lengua Portuguesa, o de algún extraño que le dedicase algunas palabras de esclarecimiento, el joven jamás perdía el tiempo con las tonterías embrutecedoras. Aunque fuese un niño vivaz, que se divertía de manera sana como cualquier otro, su curiosidad e interés los vertía en todo lo que se proponía aprender.

Eso permitió que el joven se volviese un excelente alumno en todas las escuelas donde anduvo, destacándose su aprovechamiento en el Colegio Miranda, en el cual se preparó con brillantez para el curso superior que tanto anhelaba. Al finalizar el año lectivo de 1901, el Sr. Mogico fue llamado a la escuela, para mantener una conversación sobre el destino de su hijo.

Al enfatizar las cualidades excepcionales de Eurípedes, como alumno ejemplar, el director del colegio – el propio Profesor Miranda – explica al progenitor:

–“No tenemos nada más que enseñar a Eurípedes. Él ya aprendió todo lo que nuestro colegio puede ofrecer.”

En los relatos de su biógrafa, Corina Novelino, encontramos la confirmación de su alma impoluta y misionera, capacitada para superar todos los obstáculos, comenzando por los que nacían de su propio querer.

“Por otro lado, aquel año marcaba, acontecimientos importantes. El primero se relacionaba con la familia de Mogico. El 17 de agosto, nacía Eulice Diltan, novena hija del matrimonio.

La ciudad conmemoraba festivamente la instalación de la Comarca de Sacramento, que hasta entonces había estado bajo la administración de la Comarca de Uberaba.

El excelente funcionario “Mogico” veía coronar su esfuerzo

cotidiano por el éxito. La situación mejoraba, paulatinamente, y los hijos mayores contribuían con pequeñas tareas, que rendían algunos recursos para los gastos generales del hogar.

A comienzos de 1902, el padre del joven decidió llevarlo a Río de Janeiro, con el doble objetivo de encausarlo para que prosiguiese con los estudios y solicitar a sus amigos ayuda, para obtener un empleo para Eurípedes. Se imponía la subsistencia y la continuidad de la carrera estudiantil del joven.

Padre e hijo siguieron hacia la capital del País, donde consiguieron matrícula en la Escuela de Medicina de la Marina.

Después de veinte días de permanencia en Río, regresaron a Sacramento para los preparativos que se hacían necesarios para Eurípedes, incluyendo ropa, otros enseres y material didáctico.

Bellos sueños coronaban sus nobles propósitos de aprendizaje superior, creciendo en su corazón el viejo anhelo de curar a su madre afligida.

En el hogar, la noticia fue recibida con alegría por los hermanos, pues todos veían en el hecho un paso decisivo para la carrera de Eurípedes.

Desde la niñez, aguardaba el momento feliz de ingresar en una escuela superior, donde pudiese adquirir conocimientos y práctica en el campo de la Medicina.

Años atrás, había leído con gran interés libros sobre temas médicos pertenecientes al Dr. Onofre Ribeiro, quien, en compañía de su esposa, pasó una temporada como huésped de la familia “Mogico”.

En esa ocasión, el Médico había curado el Beriberi del Sr. Mogico. Pero Doña “Meca” –su esposa y madre de Eurípedes– continuaba con los ataques de siempre.

El hecho ocurrió probablemente en 1889, cuando el Dr. Onofre recibió la invitación del coronel Manuel França para trasladarse a Sacramento, donde la reciente inauguración del trecho de la vía ferroviaria de Mogiana abría nuevas perspectivas para el municipio.

El Médico, interesado en cultivar conocimientos relacionados con su noble carrera, trajo un buen número de obras para sus investigaciones. Voluminosos compendios, que la anfitriona dispuso en una mesa, en el aposento destinado a los huéspedes amigos.

Sin fatigas y sin quebrar la continuidad de los esfuerzos, Eurípides hojeaba los libros atentamente, coordinando conceptos, reuniendo datos, sorbiendo nuevos conocimientos.

El Dr. Onofre acompañaba con aprehensión este hecho y llegó a interpelar a “Mogico” al respecto, acentuando:

–Creo que Eurípedes es muy joven como para leer estos libros... sería bueno prohibirle estas lecturas...

–Eso haré – asintió el amigo.

De inmediato, “Mogico” encomendaba a la esposa la tarea de conversar con el hijo...

El jovencito revela serena y firme decisión, cuando interrumpe la interpelación materna con la ternura habitual:

¡No descansaré, Madre, mientras no encuentre un camino para erradicar el mal que tanto le aflige! No descansaré mientras no logre curarla...

La Madre no insistió en su absurdo pedido, pero justificable para su dulce simplicidad.

Se apartó con los ojos llenos de lágrimas...

Eurípedes buscaba los medios, que su dedicación inspiraba, para aminorar los padecimientos de la adorada madre, inclusive en la religión.

Cumplía con devoción los deberes religiosos, sin olvidarse jamás del Rosario y del Misal en los Oficios. Su lugar de todos los días estaba junto al altar mayor, al lado del vicario oficiante.

Terminados los cultos, tomaba rumbo a su casa, desviándose de las maquinaciones y encuentros susceptibles de macular el encanto de las horas vividas en la oración.

Esa piedad y las tareas voluntarias en la Hermandad de San Vicente de Paúl, de la que era cofundador, buscaban el propósito de hacerse digno de gracia, para curar a su madre.

Por eso, su euforia se traducía en el entusiasmo con el que disponía las cosas necesarias en la maleta, para su larga estancia en Rfo.

La Madre lo ayudaba en lo que podía, cociendo y organizando las ropas del hijo.

La víspera de la partida del joven, cuando ella le hacía la modesta maleta, fue acometida por una de aquellas crisis que tanto preocupaban a la familia y, de modo particular a Eurípedes.

Eurípedes corrió al encuentro de la madre, en compañía de sus otros hermanos.

De pronto, él comprendió el motivo del sufrimiento de su querida madre.

Era la tristeza de la separación próxima. La pobrecita siempre había sido muy sensible y no resistía ningún choque emocional.

Cuando Meca volvió a sus facultades normales, encontró la maleta del hijo deshecha.

Eurípedes nunca más habló sobre Medicina...”

Como se observó antes, la religiosidad de Eurípedes era algo natural y espontáneo, ligándolo a una Fuerza Suprema, de la cual buscaba absorber conocimiento y sabiduría para ayudar a los afligidos. En cierta ocasión, recibió, en condición de préstamo, un importante libro para que pudiese profundizar más en las cuestiones metafísicas. Se trataba de un obsequio que un sacerdote amigo le hacía, ante tanta devoción demostrada por él ante la causa cristiana.

Tenía bajo sus ojos un ejemplar del Libro Sagrado. La Biblia era de uso exclusivo de los sacerdotes y su lectura estaba prohibida a los no iniciados en sus misterios. Eurípedes se concentró en su lectura, comenzando por el Nuevo Testamento, donde encontró las maravillas de la filosofía cristiana, directamente en su origen. Y eso lo llevó al éxtasis, de la misma manera que pasó a incomodarlo la divergencia entre las promesas de amparo hechas por Cristo y el sufrimiento experimentado por el pueblo sufrido y necesitado de todo.

Llevando sus angustias al párroco amigo, recibió de él la célebre explicación de que todo era un misterio que no se podía penetrar ni se debía buscar comprender. El joven curioso acató la explicación del amigo bien intencionado. No obstante, traía en el alma los espinos de la duda que preparaban su espíritu para los descubrimientos en el tiempo debido.

No alejó el pensamiento y la lectura sobre los Evangelios y, por eso, iba observando la distancia entre los dogmas católicos, tan complejos en su estructura asentada en la tela mística de la letra, en las sublimes enseñanzas morales basadas en las ejemplificaciones tan simples cuan

sabias, y en las luminosas parábolas de Jesús. Lo que más lo intrigaba era el discurso contenido en el Sermón de la Montaña, que no conseguía comprender en su profundidad, aumentando sus dudas.

Fue en esa época cuando su casa fue agraciada con la visita de un tío querido, de nombre Mariano Cunha, espírita, que siempre que pasaba por Sacramento, se hospedaba en la casa de la madre de Eurípedes, hermana de aquel. Entonces, Eurípedes pedía que su madre instalase al huésped en su cuarto particular para que, a lo largo de la noche y de la madrugada, intentase disuadir al tío de realizar tales prácticas, polemizando y discutiendo sobre ese equívoco. Y tales conversaciones duraban toda la noche, tío y sobrino polemizando fraternalmente sobre los temas que cada uno defendía con ardor.

Eurípedes, ya bien formado por el estudio constante, señor de envidiable cultura, adquirida en la lectura diaria, presentaba argumentos brillantes. Del otro lado, el tío, hombre sencillo del campo, poco instruido en los conceptos de la Doctrina Espírita, acababa, muchas veces, en silencio, por faltarle argumentos para estar a la altura de Eurípedes. Sin embargo, en el año de 1903, cuando el tío regresó por la noche, como de costumbre, después de los efusivos saludos entre los que mucho se querían, Eurípedes volvió a la carga.

–Y, entonces, tío Sinhó, ¿continúan las sesiones?

–Nada cambió. Más bien, el trabajo crece porque el dolor aumenta cada día.

El tío parecía extrañamente envuelto por un poder de persuasión. Las embestidas del sobrino no surtían el mismo efecto de antes. Él no contra argumentaba. ¿Para qué? Cambió su abordaje, bajo la inspiración de los Espíritus Superiores.

Aquella noche, Eurípedes se esforzaba, más que de costumbre, pero cuando terminó toda la defensa de sus tesis, tío Sinhó retiró del bolsillo de su chaqueta un libro que le había traído como regalo, poniéndolo en las manos de su sobrino, diciéndole:

–Todo lo que yo no le puedo explicar a usted, este libro lo va a hacer, en parte, por mí.

Terminaron la conversación y, mientras Mariano se recostó para dar descanso al cuerpo agotado, Eurípedes comienza a leer la obra magistral del filósofo espírita León Denis – “Después de la Muerte”.

Pasa la noche leyendo y al rayar el alba, cuando Mariano despierta, Eurípedes le dice:

–¡Muchas Gracias, Tío! ¡Este libro es un monumento!

Había leído todo el libro y se confesaba conmovido por su lógica sencilla y fecunda, reveladora de grandes misterios, hasta entonces no explicados por las religiones dogmáticas. Este fue el primer acto de su despertar, el cual culminaría en el esclarecimiento de aquel misionero cristiano, sirviendo a los afligidos.

Tío Mariano continuaba enviando al sobrino otras publicaciones que eran devoradas por su sed de informaciones. Gracias a eso, vencido el prejuicio, acepta comparecer el viernes de pasión del año 1904 a una sesión espírita en Santa María. Las reuniones ocurrían por la tarde en un poblado de unas treinta casas, del área rural de la hacienda. Llegó Eurípedes, acompañado por un amigo, pero la sesión espírita ya había comenzado. Ambiente sencillo y sin lujo, bancos toscos, mesa pobre, campesinos incultos y los trabajadores dedicados, médiums de incorporación y de cura, además de los que se alistaban como donadores de fluidos para la sustentación vibratoria.

Eurípedes ve todo aquello como algo novedoso, con la emoción de los novatos, pero también con la mirada crítica del joven inteligente. Se admira de ver hombres incultos asumir la gran responsabilidad de la difusión del Evangelio. Entonces, para poner todo aquello a prueba, decide hacer un pedido durante la oración, en el sigilo de sus propios pensamientos:

–No entiendo las Bienaventuranzas del Sermón de la Montaña. Si es verdad que los espíritus se comunican con los vivos, ruego a Juan Evangelista que me elucide, a través del médium Arístides.

Ese es el pensamiento de Eurípedes, que él de ninguna manera trata de exteriorizar. Pide que el fenómeno se dé por Arístides porque, conociéndolo de larga data, sabía que el mismo era poseedor de un corazón de oro, pero que traía la cabeza completamente vacía de ideas elevadas.

Algunos minutos después de haber hecho el pedido mental, Eurípedes oía, según su propio relato, más tarde, “la más extraordinaria disertación filosófico-doctrinaria, que jamás había conocido, en toda su vida, sobre el luminiscente discurso de Jesús, por intermedio de aquel hombre semi-analfabeto y sin la debida preparación: Arístides.

Cuando el mencionado médium termina la disertación brillante y esclarecedora de todas sus dudas, la Entidad señala su identidad con el sello vibrante de una fraterna salutación:

¡Paz! Juan, el Evangelista”.

De ahí en adelante, todo cambia en su vida: se descubre su potente mediumnidad en el área de la curación, entre otras facultades. Se desvincula de los lazos católicos, con el valor de los que agradecen el sendero que les había servido de camino, antes de adoptar la estrada que le dará un nuevo rumbo. No se oculta de sus amigos católicos, a los cuales libremente se confiesa convertido al Espiritismo, aun cuando deba enfrentar la condenación y el escarnio.

Sobre este período, nos relata la misma biógrafa:

“Se reúnen, en la ocasión, elementos de jerarquía del Clero de la Región, incluso el Obispo de Uberaba, que estimaba mucho a Eurípedes por la dedicación del joven a la Iglesia.

Todos los esfuerzos caen por tierra. Nada destruye las nuevas convicciones de Eurípedes.

La Iglesia está cabizbaja, afligida. Pierde, irremediablemente, a uno de sus más fieles y sinceros prosélitos.

El Sacerdote Augusto Teodoro da Rocha Maia, sintiéndose culpable por haber contribuido involuntariamente a la edificación de nuevas ideas, en la mente del joven, a través del préstamo de La Biblia, se deja envolver por entidades de las sombras, que lo llevan en la camisa de fuerza, totalmente poseído.

Desde el plano invisible, adversarios de la Luz, agrupados en falanges, trabajan para colocar obstáculos en el camino de Eurípedes. La posesión del presbítero Maia fue la primera manifestación, buscando tocar la sensibilidad del joven, para conseguir una posible renuncia a los nuevos ideales doctrinarios elegidos por él. ¿Quién sabe, también, si ese acto no levantase a gente del pueblo de la ciudad contra Eurípedes?

No obstante, nada de eso cambió su decisión.

A la propia familia de Eurípedes se cerró al entendimiento, envuelta por las mallas terribles de la incomprensión, manifestada por el resentimiento, al igual que los amigos que, cuando veían a Eurípedes pasando por la calle, afirmaban abiertamente: “El Profesor está loco... ¡El Profesor está loco!”

Él, que a esa altura, era responsable del Liceo Sacramentano como profesor y director, se encontró abandonado por los profesores de los diversos cursos, que iban renunciando a sus cargos. El mobiliario escolar fue retirado y el predio donde funcionaba la escuela, requerido por sus propietarios.

Allá se iban, nuevamente, aguas abajo, los sueños del idealista del Amor, en el campo de la Educación, haciéndolo sufrir, aun más ahora, que sus facultades mediúmnicas brotaban naturalmente con extraordinarios potenciales.

Se refugió en la oración, en el Evangelio y en el amor de los compañeros de Santa María, donde, conjuntamente con la madre que había empeorado en las crisis por el asedio de la persecución espiritual que propendía alcanzar a Eurípedes, encontró fuerzas y paz para la sustentación necesaria a los grandes e importantes trabajos, que estarían a su cargo en el campo de la Doctrina Espírita.

No obstante, los obstáculos para el funcionamiento del Liceo Sacramentano se hacían mayores, como consecuencia de las repercusiones de su conversión al Espiritismo. Los padres retiraban a sus hijos, llevando prácticamente a cero la recaudación mensual del colegio. Los profesores que demitían.

Pero, algunos padres solidarios no se conformaban con el cierre del establecimiento, perdiendo a tan estimado profesor. Entonces, contando con su apoyo para continuar funcionando, Eurípedes improvisó un mobiliario y se mantenía prácticamente como el único profesor que se disponía a dar las clases regulares, habiendo trasladado el Liceo Sacramentano al modesto y pobre predio del antiguo Colegio de la profesora Ana Borges, que se encontraba cerrado desde 1885.

Mantenia el mismo currículo y daba todas las clases de las materias programadas, incluyendo entre ellas la enseñanza de la Doctrina Espírita, lo que suscitó mayor descontento entre los padres católicos.

Ante eso, la mayoría llevó a Eurípedes la amenaza de retirar a sus hijos del Liceo, en caso de que él mantuviese la decisión de dar lecciones de Espiritismo.

Su respuesta serena y firme fue: –“Que retiren a los hijos, pero la finalidad salvadora del aprendizaje espírita será mantenida”.

Así, buena parte de los alumnos que restaban encontraron

canceladas sus matrículas por sus padres. En ese período, Eurípedes realizaba un verdadero prodigio de buen ánimo, en la lucha por la supervivencia del amado Liceo.

Pero, un día, se entristeció profundamente. Estaba solo en el salón de clases. Se puso a llorar, en el silencio de una fervorosa oración. Sintió entonces, una insinuante voluntad de escribir, mientras todo su ser se sentía envuelto por el suave magnetismo de una entidad espiritual de radiante luminosidad.

Tal ángel de luz se presenta a su mediumnidad, mas Eurípedes, juzgándose víctima de una mistificación, tal era el estado de abatimiento emocional en que se encontraba, la rechaza con el pensamiento por considerarse indigno de semejante beneplácito de la Entidad anunciada.

Entonces, tomado por una fuerza superior que se le impone por el desdoblamiento de su Periespíritu, ve su brazo moverse en el proceso de la mediumnidad inconsciente y, mecánicamente transmite un breve mensaje, en los siguientes términos:

“No cierre las puertas de la Escuela. Borre del rótulo del aviso la denominación Liceo de Sacramento, que es un resquicio del orgullo humano. En sustitución, coloque el nombre: Colegio Allan Kardec. Enseñe el Evangelio de mi Hijo los miércoles e instituya un curso de Astronomía. Cubriré el Colegio Allan Kardec con el manto de mi Amor”.

Al final, la firma del precioso documento:

“María, sierva del Señor.”

Eurípedes siguió al pie de la letra las orientaciones recibidas.

Instituyó las clases de Evangelio los miércoles y el curso de Astronomía.

No obstante, ¿dónde estarían los alumnos?

En los primeros días, comparecieron en su ayuda, su madre y los amigos queridos de Santa María, un conjunto de potentes médiums que se dedicaban a servir por amor a la causa cristiana espírita. Venían de la modesta comunidad rural para asistir a sus prédicas evangélicas. No obstante, aparte de eso, suministraban material fluídico para que uno de los más bellos e impresionantes hechos mediúmnicos de la Historia del Espiritismo brasileño y mundial, ocurriese en aquel lugar.

Valiéndose de su potencial mediúmnico y del apoyo magnético de

todos los presentes en la clase, el mundo espiritual realizó un trascendente fenómeno de efectos físicos que impresionó a todos los moradores de la ciudad de Sacramento de aquellos tiempos.

Mientras Eurípides hablaba a los hermanos de fe, dentro de la sala de clases del Colegio Allan Kardec, todas las casas de la región, aun las más distantes del local, oían las enseñanzas, como si fuerzas divinas les instalasen un altavoz invisible para que escuchasen las lecciones del Cristo, con los comentarios lúcidos e inspirados de aquel “espírita, hijo del diablo”, repudiado por los prejuicios de muchos, que habían recibido los beneficios de su Amor desinteresado.

No había forma de impedir el fenómeno que se repetía en todas las clases del Evangelio. Con el entendimiento ampliado por la explicación clara, muchos comenzaron a entender mejor el significado de aquella Doctrina y, con el paso de las semanas y de los meses, los alumnos comenzaron a volver, los profesores se alistaron nuevamente y, no mucho tiempo después, el Colegio Allan Kardec poseía más de doscientos nuevos estudiantes. Y en el seno de tal institución de enseñanza, de patrones totalmente innovadores para la época, con tal avance implantado por aquel modelo de enseñanza, acontecieron hechos inusuales y de trascendente belleza.

Cierto día, estaba Eurípides en medio de una de sus lecciones, cuando su estado físico se alteró bruscamente. Interrumpió la clase, cerró los ojos y se mantuvo quieto en el lugar. Sus alumnos sabían identificar el trance mediúmnico que, por algunos minutos, transportaba al Maestro. Por eso, permanecían en silencio, aguardando su regreso.

Cuando Eurípides retoma al cuerpo físico, narra a los alumnos lo que le ocurrió:

–“Fui transportado hasta una región del sitio “tal”, donde una señora que estaba teniendo un parto complicado solicitaba mi auxilio. Comparecí allá y, gracias a la ayuda del Dr. Bezerra de Menezes, la mujer dio a luz un saludable niño.

El marido de la señora viene en este momento a caballo en mi búsqueda, para llevarme a su casa rural para que la ayude en el parto.

Él ahora está amarrando el animal en la puerta del colegio en este momento. Va a subir las escaleras y tocar a la puerta. En ese momento todos ustedes deben levantarse y saludarlo. Su nombre es...”

No terminó de hablar cuando se escucharon los pasos firmes en el corredor de acceso a la sala y, segundos después, fuertes golpes en la puerta. Todo sucede como Eurípides lo describió: la puerta se abre, y allí está el ansioso hombre, con su angustioso relato:

–“Doctor Eurípides, Doctor, por favor, venga conmigo. Mi esposa está a punto de tener un niño, pero no consigue dar a luz. Precisamos mucho de su ayuda, por favor.

Y Eurípides, intentando calmar al hombre, le relata:

–Vea, mi hermano, yo ya estuve allá y la ayudé en el parto de su hijo. Es un lindo y saludable niño. Puede regresar para su casa...”

No creyendo en las palabras del profesor, el hombre juzga que Eurípides está intentando evadirlo, usando cualquier disculpa.

Entonces, el hombre responde:

–Doctor, eso es imposible. Si usted hubiese ido, nosotros nos hubiéramos cruzado en el camino, porque sólo hay una carretera para ir y venir. Usted no pasó por ella.

–No se preocupe, mi buen hombre... Regrese a su casa y atienda a su esposa.

–No, mi señor... Yo no salgo de aquí sin su compañía –respondió taxativamente, el pobre hombre afligido.

Entonces, como Eurípides era una persona mansa y comprensiva, después de despedir a los alumnos que todo lo presenciaron en silencio, se dejó conducir por el visitante para acudir junto a su esposa.

Llegando al lugar, he ahí que la mujer los recibe con el niño en los brazos, diciendo, agradecida:

–Bueno, Doctor Eurípides, no necesitaba haber vuelto tan depreisa para vernos. Estoy muy bien, gracias a Dios y al señor. A fin de cuentas, no hace ni una hora que usted me salvó de una dificultad. No era necesario que se diese el trabajo de venir aquí de nuevo. Seguramente, usted tiene tantas ocupaciones...

Y al lado del profesor, estaba el marido con la boca abierta, sin entender nada de lo que había sucedido, pero profundamente agradecido por el favor recibido de Eurípides Barsanulfo.

Otras veces, era Eurípides quien relataba a sus alumnos con meses

de antelación, todos los eventos trágicos de la Primera Guerra Mundial que se desarrollaba en la distante Europa, asistiendo en vivo a los sucesos que, poco después, describía a todos sus impresionados alumnos. Tales noticias, en función de los precarios medios de comunicación de la época, sólo llegarían a Sacramento en forma de periódicos varios meses después de haber ocurrido, confirmando todas las descripciones hechas por el médium profesor.

En cierta ocasión, Eurípides llevó a sus alumnos al campo para impartirles una clase, visitando lugares junto a la naturaleza. A determinada altura, próximos al riachuelo Borá, el profesor agarra una piedra de regular tamaño y, extendiendo un pequeño cincel a los alumnos, solicita que cada uno haga una marca en ella. Hecho esto, lanzan la pesada piedra de vuelta al lecho del río que la cubre, llevándola al fondo de la corriente.

Continúa la clase pastoral hasta que, al finalizar el tiempo estipulado para el desarrollo de la misma, retornan al Colegio. Cuál no sería la sorpresa de todos los alumnos cuando, al entrar en el salón de clases, se encuentran con la gran piedra asentada plácidamente sobre la mesa del profesor, con las marcas de todos en su superficie, como si ellos mismos la hubiesen traído y depositado allí.

Quedaron encantados con aquel fenómeno, “mágico” para algunos, pero, para los alumnos conocedores de los mecanismos espirituales, era una auténtica demostración del poder de los Espíritus sobre la materia, eran fenómenos de efectos físicos producidos por ellos, gracias al poder magnético de Eurípides.

Desde hacía mucho tiempo, incluso antes de convertirse al Espiritismo, Eurípides ya se había iniciado como autodidacta en la Homeopatía, a través del estudio sistematizado de todo cuanto le caía en las manos, buscando mecanismos para la curación de la enfermedad de su madre. Con el desarrollo de sus conocimientos homeopáticos, Eurípides ya se había ocupado en la tarea de aliviar los dolores ajenos, elaborando los medicamentos en una pequeña farmacia homeopática que había creado con sus propios recursos, sirviendo a los más afligidos, visitándolos en sus casuchas, para llevarles la medicación.

Tal acción, incrementó el respeto de todos los más desasistidos, por su cariño desinteresado. Poco a poco, se convirtió en la Providencia de los desdichados y el foco de confianza de muchos, que lo buscaban para el tratamiento de diversos problemas de salud. De una forma o de

otra, conquistó en el corazón de los pobres, el título de médico, sin haber cursado esos estudios en la Facultad correspondiente.

Después de la conversión, sus esfuerzos en ese sentido, permitieron ampliar la modesta farmacia, que se había transformado en un verdadero laboratorio y oasis de esperanza, llevando recetario mediúmnic y medicación, gratuita, a cualquiera de los desesperados que tocara su puerta.

La vida de Eurípides fue un portento de bellezas en la Caridad, en la Mediumnidad, en el Servicio Desinteresado a los afligidos, en la Lucha en pro del Bien, que envolvieron sus fuerzas tanto en el área de la Enseñanza, como en la Asistencia Social, como en la farmacia de manipulación de medicamentos que hizo ampliar el número de los beneficiados que buscaban su amparo.

Personas de varias partes de Brasil acudían a Sacramento, para servirse de sus facultades curativas, de sus remedios gratuitos, en la atención indiscriminada a todos los que le pedían orientaciones. Eso sin mencionar el gran volumen de correspondencia que llegaba a sus manos, con la exposición de los problemas de salud enfrentados por el paciente y la solicitud de remesa de medicamentos, en una especie de consultas a distancia.

Y de cada una de las facetas de ese hombre universal, se podría escribir un vasto y detallado libro, coleccionando no sólo las noticias que quedaron registradas por escrito, sino también los relatos orales de los que convivieron con su bondad y de los descendientes que cultivan la memoria inigualable del Siervo Fiel de Jesús.

No obstante, no se podría terminar este incompleto noticiario sin dar a conocer la dedicación de Eurípides, sirviendo de ejemplo para todos aquellos que quieren encontrar el verdadero sentido de vivir y esforzarse en imprimir un Sentido Verdadero a su propia Vida.

Innumerables veces, valiéndose de las revelaciones de Vicente de Paúl, quien guiaba sus tareas, Eurípides comenta con los colaboradores más próximos que no tardaría en dejar la vida física. Corría el año de 1918 y el mundo continuaba envuelto por las brumas pesadas de la guerra europea. Nos relatan sus biógrafos que Eurípides sabía exactamente la fecha y la hora de su propio desenlace, sin que eso le provocase ningún asombro o temor.

Nos dice Corina Novelino:

“Cuando los periódicos de los grandes centros anunciaron la terrible epidemia de enorme alcance, la que los Portugueses denominaron jocosamente como “gripe española” y en Sacramento no había ningún caso, Eurípedes anuncia una vez más su propia desencarnación.

Él mismo orienta a los colaboradores en el sentido que se tomasen medidas para que nada faltase a las familias, cuando la epidemia alcanzase la ciudad. Los Espíritus Guías ya habían comunicado que la crisis vendría y que un número incalculable de criaturas caería víctima de la gripe.

Todo fue asentado para que una nueva provisión de medicamentos fuese encomendada, incluyendo remesas de tinturas, bajo la orientación del Espíritu Bezerra de Menezes.

Efectivamente, pocos días después, a mediados de octubre, un viajero se hospedó en el Hotel de Doña Cándida Goulart, (actual Hotel del Comercio).

El hombre estaba contaminado. Eurípedes fue llamado para asistir al enfermo.

En poco tiempo, algunos de los miembros de la familia de Doña Cándida fueron acometidos por la terrible enfermedad.

En aquellos días, la epidemia se expandió violentamente por la ciudad y localidades vecinas, imponiendo a Eurípedes y a sus dedicados colaboradores de la farmacia, un cúmulo de trabajos jamás alcanzado, en ningún otro tiempo de servicio.

La familia de Eurípedes cayó ante la fuerza de la insidiosa epidemia.

Su secretaria también fue alcanzada, pero, en forma suave, logrando estar en su puesto, después de un día de reposo en cama.

El día 22 de octubre, se hallaba Eurípedes junto a los auxiliares, atendiendo a la emisión de recetas y a la expedición de medicamentos, cuando, en medio del trabajo, se dirige a los compañeros, en los siguientes términos:

–Va a desencarnar una persona en Sacramento que tendrá unas exequias concurridísimas. Muchas flores y un número incalculable de coronas. Todas las personas, participantes del cortejo fúnebre llevan flores, ¡Y, cómo lloran! ¡Hay lágrimas... muchas lágrimas!

Un alumno suyo interviene:

–Seguramente, se trata de una persona rica...

La secretaria afirma:

—¡No seré yo! De eso estoy segura...

Eurípedes acude:

—¿Por qué habla usted así?

—Porque no soy rica, ni tan estimada para recibir tantos homenajes...

Eurípedes afirma:

—El hombre que va a desencarnar es pobre. El féretro es pobre, pero el muerto es muy querido.

Hubo un silencio unánime de comprensión y tristeza.

El voluminoso servicio prosiguió.

Aquel mismo día, Eurípedes amaneció en estado febril.

Durante tres días, no abandonó su puesto junto a los enfermos, incluso junto a los miembros de su familia, postrados en cama y que, a pedido de su madre, se encontraban en casa.

Al comienzo de la epidemia, Eurípedes cerró temporalmente las puertas del Colegio, en virtud del gran número de alumnos que contrajeron el flagelo.

La medida se imponía, dada la espantosa facilidad con la que la enfermedad se propagaba en la región.

En el transcurso de tres días, víctima de la fiebre, Eurípedes iba y venía de una casa a otra, atendiendo a los aflictivos llamados.

Al mediodía del 23 de octubre, Eurípedes pronunció la última oración fúnebre, en el entierro de la Sra. Merina Bárbara.

Habló como nunca de las bellezas de la inmortalidad y de la supervivencia del alma, despertando en todos los espíritus las emociones más vivas.

En casa, todos notaron su abatimiento. Su rostro había tomado un color violáceo, debido a la violencia de la fiebre, alcanzando a aquellas alturas alcanzando los cuarenta grados. De los ojos le corrían lágrimas por el ardor de la fiebre.

Pero, ya le aguardaba un gran volumen de pedidos. Allá afuera una multitud lo esperaba. En un esfuerzo heroico, que solamente el Amor justifica, fue a atender a los corazones afligidos.

La secretaria, al ver su estado febril, le aconsejó tomar un baño de inmersión.

–No puedo, Doña Amalia, los enfermos no pueden esperar.

–Pero usted necesita ese baño para calmar la fiebre, ya que no quiere acostarse.

Después de los racionales recursos de persuasión de Doña Amalia, se quebró la resistencia de Eurípedes.

Tomó el baño y se dirigió a su habitación para peinarse y retomar las tareas interrumpidas.

Aún se hallaba profundamente abatido.

La secretaria corre en busca de la madre del enfermo y le aconseja que tome medidas inmediatas para llevar al hijo a la cama.

Doña “Meca”, que también se hallaba enferma como para estar en cama, va hasta el hijo e insiste en conducirlo al lecho. Él la contradice.

–No me puedo acostar, dejando a tantos enfermos menguados de recursos.

La anciana madre, resuelta, se dirige a la secretaria:

–Amalia, abra las sábanas de la cama de Eurípedes. Así.

Después, le dice al hijo:

–Siéntese, hijo, ahí en la cama y descansa un poco.

En contra de su voluntad, Eurípedes obedece.

Auxiliado por la madre y por la secretaria, se acuesta para no levantarse más.

Incluso en la cama, atendió el recetario.

En la mañana del día anterior, había anunciado su desencarnación para las seis horas de la mañana del día primero de noviembre.

(...)

Llovía suavemente.

La ciudad entera se consternaba ante el hecho que la Voluntad Divina se tornara irremediable.

En la Naturaleza, participante melancólica de las saudades

dolorosas de los corazones, se derramaban lágrimas suaves, acentuando los adioses sentidos de los elementos cósmicos.

Realmente, en aquel día y hora, Eurípedes se libera de los lazos físicos que lo mantenían preso al vehículo carnal.

A su entierro, ocurrido a las 17:00 horas del día primero de noviembre de 1918, asistió la población en masa, acrecentada por centenares de personas venidas de otras localidades.

No había una sola persona que no trajese una flor o una corona florida. De todos los ojos brotaban lágrimas llenas de saudade y de gratitud.

La tumba sencilla guarda, en el seno tierno de la Madre Tierra, el vehículo bendito del luminoso Espíritu, que supo escribir una de las mayores páginas de Amor que el mundo conoció.

En cada corazón se esculpe un pensamiento lapidario, inmortal:

–Gloria eterna a aquel cuya virtud mayor fue la de perseverar hasta el fin, en la Misión de Amor que el Cristo le confió.”

Incluso, sobre su propia desencarnación, las facultades mediúnicas de Eurípedes se mostraron fieles a la Verdad.

Por eso, queridos hermanos y hermanas, esperamos que la sublime inspiración de las almas nobles como la de él, así como una vida de dedicación y fidelidad a la causa del Cristo, a favor de los menos favorecidos, nos fortalezca la voluntad del Bien para que, en la acústica de nuestra conciencia, podamos pensar en desplegar conductas y modos de vida que correspondan, efectivamente, a la fe que decimos poseer.

Que, bajo la luz de la respuesta a la pregunta 642 de “El Libro de los Espíritus”, tengamos el mismo valor que tuvo el “Apóstol de Sacramento” en obediencia a los dictámenes y, también como él, tengamos la dichosa voluntad de hacer todo el bien que podamos, “al límite de nuestras fuerzas:

642 – ¿Bastará no hacer el mal para ser agradable a Dios y asegurar su posición futura?

Respuesta. *No. Es necesario hacer el bien, hasta el límite de nuestras fuerzas, porque cada uno responderá por todo el mal que resulte del bien que no se haya hecho.*

EURÍPEDES BARSANULFO, UN SIERVO DEL BIEN HASTA EL LÍMITE DE SUS PROPIAS FUERZAS.

EDUCACIÓN: LA PROPUESTA ESPÍRITA DESARROLLADA POR EURÍPEDES BARSANULFO

Joamar Zanolini Nazareth

“–¡Maestro, fui vencido! ¡Estoy vencido por el poder del Amor que vierte de su alma! (...) He penetrado en Centros Espíritas, en todas partes. He discutido con muchos presidentes cultos y nunca fui vencido. Destruí muchos de esos Centros. Penetré aquí animado por la misma intención. ¡Luché para derrumbar éste y derrotarlo, Maestro, pero fui anulado por su bondad, por su sabiduría, por su Amor!”

Palabras del Donatista, un espíritu de excepcional cultura filosófica, que durante casi tres años se manifestó en el Grupo Espiritu “Esperanza y Caridad”, en Sacramento, obstinado, hasta que Eurípedes Barsanulfo consiguió adoctrinarlo.

Corina Novelino – *“Eurípedes – el Hombre y la Misión”*,
Capítulo 11, IDE Editora.

Vivimos un momento especial en la Humanidad, en el que transformaciones de varios matices se producen en el Planeta, en sí, en la vida en sociedad, mostrando a todos que todo evoluciona hacia una meta mayor.

En el torbellino de tales cambios, encontramos muchas modificaciones hacia lo mejor, pero aún encontramos viejos hábitos negativos, problemas de diversos órdenes, inmensos desafíos para que el ser humano consiga establecer una sociedad basada en el respeto, equilibrio, amor, buen sentido y discernimiento.

El egoísmo vigente, el orgullo transbordante, la vanidad narcisista, el personalismo destructivo, la envidia perturbadora, la violencia lamentable, aparte del crimen, de la pobreza, de la miseria, de la exclusión social, de la intolerancia hacia las diferencias, de la imposición del más fuerte, del más rico, del más poderoso, apuntan hacia un panorama de muchas reformas que necesitamos emprender en la comunidad, sea a nivel local o mundial.

Se habla tanto del Tercer Milenio y muchos preguntan: pero, ¿cómo promover tales alteraciones? ¿Cómo implantar medidas que señalen el avance, si los que ocupan posiciones estratégicas para dar las soluciones necesarias están con las “manos sucias de lodo”? Habiendo tantos malos hábitos, ¿cómo esperar que sean sustituidos por buenos hábitos? ¿No le sería más fácil, al Creador, acabar con todo y comenzar de nuevo?

Es natural que en nuestra ansiedad, apresurados por ver cambios, muchos sucumban ante el pesimismo, y comiencen a dar oídos a predicciones destituidas de mejor interpretación, juzgando que la Tierra se encuentra al borde de la extinción. Además, en la credulidad popular, la Tierra ya se acabó tantas veces que se perdió la cuenta. Ya hubo un aumento en el número de suicidios individuales y hasta ya tuvimos algunos suicidios colectivos, crecimiento de la incidencia de problemas cardíacos, depresión, disturbios psicológicos, angustias, etc., con el miedo de que el mundo se acabe. Ahora, el “rumor de turno” es el 2012.

El Planeta ya pasó por muchas transformaciones y seguirá evolucionando; la Humanidad ha sido objeto de constantes cambios y continuará cambiando. Con excepción de Dios y la infinitud del espíritu, para todo lo demás, la regla más permanente es que nada es perenne.

En este momento del Planeta y de la Humanidad, los cambios esperados, conforme a las informaciones de innumerables Espíritus Superiores, por varias fuentes, no son los de orden físico y geológico, sino los cambios de comportamiento y de convivencia entre las criaturas. En la propia Codificación, los Espíritus elevados ya nos alertaron de que ha llegado el momento de modificar el rumbo de la colectividad humana,

y que se estaba iniciando una nueva era, donde las principales transformaciones serán en el ser humano, en el espíritu eterno que habita nuestra escuela planetaria. Habrá migración de las almas, mas la característica principal de la mudanza, será la disposición de los espíritus que deseen permanecer en la Tierra.

La gran llave del Tercer Milenio, no es la expulsión de espíritus o el arrasamiento del planeta. La gran llave es la regeneración de las almas, tan bien captada por el maestro lionés Allan Kardec (“La Génesis”, Cap. XVIII, N° 33, pág. 375, IDE-Mensaje Fraternal) cuando dice que “la regeneración de la Humanidad no tiene absoluta necesidad de la renovación integral de los espíritus: basta una modificación en sus disposiciones morales”.

EDUCACIÓN

La llave de la reforma prevista en la Humanidad es la regeneración, la palabra clave para ese proceso es EDUCACIÓN.

La educación se dará de forma amplia y abarcando los diversos matices del ser. Por eso, es un proceso complejo y que envuelve todos los sectores de la sociedad, y deberá movilizar todos los aspectos que caracterizan al ser y propician su manifestación. No basta que se atienda un único aspecto o vanidosamente creerse, los que militan en algún campo vinculado al sistema educativo, que sólo su área de acción solucionará el problema de la educación y regeneración del ser.

La educación que transformará al hombre (y a la mujer) y al mundo, es altamente integradora y dinámica, atenta a la complejidad del ser y a la estructura del espíritu, dividida entre razón y sentimiento, cerebro y corazón, intelectualidad y sensibilidad, raciocinio y emoción. Por tanto, la verdadera educación tendrá que atender todas esas peculiaridades para alcanzar verdaderamente su objetivo de formar al “hombre (ser humano) nuevo”, que, a su vez, es la base de la sociedad, que a consecuencia de ello se transformará. Y transformado el hombre, transformada la sociedad.

Y como obra que moviliza a todos los sectores, podemos dividir el trabajo de la educación, en este Tercer Milenio, básicamente en cinco frentes de acción, debiendo existir mejor interacción en ellas, y que, una sola forma de manifestación no será suficiente para modificar las estruc-

turas sociales. En esencia, la educación es un proceso único, mas las formas de manifestar y conducir ese proceso se divide en cinco frentes, los cuales son:

A) Educación – Instrucción → Es el área de actuación de la Educación en la formación del profesional, es la oportunidad en que las personas tienen acceso al aprendizaje que les garantiza un oficio, una preparación adecuada para poder sobrevivir y administrar sus vidas, de forma digna y honesta. Las diferencias y desigualdades existentes hoy, mientras las clases más favorecidas, las más cercanas a la cúspide de la pirámide social, tienen grandes facilidades para acceder al engranaje cultural y currículo educativo, las clases menos favorecidas no tienen acceso a los avances científicos y tecnológicos, lo cual dificulta la construcción de una sociedad justa e igualitaria. Es también la educación la que enraíza en los ciudadanos el sentido del civismo, para la formación real de ese ciudadano. En este Tercer Milenio, las instituciones han crecido en el sentido de formar mejor al ciudadano y al profesional, y tal crecimiento se acentuará, haciendo su parte en la edificación de la nueva sociedad. Las escuelas de tiempo integral, en las que los niños y jóvenes tendrán variadas actividades de aprendizaje, juegos educativos, de prácticas deportivas, de artes en general, amparando con mayor eficiencia a nuestros infantes y adolescentes, ayudando a apartarlos de la ociosidad o del contacto con personas de mala índole.

B) Educación Social → Una gran discusión en los medios académicos, ocupa un expresivo volumen de investigaciones, estudios y eventos encaminados a la ciencia de la Educación: el objetivo final, es el aprendizaje del alumno. La Pedagogía se ha desarrollado para que se perfeccionen las técnicas, otras ciencias han multiplicado discusiones y análisis para que el canal entre la enseñanza y el aprendizaje sea el más eficiente posible. ¿Se está consiguiendo mejorar esta relación (enseñanza-aprendizaje)? En ningún momento anterior, se cuestionó tanto la forma por la cual vemos al aprendiz. Sí, la Educación ha atendido su misión. Las formas de educar, la relación docente-alumno, los métodos aplicados, los objetivos pretendidos, los fines buscados, están bajo la mira de todos los que se preocupan por la educación, desde el más sencillo profesor hasta las mentes más brillantes y actuantes en la mies de la Educación. Y con eso, dos cuestiones se señalan para alcanzar las soluciones que comienzan a nacer en este tercer Milenio: la primera, consciente de que nuestros institutos de enseñanza están multiplicando oportunidades, en

un esfuerzo continuo de que cada niño y cada joven frecuente los bancos escolares. La segunda y esencial solución, atañe a la visión pedagógica moderna. Poco a poco, con la amplitud de las investigaciones y discusiones, la Pedagogía se está aproximando (o re aproximando) a ser una pedagogía más humanística, donde la preocupación deje de ser el volumen de informaciones que se deba transmitir, donde el educando, buscando atender su individualidad, no sea él sólo un número, sino que sea tratado como ser humano, y la educación justamente pueda atenderle en su forma personal de ser y de sentir. Esa pedagogía más humanística será uno de los frentes de acción de la Educación del Tercer Milenio.

C) Educación para Dios → No cumpliría su papel la Educación si no se encaminase hacia la unión del ser con el Creador. Alcanzarían su cometido, también, las religiones de la Tierra, auxiliando, desde la infancia, a las personas a entender que son seres espirituales en esencia, y que no pueden olvidarse de sus vínculos con el Creador. Aún hoy hay muchas formas de religión y culto para pensar y hablar con Dios (u otro nombre que le sea dado), y a pesar de que parezca ser perjudicial educar a niños y a jóvenes en formas tan diferentes entre sí, lo más importante es la inoculación de las ideas de Dios, de fraternidad, de que no somos apenas los efímeros cuerpos físicos que se desgastan y poseen un tiempo limitado de existencia. Es la conciencia de que somos seres eternos, con un destino superior y dotados de una vida infinita, y que estamos en profunda comunión con el Creador, con un objetivo de desarrollo y perfeccionamiento a través de la Eternidad, pero vinculados estrechamente a la responsabilidad de nuestros actos, y que la felicidad es una construcción y una conquista de cada ser, no siendo un regalo desprovisto de mérito o justicia.

A pesar de la diversidad de interpretaciones que existen hoy en la Humanidad, la comprensión del Creador se esparcirá sobre diversos sofismas y creencias destituidas de razón y de visiones arraigadas a viejos cultos. Está, además, el hecho de que aún para muchos, la esencia del sentimiento de religiosidad suplanta a todas las interpretaciones personales y presta el servicio insustituible de darle a la criatura la noción de humildad y responsabilidad, y que, por encima del orgullo e ilusiones tan ampliamente cultivadas por la sociedad humana, rigen leyes y principios y una Fuerza Mayor que comanda y preside la vida. Las distorsiones se disiparán, poco a poco, dentro de los siglos, madurando al ser y aproximándolo a una visión más integral de Dios (sea cual fuere el nombre por el cual lo denominemos).

D) Educación en el Hogar → Otro frente esencial en el que la Educación promoverá la transformación de la sociedad es el de la educación en el hogar. Entre los cinco frentes de trabajo educativo, conforme mencionamos antes, la educación en el ambiente doméstico y la autoeducación (nuestro último frente, que describiremos a continuación), son los que más trabajan y manipulan los ingredientes afectivos, emocionales, del carácter, de los sentimientos, de la personalidad y de la moral que forman el ser. Es el mayor esfuerzo de preparación del espíritu, que por medio de una nueva encarnación retorna al mundo físico para rectificar errores de otrora, mejorar los buenos sentimientos y desarrollar las virtudes que le harán ascender a peldaños más altos en la infinita escalera de la evolución. En todos los ambientes de convivencia y esfuerzo intelectual, el espíritu siempre aprende y atiende diversos dictámenes de experiencias necesarias, pero no hay lugar en el mundo donde, con tanta intensidad y profundidad son inculcados los valores íntimos del reencarnante, que los que encuentra en los padres, los mayores profesores del sentimiento y del carácter de sus hijos, y donde, en régimen de interdependencia intensa entre los integrantes de un hogar, más se cuestiona, adhiere e instaura el material presente en la esencia de cada uno de nosotros. Es la mejor escuela del afecto, la mayor universalidad del amor que disponemos en la Tierra. Como dice el propio Cristo, si no aprendemos a amar en medio de esa “media docena” de hermanos en la convivencia estrecha, tendremos gigantescas dificultades para aprender a amar fuera de las paredes del instituto doméstico.

Para eso, los padres estarán concientizándose más y mejor de su inmensa responsabilidad educativa, mientras que las instituciones humanas volcadas en la educación –escuelas, universidades, institutos diversos, poder público, etc. – estarán más próximas a los progenitores, dándoles mejores condiciones de cumplir su tarea. Ya vemos escuelas que se están acercando más a las familias, acompañando mejor las condiciones de vida de los alumnos, comprendiendo los fenómenos que les ocurren y las circunstancias en las que viven. Esto se refleja en el ambiente escolar: todos los dramas que cargan y traen de sus hogares repercuten en su aprendizaje. Es por ello, imprescindible que la escuela brinde su apoyo y recursos educativos a las familias.

E) Autoeducación → Finalmente, el último aspecto que nos resta abordar, es el de la auto educación, que comúnmente denominamos, en el Espiritismo, como la reforma íntima del ser, que configura una de las

primeras y principales obligaciones del espírita, y que, en este Tercer Milenio, a través de los innumerables campos del conocimiento humano, será sentimiento general. Hoy, ya observamos a las ciencias sociales recomendando a las personas a auto descubrirnos, a que hagamos un trabajo de auto conocimiento, donde, aprendiendo a conocernos mejor, podamos interactuar con nuestros dramas y “fantasmas” íntimos, a iniciar una caminata de solución de nuestros conflictos, y donde, amparados por estructuras que propenden enseñar a las personas a lidiar mejor consigo mismas y a ser felices, aprendamos a amarnos a nosotros mismos, y de ahí, consiguientemente, comenzar en verdad a amar a nuestros semejantes.

Es cierto que, para que emprendamos una mejor reforma íntima, necesitaremos de una ciencia mayor, pues los caminos del mundo son aún tan frágiles para conocer el espíritu íntegramente. Esa ciencia es el Evangelio del Cristo. Y en el Evangelio, en el sentido del libro, páginas escritas en el Nuevo Testamento, mas, el Evangelio en el sentido atribuido por el Espíritu Emmanuel, que lo define como un “código de amor enseñado en todos los mundos”, o sea, el conjunto de valores, sentimientos, prácticas y posturas que el Cristo, responsable del destino del Planeta, tan bien supo ejemplificar y dejar como camino a ser andado. Esa ciencia mayor, la más conocida por la Humanidad, a pesar de las aún grandes diferencias de interpretación, permitirá la construcción de una sociedad más equilibrada y pautaada en los verdaderos valores humanos.

EDUCACIÓN Y ESPIRITISMO

Mucho podríamos agregar a los aspectos de la Educación expuestos antes, pero cada uno de ellos demanda un estudio pormenorizado de los mismos. Con algunos, quisimos demostrar la grandeza y complejidad del trabajo educativo, que será emprendido en este momento de transición del Planeta.

Y el Espiritismo, que tiene un papel preponderante en el proceso de transformación de la Humanidad, posibilitará que comprendamos lo que somos, de dónde vinimos, para dónde vamos, la comprensión de que todos tenemos nuestra misión personal, nuestras responsabilidades en el gran concierto de la vida.

Comprender los principios esbozados por el Espiritismo, es

comprender las leyes naturales y ampliar la percepción de la vida y del Universo.

La esencia de la propuesta espírita es la de la transformación del ser, es la de la construcción del “hombre nuevo”, es la de la construcción de una nueva era.

Si hay una palabra que sirve mejor como sinónimo de Espiritismo es la Educación. La propuesta espírita es eminentemente educadora y renovadora.

Y desde los primeros pasos del Espiritismo en la sociedad terrena, encontramos un Espíritu esplendoroso, que tan bien supo incorporar la visión de Educación que se encuentra en la Doctrina Espírita: Eurípedes Barsanulfo.

EURÍPEDES BARSANULFO: UN PIONERO EN LA EDUCACIÓN DEL ESPIRÍTU

Este gran brasileño, nacido en 1880, en Sacramento, ya demostraba desde temprana edad su vocación. Muy joven, en el Colegio Miranda, donde había sido llevado por su padre para poder continuar sus estudios, fue encaminado a la clase avanzada, tornándose enseguida asistente de profesores, asumiendo funciones de monitor. Fueron sus primeros contactos con la experiencia pedagógica.

Eurípedes era de los alumnos más adelantados, óptimo colega, enseñando a muchos, lecciones de Lengua Portuguesa, Ciencias Naturales, Francés y Matemáticas, materias que lo entusiasmaban. Aparte de eso, se responsabilizó de la educación de sus hermanos menores. Tan destacado se hacía, que los profesores le daban preferencia, dejándole a su cargo la conducción del Pabellón Nacional (principal bandera que simboliza a nuestro País) en las fiestas cívicas del colegio.

Aparte de las materias señaladas antes, Eurípedes se destacaba también en Latín. Es importante resaltar que, más tarde, él creó procesos didácticos propios en Lengua Portuguesa y Ciencias Naturales, que se tornaron fundamentos de sus procesos pedagógicos. Eurípedes estudió en el Colegio Miranda hasta finales de 1901.

Entre los doce y trece años, fundó el Gremio Dramático Sacra-

mentano, donde, en la expresión del arte poético y teatral, demostró gran capacidad intelectual. Actuó en varias piezas, principalmente con orientación cristiana, anticipando sus preocupaciones con la implantación de nuevos rumbos para la Humanidad.

Participó también, en torno a los diecisiete años, en celebraciones que se realizaban en el Colegio Nuestra Señora del Patrocinio, donde declamaba versos bellísimos. Del contacto con la familia Gomes, que vivió un cierto tiempo en Sacramento, y se hospedó en el Colegio, siendo sus miembros los responsables por las fiestas, Eurípedes creó lazos de amistad. Uno de sus miembros, Ormenio, era estudioso de la Homeopatía, y tenía varios libros relacionados con este tema, se los cedió para que Eurípedes los estudiase. El deseo de curar a la madre lo hizo “devorar” los volúmenes. De ahí surge la primera gran obra a los necesitados, pues, con recursos propios, abre una pequeña farmacia homeopática, atendiendo a muchos pacientes, incluso comenzó a salir todas las mañanas muy temprano para visitar los lugares más apartados, dando atención cariñosa a los que la necesitaban. Por la tarde, ayudaba a su padre en la casa comercial y estudiaba los textos.

Con la asistencia paterna, se preparó para ir a estudiar a Río de Janeiro, donde intentaba cursar estudios en la Escuela de Medicina. Desde mucho antes, estudiaba libros y más libros (del Dr. Onofre Ribeiro) para intentar una manera de curar a su madrecita (Doña Meca) de la enfermedad que la acosaba. En la víspera del viaje a Río, estando lleno de entusiasmo, la madre sufrió una de aquellas crisis, que mucho preocupaban a la familia, y Eurípedes entendió que ella era debida a la tristeza de la separación, pues la madre no resistía choques emocionales. Cuando la madre mejoró, encontró la maleta vacía, y Eurípedes nunca más se planteó estudiar en Río de Janeiro.

Comenzaba su fase autodidacta. Se entregó al estudio de buenos libros, colocándose, poco a poco, en un plano avanzado para la época en el campo del Magisterio, del Periodismo, de la Oratoria y de las Artes.

Así, en enero de 1902, con la iniciativa de Eurípedes, se funda el Liceo Sacramentano. Él invitó a las personas más capacitadas de la época en la ciudad, para que se asociasen a la entidad, formando un equipo competente de profesores.

Demostraba el joven, ahora con veintidós años de edad, ser ya un maestro nato y abnegado, siendo ya profundamente estimado por los

colegas y alumnos. Fue creando un proceso pedagógico propio, utilizando el Arte serio, pues veía en la dramatización una manera de moralizar el ambiente social, a través de los procesos psicológicos de la imitación, en los cuales identificaba a los personajes con el público. Por eso escogía personalmente las piezas. Utilizaba también las Ciencias Naturales, la gimnasia, la vivencia junto a la Naturaleza. Fue un innovador del Arte científico de Educar. En su proyección autodidáctica buscó fuentes preciosas, y puede identificarse, en sus métodos, influencia de Platón, Kant, Spencer y Pestalozzi. Se percibía en su afán, toda una preparación de ámbito espiritual y un alma volcada, desde eras anteriores, al compromiso de la Educación. Educar las almas, he ahí su objetivo.

El ejercicio de la solidaridad y de la caridad también formaba parte del aprendizaje de sus discípulos. Huyendo del concepto que regía para la época (tan arraigado aún en la época actual), de aprendizaje por el simple contacto con los libros, aplicaba la experiencia como recurso indispensable, incluyendo innumerables prácticas que propiciaron el aprendizaje de cuño apreciativo, moral, emocional, formación de actitudes afectivas, propendiendo modificar actitudes y hábitos.

En la feliz definición de Corina Novelino, leemos:

“El joven profesor del Liceo Sacramentano, incluso antes de conocer las luces del Espiritismo, ya se abrigaba en la fuente sublime del sentimiento, guiándose por una elevada comprensión innata de los problemas del Espíritu, que lo habría de inspirar en la jornada que daría rumbo a su vida, siempre leal al ministerio de Amor, que Jesús le confió.”

En 1903, Eurípedes recibió como regalo un ejemplar de “La Biblia”, que leyó con vivo interés. Se fijó, sobre todo, en el sermón de las bienaventuranzas, pues no comprendía cómo el Cristo prometía, a los desheredados de la suerte, la consolación, viendo la realidad del mundo a su alrededor. Preguntó a su padre, pero éste no consiguió darle la explicación procurada. No obstante, desde 1900, se había fundado el primer núcleo espírita de la región, y el noble apóstol de Sacramento era sobrino de Mariano da Cunha Junior, uno de los responsables de la Institución. Cierta tarde, recibe la visita de su tío, y Eurípedes aprovecha para preguntarle sobre sus dudas e inquietudes. Preparado por lo Alto, (pero, sin saber que sería *acribillado* a indagaciones por el sobrino), Mariano saca de su chaqueta un ejemplar de “Después de la Muerte”, de León Denis y se lo obsequia al sobrino.

A la mañana siguiente, bien temprano, en un lugar acogedor y bajo la sombra de un árbol, lee y se emociona, y nace en él un entusiasmo muy grande, repleto de profunda emoción, se intensifica su veneración por Dios, la que expresaría más tarde en su texto sobre el Creador. Surgía así el Eurípedes espírita.

Nuestro propósito, fue demostrar la identidad profunda del Apóstol de Sacramento con la educación, incluso antes de entrar en las huestes espíritas. La integración con la Doctrina Espírita, la incomprensión de la sociedad y otras odiseas, merecen, en su momento, ser contadas otras vertientes de su historia.

Queremos concluir aquí, destacando que, con su adhesión al Espiritismo, se multiplicó aun más su misión de educador. En 1907 funda el Colegio Allan Kardec, en el predio donde hoy funciona el Grupo Espírita “Esperanza y Caridad”, donde además de las materias que ya había implantado en el Liceo Sacramentano, también recibía obsesos para su tratamiento, actuando los alumnos como enfermeros. Se impartía también Astronomía y Fundamentos de la Doctrina Espírita.

Los cursos existentes eran tres: Primario, Elemental o Medio y Superior. En el método aplicado por Eurípedes, el alumno podía ser promovido dentro del mismo semestre, pudiendo alcanzar otro nivel, dependiendo del aprovechamiento que hiciera de las enseñanzas. Era común, encontrar alumnos que habían permanecido en la escuela durante más tiempo detrás de otros que, llevando menos tiempo, se esforzaban y promocionaban más rápidamente. Por lo tanto, no era una estructura meramente numérica, sino basada en la comprensión del alumnado.

Se iniciaba el Curso Primario, con el aprendizaje de la lectura y de las cuatro operaciones fundamentales de la Aritmética Práctica y Teórica, Morfología de la Lengua Portuguesa, Historia de Brasil y Geografía de Brasil. Cuando el alumno, independientemente de su edad o tiempo de aprendizaje, concluía (en su propio ritmo) tal fase, pasaba al Elemental o Medio, donde estudiaba Aritmética y Geometría, Historia de Brasil y Universal, Geografía General, Nociones de Vida Práctica, Teatro, Ciencias Naturales y Gramática Portuguesa (Morfología y Sintaxis). Cuando quedaba concluida esta fase (también en el *timing* personal de cada alumno) pasaba al Curso Superior, donde Eurípedes era el profesor, estudiando Portugués (Sintaxis y Literatura), Francés, Geometría, Historia Universal, Cosmografía, Física y Química. En todos los ciclos los alumnos

estudiaban Astronomía, de la cual el Apóstol Sacramentano era el profesor. Y también Gimnasia, Moral Cristiana, Artes, etc.

Sin olvidarnos de la Farmacia que, por varios años, fue el socorro amigo de toda la ciudad de Sacramento y de otros lugares.

Su método es hoy estudiado y merece ser ampliamente difundido. En el trabajo de Evangelización de los Espíritus, realizado actualmente por dedicados compañeros espíritas de Sacramento, vemos el ejemplo fantástico de Eurípedes desplegado en la obra educativa.

Hasta su desencarnación, el primero de noviembre de 1918, la Educación fue su mayor legado y, según noticias de Espíritus Amigos, continúa en el Mundo Espiritual, dirigiendo una institución de grandes proporciones, con la finalidad de educar y preparar a los espíritus, principalmente a los religiosos y trabajadores espíritas, como fue bien previsto en “La Génesis”, de Allan Kardec, para los objetivos del Tercer Milenio.

Eurípedes no cabe en un artículo, pero incluso pálidamente, rindamos nuestro homenaje a una de las mayores luminarias que, sin duda, en este momento especial de transformación de la Humanidad, en que la Educación es la llave de la renovación, está, junto a otros Apóstoles, comandando el proceso de educación de todos nosotros.

Reverenciamos a Eurípedes Barsanulfo con una expresión que denota nuestra admiración: *¡Gracias, amigo! ¡Ave, Eurípedes!*

Referencias:

KARDEC, Allan. “La Génesis”, Araras-Caracas: IDE-Mensaje Fraternal, 2ª Edición, 2005, Cap. XVIII, Punto 33, Pág. 375.

NOVELINO, Corina. “Eurípedes – el Hombre y la Misión”, Araras: IDE, 1979, 1ª Edición, Cap. 6, Pág. 59.

SERENIDAD Y PACIENCIA

Eurípides Barsanulfo

Mis queridos amigos:

En nuestra tarea espiritista, es preciso no olvidar el imperativo de la tolerancia.

En muchas ocasiones, somos sorprendidos por la tormenta de las sombras, induciéndonos a caer en el espinar de las reacciones inoportunas, que no operarían, a nuestro alrededor, el desequilibrio y la perturbación que nos corresponde evitar.

En semejantes momentos, el golpe de la persecución y el brío ultrajado nos constriñen a la defensa aparentemente justa. No obstante, aun ahí es indispensable que nos acomodemos en el silencio y en la oración, para discernir mejor la actitud que nos compete.

El Señor, en la oración, nos revelará el impositivo de la serenidad y de la paciencia.

Y la verdad cristalina nos enseñará a ver la desesperación donde prevalece la mentira, y la locura donde surgen la amargura y la condenación.

En el corazón gobernado por el amor de Jesús, no hay lugar para la dignidad herida, porque la dignidad del discípulo del Evangelio brilla, por encima de todo, en el perdón incondicional de las ofensas y en el servicio incesante a la extensión del bien.

La lengua acusadora o ingrata es bastante infeliz por sí misma y las manos que apedrean y dilaceran, traen consigo suficiente infortunio.

Así, pues, abstengámonos de juzgar, no porque nos falten conocimiento o valor, sino porque somos servidores en la Causa del Cristo y, solamente al Señor le corresponde la supervisión de la obra redentora a la que fuimos llamados.

De nada vale precipitar acciones y conclusiones.

Tampoco basta convencer, simplemente.

La tolerancia constructiva del bien que no reposa, será nuestra infatigable guardiana en el espacio y el tiempo, favoreciendo a los demás, tanto como a nosotros mismos, en la visión clara de la vida.

Ejercerla es preservar el sublime trabajo que nos fue confiado, aprovechando el dolor y el obstáculo como preciosos recursos de nuestra unión fraternal, junto al tesoro de la experiencia evangélica.

Sepamos, por tanto, disculpar a las sombras en sus arremetidas inútiles, valorando la luz que el Divino Maestro nos concedió para alcanzar el camino de ascensión.

Recordemos que a Él mismo no se le reservó, en la Tierra, sino la cruz del supremo sacrificio, del cual dirigió al mundo entero la bendición del silencio, del perdón y de la renuncia, como mensaje mayor.

De ese modo, estemos atentos a nuestros compromisos con la verdadera fraternidad; estemos vigilantes, entre la riqueza del trabajo y la gracia de la oración en nuestros santuarios de servicio, en la convicción de que el campo de nuestras actividades pertenece al Maestro y Señor.

Y, tengamos la certeza de que, actuando bajo las normas del Amor del cual somos depositarios, lo tendremos en todas partes como Abogado infalible, pronunciándose a nuestro favor en el momento oportuno.

(Comunicación recibida en Brasil por el médium Francisco Cándido Xavier.)

MARCOS VIRGILIO, EL ESPÍA

León Tolstoi

“Se aproximaba la fiesta de los Ázimos, llamada Pascua. Y el jefe de los sacerdotes y los escribas buscaban como matarle; porque temían al pueblo.” (Lucas, cap. XXII, v. 1 y 2).

“Llegada la mañana, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo convocaron a un consejo contra Jesús, a fin de conducirlo a la muerte. Así, amarrándolo, lo llevaron y lo entregaron a Pilatos, el Gobernador.” (Mateo, cap. XXVII, v. 1 y 2).

“Condujeron a Jesús de la casa de Caifás al Pretorio. Ellos no entraron en el Pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua. Entonces salió Pilatos ante ellos, y les dijo: ‘¿Qué acusación traéis contra este hombre?’ Le respondieron: ‘Si no fuese malhechor, no te lo habríamos entregado.’ Entonces les dijo Pilatos: ‘Tomadlo vosotros, juzgadle según vuestra Ley’. Y los judíos le dijeron: ‘¿A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie!’” (Juan, cap. XVIII, v. 28 al 31).

“Entonces Pilatos volvió a entrar en el Pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ‘¿Eres tú el rey de los judíos?’ Jesús le respondió: ‘¿Dices tú esto por ti mismo o te lo han dicho otros de mí?’ Pilatos le respondió: ‘¿Acaso soy yo Judío? Tu pueblo, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?’ Respondió Jesús: ‘Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuese de este mundo, mis súbditos habrían combatido para que yo no fuese entregado a los judíos, pero mi reino no es de aquí.’ (Juan, cap. XVIII, v. 33 al 36).

“Con estas palabras Jesús designa claramente la vida futura, que presenta en todas las circunstancias, como el término hacia donde tiende

la Humanidad, y como debe ser el objeto de las principales preocupaciones del hombre sobre la Tierra; todas sus máximas se dirigen a este gran principio. En efecto, sin la vida futura, la mayor parte de sus preceptos de moral no tendrían ninguna razón de ser; por esto aquellos que no creen en la vida futura, imaginando que sólo habla de la vida presente, no los comprenden o los encuentran pueriles.” (“El Evangelio según el Espiritismo”, Allan Kardec, cap. II, *IDE-Mensaje Fraternal*, pág. 44).

El Maestro había partido.

Horas de profundo dolor habían marcado el deceso de Aquél que vino para iluminar los caminos, apartando las tinieblas que envolvían a la Humanidad. Su trayectoria propiciaría a muchos la oportunidad de reevaluar sus valores y creencias, promoviendo, individual y socialmente, redentoras modificaciones.

Preso, dominaron su envoltorio corporal, pero jamás su espíritu. Azotado, insultado, vilipendiado, torturado, supo sobreponerse a los dolores de la carne, ejemplificando siempre, viviendo de manera virtuosa y valiente las enseñanzas que predicaba.

Otros padecieron idéntico suplicio, pues por lo común así era como castigaban a los infractores, según las leyes romanas vigentes en la época; sus figuras se perdieron en el tiempo, olvidadas y desconocidas. No obstante, las palabras, gestos y actitudes de Jesús, permanecen a través de los siglos y siempre estarán presentes, pues están labradas como Leyes irrevocables y divinas.

Amor, comprensión, humildad, tolerancia, paciencia, resignación, renuncia, perdón, caridad en su más pura acepción...

Preso al madero denigrante, Jesús lo convirtió en luminoso símbolo de redención y libertad, conservando el mismo equilibrio de los tiempos en que recorría las veredas y caminos de su amada Galilea. Herido, sangrando, destrozadas las carnes, jamás permitió que las heridas físicas lograsen alcanzar su alma, de refulgente pureza. Observando a la turba que se agitaba insultante y enardecida a sus pies, aun los amó a todos, comprendiendo su ignorancia espiritual, traspasando las barreras del tiempo, visualizando el futuro, a través y más allá de los siglos venideros, cuando vivirían de acuerdo con sus

enseñanzas, y los escarnios e impropiedades serían transformados en palabras de consuelo y pacificación. Entonces, las manos amenazadoramente erguidas se ocuparían en los menesteres del trabajo bendito de ayuda al prójimo, elevándose al Creador, convertidas en instrumentos de amparo y loor. Las reencarnaciones se sucederían y, en la larga senda evolutiva, las imperfecciones gradualmente serían disipadas; conociendo la Verdad, se liberrarían de las sombras inherentes al estado evolutivo de cada uno.

Compadecido, los miró y una débil sonrisa le iluminó las agotadas facciones. ¡Tenía plena conciencia de que una radiante mañana aguardaba a la Humanidad! Aquel era el comienzo, la última y difícil hora... Lleno de confianza, se entregó al Padre.

Apostado frente a la vociferante multitud, un hombre permaneció inmóvil y callado todo el tiempo.

Joven, de atlético porte, rígidos músculos y tez morena, si no fuese por las ropas de labriego, pasaría por un ciudadano romano, probablemente, o por un soldado. Maxilares cerrados, brazos a lo largo del cuerpo, manos contraídas, de tiempo en tiempo, un observador atento detectaría una tensión nerviosa reprimida a niveles extremos, prestos a exteriorizarse. Podría precipitarse en dirección a la cruz en cualquier momento, tal era la fijación con que le miraba.

Una avasalladora onda de pensamientos agresivos y sombríos envolvía al joven, pero los gritos y los insultos de la multitud no parecían disuadirlo del intento de observar el desarrollo de los hechos, pues continuó en el Gólgota hasta el último suspiro del Maestro, registrando mentalmente cada detalle del doloroso calvario.

Sus ojos acompañaban los movimientos de las personas a los pies de la cruz. Un solo discípulo, el más joven, a quien llamaban Juan... Mujeres piadosamente llorando por el Maestro... Una de ellas, de suave belleza, ojos hinchados de tanto llorar, la madre, María de Nazaret, permanecía allí, acompañando la muerte del hijo amado, de aquel que cargó en sus brazos, que amamantó en sus senos, a quien empezó enseñar, aun pequeño, las cosas de la vida; recordaba la primera sonrisa, de cuando la llamó por primera vez, del primer diente, de las risas por la casa, de los pequeños pies tropezando al aprender a andar... Los ojos de Jesús la miraron y ella juzgó entrever en ellos un silencioso pedido de disculpas por no poder eximirlo de tanto dolor... Otra, de tan esplendorosa belleza, que las discretas ropas no conseguían ocultar,

lloraba... El hombre se acordó de ella, de las cercanías de Magdala. También, María, María de Magdala...

Los cielos se oscurecieron, anunciado una tempestad. Vientos furiosos agitaron los árboles y levantaron nubes de polvo. Recortadas contra el gris horizonte, las tres cruces. ¡Jesús entre los ladrones!

La multitud se retiraba rápidamente, abandonando el lugar del martirio, temiendo la inminente tempestad. Pocos permanecieron durante los eventos posteriores a la desencarnación de Jesús: soldados romanos, algunos asistentes del templo de Jerusalén, probablemente informantes, las mismas mujeres, Juan...

Entonces, percibiendo que todo estaba consumado, el hombre volvió para su casa, caminando entorpecido y desesperado, venciendo los caminos y recodos de la ciudad de Jerusalén, cual muerto-vivo. Los pies le pesaban como plomo, las lágrimas descendían incontrolables, finalmente liberado de las intensas emociones de las últimas horas, relajando la tensión a la que se había sometido al anular la voluntad de apostarse al lado del condenado, llamando a las autoridades y a la turba a la razón. Aun para él, un soldado de Roma, acostumbrado a los combates, a la sangre derramada, al dolor...había sido demasiado.

Llegando al hogar, atravesó el portón casi corriendo, dispensando con distraído gesto al siervo que había ido a su encuentro, preocupado con la apariencia sucia y desgredada del amo, extrañado por las ropas ajadas que llevaba y la fisonomía descompuesta.

Subió las escalinatas lentamente, pues las piernas fuertes se negaban a recibir las órdenes mentales, terminando por adentrarse en el aposento de dormir, lanzándose sobre el lecho, vestido como estaba. Un inmenso desvanecimiento lo envolvió y un pesado sueño lo sustrajo del dolor. El solfícito siervo, después de diversas inspecciones, se resignó a dejarlo dormir, sin baño y sin cena, constatando la profundidad del sueño y del cansancio. Se fue a descansar también, intrigado con el singular comportamiento del amo, de natural comedido y meticuloso en cuestiones de higiene y alimentación.

Hacía mucho tiempo que había amanecido cuando Marcos Virgilio despertó; los acontecimientos del día anterior volvieron lentamente a su adolorida cabeza, y con ellos, una insoportable angustia oprimiéndole el pecho,

como si una vigorosa tenaza apretase su acelerado corazón. ¿Cómo había podido callarse, dejando que todo aquello sucediera? ¿Cómo?

¡Jesús!

Los recuerdos le brotaron con nitidez.

Había oído hablar de aquel hombre inicialmente por la boca de los siervos de la casa... Entonces, imputó a la crédula simplicidad de las criaturas el milagro relatado, creyendo que buscaban engañarse, huyéndole a la realidad de sus vidas desprovistas de libertad. Una de las esclavas, enfermó y, a pesar de los cuidados médicos, los síntomas se agravaron tanto que fatalmente desencadenarían la muerte de la infeliz. Irónicamente, dio su anuencia a la solicitud de uno de sus criados, permitiendo la entrada de uno de los seguidores del tal profeta en el alojamiento. Por extraña “casualidad”, la mujer se restableció, hecho que reforzó la fe de los siervos, aglutinando a nuevos adeptos para el Rabí, pues en nombre de Él había sido realizada la imposición de manos y la pretendida curación milagrosa.

Sorprendido y agradecido por la recuperación de la valiosa esclava, se apresuró a colocar en las callosas manos de la ruda y humilde figura, probablemente un pescador, algunas piezas de oro. ¡La sierva valía más, mucho, en cualquier subasta! Una suave sonrisa acompañó la aceptación de la generosa ayuda, seguida de la información de que sería destinada a los menos favorecidos. Se acordó de haber sonreído también, dudando íntimamente de la sinceridad del hombre, preguntándose cuáles serían sus pensamientos, en caso de que realmente estuviese dispuesto a abdicar de las muchas comodidades que bien podría proporcionarle el preciado metal.

Después, oyó hablar de Él en conversaciones de los amigos y compañeros de trabajo. Ironía, despecho, envidia, rabia, preocupación por las posibles intenciones políticas del profeta nazareno...

Hacía poco tiempo que había dejado Roma, iniciando sus actividades en las conquistadas tierras de Palestina. Joven y ambicioso, perteneciente a una rica y respetable familia, decidió enfrentar las dificultades en distantes parajes, estableciendo seguros fundamentos de una exitosa carrera militar, peldaño para sueños más audaces, posiblemente, el Senado. A fin de cuentas, muchos habían llegado al poder, a través de triunfales marchas sobre pueblos, delineando con sangre el camino de su ascensión personal. ¡Haría lo mismo! Designado para la ciudad de Jerusalén, comandaba una de las muchas centurias

de las que disponía el Imperio Romano, para garantizar la tranquilidad y la sumisión en las naciones bajo su férreo yugo.

En los últimos meses, había recorrido las calles de la populosa ciudad y las aldeas que la rodeaban, observando los procedimientos del orgulloso y nunca resignado pueblo que había sido dominado, sintiendo en el aire el descontento. Trabajando en los palacios, presencié en innumerables oportunidades contactos entre dignatarios romanos y judíos, éstos luchando desesperadamente para mantener la ascendencia sobre el pueblo, incluso al elevado precio de una forzosa alianza con el enemigo. Los sacerdotes, aquellos mismos que se apostaban en las tribunas del templo, enarbolándose como consejeros espirituales, discretamente entraban en los lujosos salones de los mandatarios de Roma... Ciertamente, la mayor parte de los conclave políticos no tenían nada de religioso, pero sí de preocupaciones materiales: dinero, bienes y, principalmente, poder. Al salir, simulaban en sus rostros una máscara de piedad y resignación, bajando sus cabezas. Era imposible dejar de sonreír, pues conocía las intenciones reales por debajo de la apariencia de santidad; ¡sus oídos de soldado habían escuchado los acuerdos y las palabras de doble sentido, y sus ojos observaron su conducta calculadamente servil!

“Raza de hipócritas...” ¡Así los calificaría el Maestro!

Se referían a Jesús con rabia y preocupación, pintándolo a los ojos de los representantes romanos con los colores de la traición y del resentimiento, recomendando que se previniesen contra su perniciosa influencia sobre el pueblo, solicitando que utilizaran la autoridad y el poder de Roma para interferir, pues la subversiva criatura amenazaba no sólo la tranquilidad de las clases religiosas judaicas, sino también a los romanos, enfrentándose a todos de manera ignominiosa. Relataban que, bajo la pretendida capa de respeto a las costumbres de su propio pueblo, el hombre injustificadamente llamado Rabí osaba colocarlos en una difícil situación, porque, actuando en nombre del Dios de Israel, echaba por tierra dogmas y rituales, añadiendo a la ley de Moisés nociones que llevarían a las criaturas a la búsqueda interior, suscitando peligrosos cuestionamientos. ¡Había entrado al Templo! Mal acogido, no se amedrentó, retirándose simplemente, volviendo a playas y caminos, campos y casas, lugares para el ejercicio de su ministerio, loando al Señor Dios, ¡imaginen, hacer eso, bajo las estrellas! Curaba los sábados, enfrentaba la sabiduría de los doctos, predicaba el desapego a los bienes materiales, inclusive, ¡hasta se atrevió a cuestionar la presencia de vendedores

en el templo, lucrativo negocio para la comunidad religiosa! ¡Y mucho, mucho más! ¡Verdadera amenaza al orden público y al poder constituido!

Realmente, el tal Jesús ocupaba el pensamiento de muchos, pero jamás deseaban conocerlo mejor, considerándolo visionario, quizá interesado en el poder, ¿por qué no? Una de aquellas personas con carisma, a quien el beneplácito de la casualidad y el uso de las palabras y temas adecuados propiciarían su elevación a relativas alturas, permitiendo cierto dominio sobre el populacho inculdo y carente.

Con desagradable sorpresa y visible indignación, recibió de sus superiores la orden de seguir a Jesús secretamente, elaborando relatos pormenorizados sobre sus actividades, destinados a las autoridades romanas. ¡Bien podría uno de sus subordinados resolver la cuestión con eficiencia! ¿Por qué él personalmente? Intentó explicarse, ponderar, sugerir, sin embargo fueron inflexibles.

¡Qué mala suerte! Maldijo a las rapiñas religiosas que, con sus quejas lo habían colocado en tal aprieto, poniendo en sus manos el degradante servicio. ¡Espía! No podría adivinar que, meses después, pasaría a bendecirlos, considerándolos el instrumento de la Providencia que le permitiría conocer a Jesús y entrar en contacto consigo mismo y con la Verdad.

Ante lo inevitable, capituló, tratando de llevar ropas semejantes a las de los judíos, observando sus gestos y manera de hablar, garantizando la veracidad del disfraz. En poco tiempo, se consideró apto para los menesteres del espionaje, considerando fácil y rápida la ingrata tarea, pues el Profeta ciertamente no pasaría de ser una rústica criatura y sus hechos estarían destituidos de cualquier sutileza, aumentados por la boca ignorante del pueblo. Enseguida presentaría los relatos, eximiéndose de la ingrata tarea.

La tarde caía lentamente. El calor sofocante del día comenzaba a amainar y su hombre estaba sentado en uno de los barcos anclados en la playa. La multitud lo rodeaba, a semejanza de las olas del mar a sus costas, inquietas y murmurantes. ¡Y qué multitud! Sorprendido, constató que allí parecían estar reunidos ¡los males y padecimientos de toda Palestina! ¿De dónde habrían salido tantas y tan grandes miserias? Sintiendo piedad, amparó a un adolescente que se arrastraba sobre muletas, los muñones de las piernas sangrando purulentos, llevándolo hasta una pequeña elevación, donde procuraba acomodarlo, depositando en sus trémulas, flacas y agradecidas

manos una moneda de significativo valor, discretamente, para no atraer atenciones, llevando a los labios el dedo en señal de silencio.

Más allá, un ciego, otro, y otro más... Heridas y llagas, lágrimas y gemidos. Criaturas maniatadas, de dementes ojos y atribulados gestos...

Y el hombre sentado en el barco, mirando a la multitud, de espaldas hacia el verde mar de Galilea...

Finalmente, Él habló y había sabiduría en sus palabras esparcidas en la cálida y olorosa brisa. Se sorprendió, pues bien diferente era la idea que se hacía del Rabí y de su competencia como profeta. Se equivocó. Ciertamente, no se trataba de un necio y mucho menos de una persona rústica. El porte altivo, los gestos nobles, la presencia, la belleza, la luz que parecía envolverlo como una continua llama, todo denunciaba una incontestable grandeza. ¡Aunque estuviese Él en medio de muchos, aun así lo distinguiría!

Hizo grandes esfuerzos para mantener la neutralidad, inmunizándose contra el encanto del Maestro, pues allí estaba para ver, oír y evaluar, y no para conmoverse con los sufrimientos humanos y con la figura que, frente al escenario rosáceo y dorado del horizonte, se delineaba luminosa.

Unas pequeñas manos agarraron sus piernas y él se encontró con una pequeña criatura a sus pies, tenía las ropas limpias y rotas, los cabellos castaños moldeando su rostro pleno de confianza, los ojos oscuros y bellos mirando sin ver. Temiendo que la pisoteasen, la tomó en sus brazos, murmurando palabras suaves, mientras que indignado buscaba con la mirada a la madre de la niña. ¿Dónde estaría la irresponsable señora que dejaba a una niña ciega que se aventurase entre tantas piernas?

El Maestro guardaba silencio y la multitud, previendo la posibilidad de lograr sanaciones, ondulaba en su dirección, cada uno buscando ser visto y atendido. Llevado por la ola humana, se encontró frente a frente con el Rabí, objeto de sus secretas investigaciones.

Sorprendentemente, Él sonreía, dirigiéndole un rápido guiño. Perdió el habla, un nudo en la garganta, sintiendo el rostro ardiendo como brasas y el corazón en disparada arritmia. ¿Sabría Él de algo? ¡Detestó con todas las fuerzas a los sacerdotes que lo habían colocado en tal complicada situación y a sus superiores, por haber acordado ese enorme absurdo! ¿Sería que Roma no disponía de suficientes espías profesionales? ¡Ciertamente, los fariseos también los tenían! ¡Por qué él? ¡Por qué?

Las manos del Maestro se extendieron hacia la niña en brazos. Una de ellas le acarició los cabellos, acomodándoselos; la otra le tocó los ojos instintivamente cerrados. Primero el derecho, después el izquierdo, mientras las pequeñas manos tanteaban, asiéndose finalmente a la fuerte y bronceada mano de Jesús... Él se rió con la risa buena y profunda de los que aman.

—¡Ve, pequeñita, ve las bellezas que nuestro Padre creó!

Los ojos, hasta entonces ciegos, pestañearon bajo la áurea luz del crepúsculo. Inicialmente vieron a Jesús, después el verde mar, de blancas y espumantes olas, y más allá el sol, como una inmensa bola de fuego, sumergiéndose en las distantes aguas unidas al cielo...

Con insistentes súplicas, otros ya desviaron la atención del Maestro y Él proseguía siempre...

Una mujer llorando le arrebató de los brazos a la hija, postrándose en rodillas en agradecimiento a Aquél que ya se había ido, entregado a los dulces servicios del Amor.

Enmudecido, estático, atónito, se quedó observándolo, pues para eso había venido.

Palabras de consuelo, esclarecimientos, alivio para superlativos dolores...

Descubriría, en los meses siguientes, que Jesús jamás se permitía desperdiciar el tiempo, ocupando cada minuto en explicar e iluminar, como si hubiese un plan a ser seguido, una hora predeterminada para el cierre de su trayectoria, y ese momento de su despedida estuviese próximo.

Mezclándose con la multitud de cada lugar, lo siguió, anotando mentalmente palabras, gestos y actos, cuidadosamente descritos por la noche en pergaminos, a la luz de los candiles, en el silencio de las posadas o en cualquier lugar que le sirviese de albergue, pues espíar a Jesús implicaba no tener un lugar seguro para reposar. Basado en tales anotaciones, elaboraría los relatos que serían enviados a las autoridades romanas.

En Cafarnaún, en casa de un pescador llamado Simón, presenció cuando una mujer, envuelta en amplio manto, cayó a los pies del Maestro, apartando los paños y dejando ver un rostro y un cuerpo de impresionante belleza. Las candelas iluminaban su hermosura, sus lágrimas, y su desesperación. Entonces, Jesús la llamó por su nombre, como si la conociese desde hacía mucho tiempo,

aunque ella jamás lo hubiese visto antes: ¡María! Irguió entonces a la sollozante criatura, escuchando sus quejas con serena comprensión, reconfortándola con sabias palabras, retirando de sus frágiles y bellos hombros el peso de la culpa y de la abyección, permitiéndole recuperar la autoestima, colocando la renovación interior y la caridad, como imprescindibles caminos para la pacificación del ser y la felicidad.

A la luz imprecisa, el romano juzgaba ver, enseguida, desde el inicio de la entrevista, figuras oscuras y aterradoras rodeándola. ¡Tantos! Súbitamente, se alejaron, expulsados por la luz del Maestro.

Estuvo también, en el banquete del astuto y orgulloso fariseo Simón, que había invitado a Jesús con la intención de someterlo a la curiosidad de sus invitados, promoviéndose. Allí encontró nuevamente a María, desafiando prejuicios e hipocresías de la sociedad, exponiéndose al riesgo de ser apedreada. Una vez más se lanzó a los pies del Maestro, lavándolos con sus lágrimas, secándolos con sus largos y suaves cabellos, ungiéndolo con precioso perfume, sincera ofrenda a Aquél cuyos días en el ropaje carnal pronto llegarían a su fin.

A los comentarios mordaces que criticaban su posición considerada demasiado benévola e impropia, el Rabí respondió con extrema sabiduría y sensibilidad, osando desenmascarar los conceptos distorsionados e hipócritas de los tiempos. Penalizado, comprendiendo el dolor de la mujer rechazada en sus anhelos más sublimes, dijo: “El amor cubre multitud de pecados...”

¿Compararlo a los difamadores? ¡Imposible! ¡Él era de otra cepa, superior a todo lo conocido hasta entonces!

Prolongó su tarea, demorándose en la observación que lo fascinaba cada vez más. El trabajo, considerado inicialmente tedioso y oscuro, se revelaba sorprendente.

Siempre disfrazado, peregrinó con Jesús, conociéndolo, y aprendiendo a amarlo. ¿Cómo no amar, compartiendo sus andanzas, aprendiendo sus ideas?

¡Más que Profeta, un Maestro! Persiguiéndolo por los caminos, había tenido la oportunidad de saber cómo se portaba en su vida diaria, cómo eran las horas en que no estaba rodeado por la multitud. Jesús apreciaba: bañarse en cristalinos riachuelos, las frutas secas, las largas y serenas conversaciones, bajo el manto de las estrellas... Presenció sus caminatas por blancas arenas, cual niño, la túnica levantada de los pies que buscaban las olas deshechas en

la playa, los cabellos sueltos al viento... O subiendo a los barcos, en compañía de rudos pescadores, alegre con el resultado de la pesca. Por la noche, en las casas humildes, los niños buscaban su regazo, ingenuamente maravillados con las emanaciones de amor que lo rodeaban y con el encanto de sus historias: "...había un rey que invitó...". Los niños espirituales, en sus cuerpos adultos, escuchaban también sus palabras... Contador de historias, posibilitaba el entendimiento, en la exacta medida de la evolución espiritual de cada uno.

Lo amaba, ¡Él descubrió las verdades que siempre ansió, aunque fuese inconscientemente! Los sueños de gloria y poder de otrora, basados en conquistas militares, se desvanecieron pareciendo ridículos, pueriles, cediendo lugar a los anhelos del alma relacionados con las realidades del espíritu. ¿Anhelar simplemente los laureles de la tierra cuando el Maestro permitía visualizar las grandezas del Reino de Dios, en su más pura acepción?

Discreto, preservó el anonimato, respetando la tarea y los deberes inherentes a ella, principalmente porque, en tales empresas, se recomendaba distanciamiento emocional. ¡Como si él ya no estuviese envuelto, a los pies de Jesús!

Presentó los relatos, librando al Maestro de cualquier culpa, recomendando que no lo hostilizasen, porque era inofensivo para el poderío romano y hasta propicio para el establecimiento de la paz, pues predicaba el distanciamiento de los poderes terrenales y una renovación interior y pacificadora.

Oficialmente concluida la investigación, retornó a sus tareas rutinarias, pero continuó buscando los lugares donde Jesús estaba, siempre que el tiempo y las atribuciones del cargo lo permitían, mezclándose con la multitud, sorbiendo sus palabras, linfa que saciaba la sed, calmando al alma sedienta de Verdad.

El Maestro no podía dejar de notar la presencia del joven, principalmente por su constancia; los discípulos lo habían alertado también, preocupados por su seguridad. Él se limitó a sonreír, recomendando que lo dejaran ir y venir tranquilamente, permitiéndole el acceso al grupo, sin mayores problemas. ¡Jamás conversaron! A veces, las miradas se cruzaban y Jesús sonreía comprensivamente; el joven militar bajaba entonces los ojos, avergonzado por la misión a la que había sido destinado, alzándolos después, sumergiéndolos en los del Divino Enviado. Generalmente, correspondía a la sonrisa, con el corazón transbordando de fraterno amor por Aquel que los cielos habían

destinado como el Mesías. En caso de que indagasen el motivo por el cual aceptaba a Jesús como hijo de Dios, si de acuerdo con las Escrituras, incluso los judíos dudaban, no sabría responder...

En los últimos días, asistió a la entrada de Jesús en Jerusalén. Saludado como libertador, aplaudido como rey, consciente y categóricamente el Maestro alertó a los entusiasmados discípulos, recordándoles la lucidez y la humildad imprescindibles para el cumplimiento de la tarea que aguardaba a todos, al mismo tiempo en que los avisaba de la inevitabilidad del doloroso resultado, tantas veces mencionado por Él, necesario para la implantación de la Buena Nueva y compatible con el precario nivel evolutivo del planeta. Incrédulos, refutaban sus ponderaciones. ¿No había visto Él como había sido aplaudido? ¿Cómo extendían las manos para tocarlo? ¿No podría Él satisfacer los anhelos del pueblo, liberándolo del yugo romano, devolviéndole la justa supremacía de nación elegida por Dios? ¡Si eso ocurriese, sería aclamado rey, situándose, por encima de todo y de todos!

¡Aún no lo habían comprendido!

—“Mi Reino no es de este mundo...”

No había venido para promover cambios exteriores, y sí para despertar en las criaturas humanas la voluntad y el entendimiento indispensables para los cambios interiores. Solamente así el planeta Tierra podría superar la etapa evolutiva de mundo de pruebas y expiaciones, a través de las transformaciones individuales, habilitándose para alcanzar los destinos más elevados, librándose de dolencias y privaciones inherentes a los seres de pequeña evolución espiritual. Entonces los caminos serían menos ásperos, basados en el amor y en la caridad.

¡Que no se ilusionasen! La hora se aproximaba y el cáliz amargo tendría que ser sorbido hasta el final.

Apaciguado por la veracidad y justicia de los relatos que presentó a las autoridades romanas, todos declarando inocente a Jesús de las acusaciones de intereses políticos y subversivos, reputándolo de calmado y pacífico, ajeno a cualquier pretensión de mando, destacando la excelencia de sus enseñanzas, el joven romano se sorprendió con la prisión del Rabí, indignándose. ¿Cómo pudieron sus patricios pactar con las aspiraciones y exigencias de los sacerdotes, ansiosos por eliminar a aquel que osaba revelar sus podredumbres y exponer la pequeñez de los dirigentes de la nación judaica? ¡Comprendía

sus intenciones! Deseaban quedar libres del Rabí, pero querían hacerlo de un modo degradante, garantizando que sus palabras cayesen en el descrédito. ¡Por otro lado, ejecutada la acción por los romanos, se resguardarían de la ira del pueblo, anulando la amenaza sin ensuciarse las manos, quedando bien con todos, imputando a los odiados conquistadores la autoría de la pena! Lo olvidarían rápidamente y sus enseñanzas quedarían perdidas para siempre... ¡Cómo estaban engañados! Cada profecía del Maestro sería cumplida en el tiempo preciso y su resurgimiento del mundo de los muertos echaría por tierra las pretensiones de los que lo juzgaban un engaño. Ratificando las luminosas aseveraciones provenientes de sus labios, fortaleciendo los corazones que lo amaban, garantizando la continuidad de la tarea, su doctrina de Amor no sería sofocada por los ardides o por el tiempo. Al contrario, traspasaría los siglos, sufriendo previstas distorsiones, renovándose por la actuación en la Tierra de espíritus reencarnados, en excelsa misión y por el advenimiento del Consolador Prometido.

–“Pasará el Cielo y la Tierra; pero, mis palabras, no pasarán.”

El descanso rutinario, en el servicio militar, le permitía acompañar la trágica y dolorosa trayectoria final del amigo. Vistiendo las ropas que había usado en las diligencias secretas, se mezclaba con el pueblo, mortificado con el desarrollo de los acontecimientos. Presentó a los guardias las credenciales que le permitieron entrar en los lugares de la condenación y del suplicio. Presenció los crueles castigos impuestos al pacífico Rabí por los rudos soldados, creyendo que lo soltarían al final de aquellas grandes humillaciones y dolores. Después, el pusilánime Pilatos, omitiéndose a la justicia, y accediendo a que el poder y las ventajas transitorias comprasen su conciencia. En bien de la verdad, Pilatos intentó salvar al Maestro de la muerte, reconociéndolo justo, proponiendo que fuese liberado, de acuerdo con las costumbres de la Pascua, pero los judíos prefirieron liberar a Barrabás, el criminal. Entonces le impuso un cruel castigo, ordenando su flagelación, con la esperanza de que se contentasen con eso. ¡Sin embargo, nada fue suficiente! Una sombra colectiva envolvía a la multitud que exigía el sacrificio del inocente. El Maestro los incomodaba pues les hacía recordar los errores de cada uno, solicitando la indeseable modificación interior. ¡Qué lo matasen, pues así tendrían sosiego!

Moralmente débil, Poncio Pilatos se lavó las manos.

Con un creciente y avasallador odio, lo cargaron, colocándole en los hombros heridos el humillante y pesado madero, exhibiéndolo por las calles.

Angustiado, el centurión siguió el triste cortejo, sin atreverse a defenderlo, acobardado ante la perspectiva de muerte, en caso de que interfiriese a favor del prisionero. ¡Cuántos intereses ocultos envolvían la condenación del Maestro!

Acostado sobre el lecho, pensando en los acontecimientos del día anterior, comprendió que Jesús siempre había sabido lo que le esperaba, resignándose y renunciando, inclusive, al derecho de fuga o defensa. ¿Por qué? ¿No había esclarecido y convertido ya a muchos? ¿No había operado ya sorprendentes curaciones? ¿Por qué la sumisión al infamante martirio, dejándose inmolar como un cordero, aceptando los juicios injustos y engañosos? Y, ¿por qué aquella multitud había preferido a Barrabás antes que a Jesús, abandonándolo a Él que los amó hasta el último instante, perdonándolos en la postrera hora?

¿Y la justicia romana? ¡Los había avisado de la inocencia de Jesús en relatos precisos y exentos de sospechosas connotaciones, constituyendo la verdad pura y simple sobre un hombre excepcional! ¡Ninguna aspiración política había notado en Jesús, tampoco deseo alguno de oponerse al poder constituido! En cuanto a los incomodados sacerdotes, al Sanedrín, ¡la Verdad los afrontaba, pues acostumbraban a portarse indignamente, deshonorando sus cargos con mezquinas preocupaciones terrenales!

—“Dad a César lo que es de César...”

El Maestro había probado, con acciones y palabras, su desinterés por las cosas relativas a la materia. Entonces, ¿por qué matarlo?

Una criatura confusa y resentida, muy diferente del calmado y equilibrado oficial de antes, pasó a desempeñar sus tareas de centurión. En vano intentaba olvidar, pero la figura del Maestro no lo abandonaba. Se culpaba por haber dejado que los verdugos lo prendiesen, sin hacer nada para evitarlo. Y sus discípulos, ¿dónde estaban en la hora del trance doloroso, pues solamente uno había permanecido a los pies de la cruz? Extendía la culpa a ellos también... ¡Todos lo habían desamparado!

Recordaba los ojos de Jesús, preso al madero, serenos y mansos: la sangre reseca le adhería los cabellos y la barba, proveniente de las heridas ocasionadas por la corona de espinas. Casi desnudo, los hematomas y señales de los crueles castigos, marcaban el cuerpo joven y fuerte. Aun así, no vislumbraba amargura o decepción en aquellos ojos, sino, solamente amor y piedad por la multitud desequilibrada a su alrededor.

¿Por qué no había investido contra los soldados, apartándolo del inocente? ¿Por qué se había acobardado como tantos otros, dejando que le infligiesen malos tratos, que lo matasen, sabiéndolo exento de culpa? ¿Había espiado al Maestro día tras día, por mandato de las autoridades buscando inútilmente algo que lo incriminase, descubriendo tan sólo bondad y sabiduría!

“Justo”, dijo Pilatos, pero de igual manera se lavó las manos...

Noche tras noche, al regresar a casa, se sentía febril, deseando acostarse. Entonces, se sumergía extraña y prontamente en un profundo sueño, sin recordar después nada.

Los días transcurrían lentos, e interminables... Atormentado, enfermo, logró apartarse de su trabajo para ser tratado de sus dolencias. La importancia y la riqueza de su familia lo facilitaron todo, propiciando que los superiores revelasen sus extraños comportamientos en los últimos tiempos, privilegiándolo con la ausencia al trabajo por tiempo indeterminado. En realidad, lo consideraban loco o, por lo menos, seriamente desequilibrado...

Se apresuró en abandonar Jerusalén, sintiendo que la turbulenta y agitada ciudad le sofocaba. ¡Ansiaba aislamiento y tranquilidad! Los días compartidos con el Maestro, incluso disfrazado, y la relativa distancia, habían posibilitado el descubrimiento de las reconfortantes y balsámicas energías provenientes de la Naturaleza, de la manera como ésta parecía entregársele. Los vientos y las tempestades amainaban, los astros lucían con inigualable fulgor, el mar venía a besarle los pies... Había oído decir que una estrella especial, de incomparable luz, marcó el humilde lugar en el que Él vino al mundo... Los animales se aproximaban sin miedo alguno, presintiendo su bondad...

Marcos Virgilio reconocía la urgencia de reequilibrarse, recuperando la salud y la competencia en el trabajo, serenando la mente y el corazón... Si continuaba como estaba, seguramente enfermaría de manera grave, pudiendo ser sometido a la deshonra de ser dado de baja en sus servicios como soldado. Sorprendió desconfiadas y esquivas miradas en su dirección, temerosos de una crisis nerviosa, de un ataque de locura...

Los habitantes de la pequeña aldea, rodeada de verde vegetación y floridos campos, lo acogieron con recelo. Había abandonado los disfraces, vistiendo trajes romanos, aunque sin el uniforme de centurión. Un simpático matrimonio de ancianos estuvo de acuerdo en recibirlo en su sencilla y aseada

casa, forzados por las inflexibles determinaciones de las leyes romanas, y agradablemente convencidos por una generosa oferta de pago, que el joven empalidecido y triste, de educados gestos y palabras, hizo cuestión de honrar en el acto. La anciana señora lo alojó en una de las habitaciones, rodeándolo de maternales cuidados, transfiriéndole filial amor.

Por la mañana, el antiguo espía abandonaba la casita, perdiéndose en largos paseos, procurando el abrigo de frondosos árboles y el frescor de la orilla de los ríos y cascadas, saciando la sed en transparentes aguas y entreteniéndose en largos baños, que le dispersaban las energías deletéreas. Se alimentaba frugalmente, disfrutando con el sabor del queso fresco y de la miel pura, colocada por la anciana en la alforja.

El color fue volviendo a su rostro, aunque el corazón le doliese sin parar y el remordimiento por la omisión le pesase continuamente. Una nostalgia inextinguible comandaba sus días, recordando siempre a Jesús.

Por la noche, abandonaba el cuerpo exhausto sobre el lecho y se sumergía en el sueño. Entonces, sin que él lo supiese, su espíritu se liberaba de las pesadas amarras de la carne, alzando libre el vuelo, juntándose con muchos que igualmente habían conocido al Rabí. Una numerosa asamblea los acogía en el Mundo Espiritual, y diversos instructores completaban lo que habían aprendido con el Maestro, preparándolos para las sublimes tareas de divulgación de la Buena Nueva. Tan pronto despertaba, lo asaltaba la nostalgia inconsciente de los lugares de sublime belleza que visitaba mientras el cuerpo físico yacía adormecido y de las personas de vibraciones afines, con las cuales había convivido en espíritu.

¡Marcos Virgilio aguardaba un radical cambio en su vida, aunque no supiese precisar cuál sería!

Huía de las relaciones, esquivando el contacto humano. Quería permanecer a solas, la cabeza girando en mil pensamientos y dudas, el corazón deseoso de algo indefinido. Fue así que, en los primeros tiempos, dejó de notar la salida de los anfitriones en ciertos y programados días de la semana. Sin embargo, más calmado, rehecho de las emociones violentas desencadenadas por la muerte brutal del Maestro, preparándose para nuevas oportunidades y experiencias de vida, auxiliado por amigos espirituales, prestó atención al hecho. Intrigado, osó tocar discretamente el asunto; se pusieron nerviosos, las explicaciones no le convencían. Probó interrogándolos por

separado... ¡Las versiones no coincidían! Estaba ante un misterio... ¡Decidió seguirlos! ¡A fin de cuentas, ya había sido espía en una ocasión!

La clara noche de luna facilitó la tarea. Envueltos en sus mantas, los ancianos recorrieron la pequeña distancia, en cortos pasos. Antorchas iluminaban la casa, semejante a aquella que lo recibiera. La puerta se abrió de inmediato al toque del anciano y el romano pudo ver que otras personas de la aldea se encontraban allí.

Un hombre, que él había conocido al espiar a Jesús, uno de sus discípulos precisamente, se apostaba al lado de la mesa, elevando a los cielos una sentida plegaria. Las palabras de la oración enseñada por Jesús llegaron a sus emocionados oídos. ¡Conservaban idéntica belleza y sabiduría!

¡Entonces no lo habían olvidado! ¡Recordaban al Maestro, diseminando sus ideas! Feliz, traspasó la puerta entreabierta, entrando en el humilde recinto.

La voz se silenció y el miedo apareció en los ojos de todos. ¡Temían las consecuencias! ¡Cómo los entendía! También él receló por su seguridad, hacía poco tiempo. No obstante, urgía convencerlos de sus buenas intenciones, pues necesitaba oír noticias del Maestro y, a través del rudo pescador, ciertamente las conseguiría, recuperando así la presencia del Divino Enviado.

Sin que supiese como, sorprendido constató que él estaba discurrendo sobre el amigo, sobre el Maestro conocido, cuando espiaba al servicio de los intereses romanos. La manera como eso sucedía, aun contra de su voluntad, ya no tenía importancia... ¡Finalmente sabía que Jesús siempre estaría en su corazón! Comprendía que, si todos los que lo amaban hubiesen enfrentado a las autoridades y a la enfurecida turba, la sangre hubiera corrido y muchas vidas se hubiesen perdido, cegando futuras oportunidades de valioso y precioso desempeño en su mies: ¡Así lo entendía! No había reivindicado para sí las defensas y justificaciones del mundo, aceptando los dolorosos impositivos de su misión, abdicando del derecho de un juicio justo, exceptuando a los que lo amaban de la obligación de ser solidarios en la hora difícil, permitiéndoles continuar vivos para la difusión de la Verdad del Padre.

¡Cayeron por tierra los infructuosos sentimientos de culpa!

Se perdonaría, siguiendo adelante, honrándolo. ¡Propagaría sus enseñanzas! ¡Ejemplificaría!

En aquella noche, las inspiradas palabras del romano revelaron a los

humildes de la pequeña aldea, el lado humano y el divino de Jesús, mostrando lo que él vivió en cada momento, de forma plena y equilibrada. Les habló del amor del Rabí a todo lo que les rodeaba, a la tierra, a las aguas, a las flores, a los animales... Les contó sobre las frutas apreciadas por el Maestro y la forma como las buscaba en los gajos más altos de los árboles, asemejándose a un niño. Les presentó a Jesús, emisario del Padre y de sus Verdades, y rememoró las escenas que había presenciado...

Contador de historias... Encantadoras, sencillas y profundas narraciones a través de las cuales el divino amigo supo llevar su mensaje a las multitudes de diferentes niveles, permitiendo que cada uno, según su capacidad, conociese las verdades del Reino.

El discípulo del Maestro dejó la aldea al día siguiente de la revelación, dirigiéndose a otras aldeas, siempre predicando sobre el regreso de Jesús después de la muerte, conforme Él lo había prometido, narrando su convivencia con los escogidos en aquel maravilloso e inolvidable período, era una definitiva preparación para el arduo trabajo que vendría...

El centurión permaneció algunas semanas más en el seno de aquellas personas sencillas, encantándolas con la sinceridad de sus narraciones, repasándoles las impresiones producidas por la minuciosa observación a la que sometió a Jesús. Por el hecho de ser romano, lo oían con redoblada atención, considerándolo no sospechoso, pues sería natural que él se opusiese a aquellas enseñanzas y al Maestro.

Fueron días decisivos para el soldado. Convencido de que debería auxiliar en la tarea de propagación de la Buena Nueva, se preguntaba sobre la manera como ocurriría eso. ¿Dónde? ¿En aquella pequeña aldea? ¿O en otros lugares, en continua peregrinación, a ejemplo de otros?

Una súbita y reveladora intuición le mostró el camino. ¿Qué había dicho el Maestro cierta vez, cuando le acusaron de que tomaba asiento al lado de prostitutas, ladrones y gente de mala fama?

—“Los sanos no necesitan de médico.”

¿Dónde más, a no ser en el seno de los romanos, reducto de la brutalidad, de la violencia, en el cual la moral se había corrompido, a tal punto que los valores habían sufrido una inversión extremadamente dañina? ¡Allí Jesús era necesario, médico de las almas!

Finalmente, abandonó la pequeña aldea, volviendo a Jerusalén, reasumiendo su puesto al frente de los soldados.

Los días transcurrían calmados, sin aparentes cambios. Se sorprendió, pues aguardaba insólitos acontecimientos, que alterasen de forma radical el rumbo de su existencia, dando la oportunidad de mostrar a Jesús a unos y otros, a través de sus palabras. ¡Nada! Los meses se arrastraban, sin que la ocasión propicia adviniese. ¡Comenzó a dudar, aventando la hipótesis de que, en la aldea, la inestabilidad emocional hubiese generado ilusorias ideas e intuiciones! Su cabeza se agitaba en un torbellino de pensamientos... ¡Era evidente que no lograba ser lo suficientemente bueno para divulgar el mensaje del nostálgico Maestro!

Suavemente, el tiempo se encargó de aplacar la ansiedad de aquella alma, propiciando el restablecimiento del imprescindible equilibrio. Sin que el centurión lo percibiese, un nuevo hombre comenzó a ser forjado, a partir de las redentoras palabras y de los actos de Jesús, necesitando tan sólo de mayor preparación y experiencia. Observando a sus subordinados, gradual e imperceptiblemente dejó de verlos como simples piezas de la máquina de guerra y poder, entendiendo sus problemas y necesidades existenciales. Si el Maestro aceptaba las diferencias de cada uno, pasando gran parte de sus enseñanzas en forma de parábolas al alcance de todos, ¿quién sería él para exigir algo de aquellos que estaban bajo sus órdenes? Eran diferentes entre sí, con capacidades y afinidades diversas. Para conseguir tener acceso a ellos, en primer lugar necesitaba comprenderlos, aceptándolos. Y tener paciencia, mucha paciencia, pues casi todos estaban de acuerdo con la manera en que vivían, consistiendo en despertar por la mañana, alimentarse de la forma más abundante posible, trabajar, relacionarse sexualmente, dormir y despertar una vez más, en un círculo vicioso y continuo, ajeno a las realidades del espíritu, ignorando haber sido creados para superiores designios.

Los juegos rudos, el tañer de las armas, los ejercicios de guerra con los que se entretenían, todo le afectaba desagradablemente ahora... No obstante, en otros y no muy distantes tiempos, había sido el primero en promoverlos e incentivarlos. Inicialmente, sintió el ímpetu de distanciarse de aquello, abdicar del ejército, volver a Roma, donde privilegiaría los estudios, abandonando definitivamente las pretensiones militares. Entonces, las palabras de Jesús le llegaron en las alas de nostálgicos recuerdos:

–“Los sanos no precisan de médico...”

¡Y se quedó!

Desapercibidos, pasaron algunos años. Marcos Virgilio tampoco se dio cuenta de los profundos cambios operados, paso a paso, en su manera de ser. Las enseñanzas del Maestro, el apoyo de luminosos mentores espirituales, la continua vigilancia y la férrea voluntad de perfeccionarse, impulsaron una significativa transformación, permitiéndole enseñar lo que había aprendido con Jesús, el divino amigo, a los que le rodeaban, de manera natural y anónima, sin dificultades o juicios. Así, los ánimos de sus subordinados se fueron serenando... Los ejemplos del Oficial, repetidos durante años, calaron profundamente en sus subordinados, propiciando modificaciones individuales e iluminación interior. Lo respetaban, admirándolo por su integridad y justicia. Presintiendo su intención de auxiliar, poco a poco, los dramas personales fueron revelados al comandante, ¡y no eran pocos!, pequeñas historias, muy dolorosas, otras que impresionaban, desesperantes algunas... Serenamente, las lecciones de Jesús fueron repasadas, muchas veces, a través de la repetición de sus parábolas. A cada uno, según su comprensión, sin cuestionamientos innecesarios, con amor incondicional.

Jesús se instaló entre los hombres de la milicia comandada por el centurión que lo había espionado, Marcos Virgilio.

No sólo los soldados buscaban su ayuda, sino también los desesperados, los afligidos que oían hablar de su disponibilidad para servir al prójimo. Los acogía, escuchando sus quejas, ayudándolos, y muchas veces sirviendo de intermediario entre el sufrido pueblo y las autoridades romanas.

Durante años, realizó anónimamente el servicio que se propuso realizar aquel día en la aldea, cuando se liberó del perturbador e inútil remordimiento, asumiendo al Maestro como Señor de su destino. Juzgaba haberlo perdido en la cruz y lo reencontró en los pequeñitos.

Las persecuciones a los cristianos se intensificaban, intransigentes por judíos y romanos, que no admitían que hubiese alguien superior a ellos o a sus ideas, incluso que tal supremacía excluyese los estrechos límites de la vida terrenal.

Muchos romanos habían acogido a Jesús en sus corazones, abdicando de la pléyade de dioses, dirigiendo sus pensamientos al Dios único y amoroso preconizado por Cristo. Resguardándose de las represalias y la muerte,

profesaban su fe en lo recóndito de los hogares o en ocultos locales, en sigilosas reuniones. Allí recibían muchas veces, la visita de los que habían sido compañeros del Maestro en sus andanzas por la Tierra, bebiendo de fidedignas fuentes los conceptos iluminadores. Nuestro amigo, el espía se unía a ellos, la figura fuerte y masculina aureolada de luz, la voz inspirada contando su historia, repitiendo enseñanzas jamás olvidadas. El suplicio de Jesús adquiriría dulcísimas connotaciones en sus labios, transformándolo en un himno de amor a la Humanidad. Sonriendo, les relataba que el Rabí siempre supo que él lo vigilaba, notando sus mínimos gestos y palabras, acogiéndolo, no obstante, con indulgencia. Supo conquistarlo a él, un soldado de carrera, afín a las asperezas de la lucha y a las brutalidades de las campañas militares, a través de la mansedumbre de sus palabras y actos, y de sus ejemplos, jamás confrontados.

El Centurión se transformó en un contador de lindísimas historias.

—Estaba yo cierto día en Cafarnaún, mezclado entre los que frecuentaban la casa de un pescador de nombre Simón, cuando una linda mujer, con largos y sedosos cabellos que le tocaban su esbelta cintura, lanzándose a los pies de Jesús...

El respeto de sus comandados, la excelencia de su desempeño profesional y su rica e influyente familia en Roma constituyeron, durante mucho tiempo, segura guarida contra las investidas de detractores y denunciadores que intentaban inculparlo de ser cristiano. Discreto, se mantenía sereno en su senda de trabajo, sirviendo y amando. Como jamás ninguna autoridad le había preguntado sobre la fe que profesaba, igualmente jamás tuvo interés en justificar su manera de ser, despreocupado de posibles sospechas a su respecto, colocándose en las manos de Dios, ajeno a comentarios que dispersasen su atención de las metas existenciales propuestas.

Famosos por la calidad de los servicios ejercidos, siempre a la altura de las más difíciles e intrincadas tareas, detentores de sorprendente exención de ánimos y comportamientos justos, los hombres de su centuria hicieron del trabajo una oportunidad real para evolucionar. Acostumbrados a la belicosidad improductiva e innecesaria de la mayoría de las tropas, responsables por los desagradables incidentes que comúnmente terminan en actos de rebeldía contra el dominio romano, los mandatarios se sentían complacidos con el desempeño del centurión y sus subordinados, cerrando los ojos a las denuncias que señalaban al oficial como cristiano confeso.

Tal situación se mantuvo durante años, hasta el momento en el que, en contra de su voluntad, fue trasladado a Roma, encontrándose con una implacable persecución, pues eran exigidos a los seguidores del Maestro dolorosos testimonios. Muchos habían perecido de muerte violenta y cruel, y la situación sobrepasaba en seriedad lo que ocurría en tierras de Palestina.

Cierto día, una escolta fuertemente armada entró en el Cuartel, especialmente destinada a detener al todavía centurión. Finalmente, los envidiosos detractores habían conseguido incriminarlo. Algunos de sus antiguos soldados, indignados con la arbitrariedad y el irrespeto que alcanzaba a Marcos Virgilio, considerado mucho más que un simple comandante, se enarbolaron en sus defensores, rodeándolo, tomando armas y lanzándose sobre sus compatriotas. Durante un fugaz momento, se alegró con la solidaridad de los compañeros, con la estimación que le dedicaban. Después, se acordó de Jesús. En la triste hora de la traición, Él había impedido muertes, ordenando que nada fuese hecho contra los que le detenían. Aunque tenía en sus manos el poder de derrumbar cualquier barrera, aun así calló, dejando a sus seguidores la más bella y difícil de las lecciones: mansedumbre y perdón.

Con sereno gesto, el centurión impidió el ataque, recomendando calma y respeto a las disposiciones de la justicia romana. Les dejó el encargo de proseguir la tarea, sin renunciar jamás a lo que habían compartido. Por la calle, repleta de personas asustadas, siguió, con las manos atadas, siempre tranquilo. Había aprendido con el Maestro, que fue manso y humilde...

Tirado en una sombría prisión, se conformó con la presencia de otros que, como él, creían en Jesús, viviendo sus lecciones de amor. En los días siguientes, aun cuando estaba hambriento y sucio, se sentía envuelto en balsámicas energías, asumiendo entre los alarmados compañeros de celda innato liderazgo, estimulándolos a orar y a meditar. Viendo su uniforme, muchos se sorprendían, aguardando a que lo retirasen en cualquier momento de la infecta mazmorra.

Después de una semana, juzgándolo suficientemente intimidado, cediendo a la intensa presión de representantes del poder público, admiradores de la impoluta vida de Marcos Virgilio, que lo reputaban como excelente en sus funciones, lo retiraron de la celda, conduciéndolo a un amplio y abierto tribunal.

El hambre le cegaba, haciéndole sudar frío y tropezar. Personas piadosas le dieron agua y dátiles secos, que él masticó lentamente. Los conocía

por haberlos ayudado en cierta ocasión... Otros a quienes había prestado idéntica asistencia estaban allí también, recelosos de manifestar apoyo al acusado. Sonrió, pensando una vez más en el Rabí. También Él enfrentó semejante omisión...

Se enfrentó a las autoridades romanas constituidas. A las primeras palabras, constató que no les interesaba su condenación. Elogiaron afectadamente su desempeño como oficial, dejando abierto y fácil el camino para su reintegración al cargo, bastando que dijese no ser cristiano, negando públicamente a Jesús. Ni siquiera le exigieron pruebas mayores, solamente la simple declaración verbal.

¡Vivir era tan bueno! Sus ojos, en un segundo, observaron el cielo azul, las blancas nubes, los pájaros, la luz del sol, flores, árboles... Sería suficiente negarlo todo... Todos comprenderían, pues eran muchos los que se callaban, ocultando la verdadera fe...

Recordó cuando estaba a los pies de la cruz, en el Gólgota, del triste suceso...

¡Jamás negaría su fe en Jesús!

Su voz fuerte y firme, resonó en la plaza repleta:

—Señores, me alegra que hayáis percibido los relevantes servicios prestados por nuestra humilde persona en pro de Roma, durante largos años. No obstante, la justicia y la integridad con que ellos se revistieron están pautadas en las enseñanzas profundas e iluminadas de Aquel que consideráis necesario perseguir, incluso después de su muerte, en la figura de indefensas criaturas, que sólo quieren honrar y vivenciar sus preceptos de paz, amor y perdón. Me sería aparentemente fácil negar al Maestro, callando por segunda vez, privilegiando la libertad del cuerpo físico. Sé que pocos me condenarían por tal acto, pero no conseguiría vivir sin culpa, pues, desde que lo conocí, envuelto en ropas de disfraz para servir al Imperio Romano, destinado a seguirlo, vigilarlo, observarlo, con la tarea de delatar sus intenciones y propósitos, desde entonces, señores, ¡se abrieron para mí las puertas de la verdadera vida! Me transformé en aquello que hoy soy: un siervo de Jesús, leal a él y a su Doctrina de Amor, y un humilde propagador de sus palabras. Cristiano, jamás traicioné o postergué los ideales de mi país o de mi pueblo, sirviéndole honradamente. ¡Tengo en paz la conciencia! Haced conmigo lo que tuvieréis que hacer... Os comprendo y respeto vuestra posición ideológica.

Un inmenso silencio secundó las valientes y nobles palabras del centurión. Irritados, los jueces ordenaron que se lo llevaran, enviándolo a las fieras, en la primera tanda de cristianos remitida a los circos, sirviendo de ejemplo a todos los conciudadanos, para que no se atreviesen a desafiar las determinaciones del Imperio. Jesús constituía persona no grata y sus seguidores también. ¡Muerte para ellos!

Los compañeros de celda lo vieron retornar... Los soldados arrojaron a Marcos Virgilio rudamente al suelo cubierto de pútrida paja... El centurión se arrastró hacia uno de los rincones y las lágrimas descendieron de sus ojos. El romano amaba al Maestro, pero aún no podía dejar de angustiarse por la simulación de juicio y con la manera de actuar de los patricios, muchos de los cuales eran personas con las que había convivido, y que le conocían. A algunos los había auxiliado con sabios y provechosos consejos, siempre calcados en la doctrina del Maestro, aunque no lo supiesen... ¿Por qué tanta ira, si Jesús jamás amenazó su reino de la tierra?

Adormeció.

Como otrora, cuando presencié el tormento infligido al Maestro, su espíritu dejó los lazos opresores del cuerpo, dirigiéndose a excelsos parajes del Mundo Espiritual. El hombre sentado en la piedra, los pies entre las mimosas y fragrantes florecillas del campo, lo aguardaba. Le sonrió, con la misma sonrisa buena y amiga de cuando lo investigara, recomendándole:

—¿Recuerdas mis últimas palabras? Sirven para ti y para todos los que se encuentran en los difíciles embates de la vida: “Padre, perdónales, pues no saben lo que hacen...” A fin de cuentas, ¿no aprendiste aún que cada uno ofrece y da de aquello que tiene? ¡Entonces! Tú darás de tu amor, pues tienes más para dar... ¡No te aflijas! ¡Confía y ama! ¡Perdona! ¿Estás angustiado? ¿Cuándo aprenderás que sólo somos alcanzados cuando lo permitimos? Esperaste demasiado de tus coterráneos, pero ellos nada prometieron... Tú mismo delineaste las expectativas...

Al despertar, recordó claramente el “sueño”. ¡Había estado con Jesús! ¡Él tomaría cuenta de sus últimos momentos, lo aguardaría, seguramente, después de la hora difícil y extrema! Una sensación de paz lo envolvió y la angustia se diluyó en perdón...

Un hombre diferente de aquel que había sido arrojado en la mazmorra el día anterior se irguió del infecto suelo. ¡Sus palabras llevaron a los

prisioneros al Cristo redivivo! Jesús estaba entre ellos, confortándolos, insuflándoles el valor necesario, semejante al que Él había tenido en las horas angustiosas de la cruz. El último testimonio sería importante para la evolución del Planeta, no bastaría morir, era preciso morir bien.

Los carceleros le trajeron una inesperada comida matinal; la justicia romana no se molestaba en alimentar a los que iban a morir en las próximas horas, considerando eso un gasto innecesario. Un tanto avergonzados, dijeron al conmovido oficial que sus milicianos los habían convencido de efectuar la singular entrega, pues no querían que el valeroso centurión estuviese decaído por el hambre y la sed, y sí, lleno de esperanza y fe. ¿No les había enseñado él que la vida verdadera estaba después de la muerte y que el espíritu era inmortal? ¿No les había dicho que el espíritu retornaba muchas veces, en diferentes envoltorios carnales, siempre rumbo a la evolución? Conocedores de la existencia de otros condenados, enviaban comida para todos, rogando a Jesús que les protegiese y amparase en la hora difícil. Junto a los alimentos, enviaron un paquete conteniendo un limpio uniforme y algunos artículos de higiene personal. Habían pensado en todo...

Marcos Virgilio entendió que su tarea sobre la Tierra estaba finalizando y que otros asumirían su lugar con igual valor. Como Jesús, divisó el futuro, pleno de amor y paz. ¡Nada más importaba!

La multitud, envuelta en profundas sombras espirituales, aguardaba ansiosa la entrada de los cristianos, gozando de antemano con su martirio sangriento, deseando verlos suplicantes, intentado huir del ataque de las fieras hambrientas. ¡Pedirían clemencia, pero sería tarde!

Los portones se abrieron, en medio del estridente toque de las trompetas, y la figura altiva del centurión Marcos Virgilio penetró en la arena al frente de los condenados, arrancando entusiasmados gritos de la turba. Se quedaron aguardando, con excepción del oficial, que se dirigió al centro, frente a las autoridades. El estrépito de las jaulas al ser abiertas causó una conmoción en los espectadores: las pobres fieras, retiradas de su hábitat salvaje, lejos de la vegetación y de las aguas, hambrientas y arrinconadas, se proyectaron. Sorprendidas con el valor del hombre inmóvil, alto y atlético en su uniforme, el dorado de los pectorales, hombreras y capacete reflejando el sol, frenaron, acomodándose sobre las patas, esperando también.

Los rayos solares continuaban incidiendo de lleno sobre los metales, proyectando del uniforme del centurión chispas de luz, envolviéndolo en un

singular brillo. Lentamente él retiró el yelmo que le protegía la cabeza, dejando aparecer los cabellos que el tiempo comenzaba a tornar grisáceos y el rostro bronceado y sereno. En aquel instante, Marcos Virgilio recordó una vez más las palabras sabias y justas del Maestro:

–“Dad a César lo que es de César...”

Se inclinó respetuosamente, irguiendo la diestra en la clásica salutación. La voz del hombre que un día fue designado para espiar a Jesús se elevó clara y firme, en el extraño silencio que se hizo en el repleto recinto, reafirmando su lealtad a Roma y a César, según las atribuciones de su cargo.

En el silencio que persistía, su mirada buscó el cielo de límpido añil y mentalmente complementó:

–“Y a Dios lo que es de Dios...” ¡Aquí estoy, Señor!

Súbitamente despierta del letargo, la inmensa fiera se lanzó por los aires, derrumbándolo por el suelo, con un certero y fatal golpe. Enseguida, los cristianos que aguardaban en oración, con las manos unidas, fueron atacados. En poco tiempo nada más restaba, a no ser el triste espectáculo de los pobres animales saciando el hambre, en medio de los gritos y comentarios de los que asistieron a la escena.

El Centurión se sentía ligero, flotando... Lejos de la fétida arena, en campos de verdes jardines, flores de maravillosos colores y perfumadas... Y transparentes cascadas... En los aires, suaves voces, en cánticos de inenarrable belleza. Conforme había prometido, el Maestro estaba allí, los ojos claros repletos de ternura, las manos extendidas, envolviéndolo en un apretado abrazo de Amigo.

TESTIMONIO.

Dicen que, en los últimos instantes de la trayectoria terrenal, la existencia desfila ante nuestros ojos espirituales en vertiginosa secuencia de hechos. En aquella arena, en la esplendorosa mañana, bajo un cielo de limpiísimo azul, sintiendo en el rostro la brisa, a la cual las pesadas vibraciones del ambiente no conseguían robar el dulce olor de las flores silvestres, comprobé la veracidad de tal afirmación, pues, con los pies afincados en el suelo que guardaba la sangre de los muchos cristianos sacrificados allí, el brazo aún alzado en la salutación a los representantes del Imperio, Ave,

César, me pasaron por la memoria los acontecimientos relacionados con mi encuentro con Jesús, culminando con la caída de sobrepasadas creencias y valores, los rumbos de mi vida completamente transformados. Recordé las dudas experimentadas en aquella ocasión del calvario del Maestro, las angustias y la vergüenza de no haberlo defendido... Después, la conciencia del perdón y del Amor incondicional del Maestro... El ansia de servirle, las incertidumbres, los miedos del inicio de la tarea... Por fin, la madurez y la modificación graduales, la relación con otras criaturas, tan carentes y perdidas como yo, buscando caminos...

Mi espiritualización, como la de cualquier otro ser, se hizo paso a paso, siempre en contacto con mi prójimo. ¡Entendí que nadie crece solo! Precisamos de nuestros hermanos para conocernos y entendernos a nosotros mismos, posibilitando la transformación, emergiendo de la ignorancia, como las mariposas lo hacen de sus capullos...

¿Cuántos entraron en la sala donde desempeñaba las funciones de centurión romano? ¿Cuántos fueron hasta mi casa? ¿Cuántos me abordaron en las calles? El tiempo barrió el recuerdo del número de ellos y la memoria de cada caso... Dolores, aflicciones, problemas... Y las palabras de Jesús aliviando, aclarando caminos, estableciendo condiciones propicias para volver a empezar, restableciendo la autoestima, la esperanza. Y todo a través de mis imperfectos labios...

Sepan que, muchas y muchas veces, me sentí tan pequeño ante la magnitud de la tarea, que consideré dejarla a cargo de otros más y mejor calificados espiritualmente. ¡Miedo, miedo a fallar, de no ser lo suficientemente bueno para el Maestro! Entonces, la figura de Jesús me venía a la memoria, en aquel primer encuentro en la playa, la niña ciega en mis brazos, la vestimenta judía ocultando mi verdadero origen, espía al servicio del Imperio Romano y, lo admitiese o no, de los corrompidos intereses de escribas y fariseos. En su semblante no había censura, crítica, resentimiento... Sus transparentes ojos me miraron y Él me guiñó el ojo con aire de experimentado, como si dijese:

–Yo te conozco, sé quién eres y lo que guardas en lo más recóndito de tu corazón. ¡Sólo falta que tú también me conozcas, romano!

Pacientemente, Jesús aguardó que yo lo conociese, prestándose a la disimulada investigación. Aguardó a que lo entendiese y amase, viendo mucho más allá del disfraz, inútil para alguien acostumbrado a mirar dentro de los corazones.

Entonces, un nuevo aliento me inundaba el alma y yo proseguía, dando lo mejor de mí, anónimo y solitario, en el rutinario día a día, esparciendo las enseñanzas del Maestro sin alarde, de forma tan suave y discreta que yo mismo llegaba a dudar de la eficacia de la tarea. ¿No sería mejor gritar a los cuatro vientos, asumir, dejarlo todo bien claro? ¡Esas dudas, esos miedos, esas incertidumbres, creo yo que son comunes a todos los que se proponen a trabajar por Él!

Cuando la fiera inmensa y hambrienta despertó de su temporal estupor lanzándose por los aires con redoblada furia, ni siquiera pude percibir o sentir su impacto. Mis maravillados ojos estaban fijos en la figura iluminada del Maestro, parado en la arena, sonriendo a todos los que en su nombre iban a sacrificar sus transitorias existencias. Angelicales criaturas lo acompañaban, en sus translúcidas y albas vestiduras, rozando el suelo manchado de sangre, prestando socorro a los que caían destrozados por los pobres animales, durante mucho tiempo privados de alimento y enloquecidos por los gritos de la multitud. En aquel instante, el alarido de la turba dejó de existir, siendo sustituido por una suave melodía de los cielos, divino escenario de hosannas a la vida perenne del espíritu y sus conquistas evolutivas. Pasando los ojos por la muchedumbre, los sentí humedecidos; generalizada nube oscura la envolvía, resultante de pensamientos y deseos estribados en el desamor, en la crueldad, en la ignorancia. Recordé el día en que también había estado en medio del pueblo, si bien, discordante y silencioso, frente a la cruz donde Jesús agonizaba, percibiendo en sus cansados y violáceos ojos, lágrimas de compasión e infinito amor. ¡Él volitaba por encima de nuestro entendimiento, pleno, divino!

Delante de mí, la multitud continuaba agitada, extraño y enmudecido elenco de títeres de las tinieblas individuales y colectivas. En medio de ella, noté pequeñitos focos de luz, pocos infelizmente: almas piadosas se hurtaban al deprimente espectáculo de salvajismo, orando por los que caían en la arena...

Silenciosamente, dirigí un voto de gratitud a los sacerdotes que inconscientemente me habían impelido hacia el Maestro. ¡Espía!, tarea nada digna que me permitió conocer el Camino, la Verdad y la Vida: a Jesús.

Marcos Virgilio

(Mensaje recibido por la médium Cirinea Yolanda Maffei, traducido de la obra "Hombres Notables - Historias de Palestina en los Tiempos de Jesús", Editora Buena Nueva, páginas 131 a la 162, Catanduva, São Paulo, Brasil.)

SACRIFICIOS DEL AMOR

Emmanuel

El paisaje estaba conformado de sombras, en una región indefinible para el lenguaje humano. Sustancias diferentes de las que componen el suelo terrestre constituían su superficie surcada por caminos tortuosos entre arbustos resecos, a semejanza de los cactus propios de las zonas áridas. El horizonte se perdía a lo lejos, en las líneas oscuras del cuadro melancólico, como si aquella hora señalase un pesado crepúsculo.

Hacía frío, agravado por las ráfagas fuertes del viento húmedo, que soplaba con rigidez, dejando en el espacio una vaga expresión de doloroso lamento. El lugar daba la impresión de ser un triste país de exilio, destinado a criminales condenados a penas ingratas.

No obstante, se oían voces que el ventarrón casi apagaba, como de prisioneros llenos de expectación y de esperanza.

En un singular y sombrío rincón, un pequeño grupo de espíritus culpables comentaba extensos proyectos de actividades futuras. Sus túnicas exóticas y grandes capuchas parecían identificarlos como extraños ministros de un culto ignorado en la Tierra. Algunos se revelaban inquietos, taciturnos, otros dejaban transparentar un enorme desaliento en los ojos.

—Ahora —decía uno que evidenciaba una posición de relevancia— necesitamos renovar ideas, imprimir un nuevo impulso a nuestra debilitada capacidad de vuelo. El pasado quedó lejos y se hace imprescindible reunir todas las fuerzas para enfrentar las luchas que se aproximan. La providencia misericordiosa del Todopoderoso nos concede oportunidades de nuevas experiencias en la Tierra. Meditemos en nuestras doloro-

sas caídas en el remolino de las pasiones del mundo y reafirmémonos en los santos propósitos de triunfo. ¿Cuántos años hemos perdido en amarguísimos sufrimientos, en el plano de los remordimientos devastadores?... Recordemos las angustias de la vía expiatoria y agradezcamos a Dios la ocasión de regresar a las tareas purificadoras. Olvidemos la vanidad que envileció nuestro corazón; la ambición y el egoísmo que torturan nuestra alma ingrata, y preparémonos para las experiencias justas y necesarias.

Empero, la voz del locutor se entrecortaba ahogada en lágrimas. El recuerdo doloroso del pasado conmovía al grupo de antiguos sacerdotes, desviados del noble camino que el Señor les había trazado.

Un intercambio de impresiones se había iniciado entre todos. Algunos exponían dificultades íntimas, otros comentaban la intención de trabajar devotamente, hasta la victoria.

—Lo que más me impresiona —proclamaba un compañero— es el fantasma del olvido que oscurece nuestro espíritu, allá en la Tierra. Antes de la experiencia, construimos mil proyectos de esfuerzo, dedicación y perseverancia; somos millonarios de preciosas intenciones, pero, llegado el momento de ejecutarlas, revelamos las mismas debilidades o incidimos en las mismas faltas que nos obligaron a los desfiladeros del crimen y de las acervas reparaciones.

—Pero, ¿dónde estaría el mérito —explicaba el amigo a quien eran dirigidas aquellas observaciones— si el Creador no nos obsequiase ese olvido temporal? ¿Quién podría aguardar el éxito deseable, enfrentando viejos enemigos, sin el bálsamo de esa bendición celestial sobre la llaga del recuerdo?

—Sin la paz del olvido transitorio, tal vez la Tierra dejase de ser una bendita escuela para ser un nido de odios perpetuos.

—No obstante —objetaba el interlocutor— semejante situación me atemoriza. Siento una enorme angustia sólo en pensar que perderé nuevamente la memoria, que quedaré casi inconsciente de mi patrimonio espiritual, al recorrer los caminos terrestres, como un enterrado vivo a quien le fuese sustraída la facultad de recordar.

—Pero, ¿cómo aprenderías la humildad con las reminiscencias activas del orgullo? ¿Podrías, acaso, besar a un hijo, sintiendo en él la presencia de un acérrimo enemigo? ¿Conseguirías, de pronto, la fuerza necesaria para santificar, por los lazos conyugales, a la mujer que

manchaste en otros tiempos, induciéndola a la prostitución y a las aventuras infames? ¿No percibes en el olvido terrenal, una de las más poderosas manifestaciones de la bondad divina hacia las criaturas criminales y extraviadas? Admito que la experiencia humana para quien observó, incluso de lejos, como aconteció con nosotros, los resplandores de la vida espiritual, significa, de hecho, la reparación laboriosa en el seno del sepulcro; pero nosotros, mi querido Menandro, estamos desde hace mucho asentados en el crimen. Nuestra conciencia necesita del toque de las expiaciones salvadoras. La muerte más terrible es la de la caída, pero la Tierra nos ofrece la medicación justa, proporcionándonos la santa posibilidad de volvernos a erguir. Renaceremos en sus formas percederas y, en cada día de la experiencia humana, moriremos un poco, hasta que hayamos eliminado, con el auxilio del polvo del mundo, los monstruos infernales que habitan en nosotros mismos...

El amigo pareció meditar en aquellos profundos conceptos y, dando a entender que se convencía, interrogó con atención, dirigiendo la plática hacia otros rumbos:

—¿Cuándo se verificará nuestra definitiva localización en los fluidos terrestres, con vistas a la nueva experiencia?

—En cualquier momento. Como sabes, muchos de nuestros compañeros ya partieron. Los benefactores de nuestro destino, que abogaron la concesión de nuevas oportunidades al esfuerzo remisario que desplegaremos, ya nos enviaron el mensaje final, deseándonos felices realizaciones en los trabajos futuros.

En ese instante, sucedió algo que el grupo de almas sufridoras y esperanzadas no logró percibir. Una forma luminosa descendía del plano constelado, semejante a una estrella desprendida del inmenso collar de los astros de la noche, que ahora se caracterizaba por la sombra más envolvente y profunda. Casi rozando el centro del paisaje oscuro, tomó la forma humana, aunque no pudiesen ser distinguidos sus rasgos fisionómicos, debido a su aureola de deslumbrante esplendor. No obstante, tal y como acontece en el círculo de las impresiones humanas condicionadas a las necesidades de cada persona, ninguno de los circundantes registró, de manera absoluta, su presencia generosa, sino mediante una íntima alegría, permeada de santas esperanzas. Nadie podría definir el sentimiento de buen ánimo que se estableció, de modo general. Una elevada perspectiva de victoria en el porvenir palpitaba ahora, en las conversaciones. Alguien declaró que, seguramente, en aquel momento

estaban descendiendo nuevas bendiciones de Dios sobre el grupo, antes receloso y abatido.

Menandro y Pólux, los dos amigos cuya plática fue particularmente registrada, destacaron la sublime alegría que les inundaba el corazón y el más santo entusiasmo perduró, entre todos, hasta que la pequeña asamblea se disolvió, en medio de conmovedoras despedidas y compromisos sagrados.

Sin embargo, Pólux, aún permaneció allí por varios minutos, meditando en la magnanimidad del Altísimo y en la magnitud del porvenir. No percibía la presencia de la sublime entidad envuelta en luz, que se mantenía a su lado, en actitud cariñosa, pero, profundas emociones se apoderaron de su espíritu, conduciéndolo a las reminiscencias del pretérito remoto. En aquel instante, se sentía tocado por sentimientos intraducibles. ¿Por qué razón había caído tantas veces a lo largo de los caminos humanos? Había sostenido numerosas luchas, a fin de unirse a Dios para siempre, a través del amor purificado y divino. Había emprendido experiencias laboriosas en el Evangelio de Jesús, para servirlo en espíritu y verdad, y con todo eso, en las luchas consigo mismo, las pasiones mundanas siempre salían vencedoras, en siniestros triunfos. ¿En qué constelación permanecería Alcione, el alma de su alma, la vida de su vida? Y rememoraba las renunciaciones y sacrificios de ella, en pro de su redención, recordando que, si bien su alma de santa estaba siempre repleta de abnegación, él, por el contrario, había sido frágil y vacilante, agravando sus propios fracasos. Había comenzado, desde hace algunos siglos, la tarea de rescate y perfeccionamiento bajo las claridades del Evangelio de Jesucristo; procediendo noblemente hasta cierto punto, pero, en el instante de coronar la obra para alcanzar la vida eterna, cayó miserablemente, como un criminal común. Se desesperó, sumergiéndose en el lodo cruel. Además, el resentimiento terminó agravando sus penas íntimas, compeliéndolo a ceder ante el cerco opresivo de nuevas tentaciones. Rememoraba, ahora, la figura del alma bien amada, con lágrimas de amargo enternecimiento. Su memoria parecía más lúcida. Ante su retina espiritual se mostraban los siglos transcurridos. Alcione siempre pura y dedicada, él siempre incorregible y cruel. En las últimas experiencias había pedido el hábito de sacerdote del catolicismo romano, deseoso de entregarse al ascetismo regenerador. Había preferido intentar el esfuerzo de abstenerse de las comodidades santas de un hogar, a fin de sufrir el aislamiento y las necesidades profundas del corazón, buscando grabar en el espíritu, con el hierro candente de padecimientos íntimos, el amor

acrisolado y fiel. Pero, en las recapitulaciones peligrosas, tal propósito fallaba siempre; maculando los santuarios, traicionando los deberes santos, olvidando así los compromisos sagrados y saliendo nuevamente del mundo como criminal cruel. Pólux consideró los errores del pasado execrable y, oprimido por las angustias de la conciencia, comenzó a llorar.

¿Dónde estaba Alcione que parecía ajena a sus desventuras? Muchos años habían transcurrido sobre sus peregrinaciones, como espíritu desolado, entre ásperos remordimientos, y nunca obtuvo la dicha de besarle las manos cariñosas y benefactoras. Algunas veces, recibía sus mensajes de incitación y consuelo sagrado; no obstante, no conseguía saciar la torturante nostalgia, ni evitar su propio desaliento de espíritu caído en el desfiladero de las amarguras más crueles.

En las conversaciones con sus amigos, Pólux encontraba siempre poderosos argumentos para convencer a los más rebeldes o consolar a los más tristes. Sus vastas reservas de conocimiento le proporcionaban recursos espirituales que los demás no poseían.

Y con todo eso, en aquella hora de su eternidad, se sentía profundamente sólo y desdichado.

Bajo el yugo de atroces recuerdos, sintiendo que el instante de retorno al orbe terráqueo estaba próximo, procuró el refugio gratificante de la oración y murmuró en tono muy bajo, con los ojos erguidos hacia lo alto:

—¡Jesús, Maestro querido y generoso, concededle fuerzas a mi corazón enfermo y perverso...! ¡Dignaos cerrar los ojos ante mis fragilidades y ved, Señor, cuánto sufro...! ¡Fortaleced mi voluntad vacilante y, si fuese posible, mi Salvador, dadme la gracia de oír a Alcione, antes de partir...!

Pero, ante esa evocación directa de la bien amada, el llanto embargó su conmovedora y dolorosa oración. En actitud humilde, bajó los ojos nublados de lágrimas y sollozó, discretamente, como si estuviese avergonzado de su propio dolor.

En ese instante, la amorosa entidad que lo asistía pareció orar intensamente, haciendo un notable esfuerzo para hacerse visible ante él. Gradualmente, se extinguieron los rayos de luz que la envolvían en reflejos divinos. La sombra del paisaje la rodeó completamente, y una joven de singular belleza tocó al penitente en los hombros, en un gesto de encantadora ternura.

–¡Pólux! –murmuró con indescriptible dulzura.

Él irguió la frente y soltó un grito de inefable sorpresa.

–¡Alcione...! ¡Alcione...! –respondió con patente júbilo, poniéndose de rodillas al mismo tiempo que le besaba las manos con agradecimiento.

–¿Cuánto tiempo hace que me veo privado de tus cariños? Mis días son milenios de inenarrables angustias. ¿Viniste a atender al hombre mísero que soy?... ¡Ah!, sí, Dios siempre envía a sus ángeles a los desgraciados, como envió a Jesús a los pecadores...

–Levántate para que des testimonio de amor al Altísimo –dijo ella con angelical ternura–; no te consideres abandonado en los caminos de la regeneración. El Señor está con nosotros, como estoy siempre contigo. ¡Anímate para asumir las nuevas experiencias! Jesús no desampara nuestros propósitos elevados. Sufre y trabaja, Pólux, y, un día, nos reuniremos para siempre en la radiante eternidad. Dios es la fuente de la alegría inmortal, y cuando hayamos triunfado sobre toda imperfección, nos bañaremos en esa fuente de júbilos infinitos.

–¡Ay de mí! –replicó él, revelando una amarga desesperanza.

–¡No te lamentes!, –volvió a decir la generosa entidad– no perseveres en lastimarte, cuando el Todopoderoso nos faculta el derecho de renovar el esfuerzo para las divinas conquistas. Nuevas tareas te esperan en el seno amigo de la Tierra generosa. Solicitaste una nueva oportunidad de consagración a Dios, y la Providencia te concedió esa preciosa oportunidad.

–Sí –esclareció Pólux deshecho en lágrimas–, rogué la recapitulación del esfuerzo de los sacerdotes consagrados a la divina labor. Una vez más, quiero intentar las pruebas de la abnegación y del ascetismo, en la ejemplificación del amor al prójimo. Movilizaré todas mis energías para avanzar algunos grados en la inmensa distancia que nos separa en la escala evolutiva. Quiero vivir sin hogar y sin hijos cariñosos, quiero conocer la soledad que muchas veces ya experimentaste en el mundo, en los denodados sacrificios que realizaste por mí. Mis noches han de ser desiertas y tristes, caminaré junto a los que caen y padecen sobre la Tierra, con el propósito de servir a Jesús, a través de su mies de amor y perdón.

Alcione lo contempló admirada, con los ojos nublados de lágrimas, en una dulce emoción de júbilo y reconocimiento.

Las afirmaciones y promesas del amado penetraban en su corazón como suaves caricias. Hacía mucho tiempo que trabajaba con fervor por obtener aquel minuto divino, en que Pólux consiguiese comprender y sentir al Maestro en el corazón, antes de interpretarlo apenas intelectualmente.

–Jesús bendecirá nuestras esperanzas –exclamó, afectuosa–. Nosotros que salimos juntos del mismo soplo de vida, llegaremos juntos a los brazos amorosos del Eterno.

Pólux sollozó compulsivamente.

–Te esperaré –dijo ella– a través de los caminos del Infinito. Lucharé a tu lado en los días más ásperos y te daré las manos para que pases sobre los abismos tenebrosos.

–¿Me perdonaste, como siempre? –interrogó Pólux, con la voz entrecortada por la emoción del encuentro.

–Los que se aman funden las almas en el entendimiento recíproco. Dios perdona, concediéndonos la oportunidad de la redención, y nosotros nos comprendemos unos a los otros.

Y, evidenciando el deseo de restaurar las energías del amado, continuó:

–Cuántas veces no habré caído también en las sendas extensas y ríspidas. ¿Acaso tengo un pasado sin mácula?... No eres el único que padece en los rescates justos y penosos. Millones de almas, en este mismo instante, claman las desventuras del remordimiento e invocan las bendiciones del Altísimo para el trabajo rectificador. ¿Y no será razón de infinita alegría la certeza de la concesión divina para comenzar de nuevo? Ya recibiste el permiso del Señor para el reinicio de la lucha y se acerca el bendito instante del retorno a la tarea y, ¿acaso pensaste en las inmensas torturas de cuantos, en este momento, se sienten oprimidos y amargados, en la ansiosa expectativa de alcanzar la dádiva que ya obtuviste?...

Pólux la contempló reconfortado, pero, objetó melancólicamente:

–¡Ah!, siento que podría alcanzar las culminaciones en las necesarias reparaciones; no obstante, Alcione, preciso para eso de tu constante asistencia. Sé que necesito recurrir a pruebas difíciles de abnegación y de ascetismo, pero... ¡Serías, para mi tarea, la radiante estrella del Alba y, en la noche, cuando fluyesen del cielo las bendiciones

de paz, me acordaría de ti y encontraría en ese recuerdo el manantial de valor y de los estímulos santos!...

Ella pareció meditar profundamente y contestó:

–Imploraré a Jesús que me conceda la alegría de regresar a la Tierra a fin de atender a mi ideal, que se constituye, a mis ojos, de sacrosantos deberes.

–¡Tú! ¿Regresarás? –preguntó el réprobo, ebrio de esperanza.

–¿Por qué no?, –explicó Alcione con dulzura–. ¿No será el planeta terrestre un lugar situado también en el Cielo? ¿Olvidaste que la Tierra nos ha enseñado cual madre cariñosa, en la grandeza de sus experiencias? Muchas veces, nosotros en calidad de hijos de ella, manchamos su faz generosa con delitos execrables, pero, fue en su seno que el Maestro surgió en el sencillito pesebre y levantó la cruz divina, encaminándonos al servicio del perdón.

–¡Ah!, si Dios permitiese al mísero penitente que soy –dijo Pólux, dominado por indescriptible alegría– la ventura de oírte en el estrecho círculo terrestre, creo que nada tendría que temer en la senda reparadora...

Alcione notó su desbordante alegría y ponderando sus observaciones, palabra por palabra, contestó:

–Antes de la mía, precisarás oír la voz del Cristo, y si Él con su infinita bondad permite mi regreso a la Tierra, jamás olvidemos que vamos a regresar allá, no para obtener gozos prematuros, sino para sufrir juntos en el camino redentor, hasta que podamos efectuar el vuelo supremo de felicidad y unión, en demanda de esferas más elevadas. En la obra de Dios, la paz sin trabajo es ociosidad con usurpación. ¡No apartes los ojos del cuadro de sacrificios que nos compete hacer a favor de nosotros mismos!

–Sí, Alcione, tú eres mi ángel bueno –murmuró él entre lágrimas. Enséñame a recorrer las sendas depuradoras. No me desampares. Dime cómo debo proceder en la Tierra. Repite que no te apartarás de mi camino. Inspírame el deseo santo de rescatar mis pesados débitos, hasta el fin...

Sentado, en actitud humilde, el mísero sufridor guardaba la cabeza entre las manos, enjugando las copiosas lágrimas.

Alcione le acarició los cabellos con ternura y le dijo dulcemente:

–No temas la prueba de purificación que te conducirá al júbilo en

la senda eterna. El cáliz del remedio debe ser estimado por su virtud curativa, no por el amargor del contenido, que apenas produce la penosa sensación de algunos segundos. ¡Sé reconocido a Dios en los sacrificios, Pólux! No desees ni esperes prebendas en la escuela de edificación, donde el propio Maestro encontró la bofetada y la cruz del martirio. No escuches las falsas promesas ni atiendas a los caprichos perniciosos que nacen del corazón. Obedece al Padre y toma a Jesús por benefactor de todas las horas. La puerta estrecha, ahora y siempre, es el maravilloso símbolo para la iluminación divina. Huye de las fantasías venenosas que trabajan contra las santificantes aspiraciones del espíritu. Recuerda las angustiosas experiencias que tantas veces emprendimos en la Tierra para la conquista de nuestra perpetua unión. No tenemos sed de engañosas satisfacciones. ¡Tenemos sed de Dios, Pólux! El infinito amor que trasfunde de nuestras almas tiene su origen sagrado en su misericordia paternal. Te quiero eternamente, como sé también que la unión conmigo es tu sublime aspiración; sin embargo, ¿sería justo encerrar nuestro júbilo sólo en un círculo egoísta? Nos amamos para siempre, la eternidad santifica nuestros destinos, pero el Padre está por encima de nosotros. Entreguémonos a su amor, en el santo trabajo de sus obras. En sus manos augustas, querido mío, palpita la luz que baña los abismos. ¿Habrá mayor gloria que practicar su divina voluntad, que se traduce en amor, dedicación y alegría? En los nuevos caminos que habrás de recorrer, recuerda al Padre Amado y atiéndelo en todas las circunstancias. No des cabida en el corazón a los gérmenes de la vanidad y del egoísmo. Sacrificate. Libra el combate de ti mismo. Los triunfos exteriores son aparentes y pueden ser falsos. La victoria espiritual pertenece al alma heroica que supo unirse al cielo, a través de todas las tempestades del mundo, trabajando por esculpirse a sí misma.

Pólux lloraba compungidamente, pero rogó con una expresión conmovedora:

–¡Comprendo tus sabias y afectuosas palabras! Haré todo por unirme a Dios y a ti, eternamente. Pide por mí a Jesús para que yo tenga reflexión y bondad en el mundo...

No obstante, como si experimentase un choque inesperado, se llevó las manos al pecho, se calló por momentos, para retomar después la palabra, asombrado y perplejo:

–Alcione, querida, no sé si la emoción de esta hora divina alteró mis energías más profundas; con todo, siento que algo me envuelve la

frente, una fuerza irresistible parece amenazar el cerebro vacilante: experimento penosas sensaciones, como cuando perdemos las fuerzas lentamente, antes de caer...

Y, después de otra pausa ligera, volvía a exclamar, revelando amarga extrañeza:

–Llaman por mí... oigo voces que me llegan de lejos... ¿qué significa esto?...

El rostro se le cubrió de intensa lividez, de profunda palidez, y, dejando percibir que escuchaba interpelaciones de un mundo diferente, interrogó entre atemorizado y sorprendido:

–¿Cómo interpretar estas llamadas? ¿Es este el triste momento? ¡Ah!, ¡no, no puede ser!...

Pero, en ese instante, la joven se sentó a su lado; cariñosa, tomó su frente cansada en el regazo generoso y, acariciando sus cabellos con extrema ternura, esclareció:

–Cálmate. Te llaman de la Tierra. Vas a adormecer para despertar en la nueva experiencia, en los círculos de la vida humana. Partirás de mis brazos hacia el seno de la afectuosa madrecita que Jesús te destinó.

Pólux experimentaba extrañas sensaciones, caracterizadas por súbito abatimiento; mas, sintiéndose acogido en el amoroso regazo de Alcione, tenía la impresión de ser la más venturosa de las criaturas. Dominantes impresiones de sueño le subyugaban y, no obstante, luchaba desesperadamente contra ellas, intentando dilatar la ventura de aquellos momentos sublimes, afirmando cariñosamente:

–No desearía otra madre, sino tú misma. Reúnes, para mí, todos los sagrados requisitos de madre, de hermana, de compañera y novia bien amada...

Ella, que también demostraba gran emoción en los ojos llenos de lágrimas, agregó con dulzura:

–¡Sí, somos dos corazones en una sola alma, bajo los designios del Altísimo!

Pólux ahora, evidenciaba una intraducible angustia. Los ojos se le movían con inquietud, obedeciendo a las ansiosas expectativas de su mundo interior. El pecho palpitaba dolorosamente, como si el corazón intentase romper el tórax, causándole una indefinible angustia. Su estado

general daba la impresión de un moribundo en la Tierra, en las agonías de la muerte. Fijó la inquieta mirada en la mujer amada, tal como un niño necesitado de cariño, y habló con dificultad:

–Alcione, ¿no será este padecimiento igual a la muerte que conocemos en el mundo? (1)

–Sí, querido mío, tu angustia de ahora es otra crisis periódica...

–Reconozco –dijo él, completando el razonamiento– y estoy seguro de que tendré crisis semejantes a esta en la Tierra, o en otros planos, hasta que me libere de la muerte en el pecado... Un día encontraré la resurrección eterna, la armonía sin fin... ¡Y permaneceré a tu lado para siempre!...

La joven lo aproximó a su corazón, con más ternura.

–Alcione –murmuró difícilmente–, no sé si me perdonaste al punto de permitir a mi espíritu miserable la solicitud de una dádiva celestial...

Ella adivinó sus pensamientos más secretos y, sin embargo, con la delicadeza de quien no desea parecer superior, contestó cariñosamente:

–¡Dime, Pólux! ¿Qué no haré por tu felicidad?

–Deseaba... que me besases... al menos una sola vez, antes de partir...

Lágrimas ardientes repuntaron en los ojos de la novia espiritual, que, estrechándolo tiernamente en su corazón, como si atendiese a un tierno niño, contestó llena de ternura:

–Antes de eso, elevemos a Jesús nuestro beso de amor y reconocimiento. Roguemos a su corazón magnánimo protección y amparo a nuestro ideal divino.

El interlocutor fijó en su rostro angélico los grandes ojos atormentados y murmuró:

–Acompañaré tus oraciones...

Alcione irguió la mirada lúcida al cielo constelado, que resplandecía más allá de las sombras que envolvían aquella región de amargura, y oró fervorosamente:

(1) Los fenómenos de la reencarnación, así como aquellos que señalan el desprendimiento del espíritu en el mundo, abarcan las más variadas formas y se verifican de acuerdo con las necesidades de cada uno. –*Nota de Emmanuel.*

–Maestro amado...

Después de la pausa natural, Pólux repitió conmovedoramente:

–Maestro amado...

La joven sintió que el llanto casi le embargaba la voz, pero, seguida por él, continuó:

–Con veneración y cariño, nosotros, Jesús amado, deseamos besar vuestros pies. Recibid en el santuario de vuestras glorias divinas el pobre recuerdo de los siervos humildes y necesitados. Nuestras almas están llenas de gratitud a vuestra bondad. Permitid, Salvador nuestro, que podamos honrar vuestro nombre trabajando en la mies del perdón, de la verdad y del amor, con vuestra doctrina. ¡Benedicid nuestras luchas salvadoras para testimoniar eterna fidelidad, amparad nuestros espíritus hasta el día en que nos podamos unir en vuestro seno, en la claridad sin fin de la eternidad luminosa!...

Alcione interrumpió la oración, que se asemejaba a un cántico divino fragmentado por un dulce estacato. En el desolado paisaje, se hizo una intensa luz, que Pólux no conseguía percibir. Generosos emisarios se acercaban a los dos hijos de Dios, que imploraban, de todo corazón, el amparo de Jesús.

La joven, en ese momento, se inclinó hacia el bien amado y, abrazándolo como una madre cariñosa y desvelada, lo besó largamente en los labios con infinita ternura.

Pólux deseó proclamar su precioso júbilo, decir de la suave emoción que le bañaba el espíritu, suplicar la dilatación de aquella hora gloriosa del camino eterno, pero no consiguió articular palabra. Pero, las ardientes lágrimas que le rodaban de los ojos, cual lúcido collar de perlas divinas, hablaban muy alto de su indefinible conmoción. Con la mirada fija en Alcione, cual agonizante en la Tierra que desease guardar para siempre el cuadro más querido, cerró los párpados cansados y se rindió al gran sueño.

Fue ahí que los mensajeros del Cristo se aproximaron a la conmovida joven, que les entregó al bien amado con profundo desvelo, hablándoles suavemente:

–¡Hermanos, no olvidéis de que os confío un tesoro!...

Enseguida, tomó su ropaje de luz y se alejó del nebuloso paisaje, dando la impresión de una estrella solitaria que regresaba al Paraíso.

Poco después, arriba a portentosa esfera, inconfundible en magnificencia y grandeza. El maravilloso espectáculo excedía en sus perspectivas a todo lo que pudiese caracterizar la belleza, en el sentido humano. La sagrada visión del conjunto permanecía mucho más allá de la famosa ciudad de los santos, idealizada por los pensadores del Cristianismo. Tres rutilantes soles proyectaban en el suelo armonioso océanos de luz mirífica, en combinaciones inéditas, como antorchas celestes encendidas para edénico festín de genios inmortales. Primorosas construcciones, engalanadas de indescriptibles flores, tomaban la forma de castillos tallados en filigrana dorada, con irradiaciones de efectos policromos. Seres angelicales iban y venían, obedeciendo a objetivos santificados, en un trabajo de naturaleza superior, inaccesible a la comprensión de los terrestres.

Alcione penetró en un templo de majestuosas proporciones, dominada por pensamientos intraducibles. Muy por encima de la nave radiante, se elevaba una torre traslúcida, trabajada en una sustancia sólida y transparente, semejante al cristal, de cuyo interior se esparcían armoniosas melodías.

El augusto santuario era una vasta colmena de trabajo y oración.

Alcione pasó junto a compañeros muy amados, a través compartimentos repletos de luz y, aproximándose a Antenio –la entidad angelical que, por su excelsa posición jerárquica, cumplía allí las órdenes de Jesús– habló con humildad:

–Ángel amigo, deliberaré suplicar al Señor el permiso para volver, temporalmente, a las tareas terrenales.

–¿Cómo es eso?, –inquirió Antenio admirado–, ¿acaso todos nosotros permanecemos aquí imposibilitados de auxiliar al planeta terrestre? ¿No estamos al servicio del Cristo, en el afán espiritual de erguir ese orbe?

–Me explico, –dijo la recién llegada tímidamente–: ruego la concesión de un nuevo cuerpo carnal, en caso de que Jesús me otorgue esa dádiva...

El generoso mentor la contempló con amoroso respeto, comprendió sus intenciones más íntimas, esbozó una sonrisa de bondad y preguntó:

–Pero, ¿tus trabajos en el sistema de Sirio? ¿No estás cooperando con los benefactores del Arte terrenal? Creo que no debe estar lejos la época de ser llevados al mundo Tierra los elementos necesarios de

inspiración, después del resultado de tantos esfuerzos para la solución de ciertos problemas de ritmo y de armonía.

–Si fuese posible, –agregó la joven con emoción– desearía interrumpir esas investigaciones que me hablan gratamente al alma, para volverlas a tomar en el porvenir.

–Pero, Alcione –preguntó el orientador dando fuerza a las palabras, ¿por qué un nuevo y arriesgado compromiso? Comprendo las razones que interfieren en tu súplica; sin embargo, pondero que puedes trabajar aquí mismo, a favor de aquellos a quienes amas, animándolos y asistiéndolos desde la esfera en la que te encuentras.

–Debo confesarte bondadoso Antenio que profundas nostalgias me lancinan rudamente el corazón. ¿Será condenable el firme deseo de alcanzar la felicidad a través de las renunciaciones del amor y en los propósitos de sembrar el bien? Perdóname si la presente solicitud causa extrañeza a tu alma cariñosa, que tanto me ha amado en el glorioso camino hacia Dios. ¡Discúlpame, recordando que el propio Jesús tuvo saudades de Lázaro y, todavía hoy, en la majestad de su divina gloria, experimenta cuidados por los discípulos caídos, que padecen y lloran!...

La bondadosa y sabia entidad la oyó conmovida, en afectuoso silencio.

–Aparte de eso –prosiguió más animada– no deseo regresar a la forma estructurada en polvo, tan sólo para seguir al amado Pólux, a quien me permitiste advertir y consolar. Casi todos mis compañeros bien amados, en el esfuerzo evolutivo de otras eras, están actualmente en el Planeta, pero, en su generalidad, envenenados por consecuencias siniestras de oportunidades menospreciadas y perdidas. A veces, sus quejas dolorosas y aflictivas repercuten penosamente en mi alma, oigo sus ansiosas plegarias y nuestros cooperadores en los fluidos pesados del orbe me envían mensajes que son verdaderos gritos de socorro, ante los cuales no puedo permanecer insensible, por más que procure buscar auxilio en la perfecta confianza en el Todopoderoso.

–Sí, –respondió Antenio sensibilizado–, conozco tus motivos sacrosantos.

Y, como quien deseaba ministrar todos los posibles esclarecimientos a su alcance, continuó:

–A pesar de nuestros buenos deseos, querida Alcione, no creo que

Pólux obtenga de esta vez el éxito imprescindible. Su esfuerzo de ahora será una experiencia provechosa, pero, posiblemente, aún no logrará la corona de la vida. Aun cuando, por la dedicación que me compele a hablarte en términos tan sinceros, debo agregar que esa es la verdad clara a nuestros ojos. No obstante, también sé que otros viejos amigos tuyos cayeron en tenebrosos desvíos de impiedad, traicionando sagradas obligaciones. Los que fueron tus padres, algunas veces, se perdieron en la embriaguez de la autoridad y en las fantasías de la fortuna; los que fueron tus hermanos y familiares cayeron vencidos en el despotismo y en la desvariada ambición. Y lo más lamentable es que se complicaron mutuamente, alimentando las llamas del odio con la leña del egoísmo, carbonizando generosas intenciones y anulando extremados esfuerzos de cuantos los auxilian con abnegación y nobleza. Nadie cedió en los caprichos, nadie perdonó ni olvidó el mal. Las hierbas dañinas invadieron el campo de tus esperanzas divinas. Tus compromisos con el Señor sufren pesadas amenazas. De ese modo, justifico tus razones, aunque no pueda aplaudir la extensión de los sacrificios que pretendes hacer.

La joven demostró en la mirada, un sincero reconocimiento por semejantes palabras de comprensión y exclamó:

—Ángel amigo, ¡tengo tantos deseos de acariciar a aquella que fue mi desvelada madre en otros tiempos!... ¿No será justo procurar asistir a los que, en otras eras, me ayudaron a penetrar en las sendas de la redención?

—No obstante, escucha, Alcione —observó Antenio solemnemente—, tus ruegos son loables y tus aspiraciones son más que justas; pero, así como te aconsejé advertir a Pólux, debo también exhortarte por mi parte. Debes saber el volumen de los trabajos y responsabilidades que solicitas del Maestro.

—Sí, contestó la joven sin vacilaciones, estoy dispuesta a procurar mis dracmas perdidas, si me lo permites en nombre del Señor.

—¿Ya sopesaste los inmensos obstáculos? Recuerda que el propio Jesús, penetrando en la región terrena, fue obligado a aniquilarse en sacrificios pungentes. Recuerda que las leyes planetarias no sólo afectan a los espíritus en aprendizaje, también a los misioneros de la más elevada estirpe. Experimentarás igualmente, el olvido transitorio y, aunque no tan agravados en virtud de tus conquistas, sentirás el mismo deseo de comprensión y la misma sed de afecto que palpitan en otros mortales.

Para esclarecimiento de esos problemas, querida hermana, el Maestro dejó a la comunidad de los discípulos profundas enseñanzas en el Evangelio. El mundo, representado por los malos sacerdotes y falsos doctores, buscó tentar al propio Jesús. ¿Ya meditaste en tu aproximación a Pólux, investida en un cuerpo de carne? Sabemos que Pólux parte con deberes de suma importancia, en función de la colectividad; y tú, ¿te sientes preparada para neutralizar la poderosa ley de atracción de las almas? No lo digo en el sentido de preocupaciones subalternas, sino ponderando la grandeza de tus sentimientos afectivos, en relación a la grandeza más sublime de las obligaciones asumidas para con Dios. ¿Tendrás ánimo para oír en el mundo sus ruegos amorosos, manteniéndolo en su puesto, incólume y dominante en su propia soledad? Sin duda, la ley terrestre te colmará de deseos y te inducirá a considerar la posibilidad de proporcionarle hijos afectuosos, en obediencia a los principios naturales. Aparte de eso, tus afectos de otras épocas, como, por ejemplo, los que fueron tus amorosos padres, recibirán la palma de luchas ásperas y agudas pruebas. La senda de casi todos tus amigos está sembrada de espinos, que ellos mismos plantaron en su desapego a la misericordia del Todopoderoso. ¿Te sientes bastante fuerte como para asumir tan grave compromiso? Conozco a numerosos hermanos que, después de pedir misiones arriesgadas como esta, volvieron cargados de mil problemas a resolver, retardando así sus preciosas adquisiciones.

—Conozco la gravedad de mi decisión —esclareció la joven con mucha humildad— pero, sabiéndome débil por lo mucho que amo, espero que el Señor me fortalezca en los días de sombra y aflicción. ¡Por la cruz que su magnanimidad aceptó en nuestro beneficio en la Tierra, me rindo a su augusta voluntad, manteniendo, con todo, mi sincera petición!...

Antenio la contempló lleno de noble admiración y sentenció:

—Alabo tus firmes propósitos y sé que tu poderosa confianza en Cristo es una sagrada garantía de victoria; pero, debo aún recordarte que la situación terrena de los que se proponen al servicio legítimo de la virtud —ahora y siempre— está repleta de sufrimientos atroces. No desconoces que, en esas misiones sublimes, la criatura disputa el derecho de acompañar al Maestro en sus pasos divinos. El discípulo de la verdad y del amor, en el mundo, es algo de Jesús y de Dios, y la masa vulgar no le perdona tal condición, sobrecargándolo de pesadas amarguras, porque sus sentimientos no son análogos a aquellos que la conducen a incoherencias y desatinos. No podrá haber acuerdo entre la virtud y el pecado. Y

como el pecado aún domina al mundo, la tarea apostólica, en sus trámites, será siempre un doloroso espectáculo de sacrificio para las almas comunes. Todos los que siguieron a Jesús fueron obligados a identificar su destino con la señal del martirio. Los que no se desprenden de la Tierra, crucificados por los dolores públicos, se retiran al desamparo, profundamente afligidos por los oprobios humanos, calumniados, humillados, heridos. ¡Pocos triunfaron conservando la serenidad y el amor immaculado, hasta el fin!... ¿Ponderaste semejantes experiencias en las que tu alma peregrinará por algún tiempo, hendida de angustias?...

–Sí, querido amigo, reflexioné en todo eso y estoy decidida a dar testimonio de ello, por más cruel que sea mi derrotero.

–Venturosa serás si pudieras aceptar el sufrimiento en la Tierra, dentro de este concepto –exclamó el mentor con gran tranquilidad–. El hombre común, en sus intereses mezquinos, no considera el dolor sino como un rescate o pago de deudas, desconociendo el gozo de padecer por cooperar sinceramente en la edificación del Reino del Cristo.

–Jesús, que ve mi corazón, me enseñará a transformar la tortura en cántico de gracias y me auxiliará a olvidar los pensamientos indignos, con las que me puedan cercar los espíritus vulgares, en relación con el trabajo porfiado y difícil de la redención y del engrandecimiento de la vida.

Antenio se conmovió profundamente ante tan valerosa resolución y respondió, finalmente:

–Pues bien, ya que te afirmas en propósitos tan elevados y guardas todos los justos e imprescindibles preceptos a la situación, permito tu regreso a la Tierra, en nombre del Señor.

Alcione se henchía de júbilos santos. La suave emoción de aquella hora le abría las puertas resplandecientes de esperanza y alegría insuperables.

–Considerando –dijo el amoroso instructor– que partirás no ya ocasionalmente sino para una transformación sacrificada, que exigirá mucho trabajo y renuncia, quedas desde ya desligada de tus obligaciones en esta esfera, a fin de que te adaptes, venciendo las situaciones adversas de las regiones inferiores que nos separan del mundo, en lo que, presiento, deberás gastar casi diez años terrestres.

Alcione, vertiendo lágrimas de alegría y gratitud, se aproximó, tomó la diestra de Antenio y murmuró:

–¡Que Dios te lo recompense!...

–¡Que su misericordia te bendiga!, –exclamó el instructor acariciándole los cabellos–. ¡Te seguiré desde aquí con mis oraciones y te esperaré confiado en la victoria futura!...

La criatura amada de Pólux se quedó en el templo, hasta el fin del día.

Al crepúsculo, cuando en el espacio se despedían los rayos de los tres soles diferentes, en deslumbrantes colores, Alcione se reunió a un numeroso grupo de amigos y oró con fervor, suplicando las bendiciones del Padre misericordioso.

El firmamento se henchía de claridades policromáticas y deslumbrantes. Satélites de prodigiosa belleza comenzaban a surgir en la inmensidad, envolviendo el divino paisaje en un océano de luz.

La cariñosa benefactora besó la frente de los compañeros de servicio divino y partió...

En instantes, llegaba al templo una pequeña caravana de entidades jubilosas. Era la reducida expedición que operaba en las esferas de Sirio. Uno de sus componentes, después de observar la vastedad del cielo, entró en el templo y se dirigió a Antenio, interrogando:

–¿Quién es el viajero que va rumbo a las Fajas Negras?

–Es Alcione, que se propuso un nuevo trabajo entre los espíritus encarnados en la Tierra.

–¿Qué dices?, –indagó, asombrado– ¿Alcione sorberá nuevamente el cáliz amargo de una renuncia tan grande?

–¡Son los sacrificios del amor, hijo mío! –respondió el Delegado del Cristo, evidenciando comprensión y serenidad–. Sólo el amor podría inducirla a permanecer ausente de nuestro Amado Hogar.

Entonces, todos salieron al resplandeciente jardín que rodeaba el santuario, y, contemplando la luminosa figura que se alejaba rumbo a las zonas oscuras, enviaron a la abnegada compañera, que partía para tan largo y peligroso viaje, sus votos de confianza y amor, en oraciones sinceras.

(Transcripto de la Obra “Renuncia”, Emmanuel, Francisco Cândido Xavier, Federación Espírita Brasileña, cuya data de Prólogo es 11 de enero de 1942.)

MARÍA DE NAZARET NUESTRA SANTÍSIMA MADRE

José Eurípedes García
euripedes@sernet.com.br

Escribir sobre un espíritu altamente iluminado, como el de María de Nazaret, la madre de Jesús, es buscar lo inconcebible para quien mora en las esferas espirituales dominadas por las sombras, como es nuestro caso.

Para tener condiciones de recibir y estar en compañía de Jesús, el Espíritu más evolucionado que pisó el suelo terreno, María tiene que ser una Entidad de una evolución inconmensurable, que escapa a nuestro razonamiento.

En el Espiritismo, aprendemos a reconocer en María una entidad evolucionadísima, que ya había conquistado, hace dos mil años, elevadas virtudes, tornándola apta para desempeñar en la superficie terrestre tan elevada misión, recibiendo en sus brazos al Emisario de Dios, que se hizo niño para transformarse en modelo de la perfección moral que la Humanidad puede pretender alcanzar sobre la Tierra.

Así se expresa Miramez, a través de la psicografía de Juan Nunes Maia, en el libro que lleva el nombre de la madre de Jesús: “(...) María de Nazaret es uno de esos grandes seres que renunció, como ave luminosa, a su nido de bienestar angelical, para ayudar a la Humanidad, apagando su propio fulgor, para que se encendiese la Luz Mayor (...)”.

Emmanuel, en el libro “Camino de la Luz”, edición de las Editoras IDE-Mensaje Fraternal, describe así la llegada de Jesús: “(...) Comenzaba

la era definitiva de la madurez espiritual de la Humanidad terrestre, toda vez que Jesús, con su ejemplificación divina, entregaría el código de la fraternidad y del amor a todos los corazones.

En balde los escritores materialistas de todos los tiempos vulgarizaron el gran acontecimiento, ironizando los elevados fenómenos mediúmnicos que lo precedieron. Las figuras de Simeón, Ana, Isabel, Juan el Bautista, José, así como la Personalidad Sublimada de María, han sido muchas veces objeto de observaciones injustas y maliciosas; pero la realidad es que solamente, con la participación de aquellos mensajeros de la Buena Nueva, portadores de la contribución de fervor, creencia y vida, podría Jesús impulsar en la Tierra los fundamentos de la verdad inquebrantable.”

Nos llama la atención la referencia hecha por el benefactor espiritual, destacándola de los demás compañeros que abrieron el camino para la misión de Jesús.

Es que pese a la grandeza espiritual de María, los historiadores casi siempre olvidan mencionarla, o agregarla a los hechos históricos de la implantación del Evangelio de Jesús. Su figura mayúscula, casi siempre parece olvidada.

De ella muy poco se habla.

Encontramos en los Evangelios de Mateo y Lucas, los siguientes relatos en cuanto a la anunciación de Jesús, ya que en los otros evangelios el hecho no es mencionado:

Encontramos en Mateo, capítulo 1, versículos 18 al 25:

18 – El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando María, su madre, desposada con José, sin que hubiesen cohabitado antes, se halló que había concebido por el Espíritu Santo.

19 – José, su esposo, como era justo, y no quería infamarla, resolvió dejarla secretamente.

20 – Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que de ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

21 – Y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.

22 – Todo esto aconteció para que se cumplierse lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

23 – He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

24 – Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.

25 – Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre Jesús.

Ya Lucas, en el capítulo primero de su Evangelio, versículos 26 al 38, describe así el hecho:

26 – Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret.

27 – A una virgen desposada con un varón de la casa de David, que se llamaba José; y el nombre de la virgen era María.

28 – Y entrando el ángel donde ella estaba, dijo ¡Salve, Agraciada! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

29 – Pero ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta.

30 – Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 – Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo a quien llamarás por el nombre de Jesús.

32 – Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y Dios, el Señor, le dará el trono de David su padre;

33 – Él reinará para siempre sobre la casa de Jacob, y su reinado no tendrá fin.

34 – Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto?, pues no conozco varón.

35 – Respondiendo el ángel, le dijo: Descenderá sobre ti el Espíritu Santo y el poder del Altísimo te envolverá con su sombra; por lo cual también el Ser Santo que ha de nacer, será llamado Hijo de Dios.

36 – E Isabel, tu parienta, igualmente concibió un hijo en su vejez, siendo este ya el sexto mes para aquella que decían ser estéril.

37 – Porque para Dios no habrá imposibles en todas sus promesas.

38 – Entonces dijo María: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

Como podemos verificar, existe una gran diferencia entre las dos narraciones, cuya interpretación puede variar mucho. Como ese no es el objeto de este artículo, dejamos al lector que los interprete, según su opinión y entendimiento.

No podemos olvidarnos que el Apóstol Pablo, cuando estuvo preso en Cesárea, recomendó a Lucas que ejecutase un viejo proyecto de escribir una biografía de Jesús, valiéndose de las informaciones de María, lamentando no poder ir personalmente a Éfeso, encomendándole ese trabajo, que consideraba de capital importancia para los adeptos del Cristianismo. El médico amigo satisfizo integralmente su deseo, legando a la posteridad el precioso relato de la vida del Maestro.

Así, las informaciones prestadas por Lucas, reflejan el relato personal que le hizo María, sobre la anunciación del nacimiento de Jesús.

Aparte de estos dos pasajes, las referencias sobre María en los Evangelios son muy escasas, pues casi no se habla de ella. Veamos.

El Evangelio de Mateo da menos relevancia a María que a José. Por otro lado, Lucas coloca a María en primer lugar con las narraciones de la Anunciación, de la visita a la prima Isabel, madre de Juan el Bautista, Natividad de Jesús en Belén. El Evangelio de Juan inserta a María en dos episodios significativos –las Bodas de Caná y la escena del Calvario, donde Juan es confiado a María y viceversa.

Resáltese que, según algunos historiadores y también en la tradición esotérica, María era una virgen que servía en el Templo y que José estando viudo, con hijos, tenía el privilegio de escoger a una servidora del Templo para contraer matrimonio y ayudarlo en la crianza de sus hijos, de ahí el origen del término “Virgen María”.

Después de estos pasajes evangélicos, la historia prácticamente guarda silencio sobre una de las personalidades más importantes en la trayectoria histórica del Cristianismo.

Emmanuel, en el libro “Pablo y Esteban”, recibido a través de las benditas manos de Francisco Cândido Xavier, nos relata que el Apóstol Pablo, al visitar Éfeso, atendiendo a insistentes llamados de Juan, para promover la consolidación definitiva de la iglesia cristiana en aquella

ciudad, visitó a la Madre de Jesús en su sencilla casita que daba hacia el mar, quedando fuertemente impresionado con la humildad de aquella criatura sencilla y amorosa, que se asemejaba mucho a un ángel vestido de mujer.

Pablo de Tarso se interesó por sus tiernas narraciones, sobre la noche del nacimiento del Maestro, grabó en lo íntimo sus divinas impresiones y prometió volver en la primera oportunidad, a fin de recoger los datos indispensables para el Evangelio que pretendía escribir, para legarlo a los cristianos del futuro.

En un próximo viaje, camino a Palestina, por última vez, Pablo de Tarso también pasó rápidamente por Éfeso y la propia María, avanzada en edad, había acudido desde lejos en compañía de Juan y de otros discípulos, para llevar una palabra de amor al valeroso paladín del Evangelio de su Hijo.

La devoción y el culto a María comenzaron a tener una cierta relevancia, a partir del Concilio de Éfeso (431 D.C.) que confirma el título de “Madre de Dios” atribuido a la madre de Jesús. Entre los siglos V y VIII se multiplicaron las fiestas en honor a María.

La piedad mariana, en la Edad Media, se hizo presente en innumerables iglesias, catedrales, santuarios, peregrinaciones y cofradías. Ampliándose en el siglo XVII y, sobre todo en el siglo XIX, la historia de María pasó a alimentarse frecuentemente de los Evangelios apócrifos.



La imagen de María constituyó un capítulo importante del arte europeo, desde la Virgen rezando hasta la Virgen con el niño, tema predilecto de escultores y pintores.

Nosotros, los espíritas, tuvimos la gracia de recibir un “retrato” de María que trae su fisonomía real.

En la noche del primero de diciembre de 1984, el espíritu Emmanuel dictó por intermedio



Pietà, celebre escultura de Miguel Ángel

de Chico Xavier un retrato hablado de María de Nazaret al fotógrafo Vicente D'Avila, de San Pablo.

Ese trabajo se fue realizando poco a poco, con sucesivos retoques por la gran habilidad de Vicente, en más de veinte contactos con el médium brasileño.

Chico Xavier informó que la fisonomía de María, retratada así, muestra cómo ella se presenta y es reconocida en sus visitas a las esferas espirituales más próximas a la Tierra.

Sabemos que su trabajo espiritual es intenso y que actúa constantemente a favor de la Humanidad.

Las primeras manifestaciones de María, de las que tenemos noticia, ocurrieron en 1873 y 1874 en España, en el Círculo Cristiano Espiritista de Lérida, que fueron catalogadas y publicadas por Don José Amigó y Pellicer, y forman parte del libro "Roma y el Evangelio", editado en 1874 en España y posteriormente en Brasil, con traducción de Max –Dr. Adolfo Bezerra de Menezes– por la Federación Espírita Brasileña. Más tarde, en 1946, la Editora Víctor Hugo de Argentina, también lanzó esta importante Obra.

En total, son cinco mensajes muy instructivos, llenos de amor y enseñanzas para todos nosotros. Para que nuestro trabajo no se exceda demasiado en extensión, vamos a transcribir sólo algunos fragmentos de uno de los mensajes, recibido en agosto de 1873:

“Mientras el Espiritismo se mantuvo oculto en el fondo de las conciencias, como el grano de trigo en las entrañas de la tierra, se juzgó suficiente el ridículo para anonadarlo; pero, contra todas las previsiones de sus contrarios, no sólo no ha caído en el olvido ni continuado, envergonzante en los secretos pliegues de una que otra conciencia aventurera, sino que se ha atrevido a salir a la luz y a disputar el derecho de legitimidad en la herencia de Jesús; por esto, todos los elementos opuestos se conciertan y sus más mortales enemigos se aprestan para embestirlo y vencerlo.”

En el mismo mensaje encontramos:

“Os han tratado de locos: ¡bendita locura, la locura que consuela por la esperanza y purifica por el cumplimiento del deber, sancionado por la ciencia y la razón!”

Más adelante:

“Si el dogma de la eternidad de sufrimientos se hubiese ceñido a una eternidad relativa, que es en el sentido en que Jesús la entendió, la justicia de Dios habría en Él resplandecido, y en Él, la Iglesia le habría glorificado.”

En 1954, la querida y añorada médium Yvonne A. Pereira, recibió psicográficamente el libro “Memorias de un suicida”, y en él encontramos varias actuaciones del espíritu María de Nazaret, a beneficio de los suicidas, en especial las informaciones de que ella comanda la Legión de los Siervos de María, totalmente volcada hacia aquellos que, sufridores en la Tierra, optaron por entrar por la puerta oscura y equivocada del suicidio.

Veamos algunos pasajes de esta extraordinaria obra extraídos de la séptima edición de la Federación Espírita Brasileña:

Al llegar al Hospital María de Nazaret, un grupo de aproximadamente doscientos suicidas que había sido retirado del Valle de los Suicidas es recibido con cariño para iniciar el tratamiento de recuperación. El autor describe la escena y los médicos que los atienden se expresan así (...) “se aproximaron a cada uno de los lechos, hablaron con dulzura con cada uno de nosotros, pusieron sobre nuestras cabezas atormentadas sus manos tan delicadas y níveas que se diría que eran translúcidas, acomodaron nuestras almohadas, obligándonos al reposo; nos cubrieron paternalmente, acomodando cobertores a nuestros cuerpos helados, mientras murmuraban en tonos tan cariñosos y sugestivos, que una pesada somnolencia nos venció inmediatamente. —Necesitáis de reposo... Reposad sin recelo, mis amigos... Sois todos huéspedes de María de Nazaret, la dulce Madre de Jesús... Esta casa es de ella...”

En otro pasaje de la obra, el Mentor esclareció: “Pero, generalmente, los avisos y las órdenes vienen de lo Alto... de allá, donde fluye la magnánima asistencia de la piadosa Madre de la Humanidad, la Gobernadora de nuestra Legión... Si las entidades en observación no pertenecen a la tutela directa de la Guardiania, podrá el Guardián de la falange o de la legión a la que pertenecen solicitar su favor en pro de los extraviados, y su amoroso concurso para que el objetivo sea alcanzado, porque existe fraterna solidaridad entre las diversas agrupaciones del Universo Sideral, infinitamente más perfectas que las existentes entre las naciones físicas terrenales. (...) No obstante, si a otro eminente Espíritu le fuese dirigida la súplica, ésta sería encaminada a María y se seguirán los mismos procedimientos, pues, como venimos afirmando, es María la subli-

me acogedora de los réprobos que se arrojaron a los temerosos abismos de la muerte voluntaria... ¡Pero, todo eso, no quiere decir ciertamente que nuestra Excelsa Directora precisará de súplicas y pedidos de quien quiera que sea, a fin de tomar sus misericordiosas providencias! Al contrario, esas generosas medidas fueron permanentemente tomadas, con el funcionamiento de los puestos de observación y socorro especiales para suicidas.”

Al llegar a la Ciudad Esperanza, que es descrita con algunos pormenores emocionantes, tal es la belleza de la misma, el Director de la ciudad, Hermano Sóstenes, se expresó así:

“¡Sed bienvenidos, mis queridos hijos! Que Jesús, el único Maestro que, ciertamente, encontraréis aquí, os inspire la conducta a seguir en la nueva etapa que hoy se delinea para vosotros. ¡Confiad! ¡Aprended! ¡Trabajad! ¡A fin de que podáis vencer! Esta mansión os pertenece. ¡Habitáis por tanto, un hogar que es vuestro, y donde encontraréis hermanos como vosotros, hijos del Eterno! ¡María, con el beneplácito de su Augusto Hijo, ordenó su creación para que os fuese proporcionada la ocasión de hacer preparativos honrosos para la rehabilitación indispensable! ¡Encontraréis en su amor de madre el sublime soporte, para que venzáis la negrura de los errores que os apartaron de las huellas del Gran Maestro, a quien debéis sobre todo amor y obediencia! Por lo tanto, ¡corresponde apresurar la marcha y recuperar el tiempo perdido! Espero que sabréis comprender con inteligencia vuestras propias necesidades...”

Siguiendo con los trabajos de aprendizaje en la Ciudad Esperanza, hubo una presentación de todos aquellos que serían los “profesores” que los prepararían para los nuevos días. Al presentar a Aníbal, que es aquel muchacho del sublime pasaje evangélico, donde Jesús posa la mano en su cabeza y dice “dejad venir a mí a los niños, porque de ellos es el reino de los cielos” y que había sido preparado para el trabajo espiritual desde apartadas eras, el Mentor esclarece el encuentro de aquel Servidor con Jesús, que se expresa así:

“—¡Ve, Aníbal... y da tus labores a la Legión de Mi Madre! Socorre con mis enseñanzas, que tanto aprecias, a los más destituidos de luz y de fuerzas que encuentres, entre los confiados a tus cuidados... Piensa, preferentemente, en aquellos cuyas mentes han desfallecido bajo las penalidades del suicidio... ¡Desde hace mucho tiempo los entregué a la dirección de Mi Madre, porque sólo la inspiración maternal será bastante

misericordiosa para erguirlos hacia Dios! ¡Enseñales Mi Palabra! A través de Mis lecciones, enseñalos a amar, a servir, a dominar las pasiones, oponiendo sobre ellas las fuerzas del Conocimiento, a encontrar las sendas de redención, en el cumplimiento del Deber, que para los hombres tracé, a sufrir con paciencia, porque el sufrimiento es preuncio de gloria, palanca poderosa del progreso. ¡Ábreles el libro de tus recuerdos! Acuérdate de cuando me oías, en Judea... e ilumínalos con las claridades de mi Evangelio, pues es sólo eso lo que les falta...”

Todos estos puntos demuestran la conexión entre María y Jesús, y queda clara su tarea de amor en relación con los suicidas, que comenzó con la atención que ella le dio un día a Judas, que después de entregar a Jesús a los judíos, entró por la puerta del suicidio.

Humberto de Campos, cuando psicografió a través de Chico Xavier el libro “Buena Nueva”, en el año de 1940, nos regaló en dos referencias lindísimas, constantes en el libro editado, también en español por las editoras IDE-Mensaje Fraternal, capítulos que recibieron los títulos de “Jesús y el Precursor”, donde nos cuenta la visita que Isabel hizo a María cuando Juan el Bautista y Jesús eran niños y el segundo titulado “María”, en el cual nos cuenta la biografía de la gran misionera, refiriéndose a la fase final de su vida en la Tierra.

Destáquese que Lucas en su Evangelio, capítulo 1, versículos 39 al 45, nos relata la visita hecha por María a Isabel, cuando ésta estaba en el sexto mes de gravidez, y nos dice que Juan, aún en el vientre materno, se estremeció cuando oyó la voz de María.

Pero, volvamos al libro “Buena Nueva”, cuando las dos primas, María e Isabel, conversan sobre sus hijos:

“(...) Lo que me asombra, decía Isabel con una dulce sonrisa, es el temperamento de Juan, dado a las más profundas meditaciones, a pesar de su poca edad. Muchas veces, lo busco inútilmente en casa, para encontrarlo casi siempre, entre las higueras, o caminando a lo largo de caminos abruptos, como si su pequeña frente estuviese dominada por graves pensamientos.”

“Creo que esos niños, le respondió María intensificando el brillo suave de sus ojos, traen para la Humanidad la luz divina de un camino nuevo...”

“(...) La carpintería ya estaba cerrada y José buscaba la serenidad

del hogar para el reposo. Las dos madres se miraron, inquietas, preguntándose a sí mismas hacia dónde habrían ido los dos niños. (...) María e Isabel avistaron a sus hijos, uno al lado del otro, sobre una colina bañada por los últimos rayos vespertinos. De lejos, les pareció que los cabellos de Jesús volaban al soplo suave de las brisas de lo alto. Su pequeño índice mostraba a Juan los paisajes que se multiplicaban a distancia, como un gran general que diese a conocer los detalles de sus planes a un soldado de su confianza...”

Vemos cuánto cariño y cuántas preocupaciones dispensaron estas dos madres a sus queridos hijos. Juan fue el primero que se inmoló para que Jesús pudiese ser la luz resplandeciente que iluminase los caminos por donde los hombres del futuro pudiesen andar con suficiente claridad.

Una vez más, María demostraba su lucidez y su amor.

Durante la jornada mesiánica de Jesús, casi no se oye hablar de María, pasa desapercibida, pocas son las citas, sin embargo, de forma emocionante, Juan en el capítulo 19 de su Evangelio, versículos 26 y 27 describe:

26 – Viendo Jesús a su madre, y junto a ella al discípulo amado, le dice: –Mujer, he ahí a tu hijo.

27 – Después dijo al discípulo: He ahí a tu madre. Y desde esa hora en adelante, el discípulo la llevó para casa.

Narra el espíritu Humberto de Campos, que pasados los días del Calvario y el período en el cual los Apóstoles resolvieron tomar diferentes direcciones para la expansión del Evangelio, María se sintió sola y decidió morar en Betania, donde tenía vínculos familiares por ser la esposa de José.

Sus días transcurrieron tristes, pues se pensaba en formar allí una pequeña aristocracia por estar viviendo entre ellos la madre de Jesús.

Acompañó con mucho pesar el inicio de las persecuciones a los cristianos y las luchas encarnizadas que protagonizaban judíos y cristianos en busca de una verdad que era de paz y de amor, dispensando, por tanto cualquier lucha física o verbal.

Pasado algún tiempo, surge en Betania, Juan, el discípulo amado, que fiel al pedido de Jesús, venía a buscarla para vivir en las proximidades de Éfeso, con la alegría del hijo y el cariño de la madre.

Entusiasmado con esa idea, Juan proponía que creasen un núcleo de atención fraterna a los necesitados, que estaría ubicado en la pequeña casita que había recibido en donación, que estaba situada aproximadamente a 20 kilómetros de Éfeso, y mientras él cuidase de la Iglesia ella atendería a los necesitados, en nombre de Jesús.

La casa sencilla, quedaba en un promontorio, desde donde se avistaba el mar. En lo alto de una pequeña colina, distante de los hombres, pero en contacto con la naturaleza, vivirían juntos y enseñarían las maravillas del Evangelio, a todos los hombres de buena voluntad.

María aceptó alegremente.

Pasado algún tiempo, estaban viviendo en las cercanías de Éfeso, y en pocas semanas la noticia de que la Madre del Maestro estaba viviendo entre aquella población se esparció como un reguero de pólvora.

Todas las tardes los pobres, enfermos y hambrientos se aproximaban a María y Juan. Ellos les hablaban de Jesús, las reuniones proseguían hasta altas horas de la noche, en un encantamiento que emocionaba a todos los carentes, que además de comida recibían amor y las noticias de las bienaventuranzas.

La Iglesia de Éfeso exigía las más altas dosis de sacrificio y María cuidaba la modesta casita, atendiendo a la vez a todos los necesitados. Un día, después de cuidar a un leproso limpiando sus llagas con bálsamo, éste, emocionado, le dice: Señora, no sólo eres la Madre de nuestro Maestro, en verdad tú eres nuestra Madre Santísima.

Desde aquel día, la casa de María pasó a ser llamada la Casa de la Madre Santísima.

Los años habían pasado con celeridad y en un día de mucha nostalgia, estaba ella en la casita, dándole vueltas a su mente, recordando la figura de su amado hijo, cuando vio descender del promontorio a un mendigo, aparentemente muy necesitado. Revisó sus armarios y no encontró nada que pudiese dar a aquel infeliz que se aproximaba.

“(…) Maternalmente ella lo invitó a entrar, impresionada con aquella voz que le inspiraba profunda simpatía. El peregrino le habló del cielo, consolándola delicadamente. Comentó las bienaventuranzas divinas que aguardan a todos los dedicados y sinceros hijos de Dios, dando a entender que comprendía sus más tiernas nostalgias del corazón (…).”
“¿Dónde había oído en otros tiempos aquella voz suave y cariñosa? ¿Qué

emociones eran aquellas que le hacían pulsar el corazón de tanta ternura? Sus ojos se humedecieron de ventura, sin que consiguiese explicar la razón de su dulce emotividad.

Fue entonces, cuando el huésped anónimo le extendió las manos generosas y le dijo con profundo amor:

–¡Madre, ven a mis brazos!

–¡Sí, madre, soy yo! Vengo a buscarte, pues el Padre quiere que seas en mi reino la Reina de los Ángeles...”

Permítanos querido lector, que para terminar este sencillo artículo, podamos transcribir las páginas finales del libro “Buena Nueva” de Humberto de Campos, recibido por Francisco Cândido Xavier, pues su belleza sin par suplanta en mucho nuestras humildes palabras.

“La alborada desdoblaba su hermoso abanico de luz cuando aquella alma electa se elevó de la Tierra, donde tantas veces lloró de júbilo, de nostalgia y esperanza. No veía más a su hijo bien amado, con seguridad la esperaría, con las bienvenidas, en su reino de amor; pero, extensas multitudes de seres angelicales la rodeaban cantando himnos de glorificación.

Experimentando la sensación de estar alejándose del mundo, deseo ver de nuevo a Galilea con sus sitios preferidos. Bastó la manifestación de su voluntad para que la llevaran a la región del Lago de Genesareth, mar de maravillosa belleza. Volvió a ver todos los cuadros del apostolado de su hijo y, sólo ahora, observando el paisaje desde lo alto, notaba que el Tiberíades, en sus suaves contornos, presentaba la forma casi perfecta de un laúd. Entonces, recordó que en aquel instrumento de la Naturaleza, Jesús cantó el más bello poema de vida y amor, en homenaje a Dios y a la Humanidad. Aquellas aguas mansas, hijas del Jordán caudaloso y tranquilo, habían sido las cuerdas sonoras del cántico evangélico.

Dulcísimas alegrías invadieron su corazón y ya la caravana espiritual se disponía a partir, cuando María recordó a los discípulos perseguidos por la crueldad del mundo y deseó abrazar a los que permanecerían en el valle de las sombras, en espera de las claridades definitivas del Reino de Dios.

Emitiendo ese pensamiento, imprimió un nuevo impulso a las multitudes espirituales que la seguían de cerca. En pocos segundos, su mirada divisaba una ciudad soberbia y maravillosa, extendida sobre colinas adornadas de carros y monumentos que provocaron su asombro. Los más

ricos mármoles resplandecían en las magníficas vías públicas, donde las literas patricias pasaban sin cesar, exhibiendo joyas y pieles, sustentadas por miserables esclavos. Algunos segundos más, y su mirada descubría otra multitud, prisionera bajo hierros en calabozos oscuros. Penetró las sombrías cárceles del Esquilino, donde centenares de rostros amargados retrataban atroces padecimientos. Los condenados experimentaron en el corazón un consuelo desconocido.

María se aproximó uno por uno, participó de sus angustias y oró con sus plegarias, llenas de sufrimiento y confianza. Se sintió madre de aquella asamblea de torturados por la injusticia del mundo. Extendió la claridad misericordiosa de su espíritu entre aquellas fisonomías, pálidas y tristes. Eran ancianos que confiaban en el Cristo, mujeres que por Él habían despreciado las comodidades del hogar, jóvenes que depositaban en el Evangelio del Reino todas sus esperanzas. María les alivió el corazón y, antes de partir, deseó sinceramente dejar en sus espíritus abatidos un recuerdo perenne. ¿Qué poseía para darles? ¿Debería suplicar a Dios la libertad para ellos? ¡Pero, Jesús había enseñado que con Él, todo yugo es suave y todo fardo ligero!, pareciéndole mejor la esclavitud con Dios que la falsa libertad en los desvaríos del mundo. Recordó que su hijo dejó la fuerza de la oración como un poder incontrastable entre los discípulos amados. Entonces rogó al Cielo que le brindase la posibilidad de dejar entre los cristianos oprimidos la fuerza de la alegría. Fue cuando, aproximándose a una joven encarcelada, de rostro descarnado y flaco, le dijo al oído:

—¡Canta, hija mía! ¡Tengamos buen ánimo!... ¡Convirtamos nuestros dolores de la Tierra en la alegría para el Cielo!”...

La triste prisionera nunca sabría comprender el por qué de la emotividad que hizo vibrar súbitamente su corazón. Con los ojos extáticos, contemplando el luminoso firmamento, a través de los fuertes barrotes, ignorando la razón de su alegría, cantó un himno de profundo y tierno amor a Jesús, en el que traducía su gratitud por los dolores que le eran enviados, transformando todas sus amarguras en consoladoras rimas de júbilo y esperanza. Enseguida, su canto melodioso era acompañado por centenares de voces de los que lloraban en la cárcel, aguardando el glorioso testimonio.

Luego, la caravana condujo al Reino del Maestro a la bendita entre las mujeres y, desde ese día, en los más duros tormentos, los discípulos de Jesús han cantado en la Tierra, expresando su buen ánimo y su alegría, guardando la suave herencia de nuestra Madre Santísima.

COMUNICACIÓN DE LA MADRE MARÍA DE NAZARET

“Amigos míos, velad sin cesar. No olvidéis ni por un momento lo que debéis a la Providencia, a vuestros hermanos del Universo y a vosotros mismos. A la Providencia le debéis todo lo que puede hacer vuestra felicidad, a los hombres vuestro amor, a vosotros mismos la salvación. Habéis sido de los llamados: de vosotros depende el que, en breve término seáis de los elegidos. Veo que queréis ser de estos últimos, y para alcanzar dicha tan inefable, oíd lo que debéis practicar:

Desde la mañana, al despertar, hasta que el sueño vuelva por la noche a cerrar vuestros ojos, ocupad todos los instantes que os dejen libres las obligaciones que os rodean, en elevar vuestro espíritu hacia el Padre común de las criaturas y en cumplir su sabia y próspera voluntad. Y ¿sabéis el mejor modo de elevar a Dios el corazón y obedecer sus órdenes en la Tierra? Orad por los que sufren; compadeced las miserias, sobre todo las del alma; llevad un consuelo allí donde asome una lágrima; amad a los niños y a todos los seres débiles, y sed su providencia; mirad a los que os ofenden, con cariño, olvidando sus injurias; instruid a los ignorantes, con preferencia en las verdades del espíritu; combatid con la unción de la palabra y del ejemplo todos los fanatismos, y muy especialmente el fanatismo religioso; no disimuléis la verdad, antes predicadla siempre sin temor; sed severos con vosotros, y excusad las debilidades ajenas; no prestéis jamás el corazón a la lisonja y al orgullo; no olvidéis las obligaciones que os ligan a vuestros padres, a vuestras esposas y a los hijos que habéis recibido, pero sin exagerarlas en perjuicio de los demás; en suma: amad y practicad el amor. Cada uno de estos actos es una flor del alma, y juntos forman un delicado ramillete, cuyos aromas suben hasta Dios.”

María

“(…) ¿Habéis profesado la pobreza que nace del amor, y la dulzura que nace de la humildad, o por el contrario habéis sido acaparadores e iracundos? (...)”

María

“Roma y el Evangelio”, Don José Amigó y Pellicer del “Círculo Cristiano Espiritista” de Lérida, España, publicado en 1874.

LAS VIRTUDES DEL CONSOLADOR

Yvonne A. Pereira

“(...) Porque la muerte es la resurrección, y la vida, es la prueba elegida durante la cual vuestras virtudes cultivadas deben crecer y desarrollarse como el cedro.”

“Vengo a enseñar y consolar a los pobres desheredados; vengo a decirles que eleven su resignación al nivel de sus pruebas; que lloren, porque el dolor fue consagrado en el Huerto de los Olivos; pero que esperen, porque los ángeles consoladores vendrán a enjugar sus lágrimas.”

*(Allan Kardec – “El Evangelio según el Espiritismo”.
Comunicaciones del Espíritu de Verdad, Cap. VI.)*

“¡No digo que esto es posible; digo: esto es real!”

William Crookes

Sobre la base de su encantador libro “Juana de Arco, Médium”, que integra una magnífica serie de relatos sobre el Espiritismo, León Denis, el inconfundible poeta de la Tercera Revelación, posterior a una conferencia que ofreció el Dr. Duclaux, Director del Instituto Pasteur (París), en el Instituto General Politécnico se expresaba en los siguientes términos: “Ese mundo (el espiritual), poblado de influencias que

experimentamos sin conocerlas, penetrado de un *quid divinum*, que adivinamos sin percibir sus detalles, es más interesante que este otro en el que hasta ahora se confinó nuestro pensamiento. Tratemos de abrirlo a nuestras investigaciones: hay en él, por hacerse, interminables descubrimientos que favorecerán a la Humanidad.”

Al releer, recientemente, tal comentario, recordamos cierto episodio que nos fue narrado por personas de absoluta integridad moral, episodio en el cual, posteriormente, nuestra facultad mediúmnica se vio espontáneamente envuelta, en una encantadora prolongación de revelaciones. Pero, relatemos los acontecimientos en forma literaria, para no fatigar al lector.

En el mes de septiembre de 1957, una simple casualidad nos llevó a visitar a una respetable familia residente en Bello Horizonte, la encantadora capital del Estado de Minas Gerais. Los jefes de esa familia, el Sr. Antonio Augusto dos Santos y su esposa, Doña Hormezinda Santos, habían perdido a una de sus hijas, una niña de catorce años de edad, vivaz y afectuosa, inteligente alumna del “Sagrado Colegio” de aquella ciudad. El deceso de la gentil adolescente ocurrió el 14 de marzo de 1955, después de cuatro largos meses de sufrir una dolorosa enfermedad que se burló de todos los recursos de la ciencia médica, torturando el corazón de los padres, que veían empeorar a la mimosa hija, sin que un solo alivio le pudiese ser ofrecido. Por eso mismo, en aquella mañana de septiembre de 1957, el Sr. Antonio Augusto dos Santos y su esposa aún se confesaban conmovidos por el drama que mortificaba sus corazones, sufriendo la nostalgia de las risas cautivadoras de aquella que había partido entre lágrimas y flores, y cuya figura querida ya no era vista subiendo y descendiendo las escaleras de la casa o recogiendo las flores del caprichoso jardín que su madre, celosamente, cultiva hasta hoy. Por ello, sentían ambos, pesar y amargura, al referirse al doloroso hecho, lo cual conmovía sobremanera a los oyentes.

Es muy cierto que el médium, cuyas labores, inherentes a la facultad, extendidas ya por un largo período, pasa a adquirir variadas y singulares percepciones, especie de una visión totalmente especial, percepciones que, en determinadas circunstancias lo llevan a aprehender no sólo algo del pensamiento y de las intenciones ajenas, sino incluso las vibraciones existentes en los lugares visitados, permitiéndole captar también detalles que se relacionan con las existencias pasadas de las personalidades que viven en ellos. Así fue que, penetrando, por primera

vez, en el solar de la familia Santos, edificación graciosa, en estilo colonial portugués, sin conocer a ninguno de sus miembros y nada, absolutamente, que se relacionase con estos, nuestras percepciones mediúmnicas, en vez de una residencia en estilo colonial portugués, nos hicieron entrever y sentir un extraño ambiente artístico, suntuoso y evocativo, pero en el estilo de la vieja India y no de Portugal, lo cual nos envolvía y penetraba, como si lo distinguiésemos a través de sugestivos cuadros que otra voluntad, independiente de la nuestra, nos mostraba en nuestro fuero íntimo del ser.

Ante tal imposición, nos rodeaban, no los aposentos confortables, modernos, que se ven en el solar, sino viejos arcos de estilo oriental, puertas randadas, como joyas de filigranas, barandas con hermosos balaústres, techos esculpidos con relucientes altos relieves, como pintados en oro, salones dorados con tapices flexibles, en fin, un panorama íntimo típicamente hindú, aristócrata, refinado. Una sensación de vértigo invadió nuestro espíritu; nuestras energías mediúmnicas, en los primeros momentos, se alteraron, presionadas por la fuerza vibratoria del fenómeno, alejándonos de lo que pasaba a nuestro alrededor e imposibilitándonos compartir la conversación, durante los primeros minutos. Rehaciéndonos poco a poco, pero, no sin sentirnos extrañados por la singular visión que nos había sido dado distinguir a través del sexto sentido, recordando que el Sr. Santos era portugués nato, sus hijos brasileños y su esposa igualmente brasileña, descendiente de portugueses, no existiendo, por lo tanto, ninguna razón que justificase el panorama hindú estampado en las vibración del ambiente aquel... A no ser que se recurriese a la vinculación de Portugal con India, en los días del pasado, donde la participación del Sr. Santos, o de alguien de su familia en anteriores existencias, pudiera influir en el aura espiritual de ese supuesto actuante del pasado, adviniendo de ahí, entonces, las percepciones sentidas por nosotros.

A pesar de tales choques y extrañezas psíquicas, nos callamos, temiendo cometer una impertinencia o indiscreción, si algo comunicásemos de lo que percibíamos. Nos abstuvimos, pues, de hacer cualquier revelación o indagaciones, aunque supiésemos muy bien que el jefe de la casa visitada era gran simpatizante de la causa espírita. De otro modo, son tantas las impresiones, visiones, panoramas, descubrimientos, que el médium obtiene en cada lugar, hacia donde las circunstancias lo reclaman, que, si los narrase todos se tornarían fastidioso, desacreditado, ridículo, considerado fanático u obseso.

De paso, añadiremos que, además del ambiente espiritual hindú percibido allí, nos sentimos igualmente envueltos por una singular influencia artística, pues, vibratoriamente, la residencia en percibida era como un cenáculo de Arte Clásico, dado que uno de los hijos varones del matrimonio Santos es un joven tenor de promisor futuro, enamorado de la buena música, habiendo realizado dos giras artísticas (Alemania y Estados Unidos); dos hijas, pintoras de grandes dotes artísticos y fácil inspiración, además de otros tres hijos varones, ingeniero, arquitecto y médico, dueños de un elevado valor profesional.

Un gran retrato de la niña muerta, en el salón de visitas, adornado de claveles blancos, en delicados jarrones, sobre un aparador estilizado, y puesto allí por las cariñosas manos maternas, despertó nuestra atención. Sonriente y graciosa, vistiendo el clásico uniforme de su colegio, la muerta parecía allí palpar llena de vida y encantos. Alguien, entre las visitas del día, preguntó a la dueña de la casa:

“—¿Cómo se llamaba su hija, señora?...”

Los ojos de la nostálgica madre, azules como dos retazos luminosos del cielo, se irguieron hacia el perfil querido estampado allí, brillando por un discreto llanto, mientras sus labios respondían en voz pausada y tierna:

“—Se llamaba Elizabeth... Pero nosotros la apodábamos ‘Betinha’... Era la menor entre las niñas...”

Con eso vinieron las confidencias, los relatos amorosos de los padres nostálgicos, sobre la corta vida terrenal de la delicada flor que no llegara a desabrochar completamente, mil detalles y pequeñas particularidades que tejen el encanto de los afectuosos padres, siempre interesantes para el observador que procura distinguir, en los matices diarios de la vida, preciosos motivos para el estudio de la armonía plena con que las leyes del Creador todo lo disponen... Hasta fue narrada la etapa final de la vida terrenal de ‘Betinha’, que finalizó mansamente, de madrugada... Y su madre continuó el relato, sin detenerse a mencionar el túmulo, pero prosiguiendo en otra fase que era un buen símbolo de la Resurrección, que aguarda a todas las criaturas humanas después que el silencio abraza nuestros pobres despojos corporales, retornados al seno de la gran madre Naturaleza para las sublimes metamorfosis de las especies. Pero, oigamos en la palabra de Doña Hormenzinda Santos, la hermosa descripción del hecho ocurrido después del deceso de ‘Betinha’,

el cual motivó estas páginas, hecho que al ser razón confortadora y consuelo para los demás corazones maternos que se vean en idénticas circunstancias, igualmente da testimonio de la verdad espírita, en condiciones alentadoras, edificando el corazón del creyente y encaminando las atenciones para la sublimidad de la vida más allá de la tumba:

“–Mi hija tenía catorce años incompletos– iba diciendo Doña Hormenzinda, con la voz pausada y delicada–, cuando los designios sabios de la Providencia le permitieron enfermar y morir. Un tiempo antes de contraer la dolencia que finalmente la hizo su víctima, había manifestado deseos de que sus futuros quince años de edad fuesen debidamente conmemorados, y toda la ilusión de su corazón se volcaba en ese sueño ingenuo que la extasiaba de alegrías y prematuras emociones. Por eso mismo, me hizo prometer que la presentaría con un rico vestido de baile, para usarlo en aquel día, largo y adornado de muchos encajes y flores, y cuyo color debería ser rosado. Firmado el compromiso, sobre él nos entendíamos frecuentemente. ‘Betinha era la hija menor entre las niñas que tuvimos, conforme ya dije, y nos era grato a todos, por eso mismo, satisfacer sus deseos siempre que fuesen razonables... Pero, ella, no alcanzó la edad de sus sueños, pues falleció a los catorce años.

No obstante, tres días después de su paso al otro Mundo, encontrándose toda la familia conmovida y llorosa, como sería natural, ocurrió un hecho singular, bello y enternecedor –recordando los libros clásicos de filosofía religiosa de todos los tiempos y países, así como los compendios de Ciencias Psíquicas firmados por eminentes sabios psíquicos que se dedicaron a descubrir el Más Allá, afirmando la continuación de la existencia de la criatura humana, después de la muerte del cuerpo carnal– que vino a demostrar que nuestra ‘Betinha’ por quien llorábamos tanto, proseguía viva y feliz como antes, por ventura más bella y alegre aún, concediéndonos la satisfacción de continuar a nuestro lado en Espíritu, siempre que le fuese posible y con el permiso de Dios.

Mi hija Eunice, casada y residente fuera de la Capital, permanecía con nosotros desde que el estado de salud de su hermanita se agravara, y tres días después de su paso a la otra vida seguía aquí, esperando que la consternación general se atenuase, a fin de regresar a su domicilio. En la noche en que sucedió el acontecimiento que pasaré a relatar, dormía ella en la habitación de su hermana Zinda, y ninguna situación anormal había sido presentida, conservándose toda la familia conforme con los designios divinos, no obstante, pesarosa y afligida. Eunice, fatigada por las luchas

de cuatro meses sirviendo como enfermera junto a la doliente, pues estaba aquí frecuentemente, reposaba tranquilamente durante gran parte de la noche, serena y confiada, sin ninguna clase de excitaciones mentales. No obstante, durante la madrugada, despertó reconociéndose perfectamente en posesión de sí misma, pero observando una extraña claridad en el aposento, que estaba a oscuras. Su hermana Zinda dormía pesadamente, como vencida por un sopor que más se asemejaba a una profunda letargia de un trance mediúmnico que a un sueño natural. Pero, súbitamente, comienza a elevarse del suelo cerca de un metro, tal vez más, Eunice distingue un aglomerado de materias sutiles, como una humareda lucífera, trayendo coloraciones levemente amarillas, muy luminosas y delicadas. Poco a poco, esa materia, o esencia, que recordaría a los cirros de invierno, tomaba forma, imperceptiblemente... hasta que, en el auge del asombro y del deslumbramiento, el doble, o cuerpo espiritual de “Betinha”, cuyas formas carnales yacían sepultadas desde tres días antes, se presentaba en la plenitud de su gracia y belleza, **luciendo un lindo vestido de baile, color de rosa**, cuyo modelo recordaría al clásico “Emperatriz Eugenia”. La materialización era perfecta, acentuando particularidades; encajes, cintas, flores azules sobre el lindo tono rosa que guarnecían la insólita indumentaria de Ultratumba...

“Admirada y feliz, Eunice intentaba despertar a la hermana que continuaba inmersa en profundo sueño en el lecho cercano, para que igualmente disfrutase el deslumbramiento de la hermosa aparición, recordando a los pastores de Judá, que unos y otros despertaron, a media noche, al sorprenderse con la manifestación celestial que les comunicaba el advenimiento de Jesús, en la noche sublime de Belén. Pero, Zinda es incapaz de despertarse... apenas emite, extensos gemidos, largos suspiros... pues es ella la médium de “efectos físicos”, que ignora su propia facultad, porque no profesa la fe espírita... y que suministra elementos (ectoplasma) para la garantía de la aparición. No obstante, la manifestación no fue larga. Eunice, que aturdida ante el hecho extraordinario, del que jamás había participado y que desconocía, no tuvo la disposición de espíritu de rogar a la hermana materializada que se detuviese así, por algunos instantes, mientras iba a despertar a las demás personas de la familia, para que igualmente contemplasen a ‘Betinha’, resurgida del silencio de la muerte para probar a todos su propia inmortalidad. ¡Aun así, sin que hayamos tenido tiempo de verla también como Eunice la vio, nos consuela saber que nuestra hija vive feliz en la

Patria Espiritual, hacia donde todos regresaremos un día, alcanzando la felicidad de una perpetua unión con los seres amados que nos precedieron!”

Doña Hormenzinda se calló, y nuestra pluma no hará comentarios acerca del importante hecho. Recordaremos apenas, una vez más, el poder de la voluntad, la fuerza mental del espíritu recién desencarnado de la graciosa “Betinha”, la cual, deseando, antes de morir, un vestido de baile, de color rosa, para ser usado en la fecha de su cumpleaños, tres días después de su paso para la vida espiritual se presenta vestida así, en espíritu, para identificarse mejor y también, con el propósito de demostrar la fuerza de su personalidad conservada más allá de la tumba. Y lo hizo imprimiendo en las sutiles delicadezas de su periespíritu las formas de la indumentaria deseada, pues sabemos que el cuerpo espiritual es impresionable, amoldándose a cualquier impulso de nuestro pensamiento, lo cual, por eso mismo, podrá imprimir en él cualquier apariencia visible, desde que una voluntad enérgica lo accione.

Además, no ignoramos que el espíritu podrá crear y modelar su propio vestuario, si lo desea, valiéndose de esencias, fluidos y materias especiales del mundo invisible, los cuales, para los efectos de la materialización, son conjugados con los fluidos del médium.

“A la mañana siguiente –agregó la narradora–, Eunice, que es una hábil diseñadora e inspirada pintora, traza a lápiz el retrato de su hermana que la visitó en Espíritu, reproduciendo el magnífico vestido de Ultratumba, sin omitir un solo detalle, pues la aparición, muy nítida y caprichosa, se calcó poderosamente en su retina mental, permitiendo la reproducción integral de lo que había sido presenciado.”

Concluyendo: exactamente como actuó el pintor alemán Alberto Dürer, al desear pasar al lienzo las imágenes de los cuatro evangelistas, después de verlas materializadas en el aire, de la ventana de su estudio, y como los médiums literarios, que, obteniendo en el Espacio, durante transportes mediúmnicos o trances felices, por la acción de sus Guías Espirituales, la narración escenificada de grandes dramas de vidas humanas, o transcribir en novelas y bellas historias instructivas, junto a la asistencia de los mismos guías, para provecho de los lectores.

Espera la joven pintora trasladar el pequeño diseño a un cuadro al óleo, sobre el cual imprimirá los colores que le fueron presentados durante la visión, cuadro que quedará como un valioso testimonio de otro lindo y

conmovedor fenómeno más que el Consolador, prometido por Jesús, es pródigo en conceder a los hombres.

* * *

Pasaron dos años, durante los cuales no tuvimos contacto con la familia Santos. No obstante, en abril de 1959, visitando nuevamente la hermosa capital de Minas Gerais, volvimos a visitar también a los padres de “Betinha”. Durante el desarrollo de la conversación, me informaron que según un comunicado mediúmnico obtenido, la niña había vivido una existencia carnal en India, en una época no mencionada, donde se dedicó a cierta misión, cuyo carácter no fue revelado. Confesamos que no dimos mayor atención a la información. Son tantas las noticias de ese orden que llegan a nuestro conocimiento, bien por vía mediúmnica, o a través de relatos ajenos que, en la mayoría de las veces nos desinteresamos por ellos. Además, habíamos olvidado, en un espacio de dos largos años, durante los cuales nos sucedieron tantas peripecias, y en el que permanecemos sin noticias de la familia Santos, que nuestras facultades de percepción psíquica habían registrado, en su residencia, un ambiente etérico en estilo clásico hindú.

No obstante, por la noche, después de esa visita y luego de habernos dormido, fuimos despertados por una graciosa jovencita, en uniforme escolar, muy activa y servicial, la cual se presentó voluntariamente, diciendo:

“—Yo soy ‘Betinha’... Venga... quiero mostrarle una cosa... He sido informada de que usted es protegida de una falange espiritual de iniciados de India... Yo también lo soy... y sé que apreciará lo que tengo que mostrarle...”

En un primer momento, supusimos que se trataba de una de las niñas de la casa donde nos hospedábamos, las cuales usaban uniformes idénticos. Pero, encontrándose presente nuestro mentor espiritual Charles, que también es iniciado hindú, comprendimos enseguida lo que realmente pasaba. El noble amigo nos sumergió en un trance letárgico y perdimos la noción de nosotros mismos durante un período de tiempo que tanto podría ser de minutos como de siglos, pues cuando entra en esa inconsciencia, en ese lapso singular e intraducible, el espíritu del médium es absolutamente incapaz de medir el tiempo. Ni siquiera tiene noción de larga duración o de brevedad.

Al recobrar la conciencia, ya desprendida de las prisiones carnales,

nos vimos asidos de las manos con la gentil visitante espiritual, la cual, corriendo, nos arrastraba transversalmente en su carrera, riéndose, muy contenta... Nos llevó a la casa paterna, justamente la misma donde se diera su liberación para las claridades del mundo espiritual. Pero, entrando en el domicilio ya conocido por nosotros, no encontramos la residencia moderna y confortable, visitada antes, sino algo como un solar hindú, majestuoso cual visión de “Las Mil y una Noches”, con arcos y puertas doradas, randadas, magníficas columnas, pedestales y capiteles muy artísticos, todo mostrando expresiones de belleza singular en materia de arquitectura. Sin embargo, no se trataba de una residencia particular o propiamente una edificación del Más Allá, sino de una “ideoplastía”, configurando una casa de beneficios para niños y gestantes, especie de “maqueta” espiritual, construida por “Betinha”, en proporciones normales, con la intención de forzar sugerencias a sus seres amados, para convertirla en realidad en la Tierra. Dormitorios, comedores, quirófanos, vahídos de niños recién nacidos, médicos y enfermeras en incansables labores, indicaron que se trataba de un hospital o maternidad, según lo que nos permitieron contemplar. ‘Betinha’, ahora en actitud grave, explicó:

“—Esto que está aquí es mi más querido sueño en la Espiritualidad... mi programa del momento, porque es mi más grato recuerdo del pasado vivido sobre la Tierra, hace muchos años... Fue esa misión, ¡sin poder olvidarla jamás!, la que realicé en la India (¡para la época, difícil y angustiosa misión!), donde existí en el seno de la aristocracia. En la India, el sufrimiento de la mujer pobre y miserable, así como el de la niña, era de lo más intenso que se podría imaginar, más doloroso y cruel que en cualquier otra parte... Yo sufría, contemplando tantas desgracias alrededor mío, mientras gozos y venturas me rodeaban. Entonces, intentando aplacar las ansias del corazón y los remordimientos de la conciencia, que me incitaban a una acción benéfica a favor de aquellos infelices, transformé mi propia residencia, para la época, en hospital y asilo para niños enfermos, al mismo tiempo que socorría a las gestantes, amparándolas en todo lo posible. Me prendí a la idea, a través del tiempo... De tal suerte que ahora, no descansaré mientras no consiga que aquellos que me aman en la Tierra, construyan una casa como esta, la cual fluídicamente, ya existe en las vibraciones del ambiente del domicilio que habité en mi última etapa terrestre... La creé yo misma, a través de mis energías mentales, a fin de transmitir sugerencias a mis padres y hermanos, recordando la realización anterior, en mi amada In-

dia, auxiliada por queridos tutores de la Espiritualidad, que casi todos, fueron ilustres figuras en la antigua India...”

“–Entonces, ¿fuiste también hindú, mi querida niña, en esa pasada existencia a la que te refieres?...” – indagamos, conmovidos, percibiéndola emocionada y seria.

–¡Oh, no! – respondió con vivacidad –. Fui europea y no hindú de nacimiento, pero sí de corazón... Viví en India como miembro de una familia de misioneros extranjeros... Amé aquella Patria, donde crecí y me crié... La adopté con el corazón, porque allá contraí matrimonio, en el seno de la aristocracia, y allá permanecí para siempre, voluntariamente, entre mis pobres niños y las labores y luchas consecuentes de ello...

–Cuéntame, entonces, tu historia en India, que deberá ser interesante y original, para que yo la trasmita a los amantes de las obras mediúnicas...

–Hoy no lo podría hacer... Tal vez más tarde –¿Quién sabe?–, si nuestros Maestros lo permiten... De momento, sólo le pido que trasmita a los míos la idea que le expongo, pues mi mayor anhelo, por ahora, es el de contemplar, un día, a mis padres y hermanos frente a esa labor en torno a la mujer gestante desamparada y del recién nacido sin recursos, sobre la Tierra... mientras alguien más y yo, desde el Espacio, dirigiremos la obra espiritualmente.

* * *

Mientras tanto, la benévola actuación de la joven Elizabeth Santos –o de su Espíritu–, en medio de la familia a la que perteneció, no se limitó a los dos pequeños episodios narrados. Se diría que ella se había transformado, también, en el ángel bueno de sus familiares y que su misión entre los mismos implicaba la preocupación de atraerlos hacia sublimes meditaciones espirituales.

Dijimos antes y repetimos que, exceptuando al jefe de la familia Santos y a su consorte, ningún otro miembro de la misma se interesaba por los asuntos psíquicos, existiendo, incluso, algunos con acentuada aversión a la creencia espírita. No obstante, de la época de la primera aparición de la niña Elizabeth hasta el momento en que agregamos el presente párrafo al capítulo escrito hace tres años, se sucedieron significativos acontecimientos en el seno de aquella familia. Resoluciones audaces, tomadas por sus padres y hermanos, crearon una organización

benéfica de alto alcance, en la hermosa capital minera, organización que bajo el nombre de “Cruzada del Bien Elizabeth Santos”, lleva el auxilio fraterno, material y moral, a los leprosos y a cada necesitado albergado en otras instituciones de asistencia social. Sin embargo, no consta aún del programa de la noble Cruzada **Pro auxilio al niño carente y sufridor y a las jóvenes madres solteras**, así como a los mendigos, alcohólicos, etc., etc.

No tenemos dudas de que el sueño máximo de “Betinha”, en la Espiritualidad, tomará cuerpo con victorias siempre mayores en el sector de la Fraternidad, visto que es ella la directora espiritual de la institución, desdoblándose en esfuerzos para inspirar a los seres queridos dejados en la Tierra, la prolongación de la misión iniciada por ella misma en India, durante el siglo XVIII.

Entre tanto, un nuevo fenómeno se verificó, posteriormente, en la residencia del Sr. Santos, en Bello Horizonte, teniendo, otra vez, como principal protagonista a la entidad “Betinha”, que parece, en efecto, insistir en atraer las atenciones de los parientes hacia los fenómenos espíritas.

En el detalle que sigue, incorporado a estas páginas cuando ya habíamos dado por terminado el presente volumen, nos fue relatado por el Sr. Santos mismo, el 10 de diciembre de 1962, cuando visitamos el Estado de Guanabara, el siguiente suceso:

–“Mi hijo Mauricio –comenzó el Sr. Santos–, formado en Medicina en 1960, ya culminando el curso que hacía, una noche, aún temprano, pues sería las veintitrés horas, más o menos, estudiaba en la sala de visitas, lugar donde se encuentra el retrato de mi hija Elizabeth, realizado poco después de su paso al mundo espiritual. Él estudiaba, oyendo el sonido de un tocadiscos, pues también sabe apreciar la buena música. No pensaba absolutamente en su hermana fallecida en 1955, y, ya fatigado por el esfuerzo emprendido, decidió ir a descansar. Por eso, se encaminó al aparato, para apagarlo, lo cual hizo simple y naturalmente. Con la espalda vuelta hacia el retrato, **sintió que algo, alguien**, forzaba su cabeza, con la intención de que mirara hacia atrás. En efecto, se volvió y observando el retrato de la hermana, juzgó percibir una niebla amarilla, destellos que se acentuaban, al punto de **tener la impresión de que el retrato se movía**, mientras él mismo oía, con acento de certeza, la voz de su hermana:

–Mauricio, ¿te gusta la música? Pues te daré a oír una música celestial... Canta conmigo, Mauricio, canta...

Entonces, el joven doctorado oyó cantar una linda e intraducible melodía, como jamás había escuchado nunca, y, conmovido, la repetía, como si fuese llevado por un impulso mediúmnico. Pero, la repetía en lágrimas, invadido por una conmoción que trascendía su habitual fuerza de voluntad, imposible de contener ante la delicadeza de aquellas vibraciones. Su hermana Zinda se encontraba por las inmediaciones de la sala. Oyó al hermano cantar una canción singular, al mismo tiempo que lloraba, y deseó saber lo que pasaba...”

Aquí termina el relato del Sr. Santos. Pero, nosotros, estudiosos de los fenómenos espíritas, tenemos el deber de meditar algo sobre la narración transcrita antes. Y lo haremos con el constante objetivo de recibir instrucciones sobre cualquier acontecimiento relacionado con el Más Allá.

Es posible que el espíritu de “Betinha” se materializase allí, delante del hermano, pero, eso no fue suficientemente constatado por el vidente, que sintió dudas en afirmar si realmente había visto la imagen de la fallecida al lado del retrato, pasaremos por alto la materialización. Tal vez la propia negación del joven médico de los fenómenos espíritas le impidiese averiguar el hecho, que su prejuicio científico antes consideraría “impresión” o “alucinación”. Pero, de cualquier forma, el fenómeno realmente no se podría realizar con visos de certeza, dado que la sala, profusamente iluminada, dificultaría la condensación de los elementos fluídicos necesarios al Espíritu para mostrarse con toda claridad, ya que él necesita de penumbra para tornar visible su propia imagen astral (*).

No obstante, lo que es cierto es que la niebla fue vista y confirmada (reunión de ectoplasma), lo cual indica el inicio de una materialización idéntica a la contemplada por Eunice, en el tercer día después del deceso de “Betinha”. Y lo que además no dejó dudas, fue el fenómeno de **voz directa**, producido entonces con eficiencia, pues el joven afirmó haber

(*) Los maestros de las investigaciones espíritas, en el sector de materializaciones de las almas desencarnadas, como William Crookes, Roberto Dale Owen, Alexandre Aksakof y otros, consiguieron materializaciones bajo la luz del gas, o a la claridad de la lámpara de kerosén, lo que indica que no es indispensable la oscuridad completa. En Brasil, Carlos Mirabelli, médium de extraordinarias fuerzas psíquicas, conseguía materializaciones a plena luz del día, bajo una rigurosa fiscalización. La oscuridad completa será necesaria si las fuerzas psíquicas del médium, que permanecerá resguardado de la luz por una cortina de tejido oscuro, fueren insuficientes. Véase “Hechos Espíritas”, de William Crookes, “Región en Litigio entre este Mundo y el Otro”, de Roberto Dale Owen, y “Animismo y Espiritismo” de Alexandre Aksakof.

oído la voz de su hermana invitándolo a acompañarla en la “música del cielo”, que pasó a entonar...

Zinda estaba cerca, realmente, pues vino a ver quien cantaba en la sala... Sería, por lo tanto, un poderoso médium, inconsciente de sus propias facultades al no ser espírita, dando motivo, aun en contra de su propia voluntad, al nuevo fenómeno, como ya había acontecido en el primero, en 1955.

Ahora bien, tales acontecimientos más valiosos se muestran porque, conforme a lo que dijimos antes, varios miembros de la familia Santos confiesan su aversión al Espiritismo. Pero, para nuestro modo de apreciar las realidades de la Doctrina Espírita, entre los fenómenos provocados por el Espíritu de la joven Elizabeth Santos, ciertamente el más bello, el más convincente y positivo, el más agradable a Dios porque reunió a toda la familia en la misma armonía de vistas y elevación de principios, fue la creación de la “Cruzada” que tiene su nombre, por ser la concreción de la virtud por excelencia, de la propia esencia del Consolador prometido por Jesús (la Revelación Espírita), inspirada por ella, desde el Más Allá, para la práctica de la beneficencia fraterna entre los que lloran y sufren en las pruebas terrenales... y también para el mérito evidente de aquellos a quienes amó sobre la Tierra como padres y hermanos, los cuales ejercitando las leyes de la Caridad, van, a cada paso, cosechando laureles en presencia de Aquél que proclamó el Amor al prójimo como eterno tema de redención...

(Transcrito de la Obra “Descubriendo lo Invisible”, FEB. Río de Janeiro, Brasil. Pág. 198 a la 214.)

RECETA ESPÍRITA

Albino Teixeira

¿Pensamientos sombríos?

Algunos segundos de oración.

¿Irritación?

Silencio de media hora, por lo menos.

¿Tristeza?

Ampliación voluntaria de la cuota de trabajo habitual.

¿Impulso a la crítica destructiva?

Observemos nuestras propias flaquezas.

¿Deseo de censurar al prójimo?

Una mirada hacia dentro de nosotros mismos.

¿Soledad?

Auxiliar a alguien que, en relación a nosotros, tal vez se encuentre más solo.

¿Tedio?

Visite un hospital para que se puedan valorar las propias ventajas.

¿Ofensa?

Perdonar y servir más ampliamente.

¿Resentimiento?

Olvido de todo mal.

¿Fracaso?

Volver a las buenas obras y comenzar otra vez.

(“Camino Espírita”, Francisco Cândido Xavier, Diversos Espíritus, IDE-Mensaje Fraternal, cap. 18.)

LA ANOREXIA EN UN SUCINTO ANÁLISIS ESPÍRITA

Jorge Hessen

La joven francesa Isabel Caro, después de sufrir todo tipo de coerciones físicas y morales, desencarnó el 17 de noviembre de 2010. Caro fue la “modelo” que se hizo famosa mundialmente, después de mostrar su cuerpo “esqueléticamente desnudo” para las imágenes mediáticas, en una tentativa altruista de advertir a las jóvenes de las pasarelas de la moda sobre las consecuencias de la anorexia, enfermedad que sufría desde los trece años.

Según un informe del Instituto Nacional de Salud Mental Norteamericano, los desórdenes alimenticios presentan las tasas de mortalidad más altas de todas las patologías mentales. En la década de los setenta del siglo pasado, Karen Carpenter, cantante del grupo “The Carpenters”, también desarrolló anorexia nerviosa. Ella intentó, en 1982, seguir un tratamiento con renombrados psicoanalistas estadounidenses, pero, al año siguiente, Karen, con 32 años, desencarnó como consecuencia de un paro cardíaco.

Escribimos un artículo para la Revista Electrónica “O Consolador” (1), sobre el drama de Terri Schiavo, una mujer de Florida, Estados Unidos, que estuvo en estado vegetativo durante 15 largos años y que fue desconectada del tubo que la alimentaba, después de un intenso debate entre los familiares, el gobierno estadounidense y los tribunales. Aunque

no sea citado en el artículo, Schiavo sufrió un ataque cardíaco en 1990, a consecuencia de la anorexia, lo cual le llevó al dramático estado de coma.

En el intervalo de tiempo que va desde el año 1200 al año 1500, en Europa Medieval, muchas mujeres hacían prolongados ayunos, y por conservarse vivas, a pesar de su estado de inanición, eran consideradas como santas o milagrosas. El término “anorexia santa” fue acuñado por Rudolph Bell que, valiéndose de una moderna teoría psicológica que explicaba el ayuno, lo clasificó como un síntoma de la anorexia. Bajo el pretexto de que las mujeres alcanzarían una posición espiritual más elevada, conservándose a distancia de los placeres sexuales y comprometiéndose con Dios, la Edad Media las forzó a practicar ayuno. No obstante, el registro de la manifestación de la anorexia no comenzó en ese período, pero éste es, sin duda, un momento de capital importancia en el estudio de los posibles paralelismos entre las diversas culturas históricas.

La anorexia nerviosa es un trastorno alimenticio cuyo cuadro psiquiátrico está presente, en el 95% de los casos, en mujeres adolescentes y adultas jóvenes, que pierden el sentido crítico en relación con su imagen corporal. En esencia, su etiología es poco conocida. Puede ser determinada por diversos factores que interactúan entre sí de modo complejo para producir, y muchas veces perpetuar, la enfermedad. Factores genéticos, psicológicos, sociales, culturales, nutricionales, neuroquímicos y hormonales, actúan como predisponentes y mantenedores del cuadro patológico.

Los trastornos alimenticios, también acostumbran a tener como desencadenantes algún hecho significativo como pérdidas, separaciones, cambios, dolencias orgánicas, distorsiones de la imagen corporal (como la insatisfacción de la semejanza corporal con la madre), depresión, ansiedad y hasta traumas de la infancia. En la anorexia nerviosa, trazos como la baja autoestima o autoevaluación negativa, tendencias obsesivas, introversión y perfeccionismo, son comunes y generalmente permanecen estables, incluso después de la recuperación del peso corporal.

Bajo el punto de vista espírita, afirmamos que la causa del disturbio de esa “dolencia nerviosa” puede tener su matriz en los arcanos profundos del inconsciente. Ahí están registrados tal y como son, las imágenes y los movimientos históricos en la vida de cada uno. En ese sentido, la anorexia es un reflejo de los complejos adquiridos en vidas anteriores y también

en los registros de las experiencias del período infantil de la vida actual. Los dardos magnéticos acondicionados en el “cuerpo espiritual” (terminología usada por Pablo de Tarso), son proyectados en la indumentaria física, descompensando, como consecuencia, las funciones endocrinas y neurológicas, culminando con la aparición de enfermedades físicas y psicológicas de mucho realce, que desafían a la medicina contemporánea. Aún bajo la perspectiva de la Doctrina Espírita, podemos afirmar que el mayor agravante de cualquier patología es la obsesión espiritual, convertida hoy en una verdadera pandemia en la Tierra.

La sociedad está sufriendo procesos obsesivos preocupantes. La influencia del materialismo crece incesantemente. Los valores morales están siendo corrompidos con asombrosa velocidad. Nunca el mundo precisó tanto de las enseñanzas espíritas como en los tiempos actuales, en los que anoréxicos desgastan sus cuerpos hasta la muerte. Vivimos instantes en los que se aguza el individualismo, estropeando la estructura social, y en los vendavales de la tecnología, somos remitidos a las amarguras de las desigualdades y aislamientos, estableciéndose niveles de confrontación y de exclusión social nunca antes experimentados.

En esa auténtica amalgama, usando y abusando del libre albedrío, cada uno va conquistando victorias o amargas derrotas, según el grado de experiencia conquistada. Unos ríen hoy, para llorar mañana, y otros, que se exaltan ahora, serán humillados después. Debemos interrogar a nuestra conciencia, pasando revista a los actos cotidianos, para la identificación de los desvíos de los deberes que deberían haber sido cumplidos y de los motivos libres de queja, por cuenta de nuestros actos. Revisemos periódicamente nuestras caídas y deslices en el campo moral, activando la memoria para recordar las muchas espinas que ya traemos clavadas en la “carne del espíritu” (2), tal como enseña el “convertido de Damasco”. Estas espinas nos harán recordar nuestra condición de enfermos, en largo proceso de recuperación, necesitados de cautela.

En la anorexia de índole nerviosa, la curación no es fácil y exige apoyo familiar, porque es una patología con raíces mentales, sociales, somáticas y espirituales. El primer paso, y el más importante, es convencer al anoréxico que está enfermo, que debe ser tratado antes de que sea demasiado tarde. No obstante, el empleo de fármacos para el tratamiento suele tener pocos efectos concretos, motivo por el cual su uso ha sido limitado. Sin embargo –¡Gracias a Dios!– el mal no es invencible; ¡por el contrario! En los centros espíritas, se pueden encontrar tratamientos

eficaces, a través del pase magnético, del agua fluidificada, de la atención fraterna, de la desobsesión.

La Revista “Reformador”, de la FEB, entrevistó al Dr. Elías Barbosa y le preguntó si, en su condición de dirigente espírita o psiquiatra, tuvo oportunidad de interactuar con Chico Xavier para atender a personas desequilibradas. El médico espírita explicó que “en todos los casos gravísimos, generalmente de esquizofrenia nerviosa, siempre buscaba a Chico para que lo ayudase en el Sanatorio, a veces con la simple imposición de las manos sobre los enfermos.” (3) Buscar el perfecto equilibrio entre el cuerpo físico y el espiritual es una tarea que compete a cada uno de nosotros, porque, por intermedio del primero tenemos la ocasión de realizar actividades por el bien en la materia; por mediación del segundo depuramos aquel y llegamos a planos más evolucionados de la Creación. No olvidando que Dios tiene sus leyes rigiendo todas nuestras acciones. Si las violamos, asumimos las consecuencias: “Indudablemente, cuando alguien comete cualquier exceso, Dios no profiere contra él un juicio. Él trazó un límite: las enfermedades y, muchas veces la muerte, son consecuencia de los excesos. He ahí, la punición; que es el resultado de la infracción de la ley. Así es todo”. (4)

Referencias

(1) Hessen, Jorge. El artículo “Solamente Dios tiene el derecho de disponer de la vida humana”, está disponible en <http://jorgehessen.net>

(2) Segunda Epístola del Apóstol Pablo a los Corintios, 12:7. “Y para que no me exaltase por la excelencia de las revelaciones, me fue dado un espino en la carne, a saber, un mensajero de Satanás para abofetearme, para que no me exalte.”

(3) Elías Barbosa, Revista “Reformador” de la FEB disponible en el Sitio <http://www.febnet.org.br/reformadoronline/pagina/?id=199>

(4) KARDEC, Allan. “El Libro de los Espíritus”, Río de Janeiro: Ed. FEB, 2000, pregunta 964.

CIVISMO

Richard Simonetti

Civismo, lector amigo, conforme lo define el “Diccionario Huiass”, es el *conjunto de formalidades, de palabras y actos que los ciudadanos adoptan entre sí para demostrar mutuo respeto y consideración.*

Mi abuela lo resumiría: Es cosa de gente educada.

Esas conquistas no son gratuitas, ni se consolidan fácilmente. Piden la cooperación del tiempo y el esfuerzo individual, a favor del bien colectivo.

La revista “Vea” publicó, en la edición del cuatro de noviembre de 2009, un interesante reportaje al respecto, bajo el título “*Pequeño Manual de Civismo*”.

El reportero abordó varios aspectos de la relación social que representan conquistas del espíritu humano, a favor de una coexistencia saludable y feliz, situándolos en diez puntos: *honradez, integridad, buenas maneras, tolerancia, autocontrol, honestidad, contención verbal, disculparse, decoro y civismo.*

Hay un detalle fundamental, que el reportaje ignoró:

Esas conquistas están íntimamente vinculadas a la moral evangélica. Sin Jesús, acontecerían fatalmente, pues forman parte de nuestro camino hacia la perfección, pero precisarían de mucho más tiempo.

Digamos que el Evangelio es el *mapa* que nos guía para que caminemos más deprisa, sin que nos perdamos en desvíos, rumbo a la perfección. Analiza conmigo, amigo lector, y constata esa realidad.

1 – Honradez.

Observancia de principios morales, en todas las actividades, incluyendo profesión, familia, sociedad...

El cultivo de la verdad es la base.

Dice Jesús, (Mateo, 5:37):

*Pero sea vuestro hablar: sí, sí; no, no.
Porque lo que pase de esto del mal procede.*

El hombre honrado es aquel que cumple con su palabra.

No usa subterfugios.

No engaña, no pasa cheques sin fondos, no promete lo que no puede cumplir.

Es lo que antiguamente se hacía: darse la mano empeñando la palabra y cumplirla.

Por ejemplo, quien contrata a algunos profesionales para determinado servicio, en la construcción civil, constata cómo ese concepto es una simple ilusión para mucha gente.

Es más fácil atender las sugerencias del mal, como dice Jesús, ejercitando la mentira, la negligencia, la burla, la irresponsabilidad, propias de la inmadurez humana.

2 – Integridad.

Dice Jesús, (Mateo, 7:21-23):

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino aquel que hace la voluntad de nuestro Padre que está en los Cielos.

Muchos me dirán en el último día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y no realizamos en tu nombre muchos prodigios?

Y entonces les diré: Nunca os conocí; apartaos de mí, vosotros que practicáis la iniquidad.

Se considera la integridad como sinónimo de honradez.

Yo diría que hay una diferencia sutil.

Honradez es cumplir con los compromisos asumidos con alguien.

Integridad es cumplir con los compromisos asumidos con nuestra propia conciencia.

Alguien puede que no dé cheques sin fondos, que pague al día sus deudas, que tenga buen nombre en la plaza, que frecuente un culto religioso, que contribuya con obras sociales, pero cultiva vicios, tiene un comportamiento promiscuo, explota a sus servidores, alimenta ambiciones...

No sucede lo mismo con la integridad, que no puede ser fraccionada. No se puede ser íntegro a medias, alimentando las apariencias.

Sin ella, advierte Jesús, nuestro futuro espiritual estará complicado. Es siempre comprometedor hacer algún bien sin convicción por evitar algún mal.

3 – Buenas maneras.

Se cultiva la cortesía, cuando se trata con respeto y educación a las personas.

Dice Jesús, (Mateo, 5:38-42):

Oísteis lo que fue dicho a los antiguos: ojo por ojo y diente por diente.

Pero yo os digo: No os resistáis al hombre malo.

Si alguien te golpea en la mejilla derecha, ofrécele la otra.

Y si alguien quiere pelear para quitarte la túnica, déjale también la capa.

Y si alguien te obliga a caminar con él una milla, ve con él dos.

Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

Generalmente tendemos a reaccionar a estímulos exteriores.

Si nos tratan bien, respondemos con la misma moneda.

Si nos tratan mal, lo mismo.

Realmente, ejercitamos buenas maneras, cuando somos gentiles ante aquellos que no corresponden a nuestras expectativas.

Es oportuno mencionar la historia de aquel hombre que, en compañía de un amigo, fue a comprar un periódico en un quiosco próximo a su residencia.

Saludó cortésmente al vendedor de periódicos.

—¡Buen día!

Y el vendedor ni se inmutó.

Tomó y pagó el periódico.

—Gracias —dijo gentilmente al vendedor, que una vez más, permaneció mudo.

Al alejarse, el amigo comentó:

—Que sujeto tan mal encarado.

—Es su manera de ser.

—¿Y tú continuas tratándolo con cortesía?

—¿Y por qué iría a dejar que él determine lo que debo hacer? Saludo a las personas. Agradezco a los que me sirven. Si no corresponden, el problema no es mío.

4 – Tolerancia.

Convivir pacíficamente con quien piensa y actúa de manera diferente.

Dice Jesús, (Mateo, 7:1-5):

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Pues con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados, y con la medida con que hubiereis medido, os habrán de medir.

¿Y por qué miras el cisco que está en el ojo de tu hermano, y no percibes la viga que está en el tuyo?

O, ¿cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar el cisco de tu ojo, teniendo una viga en el tuyo?

¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claramente para sacar el cisco del ojo de tu hermano.

Un dicho popular, resume bien esa contundente observación de Jesús: *Mono, mira tu propio rabo.*

Gran parte de los conflictos que envuelven las relaciones humanas, en el hogar, en la sociedad, en el campo profesional, nacen de la tendencia en detenernos a observar los defectos ajenos, sin prestar atención a los nuestros.

Si antes de emitir comentarios desairados sobre alguien, nos diésemos el trabajo de verificar si no estamos reflejándonos en lo que criticamos, estaríamos capacitados para ejercitar la sabiduría de callar.

5 – Autocontrol.

Dominar nuestras emociones, conservando la serenidad en cualquier situación.

Dice Jesús, (Mateo, 6:25-34):

Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber, ni por vuestro cuerpo, por lo que habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?

Mirad las aves del cielo que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y nuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?

Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo cómo crecen: no trabajan ni hilan. Pero os afirmo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

Por tanto, no os afanéis diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero nuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas.

Buscad, pues, en primer lugar el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas os serán dadas por añadidura.

Así que no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá sus cuidados. Bastan a cada día sus propios males.

Esa es una de las más bellas orientaciones de Jesús, presentada en forma sencilla y poética.

Si Creemos que Dios es el Padre de infinito amor y misericordia, que trabaja incesantemente por la felicidad de sus hijos, como enseña Jesús, ¿por qué nos desequilibramos dominados por irritaciones, temores y angustias frente a los problemas existenciales?

6 – Honestidad.

Condición de quien no tiene nada que esconder.

Dice Jesús, (Mateo, 18:7):

¡Ay del mundo, por los escándalos!

Es necesario que vengan escándalos, pero, ¡ay del hombre por quien viniere el escándalo!

Se acostumbra decir que el individuo es honesto, hasta el momento en que deja de serlo.

Se observa eso, principalmente en la vida pública. Personas destacadas, aparentemente de moral irreprochable, se envuelven en acciones criminales y causan perjuicios a mucha gente.

Infelices, no saben lo que les aguarda, ya que con el dinero pueden aplazar indefinidamente el presentar cuentas con la justicia de la Tierra, pero jamás escaparán de la Justicia del Cielo, como advierte Jesús.

7 – Contención verbal.

Ejercicio de mansedumbre, evitando desplantes verbales.

Dice Jesús, (Mateo, 5:21-22):

Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás, y quien matare estará sujeto a juicio.

Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, estará sujeto a juicio, y cualquiera que diga a su hermano: necio, estará sujeto al concilio. Más quien dijere: fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

La agresividad verbal, que se expresa en palabras ofensivas, forma parte de la cotidianidad humana.

Las madres son vejadas en todas las lenguas, cuando se trata de exteriorizar la irritación, la indignación, contra alguien, atribuyéndoles siempre la más antigua de las profesiones.

Es un residuo del primitivismo existente en el comportamiento humano. Los que hacen eso, renuncian a milenios de aprendizaje en la escuela de la evolución y retroceden al rugido de los salvajes en las cavernas.

Si supiesen cuanto mal trae eso para el alma, tratarían de evitar tales conductas irregulares como, quien evita comida envenenada.

8 – Disculpase.

Reconocer los errores.

Dice Jesús, (Mateo, 5:23-26):

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar; y ve y reconcíliate primero con tu hermano y, después, ven y presenta tu ofrenda.

Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, mientras estás

con él en el camino, para que no te acontezca que el adversario te entregue al oficial, y te encierren en la prisión.

En verdad te digo que no saldrás de allí mientras no pagues hasta el último cuadrante.

Perdóneme. Reconozco que erré.

Son palabras mágicas que promueven la paz.

Hogares quedan comprometidos, matrimonios son destruidos, amistades se deshacen, sencillamente porque las personas no reconocen sus propios errores, no se disponen a pedir perdón, con la disposición de renovar actitudes.

En el Mundo espiritual invariablemente lamentaremos y sufriremos las consecuencias de enemistades no superadas, de rencores recíprocos en las relaciones humanas.

9 – *Decoro.*

Recato en el comportamiento.

Dice Jesús, (Lucas, 18:10-14):

Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El Fariseo, estando en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano. Ayuno dos veces por semana, y doy los diezmos de todo lo que gano.

Mas el Publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo:

–¡Oh, Dios, ten misericordia de mí, pecador!

Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Oímos con frecuencia la expresión *decoro parlamentario*, en

relación a personas con cargos públicos que tienen un comportamiento que mancilla los principios éticos de su posición.

Mucho más que eso, indecoroso es todo aquel que no respeta límites en sus propósitos de promoverse, sin compromiso con el decoro, como el fariseo que hacía propaganda de sí mismo en la oración.

10 – *Civismo.*

Respeto por leyes, personas e instituciones.

Dice Jesús, (Mateo, 7:12):

Todo lo que quisieréis que los hombres os hagan, hacedlo también vosotros con ellos.

Esa recomendación de Jesús, la regla de oro del Cristianismo, resume todos los puntos que presentamos y el comportamiento ideal, para que estemos cumpliendo la voluntad de Dios, habilitándonos para la paz y la felicidad.

La Doctrina Espírita, tiene una contribución decisiva en la vivencia de la lección mayor de Jesús, mostrándonos las realidades espirituales, de dónde venimos, qué hacemos en la Tierra, para dónde vamos, así como las consecuencias de las acciones humanas en el mundo espiritual.

Vendrá un día en que cumpliremos todas esas normas del bien vivir en sociedad, no por impositivo de una evolución social, sino por imperativo de nuestra propia conciencia, integrados definitivamente en los ritmos de la armonía universal.

CON EL EJEMPLO

André Luiz

“El Libro de los Espíritus” – Preguntas 801 y 802

Ayude, con su propio ejemplo, pues, el Espiritismo señala el progreso de la Humanidad.

Cultive la fe. La confianza en Dios, es luz en el camino.

Olvide toda ofensa. El resentimiento no es buena compañía.

Mantenga la tolerancia. La paz es consecuencia del esfuerzo propio.

Perdone la falta. La venganza envenena el buen sentimiento.

Actúe con sensatez. El buen sentido es garantía de equilibrio.

Analice la mediumnidad. El examen crítico de la razón, es obligatorio en la comunicación espiritual.

Estudie siempre. La ignorancia doctrinaria es propaganda negativa.

Sea leal. La Codificación Kardeciana es la esencia del conocimiento espírita.

Siga el Evangelio. La palabra de Jesús es la ruta para la transformación íntima.

Viva con esperanza. La desesperación es un abismo en cualquier circunstancia.

Ayude a otro. El amor al prójimo es la certeza del bien en la convivencia.

*

Haga de su conducta un esfuerzo de reforma interior, seguro de que el mejor apoyo al Espiritismo es la transformación moral del espírita.

(Página psicografiada por Antonio Baduy Filho, en la reunión pública del Culto del Evangelio del Sanatorio Espírita José Días Machado, en la mañana del día 13 de junio de 2010, en Ituiutaba, Minas Gerais, Brasil.)

EL KARMA DE LAS PALABRAS

Hermano José

“Pues toda especie de fieras y de aves, de reptiles y de seres del mar, se doma y ha sido domada por el género humano; pero ningún hombre es capaz de domar la lengua, que es un mal que no se puede contener, cargado de veneno mortal.” – Santiago, (cap. 3: v. 7 y 8).

Evidentemente, el Apóstol no se está refiriendo a nuestra capacidad de “domar” las palabras que fluyen de los labios inconsecuentes de los semejantes...

Su preciosa advertencia está dirigida a todos nosotros, que, de hecho necesitamos ejercer un mayor control sobre las palabras que, tantas veces, pronunciamos de manera irresponsable.

Son muchos los que ya permanecen atentos con el karma que sus actitudes infelices en relación a los demás pueden desencadenar, suscitándoles, en esta o en futuras existencias, dificultades en la reparación de los errores perpetrados.

No obstante, son muy pocos los que vigilan suficientemente sus palabras, prefiriendo el silencio al verbo ligero, materia mental deletérea que irá a sumarse a la fuerza negativa, con la que otras mentes alimentan la existencia del mal en el mundo, en sus más variadas manifestaciones.

No imagines, pues, que más tarde, ante las Leyes divinas, no irás igualmente a responder por las palabras, a través de las cuales te revelas y ejerces tu influencia en la economía psíquica del Planeta.

Existen espíritus que, después de sucesivas caídas por el uso indebido de la facultad de hablar, ruegan un nuevo cuerpo, en el que habrán de experimentar, en la Tierra, la prueba de la tartamudez o del nacer sin el don de la palabra, cuando no de las limitaciones que sienten para expresarse, a través de la formulación de una simple frase, la esencia de sus pensamientos.

¡Sé previsorio contra el karma que las palabras insensatas, dichas por ti, pueden engendrar para tu vida!

No olvides que, entre el cerebro que piensa y las manos que actúan, Dios situó en tu boca la fuente de las palabras, que tanto pueden transformarse en bálsamo curativo como en “veneno mortal” que, si bendice o arrasa la vida de mucha gente, arrasará o bendecirá tu vida también.

(Comunicación recibida por el médium Carlos A. Baccelli, en reunión del Lar Espírita “Pedro y Pablo”, en la mañana del 25 de agosto de 2010, en Uberaba, Minas Gerais, Brasil.)

LA FUERZA DEL AMOR

Yvonne Pereira

La clausura del III Congreso Espírita Brasileño, en la visión de los Espíritus, relatada por Yvonne de Amaral Pereira

Amigos y hermanos, os abrazo fervorosamente.

En esta oportunidad, deseo compartir con los compañeros un hecho relacionado con el suicidio, que propició una serie de acciones, desarrolladas a lo largo de dieciocho meses, aproximadamente, pero cuya solución superó todas las expectativas, incluso las más inimaginables.

Las regiones de sufrimiento donde viven los suicidas, de todas las categorías, son innumerables y vastas en los planos del Espíritu. Surgen de un día para otro, pues los excesos de la Humanidad han reducido el tiempo de reencarnación para un número significativo de personas. Los atentados contra la preservación de la salud física, mental y psicológica alcanzan cifras realmente alarmantes.

La campaña ***En Defensa de la Vida***, conducida por los espíritas, es una acción que atenúa la situación. Pero urge que sea desarrollado un programa más intenso, que abarque y envuelva a toda la sociedad.

Así, pasamos a nuestro relato.

Localizamos en determinada caverna, en nuestro plano, una comunidad de suicidas viviendo en situación precaria, en todos los

aspectos. Llamaba nuestra atención que tal reducto de dolor nunca disminuía su tamaño. Al contrario, día tras día, contabilizábamos un número creciente. Procurando analizar la problemática por todos sus ángulos, verificamos que en el lugar, incrustado en un espacio de difícil acceso, existía una especie de “escuela” –si ese es el nombre que se puede utilizar– cuyos integrantes se especializaban en inducción al suicidio: técnicas, recursos y equipamientos sofisticados eran usados para que encarnados cometiesen suicidio.

Entonces, el suicida era conducido a la institución y, bajo tortura, el alma sufridora suministraba elementos mentales que servían de alimento para mantener diferentes desarmonías que conducen al hombre a la desesperación.

Fuimos sorprendidos por la existencia de tal organización, y nos asombramos ante el hecho de cómo la alienación, asociada a la maldad, puede desestructurar al ser humano.

Después de conocer los detalles, fue definido un plan de trabajo, luego que un mensajero procedente de una elevada región vino hasta nosotros.

Durante algún tiempo luchamos para ser preparados adecuadamente, incluso aprendiendo a liberar vibraciones más sublimadas, a fin de suministrar la materia mental y sentimientos puros que pudiesen engrair un campo de fuerza energético alrededor de la caverna.

Almas dedicadas estuvieron con nosotros permanentemente, instruyéndonos, fortificándonos y revelándonos la excelsitud del amor. Sin embargo, era preciso hacer algo más. Deshacer la organización no representaría, en principio, mayores problemas; el desafío sería convencer a los instructores de no continuar haciendo aquel tipo de maldades. Varias tentativas fueron realizadas, en ese sentido. Orientadores esclarecidos de la Vida Mayor fueron rechazados y hasta ridiculizados. Nada conseguimos con los dirigentes de aquella institución, volcada a la práctica del suicidio.

Pero, la victoria llegó, gloriosa, al final de la tarde del domingo último,* cuando siendo invitados a participar en la clausura del Congreso,

(*) Domingo, 18 de abril de 2010: día de la Clausura del III Congreso Espírita Brasileño, Cuando todos los presentes cantaban, emocionados, la música por la paz.

aquellos dirigentes presenciaron la luminosidad del amor. Consiguiendo, finalmente, ver el significado de la vida, su importancia y fundamentos.

Fueron momentos de gran emoción que nos envolvieron a todos nosotros, cuando un triángulo de luz descendió sobre los encarnados y desencarnados en el instante exacto en que todos, en ambos planos de la vida, se dieron las manos y cantaron la música en pro de la paz.

El halo de luz se alargó, creció, envolviéndonos a todos. La fuerza del amor se vertió plenamente y, en una sublime explosión, rompió el aire, circuló sobre la cabeza de todos, esparciéndose como una poderosa ola más allá del recinto, alcanzando la ciudad.

Brasilia resplandeció de luz, en el aire, en el suelo, en las aguas. Ante nuestra visión estupefacta y maravillada, parecía que una nueva estrella estaba surgiendo. Los seres de la Creación, vegetales, animales y homínidos, los elementos inertes, rocas y minerales; las construcciones humanas, predios, edificios, avenidas, bancos, locales públicos y privados, residencias, todo, en fin, fue bañado por la luz pura y cristalina que emanaba de lo Alto.

Con celeridad, la bella luminosidad se esparció del corazón de la Patria hacia todos los rincones de Brasil, de las Américas, de Europa, África, más allá, en el Extremo y Medio Oriente, alcanzando a todos los continentes, países y ciudades, llegando hasta los polos del Planeta, giró haciendo una danza sublime, por unos minutos, prolongándose en dirección al Infinito...

Era que Jesús se había aproximado al Planeta, en una brevísima visita de luz, amor y compasión...

¡Jamás presencié tanta belleza y tanta paz!

Con afecto.

(Mensaje psicográfico recibido por la médium Marta Antunes de Moura, en la Federación Espírita Brasileña, en Brasilia, el día 22 de abril de 2010, transcripción de “*Reformador*”, N° 2177, de agosto de 2010, páginas 8 y 9.)

LO POSIBLE ACONTECE

FENÓMENOS MEDIÚNICOS EN LAS FILMACIONES Y EN LA CASA DE LA ACTRIZ JENIFER/MELINDA

Etienne Jacintho. Entrevista con la prensa internacional de la cual participó “El Estado” en los Ángeles, Estados Unidos. (“El Estado de San Pablo”, San Pablo, Brasil, 27/12/2009).

(...) SOBRENATURAL

Después de casi cinco años en la piel de Melinda Gordon, que posee el don de ver y hablar con los que han fallecido, Jennifer Love Hewitt se tornó menos escéptica, en relación al mundo espiritual. A comienzos de la serie “*Ghost Whisperer*” (“Voces del Más Allá”) en 2005, ella recibió la ayuda del médium James Van Praagh, con quien mantiene contacto aún. “Esa es la parte divertida de la serie, pues aprendí muchas cosas extrañas y diferentes de personas con dones y ninguno de nosotros es capaz de entender cómo es su vida como médiums”, cuenta la actriz que ha presenciado acontecimientos peculiares en la vida diaria.



“Sucedan cosas extrañas en las filmaciones, como lámparas que estallan en la cabeza de las personas, sin siquiera estar enchufadas, y cosas así”, recuerda ella. “Nuestras cámaras siempre fallan, cuando hay un personaje que no cree en los fantasmas. Ellas simplemente dejan de funcionar”.

Aparte de experimentar sucesos paranormales en el *set*, la actriz lleva sus fantasmas a su casa. “Mis muebles cambian de lugar. Un día, cuando llegué, los muebles de la sala estaban todos en otra habitación. Otra noche oí un ruido y encontré los libros de la biblioteca tirados por el suelo. Los coloqué de nuevo en su sitio y cerca de diez minutos más tarde, estaban de nuevo en el piso.” (...)

“Pero eso no me asusta y me siento segura, pues a fin de cuentas, creo que estoy haciendo un buen trabajo para los fantasmas (risas)”, dice la actriz.

CIEGO DE NACIMIENTO PINTA LINDÍSIMOS CUADROS

(Boletín del “SEI”, Río de Janeiro, Brasil,
8 de agosto de 2009)

La comunidad médica y científica mundial, está intrigada con el ciudadano turco Esref Argaman, de 53 años, un caso realmente atípico. Ciego de nacimiento, él pinta lindísimos lienzos que mucha gente con visión no sería capaz, ni lejos, de pintar. Y más aún: él usa color, sombra y perspectiva, algo sencillamente difícil de imaginar en alguien que, por



poseer discapacidad visual, no posee ninguna memoria visual. Argaman, que pinta desde los seis años, utiliza las manos para identificar los objetos que quiere poner en la tela, lo cual, no deja de intrigar la riqueza tan grande de detalles y matices de colores de los paisajes que pinta.

En julio, el pintor turco se convirtió en noticia en el programa *Fantástico*, de la Red Globo de TV, que acompañó su viaje a Florencia, la cuna del Renacimiento, donde fue sometido a exámenes médicos para intentar descubrir el por qué de su habilidad, tan fuera de lo común.

“Las áreas visuales del cerebro, aquellas que en los exámenes se iluminan como árboles de Navidad en las personas cuya vista es normal, permanecen vivas e increíblemente dinámicas cuando él comienza a pintar”, observó el médico, comprobando que no toda la información visual es transmitida al cerebro por los ojos.

“Quiero ser recordado como alguien que fue capaz de ver el mundo con la punta de los dedos. Quiero ser recordado por mi arte” –dice Esref Argaman.

Aun con el debido respeto a la Ciencia, es muy difícil entender casos como el del pintor turco, sin el enfoque de la Doctrina Espírita, sobre todo de la reencarnación. Aunque se reconozca el papel fundamental del tacto, en ausencia de la visión para el conocimiento del mundo a su alrededor, es difícil aceptar que apenas ese sentido sería capaz de hacer que una persona reprodujese, con una precisión tan grande, detalles que sólo una visión más atenta y profunda podría ser capaz de observar. Por ello, vale la pena hacer una rápida consulta a la numerosa literatura espírita, en la cual se puede profundizar un poco más, en los estudios sobre el tema. En “El Problema del Ser, del Destino y del Dolor” por ejemplo, León Denis, al hablar de las vidas sucesivas, los niños prodigio y la herencia, enumera diversos casos ocurridos en la historia del hombre, en la que queda patente el patrimonio de conocimientos, traídos de existencias anteriores.

“Se ha citado muchas veces el caso de Mozart, ejecutando una sonata en el piano a los cuatro años y, a los ocho componiendo una ópera. (...) Liszt, Beethoven y Rubinstein, se hacían aplaudir a los diez años. Miguel Ángel y Salvador Rosa, se revelaron de repente con talentos imprevistos. Pascal, a los doce años, descubrió la Geometría plana, y Rembrandt, antes de saber leer, diseñaba como un gran maestro” –dice el pensador francés, resaltando que solamente la ley de los renacimientos puede permitir que se entienda algo de este tipo. “Son resultados de inmensas labores que familiarizaron esos Espíritus con las artes o las ciencias en las que priman. Extensas investigaciones, estudios seculares dejaron impresas en su envoltorio periespiritual marcas profundas, que generan una especie de automatismo psicológico” – esclarece.

¿GENIO DE LA PINTURA?

(Revista “El Médium”, Juiz de Fora, Minas Gerais, Brasil, julio/agosto de 2009)

Gracias a Internet, muchas noticias que quedaban escondidas o limitadas en su promoción, avanzan por el mundo en pocas horas. Este es el caso del británico Kieron Williamson que, con apenas seis años de edad, hará su primera exposición de pinturas en acuarela, en una galería de arte próxima a su casa en el Reino Unido.



Según su madre, Michelle, hasta el año pasado él no pintaba nada, pero durante un viaje de vacaciones de la familia, en mayo, surgió su interés por la acuarela. Después de admirar los paisajes y barcos en el lugar, pidió un papel para pintar.

En entrevista al periódico británico “*Daily Mail*”, el niño explicó su adoración por la pintura: “Me gusta pintar porque es divertido e inspirador. Eso me hace pensar en lugares que yo no puedo ver”, dice Kieron.

EL CANTANTE STING REVELA QUE HA VISTO FANTASMAS

(“Hoja Espírita”, San Pablo, Brasil, enero de 2010)

“A pesar de que él mismo se sorprendió con lo ocurrido, por no creer en fantasmas, el cantante Sting declaró, recientemente, que ya vivió la experiencia sobrenatural de ver a uno.



Todo ocurrió en una casa antigua, donde el cantante vivió con su familia. “Desperté a las 03:00 horas de la madrugada y vi a una mujer de pie en un rincón de la habitación, con un niño en los brazos y mirando hacia mí,” explicó Sting. “Pero como, mi mujer estaba acostada a mi lado, yo me estremecí. Ella

despertó, vio a la mujer y preguntó: ¡Dios mío! ¿Quién es esa mujer?”, agregó a lo sucedido.

El ex vocalista de la banda *The Police*, reveló también que ese no fue el único episodio de matices paranormales que vivió en aquella casa, pues llegó a oír voces. “Muchas cosas extrañas ocurrieron allí. Cuando vivimos en casas antiguas sentimos esa energía”, concluyó Sting, en entrevista a la BBC Radio 2.”

UNA HISTORIA DE CHICO XAVIER CONTADA POR ADELINO DA SILVEIRA

RECETA

“Caminábamos durante la peregrinación, cuando una señora le hizo el siguiente pedido:

–Chico, diga algo que me consuele. He sufrido mucho con mi marido.

–Hace muchos años –comenzó él– una señora me contó que su marido le dijo:

–Yo quería decirte que siento pasión por otra persona. Se trata de una joven. Todavía no sé lo que hay entre nosotros. Sé que a quien amo es a ti, pero no consigo sacarla de mi cabeza. Voy a ausentarme por un tiempo y cuando me sienta digno de ti, nuevamente, volveré, si para entonces, todavía me quieres.

La esposa prometió pensarlo y al día siguiente le dio la respuesta:

–Amado: el hombre con quien quería casarme eras tú, nos casamos; soñé siempre con tener una casa, me diste un hogar; mi mayor sueño era tener un hijo, me diste dos. Haz lo que quieras, yo no voy abandonar mi familia, ni a decirle nada a nuestros hijos. No hay necesidad de que sufran tres cuando basta con el sufrimiento mío. Voy a continuar honrando nuestro hogar y, cuando todo pase, vuelve.

Y Chico añadió:

–No necesito decirle que el “asunto” del marido con la joven terminó allí mismo...”

EL DOCTOR BEZERRA Y CHICO

En una de las veces que fui a Uberaba –cuenta Adelino Silveira– encontré muy enferma a una gran amiga, que no veía hacía un buen tiempo.

Cuando pude conversar con Chico, le dije que aquella mujer se hallaba desahuciada. Y ella no quería morir sin verlo y su marido la trajo. No venía a pedirle un milagro. Tan sólo quería que orase para que ella tuviese serenidad en la hora de la muerte, pues los médicos la habían desengañado.

Recuerdo las palabras que Chico le dirigió:

–Ya de este lado, lo suyo no tiene solución, pero ¿del lado de allá?, quien sabe... Ore y confíe. Dios nos ayudará.

El tiempo pasó.

Cierto día, estaba dando una charla en una ciudad, cuando esta amiga mía entró un poco atrasada. Vestía un largo traje blanco, y me hizo pensar de inmediato: “Dios mío, Fulana desencarnó y yo la estoy viendo.”

Cuando la charla terminó, ella se aproximó y me saludó. Sorprendido, le pregunté:

–Pero, ¿usted?... ¿Qué pasó?

–¿Recuerdas aquel día en Uberaba?

–¿Cómo podría olvidarlo?

–Entonces... tres días después soñé que el Dr. Bezerra estaba en mi habitación y me operaba: Cuando desperté, mi almohada estaba toda manchada de sangre y pus. Desde entonces, comencé a mejorar y mira como sané –dijo ella, como con la voz conmovida por la emoción.

Tampoco yo le pude decir nada. Nos abrazamos, agradecidos a Jesús y felices...

LA CARIDAD Y LA VIDA

Camilo

Cuando el Codificador del Espiritismo, Allan Kardec, estableció que “fuera de la caridad no hay salvación”, indudablemente, expresó toda la base para que se instalase el progreso, la fraternidad, la alegría y la paz, en el campo de las relaciones humanas en el mundo.

En realidad, la caridad –expresión presentada por el genio apostólico Pablo de Tarso– tiene la nítida dimensión del amor, pero del amor dinámico, del amor en acción, poniendo en movimiento las energías de la vida en todas partes, llevándonos a considerar que esa excelente virtud es el fundamento para la existencia de todos nosotros en el Planeta.

De ese modo, vale considerar que, cuando la caridad es aplicada en las más variadas situaciones cotidianas, todo asume una nueva perspectiva, nuevas disposiciones a favor del bien general.

La caridad, cuando es usada en beneficio de su propio agente, impone que él se torne alguien y que se respete a sí mismo, pasando a adoptar en su senda las posturas fundamentales del éxito. El auto respeto, por medio de los cuidados del cuerpo y del Espíritu; el sentido de ciudadanía, a través del cumplimiento de sus deberes y del ajuste a sus derechos; el empeño por el auto conocimiento, que lo hará identificar sus límites y posibilidades reales; en fin, todo corresponderá a un significativo gesto de amor, de amor a sí mismo, y consecuentemente de amor al prójimo.

Como el Maestro Nazareno propuso que, más allá del amor Sempiterno, por encima de todo, amásemos al semejante del mismo modo que nos amamos a nosotros, podemos creer que la caridad aplicada a sí

mismo, determinará que su *modus vivendi* refleje el verdadero amor que el corazón amoroso es capaz de experimentar.

La caridad, cuando es movilizada en pro de la institución familiar, pone en movimiento las energías íntimas de cada miembro del grupo doméstico, haciendo que todos logren alcanzar las realizaciones, para las cuales renacieron.

Importante será reconocer que nadie se halla en una familia por simple casualidad, desarrollando la conciencia de que no reencarnamos bajo los cuidados paternos y maternos, o bajo el afecto de los hermanos y de otros entes secundarios de ese grupo, sin que eso tenga considerable importancia en el contexto de la vida.

Entonces, si cada uno se dedicara a cumplir su papel, cooperando con los demás, haciendo esfuerzos para no perturbar en demasía al grupo familiar, estará, sin duda, en franco ejercicio de la caridad doméstica. Estará actuando con el dinamismo del amor, aunque no encuentre reciprocidad, por parte de sus dependientes afectivos y de otros familiares.

Cuando la caridad se presenta en la pauta de la actividad, lleva a cada trabajador a buscar su mejor desempeño, convencido de que está prestando un servicio a alguien, a algún grupo o a la sociedad como un todo, sirviendo con los recursos divinos del saber y de las habilidades que posee. Con esto, demostrará que quiere el bien, que aprecia la honestidad, que vive la honradez de quien mueve en sí mismo, y a su alrededor, las energías del amor.

Si es en la esfera de la vida religiosa donde encontramos la caridad, nos deparará con la búsqueda de la madurez, la ampliación del entendimiento en torno a la vida terrena y su relación con la inmortalidad espiritual. Hallaremos, ahí, el desarrollo del sentido moral, que permitirá al individuo religioso despegarse del sentimentalismo enfermizo, de la ingenuidad crédula e incluso del fanatismo, siempre pernicioso, pasando a adoptar el discernimiento, la reflexión y el buen sentido sin temores, sea cual fuere la cuestión o la situación analizada.

Esa independencia y responsabilidad, con la buena selección del material nutritivo de nuestra fe, por los filtros de la razón, equivale a la acción del amor que libera, por lo tanto, la labor de la caridad.

Puesto que la caridad puede y debe actuar en las relaciones sociales de las personas, tenemos la ocasión de emprender esfuerzos por respetar

posiciones filosóficas o ideológicas ajenas, pero sin trepidar delante de lo que sabemos y creemos en las líneas del bien, si aun cuando seamos refutados por terceros.

En el ejercicio de esa caridad social, entenderemos las disposiciones de los que piensan de manera diferente a nosotros, de los que asumen vicios y desarreglos morales de diversos aspectos, pues se tratará de una elección individual, del ejercicio del libre albedrío, aunque mal direccionado, ante las leyes de Dios. Sin embargo, no nos corresponderá, una vez asumida la posición moral espiritista, dejar de lado nuestras convicciones y trabajos por temer las opiniones de opositores, condenados e incluso perseguidos por parte de almas empequeñecidas por prejuicios, que se dispusieron a convertir los mensajes del Cristo en campo de esgrima o de duelos emocionales y verbales, considerando que el Celeste Amigo estableció que sus discípulos serían reconocidos por el amor al que se consagrasen, recíprocamente.

Con Allan Kardec, entendemos que la caridad se referirá siempre a los movimientos internos del alma sedienta de encontrarse a sí misma, dentro de los intereses de Jesús.

Así, entonces, la caridad puede actuar en los campos de la vida íntima de cada uno, en los roles familiares, en el trabajo profesional y en la acción religiosa; mas, puede más. Puede influir en los movimientos de la política y de la economía, logrando disminuir bastante, cuando no consiga deshacer completamente, los tormentosos conflictos del peregrinaje de las almas por el orbe terreno, desde que sus agentes sean formados con esa visión de que vale invertir en la ventura general, en el progreso común, sin ambiciones particulares, lo cual redundará en armonía y paz en el derrotero del progreso.

Vale la pena pensar en la caridad, no como simple propuesta para atender tan sólo a las necesidades de los seres, mas, fundamentalmente, como el empeño de cada uno en el sentido de identificarse más con Jesucristo, la más elevada expresión de la caridad conocida en la Tierra, la más lúcida movilización del amor entre los hombres.

(Mensaje psicografiado por el médium José Raúl Teixeira, el 30 de abril de 2004, en la apertura de los trabajos de la Regional Sur, de la FEB, en la sede de la antigua Federación del Estado de Río de Janeiro, en Niteroi, Brasil).

LA FIGURA ARCANGÉLICA DE JESÚS DE NAZARET

Ney da Silva Pinheiro

Cuando el calendario de la imaginación humana se coloca en este cuadrante del tiempo, el registro de la Natividad de la radiante y arcangélica figura de JESÚS DE NAZARET, sucede una sublimada aproximación, por los canales del pensamiento sublime, entre nuestro plano ceniciento de vida y los niveles superiores de la existencia cósmica espiritual, en una festiva celebración de reconocimiento, afecto y veneración.

En nuestra indigencia espiritual, no podríamos dejar de asociarnos, en un tributo de gratitud, seguros de que el “reconocimiento es la memoria de los corazones”, a esa fiesta de divinas claridades, que no se relaciona a las conmemoraciones descomunales de los apetitos materiales, con que ellos empañan los homenajes de los corazones y del sublimado pensamiento espiritual, a la figura exponencial e inmortal del Fundador del Cristianismo.

ERNESTO RENÁN, una de las expresiones más brillantes de la cultura francesa, no sospechoso por sus inclinaciones crítico-teológicas inclementes, rivalizado en esto sólo por Voltaire, refiriéndose a Jesús de Nazaret, en su obra “La Vida de Jesús”, escribía: –“Alcemos, pues, a la persona de Jesús al apogeo de la grandeza humana”, (...) “Un hombre de proporciones colosales, que permaneció grande y puro, siendo para la Humanidad un principio inagotable de renovación moral, y cuyo Sermón de la Montaña jamás será excedido”.

MOHANDAS K. GANDHI, el genio impertérrito del Satyagraha

–la filosofía de la no violencia, como principio de lucha y de vida, de amor incondicional, de humildad, de la búsqueda de la Verdad–, quien se irguió como el Libertador de India ante un mundo perplejo, con su asombrosa prédica de la no violencia, sometiendo al poder bélico británico, aquel de quien Albert Einstein, otro talento del pensamiento científico del Siglo XX, afirmó que “las generaciones futuras difícilmente creerán que un hombre como ese haya vivido en carne y hueso sobre la Tierra”; el mismo ante cuya memoria me inclino con respeto y profunda admiración, refiriéndose a Jesús, dijo que Él “poseía una gran fuerza, la fuerza del amor”, agregando que “si yo tuviese que enfrentar el Sermón de la Montaña a mi propia interpretación de su Doctrina, no vacilaría en decir: –¡Oh! Sí, yo soy cristiano... Mas, por el contrario, puedo decir que muchas cosas que pasan bajo el Cristianismo son la negación del Sermón de la Montaña”.

LEÓN TOLSTOI, el mayor escritor de su tiempo, el célebre autor de “La Guerra y la Paz”, señala: “sigue al pie de la letra las prescripciones del Evangelio de Jesús, que estudia y analiza, aceptando el Cristianismo como una concepción inseparable de Vida, predicando el Bien y el Amor incondicional a todas las criaturas y abominando la violencia”. Y por una de esas inexplicables idiosincrasias “ese Espíritu genial, –como escribía uno de sus biógrafos–, dotado de una gran capacidad de penetración intelectual y moral, hablando con tanto empeño de Dios, sin embargo, no pudo aceptar la inmortalidad del ser, viviendo con toda austeridad un cristianismo especial, considerando sus testimonios de fe inquebrantable, en su vivencia personal.”

HUMBERTO DE CAMPOS, con su estilo que fascinó y conmovió generaciones, aquí más cerca de nosotros, en uno de sus pronunciamientos sobre la figura arcangélica de JESÚS DE NAZARET, el Maestro Inmortal, escribió a través de la psicografía de Francisco Cândido Xavier: – “¡Maestro Redivivo, que todavía impactes con terrible asombro a cuantos estimarían que no hubieses vivido entre los hombres, fija tu mirada complaciente sobre nosotros y apártanos de la sombra de todos los que se acomodan con la saliva de la injuria! Y fortalece en nosotros la consolación y la esperanza, porque sabemos, Señor, que, como otrora, ante tus discípulos asustados, estarás con tus aprendices fieles, en todos los instantes de angustia, exclamando, imperturbable: “–¡Tened buen ánimo! Yo estoy aquí”.

LEÓN DENIS, eminente filósofo y escritor francés, que colmó de luces la Doctrina Espírita, escribiendo sobre Jesús, subrayaba: “–Jamás la Tierra vio pasar en sus pasos a un Espíritu mayor. Una serenidad celeste

le envolvía la frente. En Él se unían todas las perfecciones para formar un tipo supremo de pureza ideal, de inefable bondad.” (“Después de la Muerte”).

“Hay en su corazón –continúa Denis– inmensa piedad por los humildes, por los desheredados del mundo. Todos los dolores humanos, todas las miserias humanas, encuentran en Él un eco. Para calmar esos males, para secar esas lágrimas, para consolar, para curar, para salvar, Él va al sacrificio de su propia vida en holocausto, a fin de erguir de nuevo a la Humanidad. Cuando, pálido se dirige al Calvario, y lo prenden al madero infamante, encuentra aún, en su agonía, la fuerza de orar por sus verdugos, y de pronunciar estas palabras que ningún impulso de ternura sobrepasará jamás: – ¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!” (“Después de la Muerte”).

“Su doctrina de amor y sabiduría se resume en esta leyenda inmortal, como invitación de redención espiritual a todas las criaturas: –“Amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos y a Dios sobre todas las cosas, en esto se encuentran toda la Ley y los Profetas. (...) La gran figura de Jesús sobrepasa todas las concepciones del pensamiento. (...) Él es Alma, de una serenidad celeste, no se nota ninguna mácula, ninguna sombra. Todas las perfecciones se funden en Él, con una armonía tan perfecta que se nos figura al ideal realizado”. “Cristianismo y Espiritismo”.

ALLAN KARDEC, figura eminente de la Codificación Espírita, escribe: “El mayor milagro que Jesús operó, lo que verdaderamente atestigua su superioridad, fue la revolución que sus enseñanzas produjeron en el mundo, a pesar de la exigüidad de sus medios de acción.

En efecto, Jesús, prácticamente desconocido, pobre, nacido en la más humilde condición, en medio de un pueblo pequeñito, casi ignorado y sin preponderancia política, artística o literaria, predica su doctrina apenas durante tres años. En todo ese corto espacio de tiempo es despreciado y perseguido por sus conciudadanos, calumniado, tratado de impostor; se ve obligado a huir para no ser lapidado; es traicionado por uno de sus apóstoles, renegado por otro, abandonado por casi todos en el momento en que caía en las manos de sus enemigos. Sólo hacía el bien, pero eso no le impedía ser blanco de la malevolencia, pues de los mismos servicios que Él prestaba, sacaban motivos para acusarlo. Condenado al suplicio reservado a los criminales, muere ignorado por el mundo, puesto que la historia de aquella época nada dice al respecto. (El historiador judío Flavio Josefo es el único que habla de Jesús, si bien lo hace en

términos resumidos). Nada escribió; no obstante, ayudado por algunos hombres tan humildes como Él, su palabra bastó para regenerar al mundo; su doctrina mató el Paganismo y se tornó el farol de la civilización, tenía contra sí todo lo que produce el fracaso de las obras de los hombres, razón por la que decimos que el triunfo alcanzado por su doctrina fue el mayor de sus milagros, probando al mismo tiempo, ser divina su misión. Si en vez de principios sociales y regeneradores, fundados sobre el futuro espiritual del hombre, Él solo hubiese ofrecido a la posteridad algunos hechos maravillosos, tal vez hoy, mal conociésemos su nombre: (“La Génesis”, Capítulo XV, Nº 63).

PUBLIO LENTULUS CORNELIUS. En el libro “Mediumidad en la Biblia, Pinturas Famosas bajo la Visión Espírita”, el Autor, el dedicado servidor de la Doctrina Espírita, Doctor Hercio Marcos Cintra Arantes, abre el primer capítulo de su libro con un estudio significativo, sobre la carta enviada desde Galilea, por el senador romano Publio Lentulus Cornelius al Emperador Tiberio César.

Permítasenos destacar esas elucidaciones, que el Dr. Hercio registra, por parecernos las más completas sobre la palpitante materia, que hemos encontrado en la literatura espírita. Por ser significativamente esclarecedoras, las transcribimos como sigue: “El dedicado cofrade y escritor Adelino Silveira, cuando ya había lanzado dos libros de entrevistas con Chico Xavier, al elaborar el tercero, hizo, el 20 de julio de 1999, la siguiente pregunta al médium: “Chico, están diciendo por ahí que aquella carta enviada desde Galilea por el senador romano Publio Léntulus al Emperador Tiberio César, en la que traza el perfil de Jesús, no es auténtica. ¿Qué nos podría decir usted al respecto?”

Y obtuvo la incisiva respuesta: – Es auténtica. Fue encontrada en los archivos de Roma. Yo la leí antes de recibir el libro “Hace 2000 años...” (“Momentos con Chico Xavier”, Primera Edición, 1999, Página 158).

“Esta esclarecedora respuesta no sorprenderá –escribe el Dr. Hercio–, pues no tenemos dudas de que, en la época del Mesías de Nazaret, vivió en Palestina, durante quince años, el senador romano de nombre Publio Léntulus Cornelius. Es lo que asegura la novela “Hace 2000 años...” (Edición, IDE-Mensaje Fraternal), de la cosecha mediúmnica de Francisco Cândido Xavier, escrito por el espíritu Emmanuel, que en aquella época, encarnado, tenía el nombre del referido senador.”

Y en esta obra, que representa un documentario valiosísimo de la historia del Cristianismo en el siglo I, encontramos el interesante relato

del encuentro del propio Autor con el Maestro, que fue procurado por el Senador, con el objetivo de obtener la curación de su hija leprosa. Además, fue la enfermedad de esta niña que lo llevó a Palestina, en busca de un clima que la beneficiase.

He aquí la carta del senador Publio Léntulus Cornelius dirigida al emperador Tiberio César, sobre la apariencia y personalidad de Jesús:

“Sabiendo que deseáis conocer cuánto voy a narrar, informo: Existe en nuestros tiempos un hombre, que vive actualmente demostrando grandes virtudes, llamado Jesús, que por el pueblo es promovido como profeta de la verdad, y sus discípulos dicen que es hijo de Dios, creador del Cielo y de la Tierra y de todas las cosas que se encuentran en ella y que en ella hayan estado; en verdad, ¡Oh, César!, cada día se oyen cosas maravillosas de ese Jesús; resucita a los muertos, cura a los enfermos, en una sola palabra: es un hombre de justa estatura y es muy bello en su aspecto. Hay una majestad tal en el rostro, que aquellos que lo ven son forzados a amarlo o a temerlo. Tiene los cabellos del color de la almendra bien madura, son distendidos hasta las orejas, y de las orejas hasta la espalda son del color de la tierra, pero más relucientes.

Tiene en medio de su frente una línea separando los cabellos en la forma en uso por los nazarenos, su rostro está lleno, su aspecto es muy sereno, ninguna arruga o mancha se ve en su faz de un color moderado; la nariz y la boca son irrepreensibles. La barba es espesa, mas semejante a los cabellos, no muy larga, mas separada por el medio; su mirada es muy encantadora y grave; tiene los ojos graciosos y claros; lo que sorprende es que resplandecen en su rostro como los rayos del sol, pero nadie puede mirar fijamente en su semblante, porque cuando resplandece, da pavor, y cuando ameniza hace llorar; se hace amar y es alegre con gravedad. Se dice que nunca nadie lo vio reír, mas, antes llorar. Tiene los brazos y las manos muy bellos; en la conversación contenta mucho, pero lo hace pocas veces y, cuando alguien se aproxima a Él, verifica que es muy modesto en su presencia y en la persona: es el hombre más bello que se pueda imaginar, muy semejante a su madre, la cual es de una singular belleza, no habiéndose visto jamás, por estas partes, una doncella tan bella...

De letras, se hace admirar por toda la ciudad y nunca estudió nada. Él camina descalzo y sin cosa alguna en la cabeza. Muchos se ríen, viéndolo así, pero en su presencia, hablando con Él, tiemblan y le admiran. Dicen, que un hombre tal nunca fue oído por estas partes. En verdad, según dicen los hebreos, no se oyeron jamás tales consejos, de gran

doctrina, como enseña este Jesús; muchos judíos lo tienen como Divino y muchos le querellan, afirmando que está contra la ley de su majestad.

Se dice que este Jesús nunca hizo mal a quien quiera que sea, mas, al contrario, aquellos que le conocen y han platicado con Él, afirman haber recibido grandes beneficios y salud, pero a tu obediencia estoy prontísimo –aquello que tu majestad ordene será cumplido.

Vale, de la majestad tuya, fidelísimo y agradecidísimo.”
Publio Léntulus

En el libro “Vida de Jesús”, de Antonio Lima (Edición de la Federación Espírita Brasileña, con presentación de Emmanuel, datado, en octubre de 1936), destacamos de la página 147: –“Un expresivo testimonio de la presencia planetaria de Jesús entre nosotros, es la carta de Publio Léntulus, procónsul de Galilea y amigo particular de Poncio Pilatos, dirigida al Emperador romano Tiberio, que gobernó entre el año 14 y el 37, en respuesta a una interpelación hecha en el Senado, carta hallada en los Anales Romanos y que está redactada así:

“Aquí va la respuesta que esperabais con ansiedad: Surgió hace poco tiempo en Judea un joven de gran poder, llamado Jesús, denominado por el pueblo como **Gran Profeta** y tratado por sus discípulos como **Hijo de Dios**.

De Él se cuentan grandes prodigios; cura las enfermedades, da salud a los moribundos, y Jerusalén anda asombrada con su extraordinaria doctrina.

Es un hombre alto y de majestuosa apariencia; su expresión fisionómica es severa y dulce al mismo tiempo, inspirando amor y respeto a quien lo ve. Sus cabellos del color del vino le descienden por los hombros, repartidos por el medio, como usan los nazarenos. Su frente es lisa y altiva; el cutis límpido y rosado; la barba, del color del cabello, es abundante; tiene los ojos azules, brillantes y tiernos; manos finas y largas; brazos encantadores. Es grave, compasado y sobrio cuando habla. Es temido cuando reprende o condena, y, cuando exhorta o instruye, su palabra es dulce y afable. Nunca lo vieron reír, mas muchos lo vieron llorar. Anda descalzo y con la cabeza descubierta. Quien lo ve, a distancia, lo desprecia, pero en su presencia no hay quien no se incline con respeto.

Los que se le acercan, afirman haber recibido de Él grandes beneficios; hay algunos que lo acusan de ser un peligro para Vuestra Majestad, porque proclama públicamente las leyes que rigen el Universo.”

En el libro “La Personalidad de Jesús”, de la autoría de Leopoldo Cirne, ex presidente de la Federación Espírita Brasileña, con presentación de Luiz Olímpio Guillón Ribeiro, el autor transcribe de la revista “Reformador” del primero de julio de 1900, bajo el epígrafe “La Fisonomía del Cristo”, la carta de Publio Léntulus Cornelius, dirigida al emperador Tiberio César en los siguientes términos:

“Existe actualmente en Judea un hombre de una virtud singular, a quien llaman Jesús, el Cristo; los bárbaros lo tienen como profeta; sus sectarios lo adoran como si fuese descendido de los dioses inmortales.

Él resucita a los muertos y cura a los enfermos, con la palabra o con el toque; es de estatura elevada y bien proporcionada; tiene el semblante plácido y admirable; sus cabellos son de un color que casi no se puede definir; le caen en anillos hasta debajo de las orejas y se le desparraman por los hombros con mucha gracia, separados en lo alto de la cabeza, a la manera de los Nazarenos.

Su frente es lisa y larga, y su rostro a veces se ruboriza. Su nariz y su boca están formadas con admirable simetría; su barba, densa y de un color que corresponde al de sus cabellos, le desciende una pulgada por debajo de la quijada y, dividiéndose por el medio, forma más o menos la figura de una horquilla.

Sus ojos son brillantes, claros y serenos.

Él censura con majestad, exhorta con ternura; bien que hable, bien que ore, lo hace con elegancia y con gravedad. Nunca lo vieron reír, pero, lo han visto llorar muchas veces.

Es muy sobrio, muy modesto y muy casto. En fin, es un hombre que por su belleza y perfecciones, excede a los otros hijos de los hombres.”

Leopoldo Cirne, entre otras observaciones, registra: “(...) En su apariencia exterior humana, nos lo hace surgir en la pantalla representativa de la imaginación, aureolado de un extraño y peregrino sueño, esbozándose en las líneas de una belleza majestuosa”. Y más adelante: “En esa alma de una serenidad celeste, dice, en efecto, León Denis, en “Cristianismo y Espiritismo”, no se nota ninguna mácula, ninguna sombra.”

Las novelas de Emmanuel, son verdaderas reliquias históricas y literarias, referidas en el siguiente orden cronológico, tal es su importancia: “Hace 2000 años...”, “Cincuenta años después”, “Pablo y Esteban”, “Renuncia” y “Ave Cristo”. Registramos en ellas las siguientes reencar-

naciones de Emmanuel: Publio Léntulus Sura, Publio Léntulus Cornelius, Nestorio, el Padre Damián y el filósofo Basilio.

¡Maestro Divino! Cuando recordamos las divinas lecciones de inmortalidad que nos legaste, frente a una Navidad más que señalamos, sólo nos corresponde, en nuestra insipiente espiritual, elevar tanto como nos sea posible, a las luces de los cielos la oración que nos enseña Emmanuel:

“¡Señor!

¡Enséñanos a caminar por la luminosa senda del auxilio!

¡Danos fuerza para destruir la pesada fortaleza de nuestros propios errores, valor para abrir el camino de la liberación de nosotros mismos y recursos para liberar el corazón a favor de nuestros semejantes, entregándoles, en fin, los tesoros de amor que nos confiaste!...

Que, por dónde pasemos, el dolor sea menos angustiante, la ignorancia menos agresiva, el odio menos cruel, las tinieblas menos densas, el desánimo menos sombrío, la incompreensión menos destructora...

Si no poseemos, aún, bienes positivos con los que podamos enriquecer la jornada terrestre, ayúdanos a disminuir los males que nos rodean...

¡Que, en tu nombre, distribuyamos fraternidad y renovación, usando con alegría, los dones sublimes e invisibles, del silencio, de la comprensión y de la renuncia!...

¡Señor!

Que nos enseñaste, sin palabras, las supremas lecciones de la sencillez en el Pesebre y del sacrificio en la Cruz, indicándonos así, el derrotero de la construcción espiritual y de la resurrección divina.

Orienta nuestros pasos inciertos y ampara nuestros propósitos santificadores, para que tu voluntad, misericordiosa y justa, se haga en nosotros, por nosotros y para nosotros, hoy y siempre, donde quiera que estemos.

¡Y que así sea!”

(Oración tomada de “Nuestro Libro”, Diversos Espíritus, Francisco Cándido Xavier, LAKE, San Pablo, Segunda Edición, página 89).

EL HOMBRE DE BUENA VOLUNTAD

La joven madre se aproximó al lecho de su hijito. Ella quería tanto que su hijo creciese y concretase sus sueños. No obstante, la leucemia lo estaba matando.

Recordó que, un día, su hijo le dijo que quería ser bombero, cuando fuera adulto.

Ella fue al Cuerpo de Bomberos local, en la ciudad de Phoenix, Arizona, y le explicó la situación de su hijo a un bombero de enorme corazón, llamado Bob.

–¿Sería posible –preguntó– que mi hijo de seis años diese una vuelta en el carro de los bomberos, alrededor de la manzana?

–Nosotros podemos hacer mucho más –respondió Bob–. Si usted tuviese a su hijo listo a las siete de la mañana, el próximo miércoles, nosotros haremos de él un Bombero de Honor por todo el día. Él podrá venir al Cuartel, comer con nosotros, salir para atender a las llamadas de incendio.

–Si usted nos proporciona sus medidas, conseguiremos un uniforme verdadero, con casco, con el emblema de nuestro batallón, un chaquetón amarillo, igual al que vestimos y botas.

Tres días después, el bombero Bob buscó al niño Billy. Lo vistió con el uniforme de bombero y lo escoltó del lecho del hospital hasta el camión de bomberos. Billy permaneció sentado en la parte de atrás del camión y fue llevado al Cuartel Central.

Estaba muy, muy feliz. Acompañó a los bomberos durante las tres llamadas de emergencia que ocurrieron ese día y salió en el camión tanque, en la camioneta Van de los paramédicos y en el carro especial del jefe del Cuerpo Bomberos.

Hasta fue filmado por un programa de televisión local. Con su sueño realizado, Billy estaba tan contento, que vivió tres meses más allá de la previsión de los médicos.

Una noche, la enfermera jefe llamó a toda la familia para que acudiera al Hospital, porque Billy se estaba muriendo.

Ella recordó del paseo con los bomberos. Por eso, llamó al Cuartel y preguntó si un bombero podría hacer una visita rápida al niño. Con certeza, él se pondría feliz. El jefe de los bomberos le respondió:

–Nosotros podemos hacer mucho más que eso.

–Estaremos ahí en unos minutos. Cuando usted oiga las sirenas y vea las luces de nuestros carros, avise por el sistema de sonido que no se trata de un incendio. Es solo el Cuerpo de Bomberos yendo a visitar, una vez más, a uno de sus más distinguidos integrantes. Y, por favor, abra la ventana del cuarto de él.

Cinco minutos después, una Van y un camión con la escalera Magirus llegaron al Hospital, extendieron la escalera hasta el piso donde estaba el niño. Dieciséis bomberos subieron por la escalera y, con el permiso de la madre, saludaron y abrazaron al mejor bombero de todo el Cuartel.

Billy sonrió con timidez y preguntó:

–¿Realmente soy un bombero?

Y, ante la afirmación sonriente del jefe de los bomberos, Billy cerró sus ojos por última vez.

* * *

El Maestro de Nazaret enseñó: ***Si alguien te obliga a dar mil pasos, ve con él otros dos mil. Y al que quiera quitarte la capa, ofrécele también la túnica.***

Reflexionemos al respecto y preguntémonos cómo hemos respondido a los pedidos de nuestros amigos, hijos, parientes y de la comunidad, en general.

¿Qué tal si comenzamos a poner en práctica, en nuestra vida, la frase: “*Puedo hacer más de lo que usted me pide*”?

(Redacción de “Momento Espírita”, partiendo del artículo “El Hombre de Buena Voluntad Siempre Hace Más” de Ary Brasil Marques, publicado en el periódico “Correo Fraternal del ABC” de diciembre de 2010.)

MIENTRAS ES OPORTUNO

Juana de Ángelis

De manera incesante, se multiplican las oportunidades de crecimiento espiritual.

Diariamente, el ser humano piensa casi cien mil veces. No obstante, en la mayoría de ellas, fija su mente en aquellas imágenes o situaciones de naturaleza perturbadora, depresiva, negativa.

Con cierto morbo, cultiva recuerdos amargos, acontecimientos desagradables, hechos penosos, que son perfectamente naturales en la existencia de todas las criaturas.

Como efecto, experimenta más malestar emocional que bienestar, cuando podría detenerse en las experiencias optimistas, en las evocaciones agradables, bendiciendo la vida y agradeciéndola.

Acometido por la enfermedad de cualquier naturaleza, inmediatamente cae en el desencanto, empeorando el cuadro con altas dosis de pesimismo, como si el dolor fuese destinado solamente a otras personas.

Si la muerte visita su domicilio, se entrega a la desesperación, evocando al ser querido en el período de la enfermedad o cuando ocurrió el accidente fatal, cuando debería recordar todos los días buenos que disfrutó a su lado, de las conversaciones edificantes, de los períodos de programaciones hermosas, de las horas de encanto, que no fueron pocas.

Hay un cierto masoquismo, una necesidad de inspirar compasión y de proclamar la infelicidad, cuando todos los fenómenos existenciales

contribuyen para el perfeccionamiento moral y espiritual, al que todas las criaturas se encuentran sujetas.

La vida siempre se presenta conforme es anhelada en el mundo interior de cada uno.

Evidentemente, existen pruebas y expiaciones que deben ser vividas, porque son el resultado de comportamientos irregulares en existencias pasadas. A pesar de eso, la disposición para ser feliz, para utilizar el bien, el recurso reeducativo, pocas veces es aceptado, complicando más el desempeño que solucionándolo.

No hay nadie que se encuentre en la Tierra sin el apoyo de la Divinidad, que no cesa de brindar al ser humano con excelentes concesiones de alegría y de armonía de vivir.

La opción de ser feliz es de cada individuo. Existen personas en gran penuria económica con gran paz interior; no obstante, otras se divierten en los banquetes de la posesión y del poder, rezongando malestar y viviendo con estrés y amargura. Son incontables aquellos que disfrutaban de salud y la desperdiciaban en los deportes radicales, caminos rápidos para suicidios indirectos, en noches de orgía, en la drogadicción, en la cólera y en la inconformidad, mientras que otros, portadores de limitaciones orgánicas y enfermedades, disfrutaban a cada instante de la alegría de vivir, aumentando el tiempo en la indumentaria carnal.

La vida en la Tierra, es lo que de ella se hace. Ejecutada una acción, el efecto se manifiesta a la primera oportunidad, de la misma forma que, disparados un dardo o una flecha, ya no pueden ser detenidos.

Es una actitud de sabiduría, el aprovechamiento de cada instante en la programación que debe ser establecida para el encuentro con la felicidad, que jamás se alcanza con un pase de magia o por privilegio, lo cual no existe en las Soberanas Leyes de Dios.

Cada momento es portador de un significado profundo, cuando se sabe utilizarlo con eficiencia. Así, pues, trabajar a favor del propio destino, es la misión inteligente de la mujer y del hombre reencarnados en la Tierra.

* * *

Mientras es oportuno:

- Ve a trabajar en la viña del Señor.

- Rehace correctamente el camino recorrido con equívocos.
- Renueva los pensamientos saturados de angustias y desconsuelos.
- Retoma el trabajo interrumpido.
- Despierta a la realidad del Espíritu que eres.
- Ejercita la paciencia y la compasión.
- Cultiva la esperanza de la salud y de la paz que te aguardan.
- Busca al adversario y establece la armonía con él.
- Disputa la honra de ser útil.
- Libérate de todos los disgustos y resentimientos.
- Ora y medita al respecto de la finalidad de la existencia terrena, de breve duración.
- Hazte alegre y siembra júbilos a tu alrededor.
- Ama a todo y a todos, porque solamente el amor posee el impulso mágico de completar interiormente al ser humano.
- Piensa en Dios, y búscalo en los dobleces del alma.
- Lucha a favor de la liberación de las tendencias inferiores.

Eres hijo de la Divina Luz, hacia donde te diriges.

Posees en lo íntimo la llama original que debes vitalizar con los combustibles nobles de la buena moral, de los pensamientos elevados, de los sentimientos superiores, de las aspiraciones ennoblecedoras.

Rogaste por la oportunidad del renacimiento en la Tierra, así como eres, conforme te encuentras, cercado por los desafíos necesarios para la ascensión a las Altas Cumbres de la Vida.

No te quejes, por lo tanto, de lo que aparentemente anotas como falta, agradece lo que posees en demasía, y que en otros significa escasez.

Evita la perturbadora búsqueda de tus derechos, comprendiendo que estás en el momento de atender tus deberes, que se encuentran aguardando por tu acción decisiva.

No reclames al mundo ni a las personas, por cuanto todo lo que enfrentas es conforme a lo que tú mismo elaboraste, a lo largo de las experiencias pasadas.

No estás obligado a ser feliz o desdichado, considerando que serás, no obstante, conforme con tu propia opción.

Los ríos corren en dirección a los mares y océanos hasta alcanzarlos, así también las criaturas humanas avanzan rumbo a la plenitud que las espera.

De ese modo no te abandones a los conflictos perturbadores que fluyen de la inseguridad emocional, de la desconfianza en relación a la misericordia de Dios, el Excelso Padre.

En cualquier circunstancia de tu jornada terrestre, se tú quien ama, quien sirve, quien enseña bondad, quien esparce ternura. El mundo sufre de escasez de ternura y de benevolencia. Colabora para que disminuya esa carencia.

Adquiere la certeza de que la victoria del amor en el mundo es inevitable, y anticipala, no devolviendo nunca el mal, pues solamente el bien es de duración eterna.

Así, perdona siempre y sin cesar, porque el resentimiento es veneno que se ingiere, pensando en la muerte del otro, pero culminando en la autodestrucción...

* * *

¡Si tienes carencia de amor, ama!

¡Si tienes necesidad de comprensión, comprende!

¡Si tienes urgencia de recibir bondad, sé bueno para todos!

Si tienes anhelos de compañía, hazte compañero de los solitarios.

Si tienes deseos de paz, sé pacífico y pacificador.

Si quieres liberarte del sufrimiento, acéptalo con confianza ilimitada en Dios.

La vida devuelve conforme recibe.

Mientras es oportuno, piensa en la desencarnación, aguardándola con tranquilidad, a fin de que, en el momento que se anuncie tu liberación, a semejanza de un ave enjaulada, puedas, jubilosamente, ganar el espacio en dirección a Jesús, que es el camino hacia Dios.

(Comunicación psicográfica recibida por el médium Divaldo Pereira Franco, publicada en la Obra "Liberación del Sufrimiento", y traducida al Español por Marina Navarro, en Maracaibo, Venezuela, en 2010).

EL LIBRO SATÍRICO Y DENIGRANTE

Hilario Silva

El famoso abogado no ocultaba la aversión que sentía por la Doctrina Espírita. Fuese donde fuese, si la conversación versaba sobre algún tema relacionado con el Espiritismo, él se inclinaba deliberadamente al sarcasmo. “Esa historia sobre Espiritismo sólo es válida en un tratado de Psiquiatría” –decía con ironía–, mientras destilaba pequeñas difamaciones, como quien esparce carbones encendidos. Así, se convirtió en un adversario tan tenaz, que aprovechó un largo período de vacaciones, en una hacienda silenciosa, para escribir un libro contra los postulados espíritas. Un libro lleno de acusaciones y de odio. En reuniones íntimas, acostumbraba leer para sus amigos algunos fragmentos, en los que determinados médiums eran denunciados y escarnecidos, de manera cruel, entre uno y otro trago de brandy, salpicándolos con aquel lodo podrido, en forma de letras.

El famoso letrado asumía los primeros procedimientos para enviar el volumen a la editora, cuando sobrevino lo inesperado.

Conducía su elegante automóvil, en las cercanías de un grupo escolar, cuando un pequeño despistado, corriendo desorientado, cayó bajo las ruedas del vehículo.

Un pajarito bajo un tractor no moriría más deprisa.

Se formó un gran tumulto y las autoridades entraron en escena.

Él mismo, soportando los improperios del pueblo, recoge el minúsculo cadáver y, con el corazón angustiado, busca la residencia de la víctima.

En sana conciencia no es culpable, pero tiene el corazón henchido por intenso dolor.

Llorando copiosamente, entrega el niño muerto a los padres que lloran y lo reciben sin la más mínima queja.

El padre acaricia los cabellos del niño, en silencio, y la madre ora cubierta de lágrimas.

Desea ser humillado, acusado, ofendido. Seguramente, eso hubiera disminuido el remordimiento que siente. Pero, allí, apenas encuentra resignación y serenidad.

El abogado pregunta entonces a la familia sobre la instauración del proceso de indemnización, pero el jefe de la familia responde, con firmeza:

–Nada de eso. Usted no tuvo ninguna culpa. Nadie haría eso a propósito... Los designios de Dios han sido cumplidos...

Y la madre del niño, enjugando el rostro, agrega:

–Lloramos como es natural, pero no deseamos ninguna indemnización. Dios sabe lo que hace.

El jurista, con los ojos rojos, consideró:

–Entonces...

Pero el dueño de la casa le cortó la palabra, acentuando:

–No se preocupe, Doctor... Comprendemos perfectamente que usted no tiene la culpa... Usted está sufriendo tanto como nosotros... Ore con nosotros, para que pueda calmarse...

Admirando su paciencia cristiana, el abogado preguntó vacilante:

–¿Qué religión profesan?

–Nosotros somos espíritas – informó el padre de la pequeña víctima.

El jurisconsulto bajó la cabeza y permaneció allí, sensibilizado y servicial, hasta la realización de los funerales.

Y a la noche, en su casa, con el corazón oprimido y transformado, se encerró en la habitación, y destrozó el satírico y denigrante libro que había escrito.

(Mensaje recibido por el médium Francisco Cândido Xavier, transcripto de la Obra “La Vida Escribe”, publicada por la Federación Espírita Brasileña, Capítulo 6, páginas 33, 34 y 35.)

CIUDADANOS DEL FUTURO

Amelia Rodrigues

Quien los observase jugando en el modesto poblado de Nazaret, cuando sus madres se encontraban conversando, jamás supondría que se trataba de Juan, *el precursor* y de Jesús, *el Mesías*.

Casi con la misma edad, mantenían la jovialidad infantil, hecha de júbilos y expectativas.

Eran el futuro de la Humanidad y nadie podría imaginarlo.

De igual manera, cuando te encuentres con un niño, sea cual fuere su aspecto, saluda al futuro de la sociedad, aunque ello dependa de la dirección que le sea facultada.

Aquellos dos, Espíritus superiores, vinieron a cultivar el continente de la esperanza, iniciando el mundo nuevo de paz y de bendiciones que, infelizmente, aún no se concretó...

Pero no todos los niños transitan en esa altitud evolutiva.

Otros, que también son ingenuos e imprudentes, se revelaron verdugos impiadosos de la Humanidad. En ese caso, lamentablemente, la educación dejó de moldearles el carácter dentro de los patrones éticos necesarios para el éxito, permitiendo que volviesen a la ferocidad de la que eran portadores.

Espíritus primitivos, revelaron, desde temprano, sus tendencias y herencias ancestrales perturbadoras.

Helos viajando, buenos y malos, por los caminos de la infancia.

A la educación le corresponde la gloriosa tarea de conducirlos con sabiduría por la senda de la evolución.

Fue en Creta, la noble ciudad-estado, siete siglos antes de Jesús, donde se inició la elevada misión de realizar la educación formal, objetivando, de cierto modo, la preparación de sus hijos para la defensa, lo mismo que sucedería en Esparta, tiempos más tarde.

No obstante, en Atenas, utilizando a las madres y a las nodrizas, se intentó educar a las nuevas generaciones para la vivencia de la filosofía, de la belleza, del arte, de la armonía...

Siglos después, el emperador Adriano, en Roma, trabajó en favor de la educación regular, programa ejecutado por el gobierno, objetivando la ilustración de la ciudadanía.

...Y desde entonces, la educación se tornó en el más eficiente recurso para la formación del pueblo, la dignificación o la degradación de la raza humana.

Jesús, a su vez, Educador por excelencia, eligió el amor como el instrumento más hábil para la formación moral del carácter de la criatura, abriendo espacio para la instalación de la libertad, de los derechos humanos y de la plenitud, teniendo en cuenta su inmortalidad.

Misioneros de variado porte trajeron a la Tierra, a través del tiempo, su valiosa contribución en favor de la educación, hasta el momento en que las ciencias ofrecieron los métodos y las técnicas eficaces, para la construcción del ser humano honorable.

Aunque todavía campea la violencia en el hogar, en la calle, en los institutos educativos, mientras el analfabetismo siega las esperanzas de esos Espíritus sumergidos en un cuerpo infantil en formación...

...Y ellos expían, unos alucinados, otros ya vencidos, sin expectativas felices ni posibilidades de revertir la deplorable situación de miseria en la que se encuentran...

Que nadie se equivoque: ¡el futuro avanza en los pasos inseguros de la infancia!

Orientar y amar, extender brazos de seguridad y trabajar los valores, moldeando sus sentimientos para sublimar aquellos inferiores e iluminar los saludables, es un deber que se impone a la sociedad contemporánea.

Al lado de todos los preciosos valores ofrecidos por la psicopedagogía moderna, el amor y la disciplina deben participar en el programa

educacional, de modo que el ciudadano alcance el grado de civismo que le está destinado.

No obstante, el amor jamás podrá transformarse en connivencia, en actitud de anuencia con el error, con el irrespeto moral de las demás personas. Demostrar al infante los límites que deben servir de frontera entre sus derechos y los de los demás, es un deber impostergable que compete al educador.

Una sociedad justa, modelada en las enseñanzas de Jesús, cuida de la infancia que dará continuidad a las conquistas promotoras de la felicidad, así como del anciano, de los enfermos, de los desvalidos...

Observa bien a ese niño que juega ingenuamente a tu lado y te sonrío, sin tener idea del significado de su existencia. Él espera, inconscientemente, tu contribución responsable para vencer las limitaciones y superar los impedimentos que le surgirán, en el curso del tiempo, antes de alcanzar la vida adulta.

Quien ama, educa.

Quien educa, proporciona seguridad y alegría.

Quien educa, es feliz.

Por ello, proporciona a la infancia que te contempla y cuenta contigo en el hogar, en la escuela, en la calle, en todo lugar, todo aquello que te gustaría que te hubiesen proporcionado.

La infancia es el mañana de la sociedad que se presentará, conforme haya sido educada.

(Comunicación psicográfica obtenida por el médium Divaldo Pereira Franco, en la sesión mediúmnica de la noche del 28 de julio de 2010, en el Centro Espírita “Camino de Redención”, en Salvador, Bahía, Brasil.)

NOTICIAS QUE MERECE SER DESTACADAS

“SE REFUERZA LA HIPÓTESIS DE QUE LA VIDA EN LA TIERRA VINO DEL ESPACIO”

Herton Escobar (“El Estado de San Pablo”,
SP, Brasil, 6 de junio de 2010)

“Los resultados, publicados en la última edición de la revista científica *Planetary and Space Science*, dan soporte a la teoría de la panspermia, según la cual la vida puede no haberse originado en la Tierra, sino en otro punto del Universo, y trasladada aquí, traída por un cometa, meteorito u objeto similar. Para eso, una forma de vida primordial – representada en los experimentos por bacterias– necesitaría sobrevivir a la intemperie del espacio, durante millares o incluso millones de años, durmiente, para entonces renacer en la superficie de algún planeta amigable, como la Tierra.

Por más difícil que pueda parecer, varios experimentos realizados en los últimos años, demuestran que determinadas bacterias, en unas condiciones concretas, podrían sobrevivir a una aventura espacial de esa naturaleza. A eso se suma, ahora, el trabajo del biólogo Iván Glaucio Paulino Lima, de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Él sometió colonias de *deinococcus radiodurans* a condiciones similares a las encontradas en el espacio y comprobó que ellas sobreviven, con relativa facilidad, a dosis altísimas de radiación. (...)”

“ENTREVISTA: Somos parte de una corriente que conecta la Tierra al resto de la galaxia

“La panspermia no solo es posible, es inevitable” dice el matemático Chandra Wickramasinghe, director del Centro Cardiff de Astrobiología, de la Universidad Cardiff, en Gran Bretaña. Uno de los pioneros de la teoría, conversó con “El Estado” sobre la vida en el universo.

¿Cuáles son las evidencias a favor de la panspermia?

Las evidencias provienen de la Biología, de la Astronomía y de la Geología. Los datos biológicos muestran que el surgimiento de la vida en un pozo de agua de la Tierra no es plausible. Es necesario un sistema conectado de materia que se extienda por gran parte del Universo. Los datos astronómicos sobre moléculas orgánicas en el espacio son explicados mejor como detritos de bacterias. Considerando que la transformación de la no vida en vida es casi imposible, es mucho más probable que la vida se haya esparcido desde un solo punto, donde se formó por primera vez, antes que se haya formado casi simultáneamente. Ya la Geología nos dice que la primera evidencia de vida en la Tierra es de tres mil ochocientos millones a cuatro mil millones de años atrás, cuando el planeta estaba siendo impactado fuertemente por cometas. (...)

Entonces, ¿dónde habría surgido la vida? ¿En otro punto del Sistema Solar, de la Galaxia, del Universo?

Creo que toda la Galaxia es una biosfera única, interconectada. Genes microbianos son intercambiados continuamente entre sistemas planetarios. Así, la evolución darwiniana ocurre en escala galáctica. Somos parte de una corriente que conecta la vida en la Tierra con los lugares más distantes de la Galaxia y también más allá de ella. Nuestros ancestrales genéticos aún se esconden entre las estrellas.”

“El Verbo en la creación terrestre”

“La ciencia del mundo no vio sus augustas y sabias manos en la intimidad de las energías que vitalizan el organismo del Globo. (...) pero su amor fue el Verbo de la creación del principio (...) Jesús reunió en las Alturas a los intérpretes divinos de su pensamiento. Entonces, se vio descender sobre la Tierra, de las amplitudes de los espacios ilimitados, una nube de fuerzas cósmicas que envolvió el inmenso laboratorio planetario en reposo.

De ahí a algún tiempo, en la costra solidificada del Planeta, como

en el fondo de los océanos, se podía observar la existencia de un elemento viscoso que cubría toda la Tierra.

Estaban dados los primeros pasos, en el camino de la vida organizada. Con esa masa gelatinosa, nació en el orbe el protoplasma y, con él, Jesús lanzó a la superficie del mundo el germen sagrado de los primeros hombres.

Los primeros habitantes de la Tierra

“Decíamos que una capa de materia gelatinosa envolvió el orbe terrestre en sus más íntimos contornos. Esa materia gelatinosa, amorfa y viscosa, era el granero sagrado de las simientes de la vida. El protoplasma fue el embrión de todas las organizaciones del globo terrestre, y, si esa materia, sin forma definida, cubría la costra solidificada del planeta, en breve, la condensación de la masa daba origen al surgimiento del núcleo, iniciándose las primeras manifestaciones de los seres vivos.

Los primeros habitantes de la Tierra, en el plano material, son las células albuminoides, las amebas y todas las organizaciones unicelulares, aisladas y libres, que se multiplicaban prodigiosamente en la temperatura tibia de los océanos.”

Emmanuel (Camino de la Luz, Francisco Cândido Xavier, Cap. I y II, IDE-Mensaje Fraternal)

“LEGADO DE CHICO XAVIER Artistas del filme que retrata la trayectoria del médium, revelan como encaran el Espiritismo

Texto de Gisele Peralta. Entrevista de Carla Pereira.
(Revista “Malú”, 27 de mayo de 2010.)

A “*Chico Xavier, el Filme*” han asistido más de tres millones de personas, impresionados con la historia de vida del mayor médium de Brasil ¿Qué sintieron los artistas que participaron en la película? ¿Cómo ha influido ésta, en su concepción de la vida y la muerte?

CHRISTIANE TORLONI

“Sus palabras han dejado huella en tantas personas. En 1994, hice

la novela *'El Viaje'*, inspirada en la Doctrina Espírita. Para la época, había siete millones de espíritas. Hoy, todos los espiritualistas se sienten conmovidos con el mensaje de Chico, que es de una bondad y un consuelo enormes. Cuando vi de nuevo la novela, percibí ese consuelo. Por eso, el sentido de un trabajo como este, es confortar a la gente. Chico da seguridad de que la muerte no es el fin.”

ÁNGELO ANTONIO

“Tengo la más absoluta certeza de que algo cambió dentro de mí, después de hacer esta película y estoy muy contento por ello. Es importante hablar de paz y el filme hace pensar en la solidaridad, que está un tanto olvidada.”

CASSIA KISS MAGRO

“El Espiritismo es un tema que me agrada mucho. Tuve la oportunidad de estar con Chico Xavier, en el año en que él murió (2002). (...) Frecuento un centro espírita y, cada vez que asisto a éste, siento una satisfacción enorme.”

GIULIA GAM

“No soy espírita e incluso tenía ciertos prejuicios hacia esa doctrina, porque cuando usted habla de Espiritismo, las personas ya piensan en un espíritu obsesor. Todas las religiones intentan decir una misma cosa, que es que usted debe reconectarse con algo, como si hubiésemos perdido la conexión. Y Chico tuvo ese canal con entes que no son sólo materia.”

GIOVANNA ANTONELLI

“Encuentro difícil hablar de un momento particularmente conmovedor en la historia de él, que fue una persona especial toda la vida. Fue un regalo para todos los actores escogidos el participar en esa obra. Respeto y creo en el Espiritismo. Cuando la gente no cree, la vida pierde un poco el sentido. Cuando la gente cree, nuestra alma queda más aliviada.”

LETICIA SABATELLA

“Tengo una formación espírita. Mi abuela es médium kardecista. He experimentado estar en un momento dado con problemas de salud, y



constatar que el apoyo espiritual siempre ha acelerado mi proceso de curación. Me he curado de enfermedades tratándome no sólo con remedios, sino también esclareciéndome de cambiar varios hábitos importantes en mi vida, como la alimentación.”

PADRES CONSOLADOS POR LA PSICOGRAFÍA PARTICIPAN EN EL PROGRAMA DE ANA MARÍA BRAGA

(Boletín del “SEI”, Río de Janeiro, Brasil.)

“Brasil se emocionó con el programa “Vida después de la muerte”, del día 13 de julio de 2010. Transmitido por la Red Globo de TV y presentado por Ana María Braga, el matutino abordó el tema de la mediumnidad, con un enfoque especial para los padres que perdieron a sus hijos, pero fueron consolados por cartas psicografiadas, las cuales, por la riqueza de detalles que mencionan, les dieron definitivamente la certeza de que sus seres amados prosiguen viviendo.

‘A medida que usted consigue ver la muerte de otra forma, entonces descubre que la muerte no es el fin sino un cambio de plano, y vislumbra otro universo, usted ya distingue todo de una manera diferente, sabiendo que existe una continuación. Usted necesita convertirse en una persona mejor, usted precisa cambiar; principalmente, usted tiene que despertar para la vida’ –declaró Elson Lopes Vieites, padre del niño Juan Helio, muerto en un asalto en 2007, que envió noticias a los padres, por medio de cartas psicografiadas.

Otro caso que emocionó a la numerosa audiencia, fue el de la guionista de la Globo TV, Andrea Maltarolli, que desencarnó el año pasado debido a un cáncer. Su madre Yolanda, que es espírita, contó que vio a la hija dejando el lecho del hospital, acompañada por un benefactor espiritual, en el momento de la desencarnación.

‘Esta forma de convivir con la vida espiritual, con la continuidad de la vida, no significa una negación de la muerte, una negación del sentimiento, de la nostalgia (saudade), sino realmente algo natural: amigos, la vida continúa, literalmente la vida continúa’. –declaró el hermano de Andrea, Daniel Maltarolli. (...)”

EL MINISTERIO PÚBLICO FEDERAL QUIERE PRESERVAR BIENES DE CHICO XAVIER

(Boletín del “SEI”, Río de Janeiro, Brasil, 15/11/2009)

El Ministerio Público Federal, en Uberaba, Brasil, dio inicio a un proceso para que los bienes del médium Francisco Cândido Xavier sean declarados de interés público. La información fue divulgada por el propio Ministerio. Para la Procuraduría de la República, el legado dejado por el médium, forma parte del patrimonio cultural del País y merece la protección de la Ley. La Procuraduría ya solicitó informaciones a la Fundación Biblioteca Nacional, que cataloga y registra obras literarias, sobre la existencia de registro en el ISBN, entidad normativa internacional, de los libros psicografiados por Chico. También le requirió al Instituto Brasileño de Museos que designe un equipo técnico, para analizar los bienes personales dejados por el médium, declarándolos de interés público. Un requerimiento fue enviado al Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional, para la realización de un inventario de los bienes. No obstante, el Ministerio Público informó que no habrá cambio de propiedad del acervo dejado por Chico.

Algunas de sus pertenencias forman parte de un memorial, en Pedro Leopoldo, llamado Casa de Chico Xavier, que fue la residencia del médium durante diecisiete años (de 1942 a 1959), y también en Uberaba, en el Triángulo Mineiro, donde funciona, en la casa en que vivió hasta su desencarnación, una especie de museo, ya visitado por millares de personas, inclusive no espíritas, prueba de la importancia de Chico Xavier para la memoria nacional.”

AUMENTA LA CREENCIA EN LA REENCARNACIÓN

(Boletín del “SEI”, Río de Janeiro, Brasil, 15/10/2010.)

“Ya no es una novedad para nadie que la reencarnación es algo que acepta la gran mayoría de la población, incluso hasta los adeptos de orientaciones religiosas no reencarnacionistas.

Hace pocas semanas, durante una entrevista en el programa *Domingo con Fausto*, de la Red Globo de TV, con protagonistas de la novela de temática espírita ‘*Escrito en las Estrellas*’, se confirmó una vez más este hecho. En la votación, el 81% de los telespectadores dijeron

creer en la reencarnación, y apenas el 19% afirmaron no aceptarla. Los números confirmaron también por qué la trama de las dieciocho horas, que terminó el día 24 de septiembre de 2010, alcanzó, en varias ocasiones, más audiencia que las demás novelas, incluso la transmitida por la misma cadena televisiva, en horario de privilegio.

En la cuestión 798 de “El Libro de los Espíritus”, Allan Kardec pregunta a los benefactores espirituales si el Espiritismo llegará a ser una creencia popular o continuaría siendo profesado sólo por algunas personas y respondieron los Espíritus amigos:

–Ciertamente llegará a ser una creencia popular, y marcará una nueva era en la historia de la Humanidad; porque está en la Naturaleza y porque ha llegado el tiempo en que debe ocupar su lugar entre los conocimientos humanos. Sin embargo, habrán de sostenerse grandes luchas, más contra los intereses que contra la convicción, porque no es necesario disimular que hay gente interesada en combatirlo, unos por amor propio, otros por causas enteramente materiales. Pero hallándose cada día más aislados los contradictores, serán forzados a pensar como todo el mundo, so pena de ponerse en ridículo.” (...).

EL SACERDOTE FABIO DE MELO ELOGIA A CHICO XAVIER

Wellington Balbo, Baurú, Brasil, (“Diario Espírita”, Monte Carmelo, Minas Gerais, julio/agosto de 2010 y “El Espírita Minero”, Belo Horizonte, junio/julio 2010.)

Asistí a la entrevista que el sacerdote Fabio de Melo concedió a la periodista Marília Gabriela en el canal SBT – Sistema Brasileño de Televisión, el día 20 de junio de 2010. Entre los innumerables asuntos abordados narró un hecho pintoresco, ocurrido con una fiel que lo buscó para hablarle acerca de un grave problema.

La feligresa estaba preocupada por la repercusión del centenario del nacimiento del médium Chico Xavier. Películas, documentales, reportajes y artículos sobre la vida del minero de Pedro Leopoldo, en la opinión de la señora ejercían una influencia perniciosas en la sociedad. Por tanto, como defensora de la moral y de las buenas costumbres, buscó al sacerdote para que él, quien sabe, aceptase dirigir una iniciativa de los católicos contra la avalancha de Chico Xavier.

El sacerdote Fabio de Melo la tranquilizó, afirmando: ‘¿Por qué

vamos a levantar nuestras voces contra Chico Xavier, una figura que ejemplificó el amor, un hombre sensible que dedicó toda su vida al semejante? No hay razón para eso. Aunque yo no sea reencarnacionista, admiro al ciudadano Chico Xavier, su sensibilidad...’

¡Admirable la respuesta del padre! El hecho de no estar de acuerdo con Chico, hace su posición aún más notable. Es fácil admirar a quien comparte nuestros ideales. No obstante, es difícil ver con generosidad y valorar a aquellos cuyo pensamiento es divergente con el nuestro.

(...) Con su postura íntegra, el Padre Fabio de Melo ganó un nuevo adeptó. Por lo tanto, no podría dejar de registrar la digna actitud del sacerdote, a fin de que sigamos su ejemplo de valorar el trabajo ajeno.”

DESCUBIERTO UN PLANETA PARECIDO A LA TIERRA

(“El Estado de San Pablo”, SP, Brasil, 03 de octubre de 2010.)

“Astrónomos descubren un planeta en la llamada zona habitable de la estrella Gliese 581. La zona habitable es la región, en torno a la órbita de una estrella, donde los factores climáticos propician el surgimiento de agua en forma líquida. El nuevo planeta, bautizado como Gliese 581g, tiene un tamaño parecido al de la Tierra y está a veinte años luz de distancia, lo que es relativamente cerca.

El descubrimiento fue publicado en la revista “Astrophysical Journal” por un grupo de científicos de la Universidad de California y del instituto Carnegie, de Washington. De acuerdo con los investigadores, el descubrimiento del planeta Gliese 581g sugiere que el número de planetas potencialmente habitables puede ser mucho mayor de lo que se pensaba hasta entonces, variando entre cuarenta y ochenta mil millones.”

El descubrimiento de vida fuera de la Tierra puede estar muy cerca

(...) Las probabilidades de que haya vida allá son del 100%, dice Steven Vogt, uno de los responsables de la investigación.

Con una masa tres a cuatro veces mayor que la de la Tierra y una gravedad casi igual, el planeta Gliese 581g queda a veinte años luz de aquí, distancia considerada próxima en términos espaciales.”

(Revista “Época”, 04 de octubre de 2010.)

EL BUEN COMBATE

Emmanuel

Regresando a la Patria Espiritual, después de la muerte, estamos frecuentemente en la condición de aquel hijo pródigo de la parábola, de retorno a la casa paterna para la bendición del amor.

La emoción del reencuentro.

La alegría redescubierta.

Sin embargo, en plena fiesta de luz, casi siempre desempeñamos el papel del convidado de cerebro deslumbrante, pero que trae espinas en el corazón.

Por fuera, es el cariño que nos reúne.

Por dentro, es el remordimiento que nos fustiga.

Vanguardia que fulgura.

Retaguardia que oscurece.

Éxtasis y dolor.

Esperanza y arrepentimiento.

Reconocemos las manos luminosas que nos acarician, aunque muchos de nosotros sentimos vergüenza de las manos sombrías que ofrecemos.

Y porque la Ley nos infunde respeto a la justicia, aspiramos a grabar en nosotros la necesaria perfección y la anhelada felicidad.

De esa forma, rogamos la reencarnación, para recomenzar de nuevo, buscando la tarea que interrumpimos y los afectos que traicio-

namos, el deber olvidado y el compromiso menospreciado, hambrientos de reajuste.

*

Agradece así, el lugar de pruebas en el que te sitúas.

El cuerpo enfermo, el compañero difícil, el pariente complejo, el jefe amargo y la dificultad constante son oportunidades que se renuevan.

Todo título exterior es una instrumentación de servicio.

La existencia terrestre es el buen combate.

Defectos e imperfecciones, débitos y culpas son enemigos que nos acechan.

El perfeccionamiento individual es la única victoria que no se altera.

Y, en todas partes, el verdadero campo de lucha somos nosotros mismos.

(Transcrito de “Justicia Divina”, FEB, Francisco Cândido Xavier, Emmanuel. Cap. 1, pág. 15 y 16).

EL JURAMENTO HIPOCRÁTICO (1)

Dr. Horacio Abascal Vera

El juramento profesional, el primero de los cánones perpetuos de la decencia médica, era impuesto por el Padre de la Medicina a todos los discípulos de la Escuela de Coos; y por su inalterable magnificencia, por su elevada idea de la dignidad médica, por su augusto concepto de la moral, ha llegado hasta nuestros días como hereditaria reliquia, merecedora de sacrosanta veneración, y, con recuerdo imperecedero a su memoria, ha situado al Viejo Maestro en el pináculo de la Praxiología médica.

El Juramento Hipocrático, catecismo del ejercicio de la medicina, es de tan intrínseca grandeza, que no ha tolerado ni la más ligera modificación en todo su recorrido por el Universo, a través de muchas generaciones. ¡Orgullosa puede sentirse Grecia de haber dictado al mundo, valiéndose de su gran Hipócrates, las normas de la ética profesional!

De nueve artículos consta este código de moral médica:

1. Juro por *Apolo Médico, Esculapio, Higea, Panacea* y demás dioses y diosas, puestos por testigos, cumplir, en todo cuanto yo pueda y sepa, éste, mi juramento verbal y escrito.

2. Consideraré ante todo a mi maestro en el Arte, como a mis propios padres; haré vida común con él; le daré lo que pidiere; tendré a sus hijos varones por hermanos y les enseñaré el Arte, si desearan aprenderlo, instruyéndoles sin remuneración alguna inmediata ni ulterior; transmitiré, además, las enseñanzas escritas y orales y todas las restantes, no sólo a mis hijos y a los de mi maestro, sino también a los alumnos matriculados y juramentados, según la regla médica; pero a nadie más.

(1) Revista Roche. Julio, 1946

3. Para el tratamiento me inspiraré en el bien de los enfermos, en lo que yo pueda y sepa; jamás en daño suyo ni con mala intención.

4. A nadie que me pidiere mortífero veneno se lo daré, ni aconsejaré su uso; tampoco administraré abortivo a mujer alguna.

5. Pura y santamente viviré y ejerceré mi Arte.

6. No cortaré (tallaré, mutilaré), ni tan siquiera, por cierto, a los calculosos, dejando este negocio a menstruales de oficio.

7. En cuanta casa yo entrare, lo haré para el bien de los enfermos, absteniéndome de caer en injusticia involuntaria y corrupción, por ningún concepto ni por actos libidinosos con mujeres o con hombres, así libres, como esclavos.

8. Lo que acaso en el ejercicio de la profesión, y aun fuera de esta, viere u oyera acerca de la vida de las personas, y que no deba alguna vez ser revelado, callaré, considerándolo secreto.

9. Ahora bien; si cumpla éste, mi juramento, en toda su integridad, válgame ello para gozar de la vida y alcanzar, como médico, perpetua celebración en la memoria de los hombres; mas, al transgresor y perjuro, avéngale lo contrario.

Tal era el juramento de los discípulos de la escuela coata, el cual cumplían estrictamente para ser dignos de su maestro, y para gozar de la vida; y alcanzar, como médicos, perpetua celebración en la memoria de los hombres, porque el transgresor y perjuro recibía, tras la humana sanción, el castigo de los poderes sobrenaturales. Y para garantía absoluta, para que no dejara escapatoria en caso de perjurio, para que, solemne y permanentemente, el licenciado de Coos, formule éste, mi juramento verbal y escrito.

Este juramento –explícito, porque se invoca la divinidad como testigo; solemne, por el grave ritual en el acto de jurar; asertorio, porque se afirma la verdad de lo presente; provisorio, porque se trata de una acción futura que se promete; contestatorio, por la fórmula invocatoria a la deidad testifical; imprecatório, porque no sólo se le invoca como testigo sino como juez y vengador del perjurio; y por último, conminatorio, porque el daño recae sobre el mismo perjurador– sin una enmienda ha llegado hasta nosotros, con la misma delicadeza y elevación de sentimientos, con las mismas obligaciones y la misma sanción. Por eso la Federación Médica de Cuba, compenetrada con los dogmas y la liturgia de la antigua escuela

griega, redactó su Código de Moral, conforme los cánones hipocráticos; y sus miembros formularon el solemne y espontáneo Juramento de Honor, verbal y escrito.

Un grupo de traidores, incapaces de apreciar la magnitud de su compromiso, han dejado incumplido su Juramento de Honor. Estos perjuros, considerados *jure et de jure* al margen de la ley moral, “no podrán gozar de la vida, y alcanzar, como médicos, perpetua celebración en la memoria de los hombres” y “no han de menester –según el certero decir de un eminente tratadista– de un purgatorio de ultratumba, donde pagar sus fechorías, puesto que acá mismo en la Tierra, llevan en sus propios pecados su penitencia”.

LOS JURAMENTOS DE HIPÓCRATES Y MAIMÓNIDES ⁽²⁾

El filósofo *Littré*, refiriéndose al Juramento de *Hipócrates*, comentaba: “La Medicina es una de las profesiones más difíciles que puede ejercer un hombre; responsabilidad grave, poder reducido, oscuridad en muchos casos, limitación de las ocasiones e imposibilidad de deshacer lo hecho. Ciertamente, no se puede entretener el tiempo con la peligrosa serpiente de *Epidauro*. Únanse a esto los riesgos y penalidades que llevan consigo el estudio y la práctica; el continuo trato con el dolor y la muerte; la cultura científica que robustece y ensancha el espíritu, y los sentimientos de humanidad que presiden el ejercicio de una profesión esencialmente benéfica; y no se admirará que tan grave ministerio haya inspirado, desde la más remota antigüedad, un escrito de carácter tan sublime como el Juramento de *Hipócrates*.”

La responsabilidad moral de la profesión médica, conduce a menudo a compararla con el ejercicio de un sacerdocio. En algunas escuelas de Medicina se ha establecido la costumbre de leer a los estudiantes, antes de entregar los títulos, el viejo *Juramento Hipocrático* que encierra un cuerpo de normas éticas y conducta.

El *Juramento Hipocrático*, además de este valor de guía en la acción, presenta gran calidad y belleza literarias. A continuación, lo reproducimos en una traducción del *Dr. José E. González*, iluminado sabio

(2) Crónica Médico-Quirúrgica de La Habana. Octubre de 1938

con amplias inclinaciones humanísticas, además de ser director, en el pasado siglo, de la Escuela de Medicina de Monterrey, en México.

Dice así:

“Juro por *Apolo Médico*, por *Esculapio*, *Higea* y *Panacea*, y por todos los Dioses y Diosas, a quienes pongo por testigos de que cumpliré, lisa y llanamente, con todas mis fuerzas e inteligencia el siguiente juramento y obligación escrita: Tendré a mi maestro de medicina en el mismo lugar que a mis padres, compartiré con él mis haberes y, si necesario fuere, yo proveeré a sus necesidades, a sus hijos los tendré como a mis hermanos, y si ellos quisieren aprender el arte de curar, se lo enseñaré sin paga de ningún género y sin obligación escrita: instruiré con preceptos, con lecciones orales y con los demás medios de enseñanza a mis hijos, a los de mi maestro y a los demás discípulos que se me unan por convenio y juramento, conforme está determinado en la ley médica, y a nadie más. Estableceré el régimen de los enfermos de la manera que les sea más provechoso, según mis facultades y mi entender, absteniéndome de cometer todo mal y toda injusticia. A nadie daré veneno, y si alguno me propone semejante cosa, no tomaré en consideración la iniciativa de tal sugestión. Igualmente me abstendré de aplicar a las mujeres brebajes abortivos. Pasaré mi vida y ejerceré mi profesión con inocencia y pureza. No haré la operación de la talla, sino que dejaré esta obra a los maestros que de ella se ocupan. En cualquiera casa que yo entre, lo haré para utilidad de los enfermos, absteniéndome de toda falta voluntaria y de toda acción injuriosa o corrupta, y, sobre todo, de la seducción de las mujeres y de los jóvenes, ya sean libres, ya esclavos. Cualquiera cosa que yo vea, oiga o entienda en la sociedad, sea en el ejercicio de mi profesión o fuera de él, y que sea conveniente que no se divulgue, la guardaré en secreto con el mayor cuidado, considerando el ser discreto como un deber en semejantes casos. Si observo con fidelidad mi juramento, séame concedido gozar felizmente de mi vida y de mi profesión, honrado siempre entre los hombres; y si lo quebranto y soy perjuro, que caiga sobre mí la suerte contraria”.

Muchos siglos después, el judío cordobés, *Maimónides*, sobre la dura experiencia de su vida, formuló en líneas más breves la guía moral del médico. *Maimónides* nació en 1135, y se vio obligado a emigrar por la intransigencia mahometana. Se trasladó al Africa del Norte, estableciéndose en Fez, y más tarde se trasladó a Palestina y a Egipto. Fue en Acre, durante las Cruzadas, médico de *Ricardo Corazón de León*, el cual ofreció a *Maimónides* el puesto permanente, que éste rehusó.

Sus escritos se cuentan entre los mejores documentos de medicina medieval. Este es el *Juramento de Maimónides*:

• “La Providencia Eterna me ha encargado la misión de cuidar la vida y salud de sus criaturas. A ella ruego que el amor por mi Arte me fortalezca en todas las ocasiones; que nunca me desvíen de mis propósitos la avaricia ni la mezquindad, el afán de gloria o de gran reputación; que los enemigos de la verdad y la filantropía no puedan impedir mi ánimo de servir a sus hijos; que siempre vea en el enfermo una criatura adolorida: dame fuerza, tiempo y oportunidad para aumentar mis conocimientos y abjurar de mis errores, porque la ciencia es inmensa y el espíritu del hombre puede enriquecerse siempre con nuevas enseñanzas: que en el día de hoy descubra mis desaciertos de ayer, y en el de mañana vea con nuevas luces lo que hoy me parece seguro. Dios mío: me has señalado la labor de vigilar la vida y la muerte de tus criaturas; aquí estoy, atento a mi vocación hasta que quieras llamarme a tu seno”.

JURAMENTO MÉDICO DE MAIMÓNIDES ⁽³⁾

“Que yo sea moderado en todo, excepto en el conocimiento del arte; que con respecto a él sólo sea yo insaciable; que siempre quede alejada de mí la idea de saberlo todo y de conocerlo todo; concédeme fuerzas, tiempo, oportunidad y ocasión para rectificar siempre los conocimientos adquiridos, para extender su dominio; porque el Arte es grandiosa, y el espíritu del hombre puede igualmente extenderse indefinidamente, enriquecerse cada día con nuevos conocimientos; puede descubrir hoy muchos errores, y su saber de ayer y la jornada de mañana pueden traerle luces que no ha sospechado hoy.

¡Dios de bondad! Me has elegido para velar sobre la vida y la muerte de las criaturas; heme aquí que me dispongo a mi vocación”.

(3) La Habana, diciembre 3 de 1955. Día del médico y año de Maimónides. (Esta plegaria notable, es digna de figurar al lado del juramento médico de Hipócrates, y podía servir de guía a los que ejercen el arte de curar; figura entre los escritos del famoso médico, filósofo, matemático y astrónomo judío *Rabbi Moshe ben Maimon*, más conocido por *Maimónides*, y constituyó el juramento de éste, en el acto de recibir su investidura como médico. Maimónides nació en Córdoba, España, en el año 1135 y falleció el 1204. Fue uno de los sabios más eminentes de la Edad Media y sus obras de carácter científico-religioso ocupan muchos volúmenes).

Otra Nota: El médico argentino Dr. Horacio Abascal Vera falleció en Cuba el 8 de abril de 1964, donde trabajó durante muchos años.

LA REENCARNACIÓN EN LA OBRA DE LOS GRANDES POETAS

A VECES VIENEN A MI RECUERDO LOS ANTIGUOS

A veces vienen a mi recuerdo los antiguos:
siento a veces añoranza de un pasado
que fatalmente ya vivió conmigo...

Los griegos bien que fueron nuestros amigos:
todo lo que es bello, de ellos fue heredado

En otra encarnación fui griego:
En cada poeta hay un griego reencarnado.

Atilio Milano

(In Poetas, Clovis Ramos, “Temas Espíritas en la Poesía Brasileña”, Sabiduría Librería Editora Limitada, 1969, pág. 206.)

Nota del Organizador: Nació en Río de Janeiro, el 24 de mayo de 1887, y desencarnó allí el 20 de diciembre de 1955. Según Raimundo de Menezes, era “hijo de una pareja de músicos: el padre violinista y la madre profesora de piano”, habiéndose graduado en la Escuela Dramática de Río de Janeiro, entonces, Estado de Guanabara. “Ejerció el cargo de inspector de enseñanza. Colaboró en varios periódicos y revistas. En la época de la Primera Guerra, participó en el círculo literario del poeta Gomes Leite, del novelista José Geraldo Vieira, del actor Procopio

Ferreira, del periodista Carlos Rizzini. Se reunían en el Café Bellas Artes. Escribió en la revista “Fon-Fon”. Viajó, durante algún tiempo, por Montevideo y Lisboa, realizando cursos de literatura, patrocinados por el Ministerio de Relaciones Exteriores.” De su amplia bibliografía, se destacan: “Poesías”, 1924; “El Libro de la Verdadera Duda”, 1933; “Poesías Escogidas”, 1937; “Todos los Poemas”, 1942; “Veinticinco Poemas”, 1949; “Poesías”, 1955; “Vida de Nuestro Señor” (antología cristiana), 1938; “Panegírico de la Muerte”, 1939; “Literatura Disipada”, 1954. Incluido en sus respectivos tratados sobre Literatura, por Agrippino Grieco, Edgard Cavalheiro, Fernando Goes, y Phocion Serpa.

Sobre nuestro ilustre poeta, he aquí lo que afirma Clovis Ramos, en el libro del cual transcribimos el poema anterior:

“Es curioso observar la constante inclinación en muchos de nuestros poetas –Bilac, Leoncio Correia, Raúl de Leoni, Humberto de Campos, Carlos Drummond de Andrade, Correia de Araujo y, por último Atilio Milano–, de considerarse griegos reencarnados. Estuvieron, también, como divisaron en sus éxtasis, en otras patrias, entre otras gentes, especialmente en Roma, y ayudan ahora, al progreso de Brasil, tornada la patria del presente, con vistas al futuro de la Humanidad” –Patria del Evangelio y Corazón del Mundo, como afirmó Humberto (Espíritu).” Se refiere a poemas, en los que Atilio Milano demuestra creer en la inmortalidad del alma y en la necesidad de no temer a la muerte, “guía de las almas”.

En el libro “Literatura Disipada” (Río de Janeiro, Librería José Olympio Editora, 1954), escrito en prosa y verso, Atilio Milano, con frecuencia, evoca su encuentro con fantasmas, dedicando un capítulo a Homero (siglo VII A.C.), poeta griego, cuyo Espíritu fue entrevistado por Allan Kardec (Véase la “Revista Espírita – Diario de estudios Psicológicos”, Edición del IDE, vol. III, 1860, pág. 335).

Que el Divino Maestro continúe bendiciendo a todos los poetas, principalmente a aquellos que aún se apegan al materialismo, porque llegará un tiempo en que se rendirán a la verdad de que la vida continúa más allá de la tumba y que Jesús es, efectivamente, nuestro único Guía y Modelo.

Elías Barbosa

LITERATURA Y ESPIRITISMO

ESPIRITISMO EN LAS MEMORIAS DE MAGDA TAGLIAFERRO

Elías Barbosa

“Magda Tagliaferro, es la maestra consagrada de la interpretación puramente musical”, –afirma Eleazar de Carvalho, Director Artístico y Titular de la Orquesta Sinfónica del Estado de San Pablo– “lo que no impide asociar a su sensibilidad las imágenes que caracterizan la correspondencia entre el color y el sonido, para así pintar, con una equitativa distribución de matices las frases, las sílabas musicales, que son articuladas cuando deben serlo, obedeciendo siempre a una rigurosa puntuación. Por eso, los pormenores que son destacados con la relevancia exigida por la exacta importancia y por la función que cada uno desempeña en el todo, sirven para sustentar su estructuración interpretativa, a través de las grandes líneas maestras de la composición.”

A pesar de haber nacido en la ciudad imperial brasileña –Petrópolis– toda su formación es francesa, tanto musical como humanística. Obtuvo el Primer Premio del Conservatorio de París, donde fue profesora desde 1937, hasta poco antes de su muerte, en 1986. Tagliaferro es un nombre glorioso en toda Europa. También dio clases de música en París, donde cada año aún se realiza un concurso internacional de piano, que lleva su nombre. Fue solista de todas las grandes orquestas europeas, bajo la batuta de los más ilustres directores.

El Gobierno francés, la distinguió con la más elevada condecoración de su país –La Gran Cruz de la Orden del Mérito Francés–. El Gobierno brasileño, la incluyó en la lista de los héroes nacionales, distinguiéndola con las más relevantes condecoraciones. Recibió también, en otros países, diversos títulos y reconocimientos.

Los frecuentes viajes de Magda a Brasil, tenían como objetivo principal dar recitales y ofrecer cursos, en los cuales desarrollaba métodos especiales de aprendizaje musical con nuevas técnicas que permitían el máximo de rendimiento, con el menor esfuerzo físico.

* * *

Recorramos ahora la obra “*Casi Todo... –Memorias*”, de la distinguida pianista Magdalena Tagliaferro, (Editora Nueva Frontera, Río de Janeiro, 1979).

1 – *El Corazón del Mundo y la Patria del Evangelio, con expresivo porcentaje de franceses reencarnados.*

1.1 – Pág. 17: Es bastante comprensible el siguiente pasaje de Magda Tagliaferro para toda la familia espírita luso-brasileña que tiene la posibilidad de leer, desde 1938, la obra maestra “Brasil, Corazón del Mundo, Patria del Evangelio”, del Espíritu Humberto de Campos, por el médium Francisco Cândido Xavier, libro que debemos leer y releer, todas las veces que alguien a nuestro alrededor dude del elevado destino de nuestro País, ante las dificultades de orden político y económico que convulsionan a todo el mundo materialista:

“En aquella época –más que ahora– se hablaba en Brasil el lenguaje del corazón, característica de los pueblos que no sufrieron por exceso de civilización. Y que además, es tan típico del temperamento de los que viven en los trópicos que, aún hoy, a pesar de las influencias alienantes, nos envuelven en Brasil en atenciones y sentimientos, que sólo allí vamos a encontrar.”

1.2 – Pág. 163: Refiriéndose a Philippe Rondet, actor de la Comedia Francesa, quien recibió calurosos aplausos de los franceses reencarnados en la Patria Brasileña:

“Philippe nunca creyó que el público brasileño fuese tan accesible a todas las sutilezas de la lengua francesa. Debo agregar que él, en lo particular, tiene mucho éxito. En fin, la fórmula poético-musical agradó al máximo, bajo todos los puntos de vista.”

2 – *Sintiendo la presencia inconfundible de un Espíritu Superior.*

2.1 – Pág. 22: Parece que después de tocar el primer movimiento de la sonata de Carl María von **Weber**, en La bemol mayor:

“Mi pie temblaba sobre el pedal, mis ojos estaban nublados por las

lágrimas, y creo, realmente, que en aquel instante haya pasado por mí un ángel...”

3 – *De acuerdo con el pequeño curso de Espiritualidad de André Luiz.*

3.1 – Pág. 31: “Y por hablar de música de cámara, recuerdo que al comienzo de mi carrera, toqué con un violoncelista que no tenía ninguna fama de humildad. El recital me pareció que había transcurrido muy bien, y esperé, al final, una palabra de estímulo de aquel caballero veinte años mayor que yo. Al no suceder nada, resolví preguntarle, muy tímidamente, si pensaba que yo lo había hecho bien. Él me respondió de manera absolutamente negligente: ‘¡Sí, sí, usted no me perturbó en nada!’ Entonces, aprendí que existen preguntas indiscretas que jamás debemos formular.”

A nuestra manera de ver, el siguiente fragmento de André Luiz, que se encuentra en el Capítulo IX – “En las conversaciones” – de “*Agenda Cristiana*”, recibido por el médium Francisco Cândido Xavier, en 1947, guarda estrecha relación con lo expresado por nuestra Autora: “No haga preguntas sin sentido. Quien mucho interroga, mucho hiere.”

4 – *Hija de España y, posteriormente, de Francia, reencarnada en Brasil:*

4.1 – Pág. 36: “Fue Boucherit quien me presentó, en España, a las *Sociedades Filarmónicas*, a donde, consecuentemente, volví todos los años. Encontré un público extraordinario y un país seductor, donde me sentía en casa.

4.2 – Págs. 156 – 157: “Cuando regresé a París, después de la guerra, uno de los primeros lugares que deseé volver a ver de inmediato, fue la Plaza Vendome.

Era mediodía, el sol brillaba haciendo resplandecer todas las vidrieras.

Me invadió una emoción tan grande, ante la armonía que se irradiaba de toda esa plaza, que me puse a hablar en voz alta, yo sola: Y no paraba de decir: ‘¡Dios mío, qué bello es todo esto!’, y repetía: ‘¡Dios mío, qué bello es todo esto!’

Sin duda, los que pasaban me tomaron por loca.

Uno de los aspectos perturbadores de París –al menos para mí– es

que cada vez que regreso a ella, después de una ausencia más o menos larga, enseguida tengo la impresión de no haberla dejado nunca.

Amo París con un amor desmedido. Y después de tantos años que vivo en ella, continúo siempre fascinada...”

5 – *Provechosa lección de humildad.*

5.1 – Págs. 53 -54: “Es lo que da por haber nacido pianista –claro está, que podría haber nacido para ejercer cualquier otra cosa– y no haberme frustrado en la vocación. En ese caso, es el instinto el que actúa y nos guía. Sólo mucho después de haberse ejercido el magisterio es cuando interviene el saber. Por tanto, ¡aprendí mucho con mis alumnos!

Y este es un consejo que ofrezco de corazón: den lecciones. Ciertamente, aprenderán aquello que *no* se debe hacer, pero, si pasan por sus manos, como me sucedió, centenares de pianistas talentosos, se aventurarán, muchas veces también, ¡a aprender lo que se *debe* hacer!”

6 – *Reencarnación.*

6.1 – Pág. 56: Director que bien podría haber sido, en efecto, un domador, en existencias pretéritas.

“Era el director por excelencia. Quien no contempló su mirada de águila, mas bondadosa, concentrando en sí la atención, de otro modo tal vez dispersa, de cien músicos de orquesta, no habrá conocido la fuerza de un domador.” (Refiriéndose a Paul Paray y a la Orquesta Lamoureux).

6.2 – Pág. 78-79: Un francés reencarnado en Brasil – Mario de Andrade:

“Era un hombre de extraordinaria cultura. En 1940, cuando París estaba por caer, me dijo:

–¡No van a tomar a nuestra París!

–Yo no sabía que usted había estado en París –le respondí.

–Yo no conozco Europa, –confesó.

–Pues bien, citaba los monumentos y las calles de París mejor que un parisiense y amaba a Francia, como a su propio país.”

6.3 – Pág. 94: ¿Quién podría apartar la posibilidad de que nuestra Autora haya sido, en una de sus existencias anteriores, una condesa rusa?

“Era un espectáculo tan cómico, que las personas juzgaban que yo podía ser alguna loca, y decían:

–Seguramente es una condesa rusa. – ¡No veo cual puede ser el vínculo!”

6.4 – Pág. 111: Refiriéndose a la Condesa Lily Pastré, posiblemente una gran dama del Renacimiento, reencarnada en Francia:

“Ese lado un poco bohemio fue heredado, ciertamente, de una de sus abuelas eslavas. Pero ella tenía también un lado “pomposo” y, cuando descendía la gran escalera del *hall* de Montredon para cenar, en su largo vestido ceniza-perla, su imagen recordaba una gran dama del Renacimiento, de tan noble como era su porte.”

6.5 – Págs. 132-133: Sobre las Cualidades Hereditarias y la Reencarnación, consultemos con provecho la cuestión 203 de “El Libro de los Espíritus” y “Cualidades Hereditarias Morales”, en la “Revista Espírita” del año 1862, ambos de Allan Kardec:

“Doy como ejemplo los tres grandes nombres de la música francesa: Fauré, Debussy y Ravel, que representan la quinta esencia del refinamiento, de la sutileza, del espíritu y del charme franceses, oriundos los tres de ambientes sin ninguna relación con la élite intelectual o artística.

Fauré era de origen operario y aldeano. Ravel tuvo por abuelo un panadero natural del cantón de Vaud, en Suiza, y, en cuanto a Claude Debussy, vio la luz del día en St. Germain-en-Laye, en un hogar de franceses de la clase media, dueños de una tienda de ferretería.

Es preciso creer que la genialidad no se perjudica con la vida humilde, pues siempre que exista, acaba por manifestarse, de cualquier manera.

Por ejemplo, Debussy probó, a través de su genialidad, que podía percibir lo impercible e incluso ver lo invisible. Además, definió así la cualidad que más lo impresionaba en la música: ‘una transposición sentimental de lo que es invisible en la naturaleza’...”

6.6 – Pág. 146: Certeza absoluta de la Autora que reencarnará:

“Todo está bien, pero... ¿entonces? ¿Habré fallado en mi vocación? ¿Debía haber hecho teatro? ¡Eso queda para otra vida!

6.7 – Pág. 151: Solamente la Reencarnación, para confirmar la frase de Charles Gounod:

“Es cierto que se deben tener dotes para lo que quiera que se

pretenda hacer, no obstante, tratándose de arte, es preciso recordar la frase de Charles Gounod: ‘sólo se aprende aquello que ya se sabe.’ Parece incoherente, pero es una gran verdad pues, sin un talento real, sólo se puede ser un buen artesano, nunca un artista.”

7 – *Premoniciones.*

7.1 – Pág. 70: Aludiendo a Louis Beydts:

“Vino a almorzar conmigo en la víspera de uno de mis viajes a Brasil. Llegó a la una de la tarde y a las cuatro aún permanecía allí... ¿Sentiría, inconscientemente, que no nos veríamos más? A veces, tenemos esos presentimientos...”

7.2 – Págs. 99-100: Sobre un representante de los Ribeiro da Silva, de San Pablo:

“Y, para coronar todo eso, un abuelo –padre de Fabio– que es una enciclopedia en persona. Representa el siglo de la cortesía y de los bellos gestos. No obstante, me obsequió con una frase que me hizo reír, por mucho tiempo: ‘Supe’, –me dijo él– “que acaba de hacer su testamento. Muy bien hecho. Todo el mundo debía hacer lo mismo. Sobre ese particular fui a visitar a una de mis hermanas en Minas Gerais y le dije que, como toda la gente, ella precisaba hacer su testamento. ¡Un mes después estaba muerta!” Si es para animarme por lo que me cuenta eso le agradezco mucho, le respondí riéndome. Y como hacía calor, todos nos sumergimos en la acogedora piscina que adorna un rincón del jardín.”

7.3 – Pág. 71: “Exhibíamos nuestros talentos de adivinación y de premoniciones. ¡Creo que aún hoy seríamos capaces de reencontrar nuestras increíbles facultades mentales!”

7.4 – Pág. 75: “Tres meses antes de ese viaje, me predijeron que yo habría de hacer una turné en un país de palmeras. En mi pensamiento sólo podía ser Brasil, pero estaba equivocada. Añadieron aun que prestase atención muy especial, en fecha de 10 de marzo... (...)

Partí, entonces, para Palestina, ya completamente desligada de estos vaticinios.”

7.5 – Pág. 77: Después de referirse a sus recitales en Alejandría, en el Cairo, en Ismailía, en Suez y en Nueva York:

“Terminados los conciertos en los Estados Unidos, partí para Brasil donde, por casualidad, Víctor se encontraba también...”

Además de las palmeras, había también la previsión de un segundo marido...”

8 – *Moratorias espirituales.*

8.1 – Pág. 97: A propósito de la moratoria espiritual, concedida al compositor Heitor Villa-Lobos (1887-1959):

“Habiendo sufrido una grave operación, su supervivencia fue considerada un milagro. Durante los diez últimos años, aguantó las consecuencias de esa operación con gran valor y sin lamentarse jamás o interrumpir su trabajo. Continuó componiendo y viajando para dirigir sus obras en el extranjero.”

Con la finalidad de que podamos siempre edificarnos más espiritualmente, transcribiremos un fragmento de “Sexo y Destino”, de André Luiz, recibido por el médium Francisco Cândido Xavier, sobre el día previsto para el retorno de un ser humano a la Patria Espiritual:

“Nieves abordó la tesis referente al día determinado para la desencarnación, defendida por algunos religiosos en la Tierra, a lo que Félix enunció:

–Sí, no nos es lícito desacreditar las enseñanzas religiosas. Existen planes prefijados y ocasiones previstas con relativa exactitud para el fallecimiento del vehículo físico; no obstante, los interesados acostumbran alterarlos, bien sea mejorando o empeorando su situación. El tiempo es comparable al crédito que un establecimiento bancario presta o retira, según las actitudes y directrices del deudor. Así, no podemos olvidar que la conciencia es libre para pensar y actuar, tanto en las áreas físicas como en las espirituales, incluso, hasta cuando está sometida a las consecuencias de un pasado culpable...”

9 – *Xenoglosia Inconsciente.*

9.1 – Pág. 103: Refiriéndose a Darío Niccodemi, la Autora constata que, en efecto, debido a la reencarnación, todos somos inconscientemente políglotas:

“A continuación, me habló largamente sobre Gabriele d’Annunzio, de quien también era amigo íntimo.

Su Francés era impecable. Había sido, durante años, “amigo” de Réjane, para quien había escrito una pieza en Francés.

De repente, se puso a hablarme en Italiano y, para mi asombro, le

respondí en el mismo idioma, a pesar de no haber estudiado nunca la lengua (sin duda sería un caso de atavismo, influencia de mi abuelo paterno...)

¡Niccodemi me apodó “Fiamma”, lo cual calcaba muy bien mi temperamento!”

10 – *Sintiendo la presencia de la amiga desencarnada.*

10.1 – Pág. 113: “La vislumbraba por todas partes, todo el tiempo, aquí y allí, en mi curso público de interpretación que ella no dejaba de seguir, siempre interesada en los jóvenes pianistas que se presentaban en él. Realmente, con la muerte de la Condesa Pastré, los músicos quedaron sin la protección de una gran dama y yo perdí a la más insustituible de las amigas. La siento siempre presente a mi lado y, no obstante, cada día que pasa me trae la certidumbre de que nunca me he de consolar por haberla perdido.

Fue la persona por la que tuve mayor respeto y veneración en mi vida.”

11 – *Consejos para fomentar una buena relación personal.*

11.1 – Pág. 115: “Aparte de eso, son personas de extrema gentileza y de una cortesía a la que ya nos desacostumbramos, cualidades a las cuales fui siempre muy sensible. Las buenas maneras tornan cualquier trabajo más agradable.”

11.2 – Pág. 158: “Nada deprime más a una mujer que decirle que ella no aparenta estar bien... Sobre todo si es verdad y no sólo una opinión femenina maliciosa.

No se debe decir; ¡Oh, cómo adelgazó tanto! Pero sí, lo que la dejará mucho más feliz: ¡Usted está muy fina! Es una cuestión de matices...

¡A menos, es claro, que la señora en cuestión, pese unos ciento diez kilos!”

12 – *Mundo de pruebas y expiaciones.*

12.1 – Pág. 142: En el siguiente fragmento de una carta de Emile Vuillermoz, fechada en París, 8 de junio de 1956, dirigida a Víctor Konn, segundo marido de Magda Tagliaferro, existen pruebas de que, de momento, vivimos en un mundo de expiaciones y pruebas, ya, poco a poco, transformándose en mundo de regeneración:

“Es lo que me hubiera gustado expresar si viviésemos, en este momento, en una sociedad civilizada.”

13 – *Oración.*

13.1 – Pág. 174: Recordando un recital ofrecido en memoria de Alfred Cortod, su venerado maestro, verifiquemos la absoluta concordancia de nuestra Autora con la recomendación de Allan Kardec en la cuestión nº 660 de “El Libro de los Espíritus” y en el punto nueve de “El Evangelio según el Espiritismo”:

“Yo sabía que Corcot se ponía tan nervioso en público que me daba la impresión de que, si esperaba más, no se decidiría a comenzar.

Cada artista tiene sus reacciones personales.

Por mi parte, me tomo un tiempo de espera para entregarme al teclado, entonces, mi mirada se eleva al infinito, como invocando su apoyo.”

14 – *Niños y adolescentes, víctimas de procesos obsesivos.*

14.1 – Pág. 10: “No voy a afirmar que fui una niña modelo. Decían, desde mi más tierna edad, que traía el diablo en el cuerpo. Y yo confirmaba tal concepto, pasando gran parte de mi tiempo ensuciándome en algún árbol de nuestro inmenso jardín: el hecho de tener un hermano mucho mayor me estimulaba en la práctica de arriesgadas acrobacias, ganando rodillas llenas de equimosis e imprecaciones de mi madre, declarando, con los brazos erguidos a los cielos: –¡Esta niña va acabar matándome!”

Si bien reconociendo que la expresión “traía el diablo en el cuerpo” sea connotativa en el texto en análisis, la trasladamos para acá solamente con el objetivo de dejar grabada una sugerencia que hemos hecho a diversos grupos espíritas de los Estados de Minas Gerais y de San Pablo, en nuestros rarísimos viajes, en el sentido de que las profesoras (y los pocos profesores) de los Cursos de Moral Espírita Cristiana, antiguamente llamados Cursos de Catecismo Espírita, puedan, antes del comienzo de las respectivas clases, todos los sábados por la tarde o los domingos por la mañana, dar pases a los niños frecuentadores de esos cursos.

Sí, apreciado lector, el número de niños presos a procesos obsesivos aumenta considerablemente, no sólo los que necesitan tratamiento psiquiátrico, sino los que se ven acosados por la obsesión sutil, que es siempre la más peligrosa.

En la obsesión ostensible, los padres, juzgando que podría tratarse de cuadros Psicopatológicos, recurren a profesionales de la Psiquiatría y de la Psicología Clínica, además del tratamiento con pases y la observancia de la práctica del Culto del Evangelio en el Hogar, más de una vez por semana.

Ya en la obsesión sutil, el niño, siendo considerado *artista* o simplemente *inspirado*, no recibe ningún socorro, aparte de aquel que desciende sobre todas las criaturas: el de la Misericordia Divina.

Que los directores de las Casas Espíritas puedan madurar la idea que nos tomamos la libertad de exponer aquí, sin ninguna pretensión de hacer innovaciones o querer adoctrinar a quien quiera que sea, por lo menos conscientemente.

Una vez tomada la deliberación de que los pases sean dados a todos los alumnos de los Cursos de Moral Cristiana, que todos puedan seguir la orientación de André Luiz, a través del médium Waldo Vieira, en el Capítulo 28, “Ante el Pase”, de “Conducta Espírita”, del cual destacamos apenas este tópico:

“Recordar que en la aplicación de pases no se precisa la gesticulación violenta, la respiración jadeante o el continuo bostezo, y que no siempre hay necesidad del toque directo al paciente.

La trasmisión del pase no necesita de ningún recurso espectacular.”

14.2 – En la página 178, aquí, **Magdalena** María **Tagliaferro** se refiere a una adolescente en las mismas condiciones, esto es, que “traía el diablo en el cuerpo”, y que bien podría ser en el futuro una gran bailarina.

¿Qué más podríamos añadir?

Solamente rogar a Jesús para que continúe bendiciendo intensamente las manos de Magdalena Tagliaferro, para que ella, donde quiera que se encuentre, pueda proseguir diseminando las semillas de luz, tanto en el Mundo Espiritual, donde está ahora, como en las próximas existencias, en nombre de Dios, Nuestro Padre Misericordioso.

(Dirección del Autor: Elías Barbosa, Av. Therezinha Campos Waack, 370. 38.100 Uberaba, Minas Gerais, Brasil.)

TEMAS ESPIRITUALES EN CINE Y EN DVD

Hercio Marcos Cintra Arantes

“CHICO XAVIER, EL FILME”

Brasil, 2010. Dirección y producción de Daniel Filho. Con Nelson Xavier, Ângelo Antonio, Matheus Costa, Tony Ramos, Cristiane Torloni. Guión de Marcos Bernstein (de “Estación Central del Brasil”) basado en el libro “Las Vidas de Chico Xavier”, de Marcel Souto Mayor. Producción Lereby. Coproducción Sony Pictures, Downtown Filmes, Globo Filmes y Estación de la Luz. 125 minutos de duración. A color. Libre, para todos los públicos. Película, DVD y Blue-Ray.

Luego de una larga espera, la versión cinematográfica de la biografía del médium Chico Xavier se presentó en las pantallas de todo Brasil, con el lanzamiento del film, el 2 de abril de 2010, día de la conmemoración del Centenario de su Nacimiento, alcanzando gran éxito.

Considerando los tres primeros días de exhibición, la película tuvo una afluencia en los cines de 585 mil personas, ocupando el segundo puesto entre los filmes brasileños más taquilleros de los años 2000 - 2010, perdiendo sólo con “Tropa



de *Élite II*” (lanzado el 8 de octubre de 2010, con 1,3 millones) y superando a “*Si yo fuese usted II*” (560.000) y “*Nuestro Hogar*” (542.000), según información del Boletín Filme B (Revista “*Vea*”, 20 de octubre de 2010).

La película se reeditó en DVD y Blue-Ray, el 28 de julio de 2010, con una selección de escenas, *making of*, comentarios del director y del equipo de producción, extras y narración de la sinopsis. Leyendas en Portugués, Español, Francés e Inglés. Contiene también, un filme y menú con descripción en audio para personas con discapacidad visual.

“*Chico Xavier, el Filme*” narra la historia del médium, interpretado en sus tres etapas: infancia, juventud-madurez y vejez, respectivamente, por Matheus Costa, Ângelo Antonio y Nelson Xavier, todos ellos con una interpretación admirable.

El guión está bien elaborado y es dinámico, teniendo como hilo conductor el célebre programa de TV “*Debate en Caliente*”, de la extinta TV Tupi, de largas entrevistas, al cual Chico fue invitado y asistió dos veces, en 1971, con una audiencia record. Los episodios de su vida son alternados con el drama de una pareja (actores Tony Ramos Y Cristiane Torloni) que sufría mucho con la desencarnación de su joven hijo.

Al terminar la película, surge en la pantalla una buena e inédita sorpresa: la inclusión, por el competente director Daniel Filho (de “*Si yo fuese usted II*”, que llevaba hasta entonces los laureles de ser la película con mayor taquilla del cine nacional), al lado de los créditos, de escenas reales del “*Debate en Caliente*” que, evidentemente, colabora para dar mayor credibilidad a la historia.

Varios críticos de cine enaltecieron el hecho de que en la película se cuenta la historia del médium, sin hacer apología del Espiritismo. Entre ellos, Diego Palmieri, del periódico “*Ahora*” (San Pablo, SP, 11 de agosto de 2010), en el lanzamiento del DVD, cerró su artículo titulado “*Biografía para todos*” con las palabras: “*No hay apelación ni apología del Espiritismo.*”

Entrevistas:

1) De Rubens Edward Filho, uno de los más afamados críticos de cine, inmediatamente después del pre estreno de “*Chico Xavier – el Filme*”, en Paulinia, SP, el 23 de marzo de 2010, en una entrevista concedida a la reportera Marjorie Aun, para el periódico “*Hoja Espírita*”, de San Pablo, edición de abril de 2010:

HE: Acabamos de asistir a la película... ¿Cuál es su primera impresión?

Rubens: *Me gustó mucho. Hay interpretaciones muy buenas, especialmente la representación del personaje por el actor Nelson Xavier, que está maravillosa. El filme también tiene momentos de humor para dar alivio al tenor dramático, pesado. Por ejemplo, el juego con el hecho de que Chico use peluca, humaniza al personaje, tornándolo no sólo un hombre santo, sino una figura humanizada.*

(...) **HE:** Al ser una película que trata abiertamente del Espiritismo, ¿cree usted que la divulgación para el público en general puede encontrar dificultades?

Rubens: *Al contrario. Los productores y distribuidores están apostando y apoyando este filme porque ven en el tema un mercado interesante. (...) Y, para completar, creo que en general el brasileño tiene una gran apertura para estos asuntos. Yo mismo tengo mi formación como espírita y, por ese motivo, no me pasó por la cabeza ninguna duda sobre la veracidad de la historia. Estaba allí solamente para sentir la emoción del filme, no me cuestioné o tuve dudas sobre aquello que estaba presenciando.”*

2) Del actor Nelson Xavier.

“Todo personaje tiene una emoción específica, pero con Chico es diferente. No es emoción. Es un sentimiento superior que se transborda... Es arrebatador.”

“Hijo de madre espírita, ya fallecida, y estudiosa de la obra de Allan Kardec, el actor nunca se identificó con la Doctrina. Comunista comprometido, era un hombre sin fe, a pesar de haber presenciado en la infancia, fenómenos como la materialización de espíritus.”

Al profundizar en la historia del médium, descubrimos como Nelson se iba transformando:

–Fue preciso que Chico me convenciese de la realidad de esos fenómenos.

Dos meses después de finalizar las filmaciones, el ex ateo diría, aún con la voz conmovida:

–Chico cambió mi vida. Este es un camino sin retorno.

Hoy Nelson reza todos los días –cosa que nunca hizo antes.

–*Evoco a Chico y le agradezco. Oro por mi madre y también le pido perdón por no haber respetado su religiosidad.*

Con lágrimas en los ojos, resume:

–*Rescaté la relación con mi madre, a través de Chico.*

3) Del actor Ángel Antonio.

–*“Cuando concluí la participación en la película, tuve la sensación de haber mejorado un poco, de haberme transformado.”*

4) – Del actor Tony Ramos

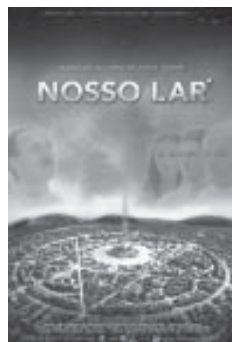
“Chico era un hombre de palabra verdadera y de acción ejemplar. Él trasciende a las religiones.”

(Del libro “Chico Xavier: la historia del filme” de Daniel Filho/ Marcel Souto Maior, Texto Editores Ltda. (Leya) Primera edición 2010)

“NUESTRO HOGAR”

Brasil, 2010. Dirección y guión de Wagner de Assis. Con Renato Prieto (como André Luiz), Fernando A. Pinto, Rosanne Mulholland, Inez Viana, Rodrigo dos Santos. Participación especial: Ana Rosa, Othon Bastos y Paulo Goulart. Basado en el libro “Nuestro Hogar”, Espíritu André Luiz, médium Chico Xavier. Producción: Cinética Filmes. Coproducción Migdal Filmes, Globo Filmes y Fox Film de Brasil, con el apoyo de la Federación Espírita Brasileña. Duración, 112 minutos. A color. Para mayores de 10 años. Película, DVD y Blue – Ray.

En la extensa bibliografía mediúmnica de Chico Xavier, compuesta por más de cuatrocientos títulos, “Nuestro Hogar”, del Espíritu André Luiz, está entre los más importantes, siendo su *best-seller*, debido a que fue el libro que mostró “La Vida en el Mundo Espiritual”, con detalles nunca antes imaginados o relatados, abriendo una serie de once obras semejantes, todas en género de novela.



El Dr. Hernani Guimarães Andrade, autor de preciosas obras doctrinarias de estilo científico, consideraba los libros de André Luiz, referidos arriba, “la mayor contribución del siglo XX, obtenida por vía mediúmnica, para la solución del problema de la naturaleza del hombre, hoy tan enfocada por la Parapsicología”. Y concluyó su pensamiento, con la siguiente previsión: tales obras “serán, en el futuro, objeto de estudio serio y efectivo en las mayores universidades del mundo, y consideradas como la más perfecta información acerca de la naturaleza del hombre y de su vida, después de la muerte del cuerpo físico.” (“La Materia Psi”, H.G. Andrade, O Clarim.)

En la revisión bibliográfica, emprendida por las Organizaciones Candela, de los diez mejores libros espíritas del siglo XX, “Nuestro Hogar” fue el más votado. (“Revista Literaria Candela”, Catanduva, SP, Brasil, de abril del 2000, “Anuario Espírita 2001”).

Así, al asistir a la película basada en esa obra espírita tan valiosa, que ha sido traducida a ocho idiomas, muy fiel a su contenido y con producción de alto nivel, reuniendo a grandes nombres del cine internacional, tales como: el compositor Philip Glass, autor de banda sonora, Ueli Steiger, director de fotografía y la empresa canadiense Intelligent Creatures, responsable por los efectos especiales, ¡no podríamos dejar de vibrar con mucho entusiasmo y alegría ante esta notable realización!

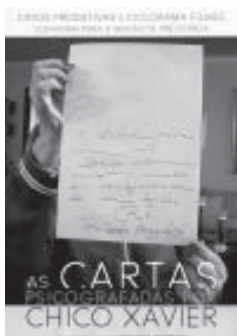
Y el público correspondió a los extraordinarios méritos de ese excelente drama, registrándose la presencia de quinientos cuarenta y dos mil espectadores, en los primeros tres días del lanzamiento y un millón trescientos, mil en apenas una semana.

LAS CARTAS PSICOGRAFIADAS POR CHICO XAVIER

Brasil, 2010. Documental.

Dirección y guión de Cristiana Grumbach.

Con el siguiente elenco: Yolanda Cezar, Nyssia León de Oliveira, Sonia y David Muszkat; Teresa de Toledo Santos, Edinah y Armando Lodi; Piedad da Silva Chapela, María Helena de Jesús Sonvesso y Maura Pereira Cassiano. Crísis Productivas. Duración de 87 minutos. A color. Para todas las edades.



He aquí el tercero y último filme de 2010, lanzado el 12 de noviembre, inmediatamente después de “Chico Xavier – el Filme”, que giran alrededor de la vida de Chico Xavier y de “Nuestro Hogar”, ambos en el año del Centenario de su nacimiento.

Se trata de un precioso documental, realizado a través de entrevistas con dos esposos y seis madres, que recibieron cartas de seres queridos, a través de la psicografía del añorado médium de Uberaba.

La competente directora, Cristiana Grumbach, dirige los diálogos con objetividad y respeto, ante los dolorosos traumas de la separación afectiva. ¿Cómo recibieron tales cartas? ¿Cómo identificaron a sus hijos? ¿Cuál ha sido la repercusión en sus vidas, después de haberlas recibido?

Esos diálogos son muy importantes, transmitiendo enseñanzas para todos nosotros, pues, en el Plano Material, el dolor de la separación de los seres queridos, especialmente de los hijos, forma parte de nuestra vida, y las lecciones del Más Allá, bajo la supervisión de los Benefactores Espirituales, a través de las cartas, son de la más alta importancia, semejantes a las cascadas de luces que iluminan nuestra mente y tonifican el corazón.

Al concluir este breve comentario, no podríamos dejar de transcribir el valioso análisis de Luiz Zanin Oricchio, crítico de cine del periódico “El Estado de San Pablo”, en su edición del 12 de noviembre de 2010, clasificando el filme “Las Cartas” como Bueno.

El dolor humano exhibido con delicadeza

“En la actual ola de filmes espíritas, *Cartas Psicografadas por Chico Xavier*, de Cristiana Grumbach, ocupa un lugar aparte. En vez de asumir una creencia, trabaja con un dato bien terrenal – y delicado, – el dolor ajeno. La cineasta no discute si existe vida más allá de la tumba y si es posible comunicarse con los muertos. Simplemente entrevista a personas (madres en general) que sufrieron el peor de los traumas posibles, la pérdida de un hijo.

Cristiana utiliza un método de filmación tan sencillo como riguroso. Los planos en general son estáticos y los encuadres poco varían de un entrevistado a otro. Se trata de captar la intimidad de los personajes, evitando al mismo tiempo ser invasiva para no *espectaculizar* su dolor. Quiere decir, el dolor se ha hecho público, pues es transmitido a nosotros, los espectadores, pero no se ofrece jamás como un *show* del sufrimiento.

Sin cuestionar la opción religiosa de los entrevistados, el filme observa, con empatía, la función consoladora del Espiritismo. La comunicación con los hijos, supuestamente establecida a través de las cartas, garantiza que el ser querido no está muerto; apenas pasó para otra dimensión de existencia; mejor, más depurado, en el fondo más feliz. Y él está allá, esperando por un futuro reencuentro con los suyos.

Todos los entrevistados pasaron por experiencias semejantes. El trauma, el inconformismo, después, la visita a Chico Xavier en Uberaba, y por fin, el ritual de las cartas psicografiadas de sus muertos. Algunas de esas cartas son leídas durante el filme. No son iguales, pero mantienen algunas estructuras comunes, lo que lleva a cierta reiteración. Pero, esta tiene su función. Significa el trabajo del luto que no termina (porque no puede terminar), pero es atenuado, en las madres y en los padres, por rituales de repetición. La misma reiteración determina así la estructura misma de ese filme, humano y delicado que, con el remontaje del material emprendido por la directora, mejoró.”

LINDOS CASOS DE CHICO XAVIER CONTADOS POR SUS AMIGOS

Brasil, 2010. Documental
Dirección e investigación de Océano Vieira de Melo.
Versátil Video Spirite, 800 minutos. A color. Apto para todos los públicos, 2008 -2009, cuatro DVDs.

He aquí una nueva y enriquecedora contribución a las conmemoraciones del Centenario de Nacimiento del querido y añorado Francisco Cândido Xavier, que reúne cuatro DVDs. Presentados en un embalaje especial.



Se trata de una grabación de los valiosos testimonios de veintidós cofrades que convivieron o tuvieron contactos frecuentes con el extraordinario médium, manifestados durante el Primero y el Segundo Encuentro Nacional de los Amigos de Chico Xavier y su obra, realizados respectivamente en Uberaba y Pedro Leopoldo, Minas Gerais, Brasil, en 2008 y 2009.

Todos los ponentes son cofrades muy dedicados en varias áreas del movimiento espírita, y, entre ellos, citaremos a: Adelino Silveira, Caio Ramacciotti, Carlos Baccelli, Celia Diniz, Elías Barbosa, Flavio Tavares, Gerardo Lemus Neto, Marival Veloso de Matos, Marlene Nobre, Néstor Masotti, Océano V. de Melo y Weimar M. Oliveira.

Refrendamos con entusiasmo el texto de la portada, de este DVD, que antecede a la relación de los cofrades exponentes: “Todos juntos para hablar de Chico. Testimonios imborrables que pasarán a formar parte de la Historia del Espiritismo.”

TESTIMONIOS SOBRE CHICO XAVIER

Brasil, 2010. Documental.
Coordinación General de Antonio César Perri de Carvalho.
Dirección, producción y edición de Océano Vieira de Melo. Federación Espírita Brasileña.
Producción ejecutiva Versátil Digital Filmes. 300 minutos. A color. Apto para todos los públicos.
2010. Dos DVDs ensamblados en la portada y contraportada del libro del mismo nombre, formando un *kit*. Edición de la FEB. 2010.



Integrándose a los eventos conmemorativos del Centenario de Nacimiento de Francisco Cândido Xavier, la Federación Espírita Brasileña lanzó una contribución que enriquece la memoria espírita,

recopilando veintidós testimonios de personas que convivieron o tuvieron contactos frecuentes con el querido y añorado médium.

Tales entrevistas, distribuidas en dos CDs, discos 1 y 2, realizadas por Antonio C. Perri de Carvalho, Marta Antunes Moura y Océano V. de Melo, fueron todas transcritas de un libro llamado “Testimonios sobre Chico Xavier”.

Entre los entrevistados destacaremos a dos hermanos del Médium, André Luiz Xavier y Cidalia Xavier de Carvalho; Geraldo Lucio, conductor de taxi de Pedro Leopoldo, que transportó muchas veces a Chico; Arnaldo Rocha, organizador de los libros recibidos por la psicofonía; Nena Galves, que, con su esposo, hospedaba al médium en San Pablo; Dr. Elías Barbosa, destacado autor y coautor de decenas de libros mediúnicos inclusive del “Parnaso de Além-Túmulo”, realizando los estudios estilísticos de toda la obra; Dra. Marlene Nobre y con el Dr. Eurípedes H. Dos Reis, hijo adoptivo del médium, que actualmente preside el Grupo Espírita da Prece y el Museo Chico Xavier, en Uberaba.

El disco 1, además de los testimonios, presenta Vídeos Extras, mostrando detalles de tres lugares de la ciudad de Pedro Leopoldo, de elevado valor histórico para el Espiritismo: donde Chico residió, el lugar en que trabajó como empleado público, y el espacio donde ejerció su misión mediúmica, respectivamente, “Casa de Chico Xavier”, hoy transformada en museo y centro espírita, Hacienda Modelo y Centro Espírita Luiz Gonzaga.

En fin, es un lanzamiento que mucho dignifica la cultura espírita.

100 AÑOS CON CHICO XAVIER – GRATITUD Y HOMENAJE

Brasil, 2010. Documento histórico.

Producción y dirección del contenido: TVCEI Luis Hu Rivas

Producción, dirección del DVD y edición final: Océano V. de Melo

Participantes: Divaldo Pereira Franco, José Raúl Teixeira. Néstor J. Masotti, Altivo Ferreira, Antonio César Perri de Carvalho, Marta A. Moura, Marlene Nobre, Decio Iandoli Jr., César S. dos Reis, André Trigueiro, Nena Galves, Haroldo D. Dias, Arnaldo Rocha y otros. Versátil Vídeo Spirite. 1105 minutos. A color. Apto para todo público. 6 DVDs.

Con material grabado durante el III Congreso Espírita Brasileño, realizado entre el 16 y 18 de abril de 2010, en Brasilia, Brasil, en conmemoración del primer centenario de nacimiento de Francisco Cândido Xavier (1910-2010), la Federación Espírita Brasileña (FEB) y la Versátil Vídeo Spirite, lanzaron el bellísimo documental histórico “100 años con Chico Xavier – Gratitud y Homenaje” constituido por seis DVDs, con más de dieciocho horas de vídeos inéditos, abordando detalladamente la vida y obra del extraordinario médium, que desempeñó su misión perfectamente en sintonía con las enseñanzas del Cristo y de la Codificación Kardeciana, conforme a las declaraciones y testimonios de un grupo de exponentes del Espiritismo brasileño.



INICIACIÓN AL ESPIRITISMO – CIENCIA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

Brasil, 2007-2009. Documental.
2060 minutos. A color. Para todo público.
Versátil Vídeo Spirite, 2009. DVD.



Se trata de un excelente curso de Espiritismo, en 12 DVDs, con más de 34 horas distribuidas en 36 clases, siendo el primero, en DVD, del que tenemos noticia.

Todas las clases son impartidas por la Profesora Therezinha Oliveira, residente en Campinas, Brasil, que se dedica a la oratoria y a la literatura espírita, desde hace más de cincuenta años, con admirable dedicación.

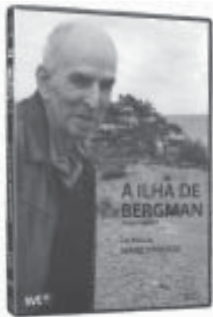
Entre su fértil producción literaria destacaremos: “Dos Colecciones de Estudios y Cursos”, una de “Iniciación al Espiritismo” y otra

sobre la “Mediumnidad”; adoptadas en muchos Centros Espíritas; “Ante los problemas Humanos”; “Ante los que Partieron”; y “Parábolas que Jesús contó y valen para siempre”.

Ahora, con este lanzamiento, que presenta también más de dos horas de vídeos extras, la Versátil Vídeo Spirite presta un oportuno y merecido homenaje, de gran utilidad para el movimiento espírita.

LA ISLA DE BERGMAN (BERGMAN ISLAND)

Suecia, 2006. Dirección y entrevista de Marie Myreröd
Con Ingmar Bergman, Erland Josephson.
SVT. A color y en blanco y negro. Apto para todo público.
83 minutos. DVD. Versátil Home Video.



Ingmar Bergman (1918-2007), destacado cineasta sueco, mundialmente conocido, es autor de una valiosa y extensa obra, como director y guionista, que aborda los más variados rasgos de la personalidad humana.

En sus últimos años de existencia física, residió en una mansión localizada en la bella isla sueca de Farö, donde, poco tiempo antes de su desencarnación, concedió una extensa y palpitante entrevista, abordando detalles de su vida profesional y familiar, así como exponiendo conceptos espiritualistas sorprendentes.

En esta sección del “Anuario Espírita”, edición 1991, tuvimos la oportunidad de comentar su filme “Fanny & Alexandre”, escrito por él mismo, considerado su obra maestra, premiado con seis Oscars de la Academia de Hollywood, en 1983, y como resultado de una investigación realizada, a finales de 1989, por la revista francesa “Cahiers de Cinema”, fue clasificado en el primer lugar de la década de los 80.

En aquella ocasión, escribimos: “Es un filme sorprendentemente espiritualista, con varias apariciones nítidas, estableciendo en muchas de

ellas un diálogo claro, coherente y muy natural, que llevaron a los críticos a observar en ese drama ‘un realismo fantástico, que sustituyó el clima de las obras anteriores de Bergman.’ En verdad, el joven Alexandre, uno de los personajes principales, es un notable médium vidente y clariaudiente.”

He aquí algunos conceptos de Bergman, en conexión con la espiritualidad, que originaron la siguiente interpretación: “en su obra transcurren sentimientos místicos de estrecha dualidad.” (“Enciclopedia Mirador”, 1976), revelados con más claridad al final de su existencia física, en la referida entrevista que, ciertamente, dieron fundamento al guión de “Fanny & Alexandre”:

–Siento muy extrañamente, y con mucha fuerza, que estoy rodeado por otras realidades... por Entidades que tal vez desean decir cosas. Yo no sé... no es superstición. Es un hecho.

A través de los Profetas y de los Santos... a través de los músicos... fuimos iluminados sobre otros mundos. ¿De dónde viene la música? Yo le pregunté eso a tantos músicos, famosos o menos conocidos... ¿por qué tenemos música? ¿Y de dónde viene? Lo extraño es que ellos no tienen una respuesta verdadera. (*)

–Yo le tenía miedo a la muerte. (...) Después vino un gran problema, devastador. Fue cuando Ingrid (**) murió. Y, lógicamente, yo me dije siempre: “Nunca más veré a Ingrid. Ella se fue para siempre.” Pero, lo extraño es... que siento intensamente la presencia de Ingrid, sobre todo aquí en Farö. Y pienso: no puedo sentir su presencia si ella no existe, ¿puedo? (y llora, emocionado). Acepto que encontraré a Ingrid, al morir...

(*) Esta duda de Bergman es aclarada por Emmanuel: “Las óperas inmortales no nacieron del lodo terrestre, sino de la profunda armonía del Universo, cuyos cánticos sublimes fueron captados parcialmente por los compositores del mundo, en momentos de santificada inspiración. Sólo de ese modo podréis comprender la sagrada influencia que la música noble opera en las almas, arrebatándolas, en cualquier ocasión, a las ideas indecisas de la Tierra, para las vibraciones de lo íntimo con el Infinito.” (“El Consolador”, Francisco Cándido Xavier, 18 de abril, cuestión 167.)

(**) La famosa actriz Ingrid Bergman, quien fue su esposa durante 25 años.

UNA NUEVA ERA PARA LA HUMANIDAD

José Raúl Teixeira

Distinguidas señoras, distinguidos señores, distinguida mesa de trabajos, mis queridos hermanos espiritistas, particularmente los que nos acompañan por www.tvcei.com , nuestro saludo muy fraternal, con votos de paz para todos nosotros.

¡Sí, es verdad!

Estamos viviendo tiempos muy importantes. Jamás se ha visto un crecimiento del número de iglesias, de todas las denominaciones, como en nuestra actualidad.

¡Sí, es verdad!

A la vez, crecen las estadísticas criminales. Se establecen records más altos en número de abortos, de pedofilia, de suicidios, de homicidios. Pero, crecen las iglesias.

¡Sí, es verdad!

Jamás el mundo contempló avances tan inmensos en los campos de la tecnología, como en nuestra actualidad. Podemos viajar desde un punto al otro del mundo, de un polo al otro en pocas horas, gracias a una máquina que es más pesada que el aire. Enviamos mensajes en fracciones de segundos por Internet. Nos comunicamos con todo el mundo. Penetramos en museos, casas de arte, fiestas, campeonatos de todos los tipos, en un parpadeo.

¡Es verdad!

Pero jamás hemos visto máquinas de guerra tan crueles: cohetes, misiles, que, basados en esa tecnología, acompañan a sus víctimas, los verdugos que matan por el calor, por la respiración, por la cantidad de oxígeno que sale de los pulmones. En nombre de la tecnología, las armas más modernas destruyen implacablemente.

¡Sí, es verdad!

Estamos acompañando la economía mundial como jamás hemos visto. Las monedas que se unifican, las monedas que se separan, los negocios siempre más amplios, y el desempleo, el hambre... Las disputas económicas más crueles.

¡Es verdad!

Estamos viviendo un mundo de contrastes muy graves, insanos. Pero a la vez, pensamos en lo que pasa por las mentes humanas, al frente de tantos progresos, cuando miramos a nuestros niños y niñas de todo el mundo. Nos parece que sufren de abandono, porque estos niños y niñas se están convirtiendo en padres y madres, antes de la adolescencia y durante la adolescencia.

Parece que estamos asistiendo a esas catástrofes terribles, en medio de tanta riqueza, de tanto dinero, de tantos progresos tecnológicos, de tantas máquinas. Son situaciones paradójicas para el corazón humano.

Los gobiernos establecidos acompañan el progreso de la drogadicción; sus fronteras están abiertas, a pesar de todas las prohibiciones y precauciones. Día tras día, las criaturas crean maneras más sofisticadas de traficar con sustancias nocivas para la vida humana.

Nuestros hijos, nuestras hijas, son víctimas y sujetos activos de estas situaciones.

Mientras estamos hablando para los demás, adoctrinando a los espíritus desencarnados, no hemos logrado conducir, a través de la buena educación a aquellos que Dios puso bajo nuestras responsabilidades.

¿Qué pasa con el mundo contemporáneo?

En todas partes, donde hay movimiento espiritual, cualquiera que sea su naturaleza, vemos a las personas ubicadas en sus tormentos, en sus dudas incurables, como si jamás se cuestionasen sobre las razones de su existencia en el mundo, es como si nadie supiera que camino seguir, para dónde ir.

Entonces, nos damos cuenta que hace casi 154 años, Allan Kardec brindaba al mundo la Codificación del Espiritismo. “El Libro de los Espíritus” ha sido un tesoro imborrable para todos aquellos que estamos en la búsqueda de un camino nuevo, para todos aquellos que deseamos respuestas a nuestras inquietudes, para todos aquellos que desean compartir la construcción de un mundo mejor.

Es verdad.

Hace casi 154 años, y ¿por qué no lo hemos logrado todavía?, y ¿por qué no?

Parece que nuestro movimiento Espírita sufre del mismo fenómeno que ha sufrido el movimiento Cristiano. A la vez que crece el número de personas, que se hace el movimiento masivo, disminuye en calidad. Parece que las personas están en la búsqueda de algo que sea más fácil y no más eficaz, parece que tenemos necesidad de que alguien venga a resolver los problemas que nos pertenecen y que nosotros debemos resolver. Aprendemos en el Espiritismo tantas enseñanzas, pero no es del todo cierto que de él aprendamos, escuchemos, oigamos, porque tenemos la impresión de que esas lecciones no las hemos asimilado, ya que seguimos con las mismas convulsiones, con los mismos temores, con los mismos miedos, sin coraje para salir de la situación en la que estamos, para realizar el vuelo hacia el mundo más alto.

En “El Libro de los Espíritus” leemos sobre Dios, que es la Inteligencia Suprema del Universo. No es la inteligencia suprema de mi religión, es la del Universo, de todo lo que existe, pero muchas veces sentimos que esa información del Más Allá, con respecto a la Divinidad, no fue debidamente comprendida por nosotros, porque si hubiera sido entendida –por lo menos para nosotros los espiritistas–, esa cuestión de Dios, sería lo más importante porque ya sabríamos que Dios es la más alta inteligencia en el Universo, es la Suprema Inteligencia, que todas las cosas que nos vienen de Dios son supremamente perfectas. Eso sería lo suficientemente poderoso para que dejásemos las lamentaciones. Para que saliéramos de las amarguras de nuestras vidas.

Estamos casi siempre pensando que hemos nacido en una época indebida, que Dios nos puso equivocadamente entre personas de la familia, de la sociedad, y hay otros que dicen: que “no soy de este mundo”, y posiblemente sea verdad.

Pero la pregunta más importante sería, a la vez, qué soy de este

mundo, qué debo haber hecho para merecer este mundo, porque Dios no puede equivocarse. Las leyes son perfectas, si nuestro razonamiento espiritista fuese una base firme, hasta el punto en que luchásemos con fuerza para lograr cambiar este mundo, a sabiendas de que Dios es la Inteligencia Suprema del Universo.

¿En qué familia estoy ubicado hoy? Es una familia terrible, es una familia maravillosa, es una familia culta, es una familia imbécil, débil...es la familia que yo merezco: hay algo que yo tengo que aprender con ella, aunque sean los comportamientos que no debo realizar, pero siempre hay algo que yo tengo que brindar a mi familia, que tengo que ofrecerle a ella. Por eso me puso allí...Esposos, esposas, de temperamentos complejos. Yo necesito de esos contrastes para observarme a mí mismo: en la paciencia, en la tolerancia, en el compañerismo, lo que sea. Yo necesito tener esos ojos para observar que Dios, la Inteligencia Suprema del Universo, me puso donde necesito estar y Dios siempre nos brinda lo que es mejor para nuestra felicidad.

¡Cuántas veces hablamos de Dios sin sentir lo que estamos hablando!, hablamos de Dios como de una costumbre cualquiera, pero no sentimos esa presencia de Dios en nuestras existencias, en nuestros hechos, en nuestra intimidad, pero el Espiritismo nos dijo sí, que Dios es la Inteligencia Suprema del Universo, es la causa originaria de todas las cosas. Nuestra certeza en Dios, nuestra creencia en Dios, debería hacernos mejores personas, no mejores que los demás, mejores de lo que somos. Entonces el Espiritismo nos trajo la información de que somos seres preexistentes e inmortales. La preexistencia e inmortalidad del alma, uno de los principios del Espiritismo, uno de sus postulados fundamentales, nos brinda la felicidad de saber que una vez nacidos del amor de Dios, jamás desapareceremos. Esta es una información importante, bellísima, consoladora, pero, muy grave.

En este sentido, no desaparecemos con la muerte, una vez que salimos del cuerpo físico, la realidad es que todas las construcciones nuestras seguirán con nosotros, donde quiera que vayamos, llevaremos con nosotros nuestras realizaciones, positivas o negativas. Entonces sería importante para nosotros, los Espiritistas, que tenemos esa convicción de que no morimos jamás, solamente desencarnamos, de que son de suprema importancia todos los cometidos que yo llegue a realizar, de que son importantes todos mis actos. Entonces, ¿cómo es que afirmando creer que soy inmortal, desarrollo tantos odios alrededor de mí, realizo

tantas traiciones alrededor de mí?, ¿cómo es que puedo esparcir tantas mentiras, si yo sé que no moriré, que regresaré a la Tierra? Si razonásemos... nuestras existencias en el mundo serían más equilibradas.

Puesto que somos inmortales, herederos de la Divinidad eterna, ¿por qué nos mantenemos peleando por posiciones terrestres que se van a quedar aquí?... y ¿por qué no trabajamos por las posiciones interiores, por las condiciones espirituales, de acuerdo con la propuesta del Maestro Jesús? Él nos insta a que deberíamos desarrollar y conquistar las riquezas que no puedan ser robadas por los ladrones.

Entonces, ¿qué es lo que estamos haciendo con los conocimientos del Espiritismo? Parece que son conocimientos muy bellos para la charla, para afirmarlos, sin reflexionar, o peor aún, para utilizarlos como argumentos de abstracción y debate, pero no para alimentar nuestra filosofía de vida. Somos inmortales, algo muy positivo y de la mayor repercusión, y mis construcciones de hoy estarán siempre conmigo.

Decimos que las situaciones negativas se quedaron en nuestro pasado, es verdad, en nuestro pasado histórico, pero no en nuestro pasado psicológico. Los errores que cometimos o las acciones buenas que realizamos están presentes en nuestra actualidad, por eso en nuestro mundo presente vivimos los conflictos, las dudas, las luchas, las enfermedades, las alegrías, los regocijos; son las respuestas de mi pasado en el presente, los actos que ejecutamos regresan con nosotros en las nuevas reencarnaciones. ¡Cuántos conocimientos tenemos!, y ¿por qué vivimos como si no los tuviéramos? Algo nos sucede, estamos perdiendo el tiempo, porque los otros religiosos podrán afirmar en el más allá que no supieron, que sus líderes no les informaron debidamente, pero nosotros los Espiritistas qué hemos de decir a nuestros Bienhechores Espirituales que nos están enviando mensajes día tras día, mensajes tras mensajes, hablando de lo mismo para que aprendamos muy poco, para que tengamos en nuestras vidas un avance poco significativo. El Espiritismo nos habla de la inmortalidad del alma, y por qué el alma es inmortal, no puede concluir en una sola existencia su perfeccionamiento hacia Dios, y Jesucristo nos dijo que debíamos ser perfectos como lo es nuestro Padre Celestial. La perfección en la búsqueda de nuestro Padre. Jesús afirmó ser Él mismo el Camino, para que logremos esos resultados.

Pero parece que la reencarnación no fue todavía bien comprendida por nosotros, porque si fuera así, sabríamos que tendríamos que rescatar

nuestros errores, como sonreír con nuestras alegrías en el futuro, en el porvenir, en los días de mañana. Es así, que vivimos en la Tierra como si no fuésemos seres reencarnados. En este sentido, oímos un día de la boca del médium Chico Xavier que era imposible cambiar nuestro pasado pero tenemos todas las condiciones de hacer un nuevo mañana.

Ello, de acuerdo con los dictados de su Guía Espiritual Emmanuel, cuando se le dijo que nosotros somos esclavos de nuestro ayer y constructores de nuestro mañana. Si supiéramos esto, tendríamos un poquito más de cuidado en nuestra existencia ahora, porque en el porvenir llevaremos con nosotros las consecuencias de las cosas que estamos realizando hoy.

Un día en mi ciudad, iba con amigos de la Universidad para almorzar en un restaurante. Y mientras esperaba la señal de tráfico para atravesar la calle, miré un contenedor de basura donde una mujer muy desmejorada buscaba restos de comida, entre la basura para comer. Metía la mano y se la ponía en la boca. Y aquella visión me produjo un gran malestar. Yo me puse muy triste, al percibir que aquella criatura humana tenía necesidad de comer de la basura.

Crucé la calle, entré en el restaurante y los amigos me preguntaban:

—¿Vas a servirte Raúl?

Yo estaba triste, y les dije:

—Voy a esperar un rato, un poquito más.

Quería rehacerme emocionalmente, pero mi mente no se despegaba de aquella mujer con muchos desperdicios bajo el brazo, buscando comida en la basura, aquella imagen no desaparecía de mi mente. Fue entonces cuando pude ver un ser espiritual que me dijo:

—Tranquilízate, hijo, come, porque esta hermana no te aceptará la comida limpia. Trajo para esta reencarnación complejos muy graves de culpa, recuerda lo que leíste en la señalización de la pared.

Recordé que mientras la miraba, el contenedor de basura estaba bajo ese nombre. Me di cuenta de haber leído el nombre de la calle. Y el espíritu me dijo:

—Esa mujer es la reencarnación del homenajeador de la calle, y eligió ese lugar por una atracción, porque fue uno de los peores políticos de nuestro país, de una posición sangrienta, cobarde. Desgraciadamente, la

historia del mundo casi siempre homenajea a las personas sin valores morales al tomar decisiones.

Entonces me di cuenta, porque por la historia conocía a aquel político, y el espíritu me dijo:

–Ella es aquel hombre, no acepta que alguien le ofrezca una comida limpia, la tira a la basura para ingerirla después. Esto es fruto de un complejo, una culpa interna.

Y yo me quedé más triste todavía. Jamás lo podría haber imaginado, y el espíritu completó:

–Hay múltiples plazas, avenidas, calles con nombres importantes, y esas personalidades no lo merecen, no merecen ser homenajeados. Vuelven reencarnados para limpiar la basura de aquellos sitios que tienen sus nombres antiguos. Vuelven para cocinar en las cocinas que les brindaron su consideración. Vienen para tratar los jardines que tienen sus nombres del pasado para que aprendan con la humildad, con las cosas sencillas, a merecer no las ofrendas del mundo, sino el homenaje del corazón y de la mente.

Entonces nosotros mismos, cuando conocemos las leyes de la reencarnación, debemos pensar que regresaremos, volveremos a los mismos sitios donde cometimos nuestros horrores.

Es verdad, y nosotros los Espiritistas lo sabemos. Nosotros sabemos que somos inmortales, que reencarnamos, sabemos que hay múltiples mundos habitados, la pluralidad de los mundos habitados, como dijo Jesús, “en la Casa de mi Padre muchas moradas hay”, moradas de todos los niveles, para todos los tipos de espíritus, y el Espiritismo lo confirma, cuando Allan Kardec, en el “Libro de los Espíritus” en la pregunta 55 desea saber si son habitados todos los mundos que giran en la inmensidad, y el Espíritu de Verdad le contesta que sí y que el hombre de la Tierra, al contrario de lo que se supone, no es el único dotado de sabiduría, de conocimiento, de virtudes. Cuando Jesucristo nos dijo que su rebaño existía en otras moradas de Dios, dijo que tenía otras ovejas que no pertenecían a este rebaño; el rey solar, enseñándonos que todos los mundos que giran en la amplitud celestial, son habitados por múltiples tipos de vida.

Si nosotrosuviésemos certeza de eso, crearíamos que somos dueños de las estrellas, hijos de Dios, herederos suyos. Cada uno de nosotros tiene una estrella que le pertenece, pero, para gobernarla tendremos que evolucionar, que crecer, que desarrollar nuestra propia

luz, porque somos hijos de la luz. Tenemos este destino de crecer, como afirmó el Apóstol Pablo de Tarso: “En el pasado fuisteis tinieblas, hoy, después de Jesús, sois luz, andad como hijos de la luz”.

Es importante pensar, que alguien que sea hijo de la luz no tiene otro destino. No lo debería de tener, si no fuese el de estar esparciendo claridad alrededor suyo. Somos herederos de Dios, dueños de las estrellas, pero, sufriendo en los valles de tinieblas, de dificultades, de límites terrestres.

Y el Espiritismo, nos habla finalmente, de la comunicación de los espíritus desencarnados con nosotros. Desde el primer hombre sobre la Tierra, el Más Allá busca la comunicación con nosotros: nuestros ángeles guardianes, nuestros guías, nuestros benefactores; así como también, nuestros enemigos, nuestros obsesores, aquellos con quienes no tenemos grandes afinidades, lo cual creó malquerencias que provocaron problemas, odios, que nos vincularon de manera negativa. Es así que los espíritus se comunican.

Antiguamente, se les llamaban dioses, por eso Jesucristo nos dijo que somos dioses, somos espíritus, con esa capacidad de salir de las cosas mínimas y alcanzar a las estrellas; lo que hacemos hoy, nos lo enseñó el Maestro, lo que podemos hacer aún, habremos de hacerlo mañana. A Él le corresponde la cualidad de permitir que en el futuro continuemos disfrutando de los avances conquistados y subsanando los errores cometidos.

Mientras tanto, ¡cuántos son los Espiritistas que tienen miedo a los espíritus; y a muchos les pregunto: ¿pero cómo tú puedes tener miedo a los espíritus? ¡Ah!, No sé, Raúl, ¡son espíritus! Almas del otro mundo. Yo les contesto, no es verdad, nosotros somos almas del otro mundo, porque los desencarnados están en el mundo normal, original, el mundo verdadero, nosotros somos los que estamos ubicados en un cuerpo carnal, de mal olor, lleno de límites, con dificultades, con enfermedades.

Entonces, si decimos que aquí están multitudes de seres espirituales y, al mismo tiempo, afirmamos que los espíritus están en el Más Allá, hay dos opciones: o ellos no están muertos, porque están entre nosotros, o nosotros ya morimos y no lo sabemos. Si estamos en el mismo espacio que ellos, hay dos posibilidades, o estamos muertos y no nos dimos cuenta, o ellos no están muertos, viven a pesar de no tener un cuerpo material como el nuestro.

Estábamos en nuestra Casa Espírita, después de una charla, y una señora mayor me vino a hablar:

–Hermano Raúl, yo quisiera hacerle un pedido, una solicitud: por Dios, por el amor de Dios, mi marido se murió hace dos años, pero no sale de mi casa. Todos los días lo veo, lo miro, en mi cuarto, en mi habitación, por la mañana me despierto y allí está mi marido.

Y yo le pregunté:

–¿Y qué puedo hacer para serle útil?

–Yo quisiera, hermano, que usted me lo sacara de mi hogar.

Le dije:

–Pero, ¿no es su marido?

–¡Sí, pero cuando estaba vivo!

–Sí pero su marido no era solamente el cuerpo, su marido era el espíritu que manejaba el cuerpo.

–¡No! ¡Ahora él está muerto!

–Señora, si su marido estuviera muerto, ahora no estaría en su casa.

Y ella no podía comprenderme, y yo tenía que finalizar la charla, porque era una conversación de locos, de borrachos, y le pregunté:

–Señora, ¿quién compró la casa?

–Fue mi marido.

–¿Quién pagó la casa?

–Fue mi marido.

–Entonces la casa le pertenece a él y usted tendrá que salir.

Y ella me miró, y me dijo:

–¿Yo tengo que salir?

–Sí, él compró la casa, él la pagó, usted es la que tiene que salir.

–Entonces, hermano, déjelo allí.

Una salida inteligente, porque tenemos la idea de que nuestro mundo es el mundo real. Todas las cosas que vemos, no son exactamente como las vemos, porque las vemos por medio de nuestros ojos, que tienen deficiencias. Cuando miramos a las estrellas, no es exactamente lo que vemos, porque tenemos los fenómenos de la paralaje, tenemos los fenómenos de la velocidad de la luz, cuando vemos la estrella no vemos

propriadamente la estrella, vemos la luz que está viajando hace mucho tiempo, pues recorre en su viaje 300.000 Km. por segundo.

Es así, que cuando tocamos una pieza sólida, ello es una ilusión de nuestro sentido táctil, porque esto no es algo duro como me parece al tacto, es un montón de átomos que giran en velocidades altísimas y que me da la sensación táctil de que esto es una pieza rígida, sólida. Pero los espíritus atraviesan las paredes, no hay fuego, no hay agua, no hay acero, no hay nada. Los espíritus lo atraviesan.

Entonces si supiéramos el alcance de nuestros poderes como seres espirituales, no seríamos vasallos de esas inquietudes. Tenemos en nosotros mismos las posibilidades de salir y crear alrededor nuestro un tiempo nuevo para la vida en la Tierra. No nos importa si alguien no está haciendo lo que sea correcto, nosotros ya sabemos lo que es correcto. No importa si hay gobernantes malos, no importa, pues ya conocemos el poder de la bondad, la magnitud del amor. No importa si hay criminales, si hubiéramos intentado desarrollar las virtudes. No importa si padres y madres múltiples están abandonando a sus hijos, por las calles, al frente de las computadoras, de la televisión, nosotros tendríamos el cuidado de educarlos, de estar más cercanos a ellos, de hacernos compañeros de la existencia, aconsejándolos, ejemplificando, orientándolos, porque tendremos que darle cuenta a Dios de lo que hicimos con los hijos suyos, que son nuestros hermanos, nacidos en medio de nosotros, pero no nacidos de nosotros.

Entonces, en estos días tan difíciles en nuestro mundo, de tantas malas noticias, tenemos una noticia especial, y es la que el Espiritismo nos trajo; es que somos seres inmortales, y que tenemos en Jesucristo nuestro Modelo y Guía para fundar en la Tierra una Nueva Era de realizaciones, que nos permitan experimentar la felicidad.

¡Es verdad!

Vivimos en un mundo de pruebas y expiaciones, pero nadie acepta una prueba para reprobado. Nadie debe sufrir sin aprovechar las consecuencias positivas del sufrimiento, sacar las buenas experiencias, las lecciones, nuestro poder de reflexionar sobre las cosas que el dolor, las dificultades, las luchas humanas nos permitan.

Ya no sería tiempo de los espiritistas estar tan pendientes los unos de los otros, debemos ser más independientes, realizando las cosas que sabemos que debemos hacer, ya no hay tiempo de estar buscando siempre a alguien que nos resuelva los problemas, como hacíamos en otras

religiones donde brindamos al sacerdote el poder de hablar con Dios como intermediario, de indicarnos los caminos de Dios, cuando Jesús se presentó como Camino, como Verdad de nuestras Vidas.

Entonces esa Era que soñamos, esos tiempos que esperamos, los podremos iniciar, comenzar ahora en nuestra intimidad desde el momento en que no nos preocupemos, por los asuntos de nuestro vecino, por la vida ajena, sino que a cada cual le será dado de acuerdo a sus propias obras.

El notable Jean Piaget, cuando escribió un texto muy importante sobre “el buen sentido”, afirmó que cuando una persona logra alcanzar el buen sentido, debe de vivirlo aunque sea a solas, debe vivirlo aunque nadie esté de acuerdo con él, porque sabemos lo que es la verdad, sabemos lo que es lo mejor, sabemos lo qué debemos... y, ¿por qué hablamos tanto... tanto?: hoy no puedo, mañana tampoco, no sé cuándo podré.

¿Por qué?, ¿por qué nos equivocamos tanto? Existe solamente el ahora, y podremos perder el día de hoy, podremos perder el momento presente.

Cuando nos demos cuenta de que el Espiritismo es una luz que ha descendido de lo más alto de los cielos hacia la Tierra y que nosotros somos bendecidos con la oportunidad de conocerlo, daremos valor a ese mensaje que Jesús nos permitió recibir en nuestra Tierra.

Somos felices, queridos hermanos, en estos días de abandono, de suicidios, de homicidios, de malos gobiernos, en estos días de embarazos en la niñez, de drogadicción, en estos días de tanto cinismo, de corrupción. Nosotros conocemos el Espiritismo que marca la diferencia para que nos vayamos de la Tierra con la conciencia recta, con el corazón lleno de amor, y las manos detenidas en el trabajo. Cuando lo hagamos, podremos entonces decirle a Dios: ¡muchísimas gracias, Señor, por este nuestro encuentro en la Tierra!; ¡muchísimas gracias por el Espiritismo en estas existencias!; ¡muchísimas gracias porque nos permitiste venir, reencarnar!; ¡muchísimas gracias por el aire que respiramos!; ¡muchísimas gracias por todo Señor!,

¡Muchísimas gracias por todo, señores!

(Conferencia impartida por el médium y conferenciante brasileño José Raúl Teixeira, en el Acto de Clausura del VI Congreso Espírita Mundial, el 12 de octubre de 2010, en Valencia, España.)

ESPIRITISMO EN MARCHA

INAUGURADO EL CENTRO DE PARTO NATURAL EN LA MANSIÓN DEL CAMINO

Washington L. N. Fernandes

En agosto de 2010, fue inaugurada una bella construcción en la Mansión del Camino, obra de ochenta y tres mil metros cuadrados que tiene más de cincuenta edificaciones para atender todos los días, gratuitamente, a cerca de cinco mil personas en la institución, considerando las áreas educacionales, los talleres para la formación de profesionales, la asistencia social, el área médica y odontológica. La Mansión del Camino, está situada en el barrio Pau de Lima, en la periferia de la ciudad de Salvador, Estado de Bahía, Brasil. El nuevo edificio fue denominado “Centro de Parto Natural Marieta de Souza Pereira”, nombre de la madre de Nilson de Souza Pereira, compañero de Divaldo desde el inicio de la inauguración de esa incomparable obra (la asistencia social de la Mansión del Camino comenzó en 1948).

La filosofía de la institución, es mantenerse ampliando el alcance de su atención social, indefinidamente. A través de la Mansión del Camino, se educaron más de seiscientos hijos adoptivos, inicialmente a través de los *Hogares Sustitutos*, con una madre social (voluntaria) responsable de una *Casa Hogar*. Con el tiempo la

atención se amplió, abarcando a más niños y jóvenes necesitados, a través de escuelas y talleres de formación profesional, y por eso se puede decir que ya fueron atendidos por la



Centro de Parto Natural, en la Mansión del Camino, en Salvador, Bahía, Brasil.

Mansión del Camino, por lo menos, cerca de doscientas mil personas (estamos incluyendo no sólo los cincuenta mil alumnos que pasaron por las escuelas, cursos y talleres, sino también las respectivas familias que son beneficiadas directamente).

En los próximos meses, deben ser instalados los equipos del *Centro de Parto Natural*, dando inicio a esa nueva actividad social, con capacidad inicial para seis pacientes. Era lo que estaba faltando para llenar la trayectoria de la *Vida*, pues hace muchos años que son atendidas gestantes, hay prenatal, elaboración de canastillas, ambulatorio médico, albergue, jardín de infancia, escuelas de primer grado, cursos técnicos y talleres. Toda esa atención está compenetrada con la luz del Evangelio (una Escuela de primer grado se llama Jesucristo, donde siempre se realizan eventos motivacionales de evangelización). Ahora con el *Centro de Parto Natural*, se completa la atención social de una reencarnación... Nuestras congratulaciones a Divaldo Pereira Franco, y a su equipo de la Mansión, por esta nueva iniciativa a favor del Bien y para la construcción de la *Nueva Era*...

VIAJE DOCTRINARIO DE DIVALDO P. FRANCO POR TRECE PAISES DE EUROPA

Del 6 de mayo al 17 de junio de 2010, Divaldo visitó Polonia, Suecia, Holanda, Alemania, Suiza, Austria, Hungría, Turquía, Luxemburgo, Bélgica, Francia, Irlanda e Inglaterra. En esos países, llevó el mensaje de la Doctrina Espírita por veinticuatro ciudades, estimulando el Movimiento Espírita y fomentando nuevos núcleos de trabajo.

Durante la Gira fueron lanzados varios libros recibidos por el médium, en Suecia, la obra "Vida Feliz", del Espíritu Juana de Ángelis, traducida al Danés, este mismo libro fue traducido al Polaco en 2008; el libro "Sexo y Obsesión", del Espíritu Manuel Philomeno de Miranda, traducido al Francés; los libros "Conflictos Existenciales" y "Constelación Familiar", los dos del Espíritu Juana De Ángelis; "Pájaros Libres" y "Percepción Sensorial", Ambos del Espíritu Rabindranath Tagore. Estas cuatro obras fueron traducidas al Inglés, así como también un video sobre la "Mansión del Camino".

Con impresionante jovialidad juvenil, Divaldo prosigue con alegría y entusiasmo en su tarea cristiana y espírita, prestando su admirable colaboración para alcanzar la edificación de la *Nueva Era*.

REGRESA AL MUNDO ESPIRITUAL LA HERMANA APARECIDA CONCEPCIÓN FERREIRA

"Según parece Dios está reuniendo en el cielo un ejército con los puros de corazón. Si es así, Doña Aparecida es un gran refuerzo más para esa infantería del amor. A los noventa y cinco años de edad, ella trasciende la materia y deja a Uberaba y a todas las almas generosas la misión de continuar su obra".

Estas palabras fueron escritas por el periodista François Ramos en el “Periódico de la Mañana” de Uberaba, en uno de los muchos homenajes prestados a Aparecida Concepción Ferreira, que en las proximidades de la Navidad se despidió de la vida física. De ella, para las generaciones futuras, quedan incontables ejemplos de abnegación y amor al prójimo, materializados sobre todo en el Hospital de Fuego Salvaje, que prosigue, bajo el nombre de Lar de la Caridad, atendiendo a portadores de la enfermedad dermatológica pénfigo foliáceo (el popular fuego salvaje) y a millares de otras personas necesitadas, inclusive niños, en diferentes proyectos sociales.



Doña Cida, como era llamada también, nació en Igarapava, Estado de San Pablo, el día 19 de mayo de 1917, hija de María Abadía de Almeida, (no llegó a conocer a su padre). Se mudó para Uberaba a mediados de los años cincuenta, donde se convertiría una de las figuras más queridas y respetadas de todo el país. No obstante, su vida siempre estuvo marcada por muchas luchas. La mayor de ellas, y ciertamente la más conocida, es a favor de los enfermos del pénfigo, considerada, en aquella época, una dolencia contagiosa, lo cual atizaba los prejuicios y el drama de sus portadores. Trabajando en la enfermería del Sector de Aislamiento de la Santa Casa de Misericordia, actual Hospital Escuela de Uberaba, Doña Cida se mostró en desacuerdo cuando supo que los pacientes tendrían que dejar el hospital, sin condiciones de seguir adelante con los tratamientos. Por eso, en 1958, tomó una decisión que cambiaría completamente su vida: dejó el empleo para dedicarse a aquellos enfermos, puestos en la calle. Segura de que algo debía ser hecho, y con urgencia, la dedicada enfermera no titubeó, reunió a los doce pacientes y los llevó para su casa. Días después, consiguió para ella y sus tutelados un pabellón en el Asilo San Vicente, donde permanecieron durante diez años. Pero en apenas un año, el número de enfermos se había cuadruplicado, y Doña Cida fue a buscar ayuda con Chico Xavier. A partir de ese momento, ella que era católica, inició su aproximación a la Doctrina Espírita, cambiando su fe públicamente, a partir de 1964.

Los esfuerzos de Doña Cida por los enfermos de pénfigo foliáceo rompieron distancias, haciéndose conocida en otros Estados, sobre todo por los reportajes conducidos por el periodista Saulo Gomes, conmovido por la lucha de aquella humilde mujer. Pero no por eso fue excluida de algunos sufrimientos. En San Pablo, llegó a pasar ocho días presa, acusada de recaudar dinero bajo falso pretexto, pero todos los que la conocían se manifestaron de inmediato a su favor y el de su obra, pues en 1961 ya atendía a más de 360 personas con pénfigo, personas oriundas de varias partes del país. Sin embargo, de esta gran metrópoli brasileña partió buena parte de la ayuda para construir su tan soñado hospital, ya que en 1962 fue puesta la primera piedra, siendo inaugurado siete años después.

“A los que buscan desarrollar algún trabajo, mi mensaje es que tengan mucho amor y mucha sinceridad” –declaró ella, en septiembre de 1999, en una entrevista para el periódico “Hoja Espírita”, de San Pablo.

Aparecida Concepción Ferreira era viuda de Clarimundo Emidio Martins, con quien se casó en 1934, y tenía ocho hijos, de los cuales dos eran adoptivos. Estaba internada con neumonía, hacía seis días en el Hospital San José. Su paso hacia la Vida Mayor, ocurrió el 22 de diciembre de 2009 a las 9:00 horas. El cuerpo fue velado en la Casa de Oraciones del Lar de la Caridad, donde gran número de personas fue a prestarle un último homenaje. El entierro de sus restos materiales se llevó a cabo en el Cementerio San Juan Bautista, en Uberaba.

En cuanto al Lar de la Caridad, atiende hoy a más de tres mil personas, siendo presidido por Ivone Aparecida Vieira da Silva, nieta de Aparecida Concepción. La institución desarrolla diversos trabajos sociales y permanece con las puertas abiertas para recibir a quien quiera conocer el espléndido trabajo iniciado por Doña Cida. Está situado en la Rúa João Alfredo, 437 – Nuestra Señora de la Abadía, CEP 38035-380, Uberaba, Minas Gerais, Brasil, teléfono 55 34 3318 2900.

Amigo lector, para saber un poco más sobre la vida y obra de Doña Aparecida Concepción Ferreira, consulta el artículo “Aparecida Concepción Ferreira Vive y Ama”, de André Luiz de Andrade Ruiz, que aparece en el “Anuario Espírita 2001”, páginas 64 a la 80, el cual puede ser descargado gratuitamente del Sitio www.mensajefratern.org.br en Idioma Español, y en Idioma Portugués, la obra “Una Vida de Amor y Caridad”, de Isabel Bueno, publicada por la Editora Espírita Cristiana Fuente Viva www.fonteviva.com.br “.

(Boletín del “SEI”, Río de Janeiro, Brasil, 16 al 31 de enero de 2010.)

JUVANIR BORGES DE SOUZA, REGRESA A LA VIDA ESPIRITUAL

“El espírita sincero es respetuoso en cuanto a las creencias y convicciones ajenas, aun cuando contraríen las suyas, porque está ante la necesidad de convivir con todos sus compañeros de jornada, en un mundo en que el sabio, el ignorante, el bueno, el malo, el espiritual, el materialista y toda la gama humana, de las más diferentes posiciones, comparten múltiples experiencias. La Doctrina es su guía y su luz.” Con palabras como estas, del artículo “Los Espíritas” publicado en la revista “Reformador”, de agosto de 1999, el entonces Presidente de la Federación Espírita Brasileña (FEB), Juvanir Borges de Souza, acostumbraba a llamar la atención de los lectores de la centenaria publicación de la Casa Mãter del Espiritismo, hacia el verdadero espíritu de humanidad cristiana que debe guiar los pasos de los seguidores del Espiritismo. Y eso, él lo supo hacer muy bien durante los muchos años en los que se dedicó, con todo cariño, a aquella revista, de la cual se convirtió en Director.

El Dr. Juvanir, como también era conocido, fue una figura activa en el movimiento espírita. Natural de



Cataguazes, nació el 13 de abril de 1916, en el seno de una familia espírita. En su ciudad natal realizó los estudios primario y secundario, formándose en Derecho en el año de 1942, en la Universidad de Brasil, en el antiguo Distrito Federal, hoy Río de Janeiro, donde pasó a residir y a ejercer la abogacía, ascendiendo a Procurador de la Previsión Social, con el que se jubiló.

Fue trabajador del Centro Espírita Bezerra de Menezes, del barrio Estacio, pasando, a partir de 1948, a dedicarse de forma más intensa a la FEB, de la cual fue miembro del Consejo Superior, a partir de 1966; director tesorero, en 1975; y Vicepresidente, a partir de 1977. En agosto de 1990, el Dr. Juvanir se convirtió en el décimo cuarto presidente de la Federación Espírita Brasileña, permaneciendo en esas funciones hasta 2001. Con su espíritu entusiasta y conciliador, apoyó importantes iniciativas en el área de la infancia y juventud, intensificando los estudios del Esperanto y la producción y distribución editorial. Además, en el campo de la literatura, fue responsable de cinco obras, todas ellas publicadas por la FEB: “Tiempo de Transición”, “Tiempo de Renovación”, “Lo que dicen los Espíritus sobre el Aborto”, “Nuevos Tiempos” y “Amaos e Instruís”.

Juvanir Borges de Souza desencarnó en la madrugada del 5 de junio de 2010 en Río de Janeiro, a los 94 años de edad, por causas naturales. Deja, físicamente, a la esposa Yola Carvalho Borges de Souza, con quien estuvo casado durante 68 años, una hija y tres nietos. El entierro del cuerpo aconteció el mismo día, en el Cementerio San Francisco Xavier, en Caju. La oración de despedida fue hecha por el actual Presidente de la FEB, Néstor João Masotti, que recordó los esfuerzos del ya añorado compañero y el ejemplo que deja para todos los Espíritas, no sólo de trabajo sino también de vivencia de los postulados del Espiritismo.”

(Boletín del “SEI”, Río de Janeiro, 16 al 30 de junio de 2001).

MEDIUMNIDAD – TEMA CENTRAL DEL IV SIMPOSIO ESPÍRITA EN ESTADOS UNIDOS

El Consejo Espírita de los Estados Unidos promovió el IV Simposio Espírita, en Fort Lauderdale (Florida), el 24 de abril de 2010. Ponentes de varias regiones del país, abordaron el tema central “Mediumnidad - Un Puente entre Dos Mundos”, incluyendo un homenaje a Chico Xavier.

(“Hoja Espírita”, San Pablo, Brasil, mayo de 2010).

MÉDICOS SIN FRONTERAS EN ACCIÓN... CONTINÚA LA RESPUESTA AL CÓLERA EN HAITÍ

Médicos sin Fronteras ha tratado a 84.500 pacientes, desde que comenzó la epidemia y hará todo lo posible por continuar su actividad médica, a pesar del ambiente de incertidumbre que rodea al anuncio de los resultados electorales.

Médicos sin Fronteras sigue respondiendo a la epidemia de cólera...

Médicos sin Fronteras dirige o respalda cerca de cincuenta centros y unidades de tratamiento de cólera en todo el país. También proporciona suministros a los puntos de rehidratación oral, situados en las áreas donde la epidemia aún podría propagarse con fuerza, zonas remotas o pueblos que no están cubiertos por puestos de salud.

Hasta el momento, cerca de 84.500 pacientes de cólera han recibido tratamiento en estructuras gestionadas o respaldadas por Médicos sin Fronteras, un 58% del total de casos tratados en todo el país, según las últimas estadísticas del Ministerio Haitiano de Salud, que cifran en 147.787 el número de pacientes, y en 3.330 el de fallecidos, desde que comenzó la epidemia a finales del pasado octubre.

Médicos sin Fronteras sigue proporcionando servicios médicos en los siete hospitales de atención secundaria que gestiona en Puerto Príncipe, todos ellos privados y gratuitos, y respalda otras dos estructuras del Ministerio de Salud en la Capital. Estos centros cuentan con 7.900 trabajadores haitianos y otros 430 internacionales, en estos proyectos regulares y en la respuesta al cólera.

(Noticias de Médicos sin Fronteras, del 03 de enero de 2011, descargadas de su Portal de Internet)

RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL

La labor de Médicos sin Fronteras ha merecido, entre otros, el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 1991, el Premio Consejo de Europa de los Derechos Humanos 1992, la Medalla Nansen para los Refugiados 1993, el Premio Roosevelt a las Cuatro Libertades 1996, el Premio Indira Gandhi 1996, el Premio Conrad N. Hilton 1998, el Premio Nobel de la Paz 1999, el Premio Zayed para la Salud 2002 y el Premio Rey Hussein al Liderazgo Humanitario 2004.

Fuentes: Boletín MSF, diciembre de 2010.

III ENCUENTRO ESPÍRITA PERUANO

Durante los días 26 y 27 de junio de 2010, se llevó a efecto el III Encuentro Espírita Peruano, con representantes de las Instituciones Espíritas de Arequipa, Cusco, Ica, Chiclayo, Trujillo y Lima.

Las actividades las inició Divaldo Pereira Franco, con la conferencia “La Espiritualidad - una Respuesta de Vida” y con el seminario “En la Búsqueda de la Verdad”. Participaron también: Fabio Villarraga con el tema “Riesgos de la Mediumnidad”, Simoni Privato con “Espiritismo y Familia”, Luis Hu Rivas con “El Poder del Agua”, Miguel Ángel Montesinos con “La Gran Transición Hacia un Mundo

de Regeneración”, Manuel Cano con “Medicina y Espiritismo” y Monsser Rezkalah Mejía con el tema “Reflexiones sobre Nuestra Vida en Ambos Planos de Manifestación”. Dora Quiroga de Valvidia hizo la oración final, en un ambiente de verdadera fraternidad.

En su discurso, durante el Encuentro, Monsser Rezkalah cita a Amalia Domingo Soler diciendo: “Que el Espiritismo es el camino de la felicidad, es la llave que abre la puerta de la ignorancia y facilita el conocimiento de la verdad; es la respuesta de Dios al interrogatorio de las criaturas humanas con sed de verdad, con hambre de amor y que se aproximan al Evangelio de la Luz, para marchar con seguridad, en dirección al mundo mejor de paz y de ventura que nos espera.”

En el evento, se rindió un merecido homenaje por su destacada labor en la difusión de la Doctrina Espírita, y por haber sido uno de los pioneros del Espiritismo en el Perú, al querido hermano Edgardo Carvajal Bustios, quien partió “hace poco tiempo” hacia la Patria Espiritual.

Gina de Rezkalah, Coordinadora de la Federación Espírita del Perú, Jr. Salaverry N° 632-1, Magdalena del Mar. Tel. 51 – 263 3201. Móvil 991180873 <http://peruespirita.blogspot.com>

(Boletín “Mensajero de Luz”, III Trimestre de 2010, N° 109)

CONFERENCIAS Y SEMINARIOS ESPÍRITAS EN PERÚ y ECUADOR

El 12 de mayo de 2010, José Eurípedes García ofreció una Conferencia Pública en el Centro Espírita CLEROBLANCA, titulada “El Recorrido de la Luz”, donde destacó la Obra de los precursores de la Doctrina Espírita.

Al día siguiente, dio un Seminario sobre “Los Diferentes Aspectos de la Reencarnación”. Ambos actos se celebraron en Lima, Perú.

Posteriormente, en compañía de Monsser Rezkalah, fueron invitados al programa “Cuando Habla el Corazón”, que se transmite por Radio Miraflores, conducido por Indiana Castilla, también en la Capital Limeña.

Este trabajo sirvió también para estrechar los lazos de afecto con los hermanos peruanos.

El 15 de mayo de 2010, José Eurípedes García ofreció una conferencia en el Salón de la Biblioteca Municipal de Guayaquil, en Ecuador, sobre “Espiritismo Cristiano” y al día siguiente asistió al Centro Amalia Domingo Soler para dar un seminario sobre “Reencarnación”, que tuvo una duración de seis horas.

La concurrencia de hermanos a estos actos fue numerosa, y valiosos los contactos establecidos con dirigentes de ambos países, con miras de difundir los postulados de la Doctrina Espírita con mayor eficiencia e intensidad.

TV CEI INICIA UNA CAMPAÑA PARA SU CANAL DE TV ABIERTA

TV Globo, SBT, Bandeirantes, Red TV, Record, Red Brasil, CNT, y...TVCEI, la televisión de los Espíritas. Esta podrá ser, quien sabe si muy pronto, una nueva opción más para quien encienda el televisor, sobre todo para quienes desean una programación de contenido espiritual. Pero el sueño de tener un canal de orientación espírita, en tiempo integral en la TV abierta, depende sólo de nosotros los adeptos al Espiritismo. Este sería, sin duda, un importantísimo paso para la divulgación del Consolador Prometido por Jesús, iniciativa que beneficiaría a un número verdaderamente incontable de personas.

Pero, para hacer que este sueño se convierta en realidad, es preciso dar un primer paso: Y fue lo que el Consejo Espírita Internacional hizo. El CEI acaba de emitir, con el apoyo de la Federación Espírita Brasileña, el Club de Amigos de la TVCEI. (...)

Al tener la TV espírita, con la señal abierta, el CEI estará dando una extensión aun mayor a lo que ya viene haciendo a través de Internet, donde mantiene, desde 2006, la TVCEI. Esta es la primera TV espírita del mundo virtual, ofreciendo una programación doctrinaria de 24 horas al día, incluso con transmisión de eventos en vivo, alcanzando a más de cien países, con canales en Portugués, Español, Francés e Inglés, programación, ésta, que ha sido difundida recientemente por medio de un satélite.

Los interesados en entrar al Club de Amigos de la TVCEI pueden hacer su inscripción en www.tvcei.com

(Boletín del SEI, Río de Janeiro, Brasil, 16 al 31 de julio de 2010)

“HEREDEROS DEL NUEVO MUNDO” PIEZA TEATRAL DE ÉXITO EN SAN PABLO

Del 13 de marzo al 18 de noviembre de 2010, la Compañía Operarios del Palco presentó el espectáculo “Herederos del Nuevo Mundo”. La pieza teatral es una adaptación de la nueva novela del espíritu Lucius y el médium André Luiz de Andrade Ruiz, publicada por el Instituto de Difusão Espírita, con guión y dirección de Marcos Nicolatto. Sinopsis: La obra nos hace reflexionar sobre las transformaciones que atraviesa la sociedad actual, ante las innumerables catástrofes geológicas, cambios climáticos y la previsión de que estos fenómenos se agravarán en los próximos años, como afirma parte de la sociedad científica y varias corrientes espiritualistas. Dinámica y llena de buen humor, la pieza permite una visión más clara de este proceso que envuelve a toda la Humanidad. Si el mundo se acabase hoy ¿estaría usted preparado?

La pieza se escenifica en el Teatro Unión Cultural. Rúa Mario Amaral, 209, San Pablo, cerca de la estación del metro Brigadeiro, sábados y domingos a las 18:00 horas.”

(“El Clarín”, Matão, San Pablo, Brasil, abril de 2010).

MENSAJE DE MONSEÑOR ENRIQUE MARÍA DUBUC (1)

“Luché por la prosecución de la vida cuando encontré la verdad. Sufrí, pero no silencé la palabra de los benditos inmortales.

Hablé desde el púlpito, escribí en periódicos, pues concebí la inmortalidad. No creyeron en mí. Sufrí, lloré; pero no sentí la duda sobre mi pecho. Preferí el ridículo y pérdida de los honores terrestres, por ser fiel a los nuevos rumbos que ampliaron mis horizontes de la percepción espiritual. Algunos creyeron que había enloquecido. Otros, que la ancianidad dominaba mis fuerzas, mas, fue la certeza la que habló en mí.

No fui un idealista apasionado. Investigué, inquirí. Puse mi pensamiento en la meditación y los hechos me demostraron la realidad de la vida más allá de la tumba.

Ya viejo, sin otra ambición que la inmortalidad, sentí que disminuían mis poderes y mis conceptos y, ¿por qué no decirlo? Fui expiando mi propia salud; pues últimamente, la luz se apagó en mis ojos y una afección cardíaca apagó mi vida.

Vengo a decirles a mis amigos de Venezuela, que la vida es el triunfo del amor sobre la muerte.

En Barquisimeto prediqué. Hablé a la gente con bendiciones del Maestro Jesús, pero fui esclavo del dogma. Estuve preso en las limitaciones del compromiso eclesiástico en mi Diócesis, la más vieja de la Patria.

En mis palabras podía haber un profundo apoyo en la cruz; pero yo sólo obraba por las glorias temporales.

Cuando la certidumbre me llegó, ya mi cuerpo se inclinaba hacia la tumba. Mas, nada muere. Somos eternamente vivos. Continuamos amalgamando, pregonando esta verdad alentadora que quiebra las cadenas de hierro de la ignorancia.

Jesús es un símbolo de Libertad, vivo y actuante, conduciéndonos a la vida plena. Seguidlo. Seguir a Jesús es transformarse en una lámpara encendida, alumbrando la noche y esta es la base del hombre inteligente, Cristiano y Espírita, en el momento actual.

Proseguid, aunque la conveniencia os exija suprimir cuentos y recuerdos. El verdadero héroe se conoce por las cicatrices y no por las condecoraciones. El precio de vuestra labor no ha de ser pequeño. Tenéis que luchar con ignorantes, soberbios y traidores.

Cualquier contribución a la verdad, es la verdad contribuyendo a favor de la vida. La verdad estriba en luchar por la verdad.

(1) Este mensaje fue recibido por el médium Divaldo Pereira Franco el día 7 de octubre de 1963, en la modalidad de vidente auditivo, ante una delegación de espiritistas venezolanos compuesta por Pedro Alciro Barboza de la Torre, quien fue amigo personal de Monseñor Dubuc, José Naranjo Carrillo, Nelly Silva de Naranjo, Miguel Ángel Ortega y Rosario de Ortega, en Carapachay, Buenos Aires, Argentina, y fue publicado en “El Mensajero”, N° 29, de octubre de 2010, Órgano de la Central Espírita Venezolana, dirigido y editado por José Naranjo Carrillo. El médium en esa fecha, no conocía Venezuela.

Yo os invito a continuar. Lo único que hice por nuestra causa fue una prueba de cómo debemos enfrentarnos a la sociedad, sin miedo, sin ocultarnos; porque lo contrario sería ocultar la verdad.

¡Que el Maestro Jesús siga guiándoos!

Vuestro viejo amigo

Enrique María Dubuc”

EXTENSA GIRA DE TRABAJO DEL HERMANO ALIPIO GONZÁLEZ POR GUATEMALA Y EL SALVADOR

Del 8 de julio al 10 de agosto de 2010, el Hermano Alipio González Hernández realizó una extensa gira de trabajo por Guatemala y El Salvador, en la que ofreció sesenta y una conferencias, a las que asistieron incontables simpatizantes de la Doctrina Espírita, y participó como invitado especial en cuatro importantes programas de radio y en tres populares programas de televisión.

Siguiendo la programación elaborada por Don Salvador Figueroa Coronado y su Equipo de Apoyo, el Hermano Alipio se presentó en El Salvador, país que no conocía. En Guatemala, se presentó en las ciudades San Jerónimo, en Baja Verapaz; en Mazatenango, Catarina y las Aldeas Chanchicupe, y Cerro Redondo. También, se presentó en diversas instituciones espíritas y no espíritas de Ciudad de Guatemala; en el Altiplano, en la Aldea “La Democracia” cerca de Concepción Tutuapa; en San Marcos, Quetzaltenango, San Antonio Huista, Huehuetenango, y la Aldea Juchanep, en Totonicapán.

Fueron, treinta y cuatro días de intensa labor, en pro de la difusión de la Moral del Evangelio de Jesús, bajo las luces de la Doctrina Espírita, codificada por el Maestro Allan Kardec.

Este trabajo, de gran profundidad y penetración en el alma del pueblo guatemalteco, contó con la invaluable ayuda de un numeroso grupo de Hermanos, que colaboró para alcanzar el éxito de esta nueva Gira.

Así, su palabra vibró en universidades, instituciones educativas, hospitales; centros de recuperación y apoyo a enfermos de SIDA, cáncer, alcohólicos, mujeres, jóvenes y niños, que han sufrido maltrato; clubes, hospicios, cámara de comercio, hoteles, teatros municipales, centros espíritas, casas de cultura, escuelas y hogares, contando con la participación de numerosas Entidades Espirituales que apoyaron al Hermano, en las conferencias, en los programas de radio y televisión y en la Atención Personalizada a muchas criaturas humanas carentes. Así, pobres y ricos; sanos y enfermos; niños, mujeres y hombres recibieron el consuelo que vierte del mensaje cristiano: fuente de misericordia, paz y esperanza...

En fecha previa y durante la Gira de Trabajo, se distribuyeron gratuitamente muchos libros, especialmente en las instituciones no espíritas, que representaron más del sesenta por ciento del esfuerzo realizado.

Quisiéramos comentar con detalles esa gira llena de magia y de fervor; de armonía y solidaridad; de valentía y fraternidad, pero preferimos ocupar el espacio disponible, con un verso de la ilustre poetisa guatemalteca Angelina Acuña, en su portentosa obra “Las Huellas Heráldicas del Hermano Pedro de San José de Betancourt” (Artemis Edinter, 2002, Ciudad de Guatemala).

“Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas os serán dadas por añadidura”. Mateo 6:33.

GOZO DE LA POBREZA ILUMINADA

El Santo Hermano Pedro
que transmutara inquieta lagartija
en relámpago vivo
de fúlgida esmeralda recamado;
el suave taumaturgo
que hizo de la limosna cotidiana
multiplicada ofrenda
y de su alforja el arca inagotable
que alumbró sus vigiliass
de largas noches de ferviente ruego,
con un cabo de vela,
ardiendo en agonía interminable;
pudo cambiar el rumbo
de su errante carencia franciscana
por la fuente de plata
donde el oro desgrana sus estrellas;
pudo ser un orfebre,
diamantista de regia pedrería;
pudo disfrutar su mundo
con tesoros de arcones fabulosos...
Pudo ser un magnate;
¡pudo cambiar a Dios por el dinero!
Pero el bendito Hermano
vio con desdén el boato alucinante
que el egoísmo mina,
que incansable corroe la avaricia...
Y atesoró en el saco
de su indigencia, en santidad gozosa,
el caudal coruscante
de las virtudes que el amor troquela
en monedas auténticas
de gloria, beatitud y vida eterna.

Amó el Hermano Pedro la pobreza
oscura del establo,
el frío del pesebre en que durmiera
la Majestad del Cielo
en los divinos ojos de Dios-niño;
prefirió las sandalias
de Jesús en la ruta polvorienta
de Belén al Calvario
y su heroica fatiga sin reposo,
sin techo, sin almohada.

Fue un seguidor de Cristo en su penuria;
lo midió tan humilde
el cartabón de su fervor cristiano
que poseer los bienes,
aquellos que el Señor nunca gozara,
para el Hermano Pedro
sería una infidencia imperdonable...

Avaricia encendida en llamas de oro
es raíz de congojas;
pues ¿de qué sirve conquistar el mundo
si ha de perderse el alma?
¡No de pan solamente vive el hombre!
Cae maná del cielo
cuando la fe levanta su mirada
y sustenta el espíritu
con un vaso de luz al pie del alba.
Hermano Pedro: enséñanos tu senda
de mística pobreza,
de tu conformidad regocijada
que floreció en tesoros
de miríficos portentos
en el palacio de tu alma.”

He aquí este sencillo homenaje al iluminado Espíritu del Hermano Pedro de San José de Betancourt, quien acompañó, por muchos lugares de Guatemala, a los trabajadores de la mies cristiana espírita, comunicándose, varias veces, a través de su coterráneo amigo (*)...

COMISIÓN DE HERMANOS DE LA ESCUELA DE CONSEJO MORAL DE PUERTO RICO, DIO TRES SEMINARIOS EN BARQUISIMETO, VENEZUELA

Los hermanos Pedro Escobar, Edgardo Machuca, Sandra Figueroa, Moraima León, Carlos Córdoba y José Velásquez, Directivos de la Escuela de Consejo Moral de Puerto Rico, ofrecieron durante los días 21 y 22 de agosto de 2010 tres Seminarios, con los siguientes temas: “Mediumnidad – La Delicada Misión de ser Intermediario entre el Mundo Espiritual y el Mundo Material”, “La Juventud en su Desarrollo Espiritual y Moral” y “El Centro Espírita a la Luz del Trabajo, la Solidaridad y la Tolerancia”.

El evento organizado por el Centro Espírita “Sócrates”, que dirige el matrimonio compuesto por Carmen Ofelia y José Vásquez, contó con una asistencia que llenó el Gran Salón del Centro, incluyendo a hermanos de Maracaibo, Maracay, La Victoria, San Cristóbal y Caracas. Los hermanos puertorriqueños se entregaron en equipo, con alma y corazón, creándose un ambiente de auténtica fraternidad, en un intercambio afectuoso de verdadera camaradería y amistad.

Durante los días 9 y 10 de octubre de 2010, también en el Centro Espírita “Sócrates”, con una asistencia en total de ciento cuarenta personas, el hermano brasileño Ney Prieto Pérez, ofreció dos conferencias, sobre los siguientes temas: “En Búsqueda de la Felicidad Perenne”, el primer día, y “La Importancia del Pensamiento en la Transformación de la Humanidad”, al siguiente día.

El 26 de diciembre de 2010, el Hermano Jorge Cabrera, venezolano residente en Brasil, ofreció un Curso Avanzado de Pases, a treinta y tres trabajadores de la Sociedad “Sócrates”, (Carrera 13, con Calle 42, Barquisimeto, Venezuela, Tel. 58-414-533 43 47.)

En ese mismo Centro Espírita “Sócrates”, se sirvieron en 2010, alrededor de dieciocho mil platos de sopa, (lunes, miércoles y viernes, a ciento veinte platos cada día, en cincuenta semanas de trabajo). El Equipo está integrado, por: Heriberto Torrealba, Camilo Ramírez, Bibiano Sánchez, Antonio Pineda, Pastora Vargas, Nelson Vicci, Juan Vargas, Carlos Rodríguez, Carmen Ofelia de Vásquez y José Vásquez, entre otros.

Este servicio de asistencia a los ancianos, desvalidos e indigentes, ya ha cumplido nueve años de provechosa y caritativa actividad.

(*) (El Hermano Alipio González Hernández, al igual que el Hermano Pedro de San José de Betancourt, es oriundo de la Provincia de Tenerife, Islas Canarias, España).

MÁS AMOR EN ACCIÓN...

www.mensajefraternal.org.br y www.tvalvoradaespirita.com.br

DOS SITIOS EN FRANCO CRECIMIENTO EN 2010

Durante el año 2010, el Sitio www.mensajefraternal.org.br recibió 210.312 visitantes, un promedio diario de 576, procedentes de 125 países, que descargaron, gratuitamente, 18.944 libros, en Portugués, Griego y Español; 149.989 programas en audio, en Portugués y Español; 347.954 programas en vídeos, también en Portugués y Español; igualmente, este Portal de Internet ha sido proveedor rutinario de libros, audios y vídeos, para otras Páginas de la Web en diferentes países. Manteniendo también en el aire, las 24 horas del día, la Radio Alvorada WEB, que transmite en Portugués, y la Radio Mensaje Fraternal WEB, que transmite en Español, ambas con buena música y programas doctrinarios. Los países que más visitaron nuestras páginas fueron los siguientes: Brasil, Portugal, Estados Unidos, España, Francia, México, Japón, Venezuela, Perú, Suiza, Rusia, Guatemala, Suecia, Colombia, Argentina, Dinamarca, Alemania, Irlanda, Gran Bretaña, Canadá, Italia, Chile, Australia, Puerto Rico y Marruecos, respectivamente.

Mientras tanto, el Sitio www.tvalvoradaespirita.com.br recibió a 161.845 visitantes de 45 países, un promedio diario de 443 personas, manteniendo también su programación de indudable valor educativo y doctrinario las 24 horas del día, que incluyó en 2010, la exhibición de algunas películas con temas de elevado tenor espiritual. Esta estación también ha sido sintonizada en todos los continentes.

Si sumamos los visitantes de los dos Sitios, ello nos da un total de 372.157 personas, para un promedio diario de 1.019 asistentes de todos los continentes. El movimiento anual de tráfico y descargas alcanzó un volumen de 56.854,3 GB. (Gigabytes), creciendo un 46,61%.

He aquí, amigo lector, dos herramientas eficientes para la difusión de la Doctrina Espírita que conviene dar a conocer a todos nuestros amigos, para que tú seas también un Mensaje Fraternal que llegue cada vez a más corazones necesitados de recibir el consuelo del Evangelio de Jesús.

ALGUNAS ACTIVIDADES REALIZADAS EN MARACAIBO

*Ing. José Naranjo Carrillo y el Equipo de Redacción del
"Anuario Espírita" en Español.*

Durante los días 18 al 20 de mayo de 2010, el Hermano Abilio Correia dio varios tratamientos de pases magnético-espirituales, y el Hermano Alipio González ofreció tres conferencias: en la Sociedad Espírita "El Camino", que dirige Antonio Boscán, entidad asociada a la Central Espírita Venezolana, "Vida Y Obra de Francisco Cándido Xavier"; en el Centro de Estudios Psíquicos "Alberto Hernández", que dirige

Luis Lugo, “La Extraordinaria Figura de María de Nazaret”; y en el Grupo de Estudios Espíritas “Buena Nueva”, que dirige Marina Navarro, “La Transformación Íntima: Objetivo Principal de la Humanidad”. En esta gira, la Dra. Clarisa Casals entrevistó al Hermano Alipio para su programa estelar “Contigo y Aquí”, en ZUVISIÓN TV, grabando dos programas, cada uno de una hora, que fueron transmitidos, y retransmitidos en repetidas ocasiones en los meses siguientes. El 19 de mayo a las 09:00 h., en la emisora de Luz Radio FM 102,9, organizado por Carlos Aguirre, el hermano Alipio fue entrevistado en el programa “En Buena Onda” que se trasmite de las 14:00 a las 16 h. y que dirige el Director de la emisora, Profesor Alexander Hernández. Este programa salió al aire en diferido.

En la segunda gira a Maracaibo, el Equipo se enriqueció ahora con la incorporación de José Vásquez, Presidente del Centro Espírita “Sócrates”, de Barquisimeto. El día 24 de agosto de 2010, en la Sociedad Espírita “El Camino”, tanto el Hermano José como el Hermano Alipio, desarrollaron la conferencia: “El Sufrimiento: Como Elíxir de las Almas”. Al siguiente día la Dra. Clarisa Casals entrevistó al Hermano Alipio, grabando con él dos programas “Contigo y Aquí”, que fueron transmitidos y retransmitidos, en septiembre y octubre. Ese mismo día, por la tarde, en el Centro de Estudios Psíquicos “Alberto Hernández”, el Hermano Alipio ofreció la Conferencia “La Importancia del Evangelio de Jesús en la Doctrina Espírita”. El día 26 de agosto de 2010, la Comisión de Hermanos que incluía a Edgar Navarro, se trasladó a las afueras de la Ciudad de Maracaibo para visitar a la abnegada hermana Adela Carrasquero, recluida en la “Casa Hogar Santa Cruz”; más tarde, ese día, el hermano Alipio grabó dos programas más de televisión con la Dra. Clarisa Casals, que fueron transmitidos durante los meses de noviembre y diciembre. Fecha que fue aciaga para la Dra. Clarisa Casals pues fue secuestrada y estuvo retenida por sus captores durante 83 días, siendo liberada por las autoridades, en vísperas de la Navidad. La salud física y espiritual de esta mujer valiente no sufrió desmedro, gracias a su temple. “Yo soy una mujer todo terreno” dice siempre, dándonos ejemplo de tener un corazón sensible, y un carácter férreo y luchador. Ese mismo día, los hermanos de la Comisión se trasladaron a la “Sociedad de Formación Psíquica”, que dirige Vinicio Larrazábal, donde el Hermano Alipio ofreció la conferencia “La Reencarnación Como Proceso de Evolución Física y Moral”. En esta segunda gira de trabajo, el Hermano Abilio Correia ofreció tratamiento de pases magnético-espirituales, en cada una de las Instituciones donde se dieron conferencias. Cabe destacar, que todas estas siete conferencias y tratamientos de sanación, se vieron beneficiados por la presencia de numeroso público.

Se ha de hacer especial mención a la agradable y cariñosa acogida que recibieron los Hermanos José, Abilio y Alipio, por parte de la Familia Navarro y de los Directivos de todas las instituciones mencionadas.

En la visita a la Hermana Adela Carrasquero, ella cayó en un trance que duró más de una hora, ofreciéndonos una bellísima comunicación, en un ambiente elevado y plácido, con la mayor alegría que hemos presenciado en alguien que se sabe cercano a la muerte (nuestra querida Adela desencarnó el lunes 10 de enero de 2011, por tanto

nos ocuparemos en profundidad de esta gran mujer en el Anuario del próximo año, porque su vida es un ejemplo para todos nosotros).

La Central Espírita Venezolana, informa sobre la visita de la hermana Nerizta Alvarado a la ciudad de Bogotá, Colombia, donde pudo compartir con los hermanos de la Federación Espírita de Cundinamarca, la Federación Espírita Colombiana, la Asociación Espírita Tercera Revelación y Senderos de Esperanza, cuyo fin fue estrechar los lazos fraternales presentes en la Doctrina Espírita, junto a los anfitriones Fabio Villarraga, Milton Delgado, José Francisco León, Danilo Salinas, entre otros.

Con motivo del VI Congreso Espírita Mundial, el hermano Hernán Villalobos, acompañado de Moraima Quintero y Ada Rincón, hicieron acto de presencia en tan importante evento, trayendo un valioso material de las conferencias dictadas por hermanos tan ilustres, como Divaldo Pereira Franco, José Raúl Teixeira y otros.

La Central Espírita Venezolana se hizo presente en el XIII Congreso Espírita Colombiano entre el 17 y 19 de julio de 2010, con 19 participantes, donde brillaron los oradores de Colombia, Brasil, Estados Unidos y Panamá.

NOTICIAS DE ESPAÑA

Por Juan Miguel Fernández Muñoz

Iniciamos este artículo, resaltando fundamentalmente, el acontecimiento más sobresaliente celebrado en España en el año 2010, que marcará un antes y un después para el Movimiento Espírita Español: la celebración del “VI CONGRESO ESPÍRITA MUNDIAL”, que con el lema “*Somos Espíritus Inmortales*” fue promovido por el Consejo Espírita Internacional (C.E.I.) y organizado por la Federación Espírita Española.

Mil ochocientos siete personas, procedentes de cuarenta y cinco países, entre los que se encontraban España, Brasil, Portugal, Francia, Suecia, Reino Unido, Estados Unidos, Italia, Alemania, Colombia, Hungría, Polonia, Irlanda, Finlandia, Luxemburgo, Bielorrusia, Japón, Angola y Bélgica, entre otros, se dieron cita para asistir al Congreso los días 10, 11 y 12 de octubre, y al que estuvieron presentes los miembros del C.E.I., presididos por su Secretario General Néstor João Masotti. El evento, fue transmitido en su totalidad a todo el mundo, a través de Internet por tvcei.com, vía satélite para América del Sur, y TV cable en Brasil, llegándose a registrar 13.044 visitas de cincuenta y dos países y seiscientos tres ciudades a lo largo del planeta, que no quisieron perderse, en línea, cuanto acontecía en el encuentro.

La repercusión, también se hizo presente en los medios de comunicación de España, como: Radio Nacional de España, Cadena SER, “El País”, “El Mundo”, “Levante” de Valencia, Adimensional, Levante TV, así como las revistas “PRONTO” y “MÁS ALLÁ DE LA CIENCIA”, que informaron de esta celebración.

Su amplia participación, hizo que las magníficas instalaciones del “CENTRO DE EVENTOS” de “Feria Valencia”, fuesen un espacio de manifestación espiritual, a través de la vibración y sintonía de aquellos que vivimos una experiencia gratamente edificante.

Se celebró paralelamente y como un hecho relevante, la PRIMERA FERIA DEL LIBRO ESPÍRITA en España, con gran aceptación por parte del público asistente.

El Presidente de la F.E.E., Salvador Martín, y el Secretario General del C.E.I., Néstor João Masotti, se encargaron de dar la bienvenida a todos los hermanos estaban presentes física y espiritualmente.

En un clima de confraternidad, pudimos disfrutar de diversas conferencias con marcado interés, que no solamente se circunscribieron a la temática espírita, dando al trasfondo humano y social que nos corresponde a todos, un sentido especial, brindando un mosaico de saber y esclarecimiento.

Por eso, destacamos las palabras y los conocimientos aportados en este Congreso, por los reconocidos médiums y oradores brasileños, Divaldo P. Franco y José Raúl Teixeira, que desarrollaron, respectivamente, el lema del Congreso: “*Somos Espíritus Inmortales*”, en la Ceremonia de Inauguración y en la Ceremonia de Clausura “*Una Nueva Era para la Humanidad*”.

Asimismo, Marlene Nobre, y César Perri de Carvalho, en el Centenario del nacimiento de Francisco Cândido Xavier, respectivamente expusieron “*Las Contribuciones de su Obra Psicográfica: Ejemplo de vida*” e “*Impacto de la Obra en el Mundo*”.

Carol Bowman, Escritora, Profesora y Terapeuta, especializada desde el año 1989 en estudios de casos de reencarnación relacionados con niños pequeños, habló de “*Evidencias Científicas de la Reencarnación*”, presentando sus dos primeros libros, editados en Español “*Vidas pasadas de los Niños*” y “*Regreso del Cielo*”, ambos publicados en más de dieciséis idiomas.

El periodista Carlos Roberto Campetti, nos aleccionó sobre la “*Educación del Espíritu*”.

El médium Jorge Berrio Bustillo, disertó sobre “*La Construcción de la Paz a la Luz de la Inmortalidad del Espíritu*”.

Alfredo Tabueña y Juan Miguel Fernández, ponentes espíritas, representantes de España en este Congreso, trataron los temas: “*Ley de Causa y Efecto, según el Espiritismo*” y “*Comprobaciones de la Existencia y de la Inmortalidad del Espíritu*”.

Edwin Genaro Bravo de Guatemala, desarrolló su ponencia “*Naturaleza y Espiritismo*”, aportando imágenes que apoyaron su interesante trabajo.

La Profesora en la Universidad de Maryland, oradora, especializada en tratamientos espirituales, Vanessa Anseloni, habló sobre “*Allan Kardec: Fundamentos de la Filosofía Espírita*”.

Sergio Felipe de Oliveira, de Brasil, psiquiatra especializado en la “glándula pineal”, basó su conferencia sobre los “*Médiums y Mediumnidad*”.

“*¿Qué es Dios?*”, fue el trabajo del responsable del “Movimiento Espírita Francés”, Charles Kempf.

María de la Gracia Ender, versó su conferencia sobre “*La Caridad en la Visión Espírita*”, desarrollándola con gran énfasis.

De Colombia, Fabio Villarraga Benavides, mostró sus capacidades expositivas con su labor “*Espiritismo: Fuente de Esclarecimiento y Consuelo Espiritual*”.

El programa culminó con “*Las Leyes Morales*” por Jean-Paul Evrard de Bélgica, actual Presidente de la Unión Espírita Belga.

En estas jornadas, donde pudimos compartir cariño y fraternidad, tuvimos la oportunidad de disfrutar también del trabajo musical de Mikhail Shunov y Joana Vieira, de Ana Ariel y su “Grupo En-cantando Deus” de la Ciudad de Campinas (Brasil), así como de la magistral actuación al piano de Eliseo Baldovino.

Sin olvidarnos de la primicia de contemplar la película “*Nuestro Hogar*” (*La vida en el Mundo Espiritual*), basada en la obra psicografiada de Francisco Cándido Xavier, dictada por el espíritu André Luiz y el anticipo cinematográfico de “*Y la vida continua*” de los mismos autores, gracias a la amabilidad de su Director y guionista Paulo Fideguei Redo.

La oración de cierre en la clausura del VI Congreso Espírita Mundial, estuvo a cargo de Divaldo P. Franco, que recibió y transmitió a los congresistas el mensaje psicofónico del espíritu de José María Fernández Colavida, gran trabajador espírita español, alentándonos para el futuro inmediato, que transcribimos a continuación:

“*Maestro Jesús:*

En el momento en que se clausura el VI Congreso Espírita Mundial, debemos agradecerte por todas las bendiciones con que nos honraste, agradecerte el bien, las oportunidades dichosas, el Estudio de la Doctrina Espírita, las reflexiones profundas al respecto de la verdad y el tiempo de Convivencia Espiritual Internacional, y también agradecerte por el mal que no logró perturbarnos por cuanto administraste las tareas de la Divulgación del Consolador, no solamente en tierras españolas sino en diferentes cuadrantes del mundo.

*Maestro Incomparable, apreciamos poder seguir en esta labor que ciertos intereses terrestres no logran destruir porque es la claridad Divina de tu Evangelio restaurado por los Espíritus. Facúltanos para proseguir en el intercambio saludable en que las fronteras entre las dos vibraciones, material y espiritual, desaparezcan, y que en esta nueva hora que ya se vive en la Tierra, los espiritistas sepamos demostrar, como los **Cristianos Primitivos**, la excelencia de tus Enseñanzas.*

Tú, que nos propiciaste estos tres días de convivencia espiritual superior, amplíanos los horizontes para que prosigamos indefinidamente, hasta que se instale en el planeta terrestre el Reino de Amor que iniciaste hace dos mil años.

Por más que intentemos agradecerte, no salimos del lugar común de las palabras y por ello nos comprometemos a vivir realmente el Significado Divino de tus Enseñanzas para que todos sepamos que pertenecemos a tu familia, y que a pesar de las diferencias alternativas, somos las ovejas de tu rebaño que cada tiempo retornan a sus sitios, sus provincias, sus países, llevando no sólo la alegría, el aplauso, la satisfacción de haber estado aquí, sino, principalmente, el Compromiso de Servir al Espiritismo antes que del Espiritismo servirse para proyectarse. Que la Nueva Era sea caracterizada por la luz de nuestra eternidad y por la construcción de un Mundo Mejor.

Nosotros, los Espíritus que participamos del Movimiento Espírita de España, y vosotros, con vuestros Guías Espirituales que confraternizan con vosotros, les abrazamos con infinita ternura y rendimos gracias a Dios, el Padre Celestial.

Os abraza

José María Colavida (1), deseando mucha paz a todos.

NOTICIAS DE COLOMBIA

Germán Téllez Espinosa

XIII CONGRESO ESPÍRITA COLOMBIANO:

Del 17 al 19 de julio de 2010, se celebró en Barranquilla el XIII Congreso Espírita Colombiano, en el Centro de Convenciones, realizado por la Federación Espírita de la Costa Atlántica, con el apoyo de la Confederación Espírita Colombiana “Confecol”.

El programa se desarrolló, teniendo como tema central: “Doctrina Espírita: El Consolador Prometido por Jesús”.

Divaldo Pereira Franco, ofreció las siguientes conferencias: “Crisis Existencial en el Ser Humano”, “Amaos e Instruíos, Trascendencia para el Ser” y “El Consolador Prometido por Jesús”.

José Raúl Teixeira, dio estas conferencias: “Jesús, el Médico de las Almas” y “Reencarnación y la Justicia Divina”.

(1) José María Fernández Colavida, nacido en Tortosa (Tarragona, España), fue el primer traductor al Español de las obras de Allan Kardec, hecho que lo hizo conocido como “el Kardec español”.

Fundador de la “Revista de Estudios Psicológicos” en 1869 de la que fue su Director y Redactor durante 20 años.

Fue Presidente de Honor del Primer Congreso Espírita Internacional, en Barcelona en el año 1888.

Otros participantes - Panel I: “Aportes de la Ciencia Espírita a los Conflictos Morales”, moderado por Daniel González Rayo; “Espiritismo y Sociología”, por John Rhenais Turriago; “En Defensa de la Vida”, por Blanca Inés Orozco; “Bioética y Espiritualidad”, por Fabio Villarraga Benavides. Panel II: “El Amor, Base de una Nueva Sociedad”, moderado por Alirio Parra Vega; “Reedificando las Familias”, por Emiro Navarro Mendoza; “El Amor en la Sociedad”, por Andrés Abreo Cubillos; “Confraternizar: El Gran Reto”, por Álvaro Vélez Pareja. Panel III: “Las Leyes Morales en el Mensaje de Jesús”, moderado por Germán Téllez Espinosa; “Amor, Justicia y Caridad”, por Heliberto Ariza Guerra; “Perdón: La gran Terapia”, por Jorge Luis Romero; “En Busca de la Plenitud”, por Widoardini Llamas; “Fundamentos morales para la Consolidación de la Paz”, por María de la Gracia de Ender; “El Libro de los Espíritus y la Física Moderna”, por Sergio Thiesen; “En Búsqueda de la Felicidad, Perenne”, por Ney Prieto Peres; “Espiritismo: Conciencia y Luz para la Humanidad”, por Alba Leonor Camacho Gil; “Infancia, Adolescencia y Espiritualidad”, por Vanessa Anseloni.

El acto de inauguración del XIII Congreso Espírita Colombiano, se efectuó con la presencia en la mesa principal, de los hermanos Jorge Francisco León Ayala, Presidente del Consejo Confederativo Nacional de la Confederación Espírita Colombiana; Carmen Cardona Fuentes, Presidenta de la Comisión Organizadora; Luis Hu, Delegado del Consejo Espírita Internacional; Vanessa Anseloni, María de la Gracia de Ender, Divaldo Pereira Franco y José Raúl Texeira. La iniciación del evento estuvo precedida por una plegaria inspirada en el amor y la fraternidad.



Al XIII Congreso Espírita Colombiano, asistieron 452 congresistas. A cada uno de ellos se les obsequió el “Anuario Espírita 2010” o el libro “Nuestro Hogar” de la Editora Espírita Mensaje Fraternal.

Entre los congresistas, destacamos la presencia de representantes de Brasil, Ecuador, Venezuela, Estados Unidos, Panamá y República Dominicana.

Cada uno de ellos, con sus enseñanzas fundamentadas en la fidelidad a la Doctrina de los Espíritus, codificada por el Maestro Allan Kardec, han dejado huellas imborrables escritas en las inteligencias y sentimientos de cada uno de los asistentes, tanto del mundo espiritual como de los encarnados.

Simultáneamente, al XIII Congreso Espírita Colombiano, se llevó a cabo el Congreso Infantil- Juvenil, que contó con la asistencia de 68 niñas y niños, provenientes de diferentes partes del País. La temática que se desarrolló, estuvo bajo la responsabilidad de educadores espíritas y consistió en la siguiente programación:

“Actividad de Integración”, “Juego de Conocimientos”, “Planetario”, “Paseo

por Nuestra Galaxia”, “Trabajo sobre las Muchas Moradas en la Casa del Padre”, “Estudio de las Virtudes”, “Estudio de los Defectos”, “Representación Teatral de las Virtudes”, “Arte Dirigido”, “Musical y Pinturas” y “Salón interactivo de juegos compartidos”.

Es muy agradable saber que las niñas y niños en el Congreso se hicieron presentes y participaron en actos culturales. Para los asistentes fue un motivo de alegría, al ver a las niñas y niños de una manera segura mostrar sus aptitudes, dejando a un lado la timidez.



Sus voces dóciles, al unísono, entonaron melodías que exaltaron de emoción los corazones de todos los presentes. Esta actuación de las niñas y niños, nos indica que muy pronto ese semillero estará ocupando la Tribuna Espírita y entonces se recogerá la cosecha de la siembra de un trabajo que se ha venido haciendo y que se debe continuar.

En la clausura del Congreso, los

congresistas fuimos sorprendidos con la presentación de la reflexiva obra de teatro “Los Santos también van al Umbral”, dirigida por Alba Leonor Camacho, Presidenta de “Fedeoriente”.

El guión de la misma, se fundamentó en el trabajo que realizan los dirigentes o trabajadores de un Centro Espírita. Cada uno ejecutaba sus tareas pensando que lo que estaba haciendo lo hacía a la perfección.

A cada uno de ellos le llegó el día de la partida al mundo espiritual, dando cumplimiento a la ley de la desencarnación. Allí, en el mundo espiritual, las cosas son muy claras y no hay forma de ocultar nuestros defectos y mucho menos en colocarnos las máscaras que utilizamos en la Tierra, para aparentar lo que no somos.

Esos “trabajadores espíritas”, al despertar en la patria espiritual, se encontraron que no estaban en los anhelados mundos felices, sino para su sorpresa estaban en el umbral, desde el Presidente, Director Doctrinario, y el Director de Sesiones, etc. ¿Por qué?, Desafortunadamente, no se obró a conciencia y olvidaron el sagrado compromiso que tenían como trabajadores de la última hora. Dolorosas y escalofrantes escenas se vieron allí, pero lo más triste es la situación que tuvieron que vivir, quienes pensaban que eran elegidos de Dios. Rogaban al Padre una nueva oportunidad, a través de la reencarnación, para rectificar errores.



Terminada la presentación de la obra de teatro, un silencio absoluto se apoderó del salón, donde la mayoría de los congresistas se notaban llenos de preocupación. Los comentarios que se escuchaban unánimemente, eran en forma de pregunta, como esta, *¿Dios mío, estaré cumpliendo con mi sagrado deber?* A esta cuestión, los espíritas tenemos a nuestro alcance el Divino Código del Amor, dejado como legado por nuestro señor Jesucristo, que son sus enseñanzas condensadas en “El Evangelio según el Espiritismo” y en él, encontraremos las luces necesarias para dar respuesta a la pregunta en referencia. Con sentimientos fraternales y de respeto, permítanme invitarles a leer, estudiar y vivenciar el Cap. XVII.

Leamos de este capítulo, el siguiente fragmento: “El hombre que cumple su deber, ama a Dios más que a las criaturas y a las criaturas más que a sí mismo; es, a la vez, juez y esclavo de su propia causa.

El deber es el más hermoso triunfo de la razón, y depende de ella como el hijo depende de su madre. El hombre debe amar el deber, no porque preserve de los males de la vida, a los cuales la humanidad no puede sustraerse, sino porque da al alma el vigor necesario para su desarrollo.

El deber engrandece e irradia bajo una forma más elevada en cada una de las etapas superiores a la Humanidad; la obligación moral no cesa nunca en la criatura de Dios; debe reflejar las virtudes del Eterno, que no acepta un bosquejo imperfecto, porque quiere que la hermosura de su obra resplandezca ante Él”. Lázaro. París, 1863 - Cap. XVII - Sed perfectos –Ítem 7. – “El Evangelio según el Espiritismo” – Allan Kardec.

El Congreso fue filmado y transmitido por TVCEI. También se transmitió por Radio Colombia Espírita y Tercera Revelación TV, en vivo y en directo. Por este último canal, recibimos el informe de un promedio de 150 personas que diariamente participaron del Congreso, esto nos hizo sentir y estar de gala en Barranquilla, por este magno evento.

Este Congreso fue todo un éxito. Gratitud eterna y felicitaciones a la Comisión Organizadora de los actos, liderada por Carmen Cardona Fuentes, a la Federación Espírita de la Costa Atlántica, a la Confederación Espírita Colombiana, a los conferencistas y moderadores, tanto nacionales como del Exterior, por el trabajo presentado con delicadeza y a la ciudad de Barranquilla por abrir sus brazos y enarbolar la bandera del Congreso Espírita Colombiano, con la dignidad que merece la Doctrina legada por el Buen Jesús. En la despedida, cada uno de los congresistas fusionó su corazón con el de su hermano, a través de los abrazos llenos de sentimientos de amistad y, muchos sentimos la necesidad de practicar el siguiente legado: *¡Espíritas!, amaos, he aquí la primera enseñanza. Instruíos, he aquí la segunda.* Espíritu de Verdad. París, 1.860. Ítem.5, Cap.VI, El Cristo Consolador. “El Evangelio según el Espiritismo”, Allan Kardec.

En el marco del XIII Congreso Espírita Colombiano, se reunió la Asamblea General de Delegados de la Confederación Espírita Colombiana, “Confecol”, y nombró a los nuevos dignatarios del Consejo Confederativo Nacional para el periodo comprendido entre los años 2.010 al 2013. Los nuevos dignatarios son: Presidente: Jorge Berrío Bustillo; Director Administrativo y Financiero: Germán Téllez Espinosa;

Secretario General: Andrés Abreo Cubillos; Veedor: Jorge Francisco León Ayala y Fiscal: Milton Fabián Delgado.

Finalmente, la Asamblea General de Delegados de la Confederación Espírita Colombiana, decidió que la sede del XIV Congreso Espírita Colombiano sea la ciudad de Ibagué. Se realizará entre los días 20 al 22 de julio del año 2012. El tema Central será “EDUCACIÓN ESPIRITUAL: CAMINO A LA FELICIDAD”. La Comisión Organizadora está presidida por el hermano Jorge Guillen Ruíz. La entidad que le corresponde organizarlo es la Federación Espírita del Tolima. Correos electrónicos: jorguiru@hotmail.com y jromerovillamil@yahoo.com

La Confederación Espírita Colombiana, quien auspicia este magno evento, invita a todo el movimiento espírita colombiano y a los espíritas de otros países hermanos a que hagan parte de esta gran conmemoración Espírita. Ibagué, la ciudad musical de Colombia y los espíritas de esta región, los esperan con los brazos abiertos llenos de amor.

DISTINGUIDOS ESPÍRITAS VISITAN COLOMBIA

El Centro de Estudios Espíritas “Juana de Ángelis”, invitó y presentó a Divaldo Pereira Franco, orador y médium espírita, en el Centro de Convenciones de Cartagena de Indias, el día 13 de Enero 2010. En esta oportunidad, Divaldo ilustró y sensibilizó a los asistentes con la conferencia “Doctrina Espírita: Una Propuesta Consoladora”.

La Federación Espírita de la Costa Atlántica, y la Comisión Organizadora del XIII Congreso Espírita Colombiano, presentaron a Divaldo Pereira Franco, el día 14 de enero en la ciudad de Barranquilla, quien ofreció a los asistentes, la conferencia: “Aportes del Espiritismo a los Trastornos Psiquiátricos”.

La Asociación de Estudios Kardecianos, con el apoyo de la Federación Espírita de la Costa Atlántica, presentó a Divaldo Pereira Franco en el Centro de Convenciones de Medellín. La conferencia pública fue: “Vida después de la Muerte”.

Divaldo, con sus mensajes renovadores, dejó senderos de luz, consuelo y esperanza en los asistentes a estas reuniones, que les servirán de ayuda en su crecimiento espiritual.

La Federación Espírita de Cundinamarca, invitó durante los días 15 al 17 de enero de 2010, al orador Daniel Gómez Montanelli, quien desarrolló temas muy interesantes, en su sede y en los centros afiliados.

En la Asociación Espírita “Tercera Revelación”, ofreció la conferencia: “Psicología Transpersonal y Doctrina Espírita”; en la Asociación Espírita “Senderos de la Esperanza”, el



seminario: “Investigaciones Científicas sobre la Mediumnidad” y en la Asociación Espírita “Círculo Fuerzas Amigas”, la conferencia: “El Proceso Espiritual, Histórico Gnoseológico de la Medicina Espírita”. Resaltamos en nuestro querido hermano Daniel, sus profundos conocimientos sobre todos los asuntos que nos expuso, con sencillez y con amor.

La Federación Espírita del Pacífico, y sus centros afiliados, presentaron a Simoni Privato Goidanich en la ciudad de Cali, el día 31 de enero de 2010, en el auditorio del Centro Espírita “La nueva Aurora”. Nuestra amable Simoni, ofreció a los asistentes el seminario: “Pases a la Luz de la Doctrina Espírita”. Sus enseñanzas, se constituyeron en nuevas herramientas de trabajo para los Espíritas, en pro de los necesitados.



Juan Antonio Durante, invitado a visitar Colombia por la Asociación Espírita “Tercera Revelación”, estuvo presente los días 25 al 27 de junio de 2010. En la sede de la Federación Espírita de Cundinamarca, llevó a cabo la conferencia pública: “Aportes de la Mediumnidad a la Ciencia Médica”. Actuó, brillantemente, en el XXI seminario de Difusión Espírita: “Jornadas históricas del Espiritismo Colombiano”. Evento organizado por la Asociación Espírita “Tercera Revelación” y la Asociación Espírita “Círculo Fuerzas Amigas”.

La temática desarrollada por Juan Antonio Durante y otros conferencistas, fue la siguiente: “Antecedentes Étnicos Culturales del Espiritismo en Colombia”, por Andrés Abreo; “El Círculo Fuerzas Amigas y su Trabajo dentro del Movimiento Espírita Colombiano”, por Ligia Morales; “Conformación CERCOL, Vivencias y Trabajo Confederativo”, por Luis Guillermo Cortés; “Personajes Nacionales y Extranjeros que han contribuido a la Consolidación del Movimiento y su Legado, Experiencias Vividas”, por Henry Parra; “Luis Zea Uribe y su Legado”, por Colombia Montoya de Martínez; “Conformación histórica del Movimiento Espírita en Cartagena y el Aporte de Juan Antonio Durante”, Alicia de Olarte; “Conformación CONFECOL, Presentación de Registros históricos del Movimiento Espírita Colombiano y Vivencias”, por Germán Téllez Espinosa; “Análisis y Evolución de



CONFECOL, Congresos Nacionales, Encuentros – Seminarios”, por Jorge Francisco León; “Futuro del Movimiento Espírita Colombiano”, Milton Fabián Delgado; “Presentación del Libro: Revista Espírita, Periódico de Estudios Psicológicos de Allan Kardec”, organizado y traducido por Simoni Privato Goidanich; Martha Yaneth Merchán y la conferencia magistral de clausura: “Violencia: Ausencia del Amor”, a cargo de Juan Antonio Durante, quien generosamente, visitó algunos de los Centros que integran la Federación Espírita de Cundinamarca, entre ellos, el Centro Espírita “Rutas de Luz”, donde compartió su amor y calor humano con cada uno de los asistentes.

Juan Antonio Durante, con su inteligencia preclara y su verbo lleno de belleza Espírita, manifiesta mensajes que son y serán aliciente de vida para niños, jóvenes y adultos.



José Eurípides García, ilustre trabajador espírita y conferencista brasileño, durante los días 10 y 11 de septiembre de 2010, visitó la Federación Espírita de Cundinamarca y algunos de sus centros afiliados situados en la ciudad de Bogotá, con el fin de participar en su gira doctrinaria en Colombia. Estas son algunas de sus conferencias impartidas en la Federación Espírita de Cundinamarca: “El Camino para la Felicidad”; en la Asociación Espírita “Círculo Fuerzas Amigas”: “Vida más Allá de la Vida y sus Consecuencias”; en la Asociación Espírita Tercera Revelación: “El Amor como Fuente de Felicidad” y en el Centro Espírita “Rutas de Luz”: “La Selección Natural”.

Además, participó en las siguientes ciudades: Cali, el día 13 y 14 con la conferencia: “La Gran Transición” y con el seminario: “Mediumnidad”; Pereira, los días 14, 15 y 16 con la conferencia: “La Gran Transición” y los seminarios: “Mediumnidad”, “Obsesión y Desobsesión” y “El Periespíritu”; La Virginia, seminario: “Mediumnidad”; Bucaramanga, el día 17 y 18 con la conferencia: “Vida más Allá de la Vida y sus Consecuencias” y el seminario: “Mediumnidad”.

HOMENAJE A LA ASOCIACIÓN ESPÍRITA “SENDEROS DE LA ESPERANZA” EN SU 40 ANIVERSARIO

La Asociación Espírita “Senderos de la Esperanza”, el día 18 de septiembre del 2010, conmemoró sus 40 años de vida (1970-2010). Entre sus fundadores destaca Hernando Villarraga, que se encuentra en la Patria Espiritual, querido y bien amado hermano, que durante su estancia en la Tierra, se caracterizó por ser virtuoso e incansable trabajador de la Doctrina de los Espíritus. Fue ejemplo de vida, para muchos de nosotros.



Tanto él, como su digna esposa Lucrecia Benavides de Villarraga, se erigieron en los cimientos y las columnas indestructibles para la construcción de esta querida Asociación Espírita “Senderos de la Esperanza”. Hoy, la señora Lucrecia es la Directora y el distinguido hermano, Fabio Villarraga Benavides, es el Presidente de la Institución. “Senderos de la Esperanza” es un punto vital para el Movimiento Espírita Colombiano, para su crecimiento, desarrollo, organización y fortaleza.

El invitado para esta celebración fue José Eurípides García y le correspondió desarrollar las siguientes conferencias: “El Amor Fraternal en el Centro Espírita” y “El Camino de la Luz y la Gran Transición”. Hacemos un reconocimiento a este ilustre amigo, por su firme y maratónica tarea Espírita, que llevó a cabo, por nuestro territorio patrio, sembrando, con mucho amor, la Divina Semilla de la Doctrina de los Espíritus, en cada uno de los asistentes que tuvieron la fortuna de escucharlo. Gracias, muchas gracias...., querido hermano, y deseamos que muy pronto esté de nuevo entre nosotros.

Finalmente, José Eurípides García y Juan Antonio Durante, concedieron entrevistas a Jorge Francisco León Ayala, director de Radio Colombia Espírita, con mensajes enriquecedores, llenos de enseñanzas de amor y paz. Los invitamos de una manera fraternal, se dignen sintonizarnos siete días a la semana y 24 horas al día. En la página web www.radiocolombiaespirita.com

EL PROGRAMA TRANSICIÓN DE LA RED TV EN BRASIL YA LLEVA 120 EMISIONES

Producido y dirigido por Antonio Coelho Filho, el programa Transición – La Visión Espírita para un Nuevo Tiempo–, puede ser visto, a través de su página de Internet www.programatransicao.tv.br, donde el amigo internauta encontrará más de ciento veinte programas con entrevistas a importantes personalidades espíritas, como Divaldo Pereira Franco, José Raúl Teixeira, y muchos más.

Los temas desarrollados son de máximo interés para los estudiosos de la Doctrina Espírita. El único problema, para nosotros, los hispanohablantes, es que casi todas las emisiones se realizan en Idioma Portugués, no obstante, siempre se entiende bastante lo que exponen sus invitados. Buscando “Programas Anteriores” se entra en el menú, donde se encuentran todos los entrevistados y los asuntos tratados.

Es importante destacar que este es el único programa espírita que se transmite en red nacional para todo el Brasil.